

LINEAMIENTOS PARA LA FORMULACION DE ESCENARIOS DEL MERCADO DE CARNE VACUNA EN LA ARGENTINA



**Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina
Ampliación y Actualización del Documento de Trabajo N°1
Mayo de 2006**

**PEEA-UCA
Programa de Estudio de Economía Aplicada**

PEEA-UCA

Programa de Estudios de Economía Aplicada

Documento de Trabajo N° 1

(versión actualizada y ampliada - mayo de 2006)

LINEAMIENTOS PARA LA FORMULACION DE ESCENARIOS DEL MERCADO DE CARNE VACUNA EN LA ARGENTINA

Elaborado para el IPCVA

Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina

CONSEJO DE REPRESENTANTES

PRESIDENTE

-Arturo Llavallol
Sociedad Rural Argentina (SRA)

VICEPRESIDENTE

-Miguel Schiariti
Federación de Industrias Frigoríficas
Regionales Argentinas (FIFRA)

VOCALES TITULARES

-Marcelo Rossi
Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y
Alimentos de la Nación (SAGPyA)
-Dardo Chiesa
Confederaciones Rurales Argentina (CRA)
-Fernando Gioino
Confederación Intercooperativa Agropecuaria
Cooperativa Limitada (CONINAGRO)
-Ulises Forte
Federación Agraria Argentina (FAA)
-Germán Manzano
Unión de la Industria Cárnica Argentina (UNICA)
-Mario Ravettino
Consorcio de Exportadores de Carnes (ABC)

VOCALES SUPLENTE

-Malco Jaime Rodman
Sociedad Rural Argentina (SRA)
-Gonzalo Alvarez Maldonado
Confederación Intercooperativa Agropecuaria
Cooperativa Limitada (CONINAGRO)
-Marcelo Pittner
Unión de la Industria Cárnica Argentina (UNICA)
-Miguel Martín Tezanos Pinto
Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y
Alimentos de la Nación (SAGPyA)
-Angel Vitale
Federación de Industrias Frigoríficas
Regionales Argentinas (FIFRA)
-Néstor Vittori
Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)

-Héctor Salamanco

Consorcio de Exportadores de Carnes (ABC)

CONSEJO ASESOR (entidades)

Asociación de Productores Exportadores
Argentinos (APEA) - Cámara Argentina de
Productores de Carne Vacuna (CAPVC) -
Asociación Argentina de Angus - Asociación de
Productores de Carne Bovina Argentina
(APROCABOA) - Federación Gremial del
Personal de la Industria de la Carne y sus
Derivados - Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto - Centro de
Consignatarios Directos de Hacienda - Cámara
Argentina de Consignatarios de Ganado - Centro
de Consignatarios de Productos del País -
Confederación Intercooperativa Agropecuaria
Cooperativa Limitada (CONINAGRO) - Mercado
de Liniers S.A. - Asociación Argentina de
Consortios Regionales de Experimentación
Agrícola (AACREA) - Cámara Argentina de
Engordadores de Hacienda Vacuna - Centro de
Investigaciones Agroindustriales del INTA -
UNCOGA FED. COOP. AGROP. COOP. LTDA. -
Confederación de Asociaciones Rurales de
Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) -
Asociación Argentina Criadores de Hereford -
Asociación Argentina Criadores de Shorthorn -
Confederación de Asociaciones Rurales de la
Pcia. de Santa Fe (CARSFE) - Federación de
Industrias Frigoríficas Regionales Argentinas
(FIFRA) - Confederación de Asociaciones
Rurales de la Tercera Zona (CARTEZ) -
Asociación Argentina de Brangus.

INVESTIGADORES SENIOR

- Lic. Facundo Etchebehere
- Lic. Pablo A. Lara

EQUIPO DE INVESTIGACION

- Lic. Osvaldo Cado
- Lic. Andrea Conforti
- Lic. Rodrigo Pérez Graziano

EDICION ORIGINAL**DIRECTOR GENERAL**

- Lic. Javier González Fraga

INVESTIGADORES SENIOR

- Lic. Facundo Etchebehere
- Lic. Pablo A. Lara

EQUIPO DE INVESTIGACION

- Lic. Osvaldo Cado
- Lic. Andrea Conforti
- Lic. Rodrigo Pérez Graziano

Junio de 2005**REVISION Y ACTUALIZACION****DIRECTOR GENERAL**

- Lic. Javier González Fraga

INVESTIGADORES SENIOR

- Lic. Pablo A. Lara

Mayo de 2006

INDICE GENERAL

05 RESUMEN EJECUTIVO Y CONCLUSIONES

09 PROLOGO DEL IPCVA

11 INTRODUCCION GENERAL

13 PARTE I - Situación del Mercado de Carne Vacuna Perspectiva desde la oferta

- 15 1. El comportamiento del stock y de la faena - 1970-2005
- 25 2. La relocalización de las existencias vacunas en la década del '90
- 31 3. Agricultura y ciclo ganadero
- 31 a. Avance de la agricultura y ciclo ganadero a partir de 1995
- 36 b. Diferencial de margen bruto agricultura/ganadería -
Un factor explicativo
- 39 4. El ciclo ganadero en detalle - Una mirada a los principales indicadores
- 40 a. 1995-1998 - "La revolución de la soja"
- 47 b. 1999-2000 - Éxito en la lucha contra la fiebre aftosa
- 49 c. 2001 - Cierre de los mercados externos
- 50 d. 2002-2004 - Efecto "sojización II"
- 52 Box N° 1 - La dualidad del rodeo en contextos de crisis - 1989 y 2002
- 59 e. 2005-2006 - ¿Una nueva oportunidad para la ganadería argentina?
- 67 f. La respuesta del gobierno nacional a las señales del mercado
- 78 5. Síntesis - Parte I

83 PARTE II - Situación del Mercado de Carne Vacuna Perspectiva desde la demanda

- 85 1. El consumo interno de carne vacuna
- 85 a. Evolución del consumo total y por habitante - 1970-2005
- 88 b. ¿Carne vacuna vs. carne aviar? - 1980-2005
- 97 c. Consumo comparado a nivel internacional - 1997-2006
- 97 2. Las exportaciones de carne vacuna
- 97 a. Evolución de las exportaciones totales - 1970-2005
- 99 b. Exportaciones por tipo de producto y destino - 2000-2005
- 119 c. Comparación a nivel internacional - 1997-2006

119 3. Síntesis - Parte II

123 **PARTE III - El comportamiento de los precios**

125 1. La evolución del precio de la hacienda en pie - 1980-2005

127 2. El precio de la hacienda en pie en términos reales - 1980-2005

129 3. La evolución del precio al consumidor de la carne vacuna - 1997-2005

136 4. ¿El precio de la hacienda en pie explicado por la evolución de las exportaciones?

139 5. Experiencia internacional - Los casos de Uruguay y Brasil

140 a. Uruguay - Tomador de precios internacionales

145 b. Brasil - 1º exportador mundial, con mercado interno muy importante

150 6. Síntesis - Parte III

153 **CONCLUSIONES**

161 **BIBLIOGRAFIA**

En el marco del Convenio UCA - IPCVA

RESUMEN EJECUTIVO Y CONCLUSIONES

1. La formulación de escenarios de mediano plazo, y dentro de ellos el comportamiento de del precio de la carne vacuna en el mostrador, exige la comprensión de la operatoria integral del sector sujeto a análisis. Para ello, analizamos la situación actual del mercado de carne vacuna desde una perspectiva amplia, tanto por el horizonte de análisis considerado (tomamos series estadísticas que muestran la evolución sectorial desde la década del ´70), como por la cantidad de variables contempladas.

2. En términos agregados, los condicionantes del precio al consumidor de la carne vacuna se pueden sintetizar en cuatro grupos: oferta (relación inversa), demanda interna (relación directa), demanda externa (relación directa) y precio de los subproductos (relación inversa).

3. Del lado de la oferta, observamos que la expansión de las existencias vacunas en nuestro país finalizó a mediados de la década del ´70. Desde ahí en más, los promedios anuales por década fueron descendiendo en forma gradual y continua, con marcados ciclos, a lo cual se agregó la relocalización geográfica de la hacienda.

4. La faena se sostuvo a través de la reducción de stocks en algunos períodos y a través de la mejora en la tasa de extracción en otros. Llegó a 24,9% promedio anual en los ´90 y en los primeros años de la década en curso se ubicó en 24,2%. La producción de carne vacuna se mantuvo estable en torno a 2,70 millones de toneladas res con hueso por año.

5. La reducción de stocks impacta negativamente sobre la disponibilidad de hacienda para faena a mediano plazo (30 meses) y positivamente sobre el precio de la hacienda en pie. Y esto genera un efecto retroalimentación, porque el aumento del precio de la hacienda se traduce en una mayor retención de rodeo. Las variables analizadas muestran que los productores agropecuarios toman decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado. Y a mediados de los ´90 fueron más favorables para las actividades agrícolas. Lo mismo se puede concluir para el período 2002-2004.

6. La ganadería y la agricultura no siempre resultaron ser actividades competitivas entre sí. El rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol: es un bien de cambio y es un bien de capital. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Pero en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital. En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capi-

tal y no se observó una retracción de las existencias bovinas a pesar de que el atractivo del negocio se reducía con relación a la actividad agrícola.

7. Del lado de la demanda, en las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso. No obstante lo cual, entre puntas del período analizado creció 10,3%, que lo logró a costa de la caída de los volúmenes exportados (-15,7%). Pero este aumento no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. El consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 23,2% entre puntas del período analizado. En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década corriente.

8. Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua. Ello permitió que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma relevante. Sin embargo, la evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal, sino que mostró importantes ciclos.

9. El estancamiento de la oferta de carne vacuna y la ampliación de la demanda potencial no dio lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, debido a que se observó un cambio en la distribución de la capacidad adquisitiva.

10. Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas. Desde 1970 hasta 2005, en promedio 83,9% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (16,1%) fue orientado al mercado externo.

11. La performance exportadora de los últimos años respondió a tres hechos importantes: 1. La mejora en el status sanitario; 2. La coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional y una demanda internacional creciente que empujan los precios hacia arriba; 3. El sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país, que permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad en términos relativos a otros países competidores que no mantuvieron sus monedas atadas al dólar estadounidense.

12. En lo que respecta a los precios, éstos reflejaron los cambios estructurales y coyunturales exhibidos por la oferta y la demanda de carne vacuna. En particular, como el animal es el componente más importante en el costo de producción de la carne vacuna, el precio de la carne en el mostrador tuvo un comportamiento similar al precio de la hacienda. Asimismo, el precio al consumidor tiene características propias. Por un lado, el ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos es más atenuado que el de la hacienda en pie. Por el otro lado, los pre-

cios al consumidor tienen una respuesta desfasada en el tiempo con relación a cambios en el precio de la hacienda en pie.

13. En las décadas consideradas no hallamos una relación significativa entre la evolución de las exportaciones y el precio de la hacienda en pie en nuestro país. En consecuencia, tampoco hallamos una relación con el precio al consumidor de los cortes vacunos. La competencia entre el mercado interno y externo no fue la regla del período, a lo cual hay que agregar una muy baja participación de las exportaciones en la demanda total de carne vacuna argentina.

14. Sí observamos un comportamiento diferencial (muy leve) en los precios al consumidor de los cortes exportables y no exportables. Por ejemplo, en 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos, la fuerte caída del precio de la hacienda (-18,9%) se reflejó en menores precios al consumidor. Entre diciembre de 2000 y diciembre de 2001 el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%. Pero la deflación fue de 7,9% en el precio de los cortes delanteros (como el asado, corte de mercado interno) y de 9,4% en el de los cortes traseros (bife angosto, cuadril, etc.).

15. La comprensión del comportamiento de los precios al consumidor de los cortes vacunos se completa cuando incorporamos el de los precios de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. En 2002, la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% entre el promedio de 2001 y de 2002 (216,5% entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a la cadena de valor amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda al precio al consumidor.

16. En función de la evolución reciente de las variables analizadas, podemos establecer que la cadena de ganados y carnes vacunas de Argentina enfrenta un escenario que condicionará la evolución de los precios internos a mediano plazo:

a. Restricción de oferta. Desde mediados de 2004 las señales de mercado se tornaron favorables para el desarrollo de la actividad ganadera y ello se está reflejando en un nuevo ciclo de retención de hembras (vaquillonas y terneras), tras dos años de fuerte liquidación. En el primer trimestre de 2006 su participación en la faena total bajó a 39,4%. Esto impide que la faena crezca en el corto plazo;

b. Crecimiento de la producción de carne vacuna, producto del aumento del peso promedio de la hacienda faenada. La suplementación con maíz explicó este aumento hasta mediados de 2005, proceso que fue continuado con la entrada en vigencia del peso mínimo de faena a partir de noviembre de 2005 (260 kg. en pie, elevado a 280 kg. en pie a partir del 1º de marzo de 2006). Sin embargo, estas medidas no alcanzan para ampliar la oferta de carne

vacuna en una magnitud tal que permitan abastecer la creciente demanda (interna y externa) en el corto;

c. Exportaciones en expansión. En 2005 se alcanzó el nivel de exportaciones vacunas más alto desde 1970. Ya expusimos los factores explicativos de esta realidad. Se podría pensar que en el corto plazo este proceso de expansión restringe la oferta de cortes exportables en el mercado interno, a cambio de ampliar la oferta de cortes no exportables. Pero en 2005 esto no fue cierto. Las ventas a Rusia incluyeron cortes que tradicionalmente los frigoríficos dejaban en la plaza local, lo cual profundizó la presión de demanda sobre una oferta restringida;

d. Firmeza de la demanda interna, a raíz de la mejora en la capacidad adquisitiva de una amplia proporción de hogares. Por un lado, aumentó la ocupación y cayó la desocupación. Por el otro lado, se recompusieron los salarios.

17. El caso argentino todavía no es similar al uruguayo. En nuestro país el consumo interno de carne vacuna aún tiene una participación muy amplia. Ello hace que los precios internos no estén determinados por los precios internacionales.

18. A medida que crezca la importancia de las exportaciones en la demanda total, se observará un comportamiento diferencial más notorio entre los precios de los cortes a nivel doméstico, según sean o no exportables. En el mercado interno debería producirse un abaratamiento relativo de los cortes no exportables con relación a los exportables.

19. A un año de haberse publicado el trabajo original, nuestro pronóstico sobre la profundización de la tensión entre oferta y demanda total (interna + externa) que generarían los factores analizados, ya es una realidad más que palpable. En este momento, sólo un consenso amplio entre el gobierno y la cadena de valor, puede hacer que el impacto sobre los precios internos de los cortes vacunos sea gradual en el tiempo y que no se frustre la oportunidad de quebrar 35 años de estancamiento.

PROLOGO DEL IPCVA

Quienes trabajamos en el IPCVA estamos convencidos de que el perfeccionamiento permanente en la calidad de la información redundará en beneficios para toda la cadena de ganados y carnes.

Sabemos, asimismo, que el Instituto debe ser una usina de pensamiento técnico que brinde los elementos de análisis para la toma de decisiones en cualquier eslabón.

Por eso mismo y más aún ante la difícil coyuntura por la que atraviesa el sector, decidimos actualizar y reeditar el trabajo "Lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de la carne vacuna en la Argentina"; un profundo análisis de las variables y los escenarios por los que atravesó la cadena que nunca se había realizado en el país.

Esta actualización nos permite obtener nuevos elementos de análisis que se tornan indispensables a la hora de promover políticas activas para mejorar la competitividad de nuestras carnes dentro y fuera del país.

Prever escenarios y conocer técnicamente el comportamiento de las causales que confluyen en la construcción de esos mismos escenarios es información de gran importancia para la cadena, para el propio Estado y, por supuesto, para el IPCVA.

El futuro es un espacio sin construir que requiere de planificación, porque el crecimiento sin planificación puede dar lugar a imperfecciones de comportamiento en los distintos actores o, aún peor, retrasar un proceso virtuoso de desarrollo sectorial.

La solvencia del equipo profesional que elaboró el informe original y esta primera actualización, exenta de intereses económicos, nos permite presentar este documento de indiscutible imparcialidad, sobre el cual profundizar el diálogo que nos permita compartir visiones y estrategias que beneficien al país, construyendo el futuro que todos los argentinos necesitamos.

Desde el IPCVA, como siempre, comprometemos nuestro esfuerzo para continuar aportando conocimiento en espacios técnicos, económicos y sociales, como así también nuestra voluntad de hacer del Instituto un claro ejemplo de organización sectorial, donde la suma de voluntades permita crecer en armonía de intereses.

Arturo Llavallol
Presidente del IPCVA

INTRODUCCION GENERAL

Desde el Programa de Estudios de Economía Aplicada de la Universidad Católica Argentina (PEEA-UCA), a partir de un convenio firmado con el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) a principios de 2005, se desarrolló un trabajo de investigación tendiente a caracterizar la evolución y situación del mercado de carne vacuna en Argentina con la intención de realizar un análisis prospectivo sobre su evolución en el mediano plazo.

El presente documento recoge el análisis realizado sobre la base de un relevamiento que nuclea series estadísticas desde la década del '70 hasta la actualidad y de entrevistas con referentes clave, tanto de la cadena de valor como de organismos públicos relacionados al sector, y busca ser una herramienta para la formulación de escenarios.

El trabajo parte de la siguiente premisa: la situación del mercado de carne vacuna está determinada por la confluencia de factores provenientes tanto del lado de la oferta como de la demanda. En algunos casos estos factores corresponden a comportamientos propios del ciclo de negocios sectorial y en otros casos a shocks que impactan sobre el sector, a través de cambios en el entorno económico donde se desarrolla la actividad o de cambios en la estructura de mercado que se enfrenta. Unos como otros pueden dar lugar a conclusiones generales, replicables en el tiempo, que el trabajo busca detectar y describir.

El análisis reseñado en la Parte I desarrolla una perspectiva centrada en la oferta de carne vacuna. Se analiza la evolución de las existencias ganaderas, la competencia por la tierra con la agricultura y los cambios en la localización del stock, los niveles de faena, la participación en la faena de cada tipo de animal y la producción de carne. En síntesis, el análisis del ciclo ganadero y sus condicionantes.

En la Parte II se toma como eje el comportamiento de la demanda, tanto interna como externa. En relación al mercado interno se analiza el comportamiento en el tiempo del consumo de carne vacuna en sí mismo y en relación a su principal sustituto dentro de las carnes, la carne aviar. Luego se focaliza la atención en la relación entre consumo de carne y los niveles y distribución del ingreso de la población. Para caracterizar la incidencia de la demanda externa en la demanda total, se relevó la participación de las exportaciones, su evolución en el tiempo, y la participación de los destinos y cortes en el total exportado.

En la Parte III se analiza el comportamiento del precio de la hacienda y la existencia de relaciones entre éste y la dinámica de las exportaciones y del precio de la hacienda, de la carne aviar y del cuero, con el precio al consumidor de la carne vacuna. A su vez, a modo de comparación, se describe la evolución reciente del mercado en Uruguay y Brasil.

Consideramos que este trabajo puede servir como base para una discusión amplia entre los actores más relevantes de la cadena de valor de la carne vacuna y el gobierno nacional, que permita delinear el mejor escenario posible a mediano plazo.

Finalmente, queremos agradecer a quienes muy amablemente nos recibieron y compartieron con nosotros su visión sobre el mercado de la carne, que esperamos haber incorporado correctamente en nuestro análisis, como al IPCVA que permitió al equipo del Programa de Estudios de Economía Aplicada de la UCA desarrollar la investigación sin ningún tipo de condicionantes.

Buenos Aires, junio de 2005.

PARTE I

**Situación del mercado
de carne vacuna:
Perspectiva desde la oferta**

En esta porción del trabajo focalizamos el análisis en las principales variables que explican la tendencia (largo plazo) y los ciclos (corto plazo) de la cadena de valor de ganado y carne vacuna.

Al principio le prestamos atención a la evolución general de las existencias ganaderas y de hacienda enviada a faena en el período 1970-2005. El estudio de los últimos 35 años permitirá extraer la primera conclusión, tal vez evidente pero no menos importante: el sector se estancó.

Luego, concentramos el estudio en lo sucedido desde mediados de los '90 hasta el presente. El objetivo es determinar, dentro del contexto general de estancamiento, cuáles fueron los factores que explicaron los ciclos ganaderos del período y poder extraer elementos que fortalezcan la toma de decisiones sectorial de aquí en más. Para ello, estudiamos la relocalización de la hacienda, si hubo competencia o no entre agricultura y ganadería, qué impacto puede haber tenido en particular el boom de la soja a partir de la mitad de la década pasada, etc.. Finalmente, cerramos esta parte del trabajo con el análisis detallado del comportamiento de las variables que explicaron los últimos ciclos ganaderos.

1. El comportamiento del stock y de la faena - 1970-2004

Como en cualquier análisis sectorial, el estudio del lado de la oferta lo iniciamos con la evolución temporal del stock de hacienda, su composición y de la cantidad de hacienda faenada.

Sin embargo, desde el inicio debemos destacar que justamente el stock vacuno es la variable que más debate genera entre los actores que integran la cadena de valor. La incertidumbre sobre el verdadero nivel y composición del stock vacuno, se debe a la falta de confianza que existe sobre la forma de medición que siguen los organismos oficiales encargados de estas estadísticas. Más aún, desde 2002 no se han realizado más mediciones oficiales, con lo cual hay que recurrir a métodos alternativos para poder estimar las existencias desde ahí en más.

Por ello, ensayamos un método alternativo de medición. En lugar de hablar de un número de animales determinado, se puede hablar de una banda dentro de la cual se halla el número exacto de animales existentes.

Por un lado, tomamos la medición del stock vacuno a través del Censo Nacional Agropecuario (CNA), que en forma esporádica realizó el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) ⁽¹⁾, y la complementamos con las estimaciones que la

(1) La afirmación hace referencia a la falta de regularidad de la medición censal que realiza el organismo oficial. Hay que tener en cuenta que los últimos censos nacionales agropecuarios se llevaron a cabo en 1988 y en 2002.

Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGPyA) realizó entre 1989 y 1991 y con los datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) que realizó el INDEC en forma anual entre 1992 y 2002. Estas mediciones anuales pueden tener menor precisión que los dos censos referidos, debido a que surgen de relevamientos muestrales.

Esta serie es considerada casi por unanimidad entre los actores de la cadena de valor como la banda inferior o el piso del stock de hacienda en el país ⁽²⁾. ¿Por qué? Porque las mediciones se sustentan en declaraciones de los productores censados y/o encuestados, lo cual da lugar a la subdeclaración. ¿Cuál será el grado de subdeclaración? No existe consenso en torno a esta cuestión; las estimaciones son muy subjetivas.

Por el otro lado, nos encontramos con los registros que el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) lleva de las campañas de vacunación contra la fiebre aftosa. Para los años en los cuales la vacuna no fue gratuita, los representantes del sector consideran al total de dosis como una aproximación al stock real de hacienda vacuna. Sin embargo, según nuestra interpretación, la indeterminación del número exacto permanece porque hay que efectuar dos salvedades principales: 1. No es posible estimar con precisión la proporción de animales que recibe más de una vacunación por campaña, ya que depende, entre otros factores, de los traslados de hacienda que se hagan entre zonas productoras; 2. Los productores pueden adquirir dosis en exceso por motivos de precaución. En consecuencia, consideramos que la serie de vacunación del SENASA actúa como banda superior o techo del stock de hacienda vacuna en el país.

En función de todo lo expuesto, inferimos que el verdadero número de cabezas en cada momento del tiempo se ubica dentro de un intervalo que tiene como límite inferior a los registros de la SAGPyA y del INDEC (CNA y ENA) y como límite superior a los registros de vacunación contra la fiebre aftosa del SENASA ⁽³⁾.

Como la serie de vacunación del SENASA (total y por categoría) sólo está disponible para los períodos más recientes, a continuación analizamos la evolución del stock de hacienda vacuna y de la faena, a partir de la información que surge de la SAGPyA y del INDEC, los cuales abarcan el período 1970-2002 inclusive. Es decir, trabajamos con el piso de la banda. Luego, para el período 2002-2005, sólo contamos con los datos del SENASA, es decir con el techo de la banda. Esto se puede observar en el gráfico que acompaña a este párrafo.

(2) "Considerando los bajos porcentajes de destete que aún tienen nuestros rodeos, es imposible que ello ocurra [tasas de extracción del orden de 27%], o sea que las cifras del Censo [Nacional Agropecuario] subestiman el stock"; en Rearte, Daniel; "El futuro de la ganadería argentina", Diciembre de 2003.

(3) "...lo único que se puede hacer es estimar el stock a partir de lo faenado y de la tasa de extracción calculada a partir de la proporción de terneros y vacas que arrojan las encuestas, arribándose a una cifra intermedia que nos dice que el stock estaría en el orden de los 52-54 millones de cabezas."; en Rearte, Daniel; "El futuro de la ganadería argentina", Diciembre de 2003.

Del análisis surgirá que la tendencia sectorial, medida a través del promedio anual por década, será claramente descendente a lo largo del período estudiado. Ahora, cuando se trata de explicar el estancamiento del sector en los últimos 35 años, debe considerarse principalmente la inestabilidad del contexto político y macroeconómico argentino, que se tradujo en un estancamiento de la generación de riqueza por habitante (en la actualidad el ingreso por habitante de nuestro país medido en términos constantes se encuentra en un nivel similar al de comienzos de los '70) y en un marcado deterioro de la distribución del mismo. Este proceso achicó la demanda interna potencial de carne vacuna, que sumado a los cambios en las pautas culturales a través del tiempo, se reflejó en una baja del consumo por habitante a lo largo del período analizado. A su vez, inestabilidad, estancamiento y menor poder de compra, restaron atractivo a la inversión en general y en particular a la sectorial. Por ello, los indicadores de eficiencia sectorial (en promedio) de nuestro país son bajos cuando se los compara con los registrados en los principales países productores y exportadores mundiales de carne vacuna.

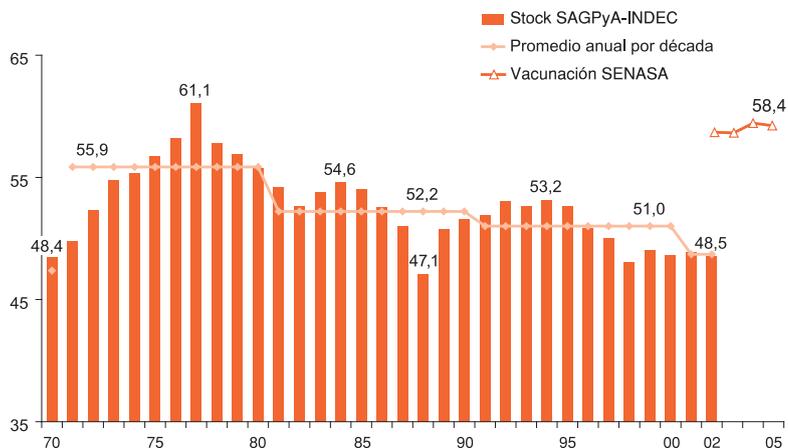
Pero esto no agota la explicación del estancamiento sectorial. Porque la cadena de valor podría haberse visto beneficiada de una mayor demanda externa del producto, lo que habría incentivado el desarrollo del sector a pesar de las condiciones indicadas en el párrafo anterior o por lo menos habría atenuado el estancamiento. Sin embargo, tampoco se dio esta alternativa. ¿Por qué? Porque el comercio internacional de carne vacuna está lejos de ser libre. En realidad, existen importantes barreras impuestas por parte de los principales países importadores del producto. Tanto en términos cuantitativos (aranceles y cuotas) como cualitativos (barreras sanitarias principalmente).

Asimismo, en torno a este comportamiento de largo plazo, el stock vacuno también mostró ciclos (expansiones y contracciones) muy significativos, producto de la dinámica propia de la producción de hacienda (biológica) y también de las señales de mercado que recibe el productor agropecuario.

STOCK BOVINO EN ARGENTINA

Período 1970 - 2005

En millones de cabezas



Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC.

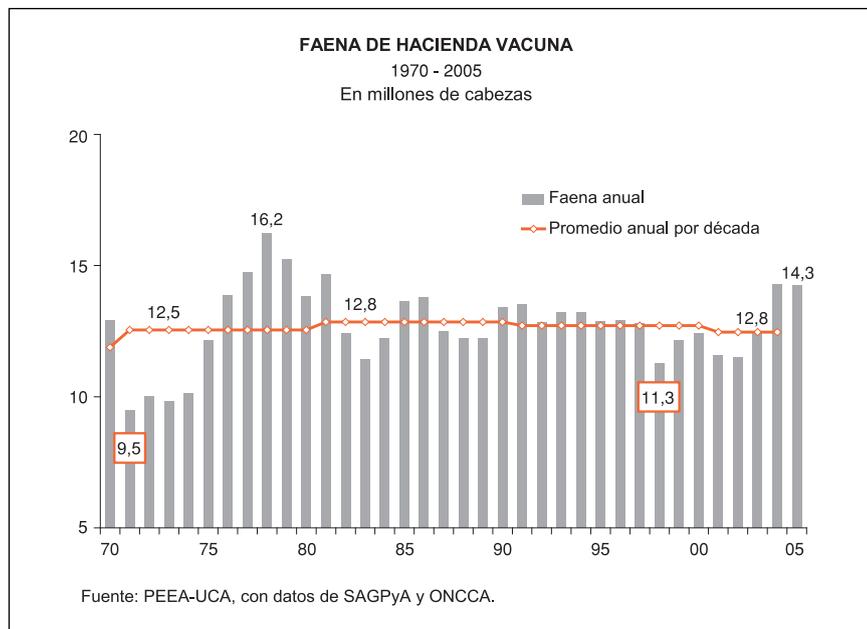
En los '70 las existencias se ubicaron en un promedio de 55,9 millones de cabezas, aunque en realidad la representatividad de este promedio fue baja. A lo largo de la década hubo importantes ciclos. Entre 1970 y 1977 el ciclo de retención llevó el stock vacuno desde 48,4 millones hasta 61,1 millones, acumulando una expansión de 26,0%. Este guarismo se constituyó en el récord de existencias bovinas en el país desde que se inició su medición en 1875 hasta la actualidad. A partir de ese momento, el rodeo vacuno comenzó a recorrer un camino lentamente descendente.

A partir de 1978 hasta 1982 el stock vacuno disminuyó 13,8%, ubicándose al final del período en 52,7 millones de cabezas. La reducción de las existencias se reflejó en una importante expansión de la faena, que alcanzó los niveles históricos más altos. En el período 1977-1979 y en 1981, la faena se ubicó siempre por encima de las 14,5 millones de cabezas por año, un nivel de matanza que no se repitió nunca más hasta 2004-2005. El registro más alto quedó en 1978, cuando se faenaron 16,25 millones de cabezas.

El proceso de acumulación de existencias en la primera parte de la década y su posterior liquidación, marcó en los '70 un promedio anual de faena de 12,547 millones de cabezas. En comparación con el promedio de los '60 se observó una suba de sólo 5,6%. Sin embargo, la validez de este dato es menor, debido a la elevada variabilidad que tuvo a lo largo de la década. En consecuencia, en los '70 la tasa de extracción (es decir, el cociente entre las cabezas faenadas y el stock registrado) mostró una

curva con forma de U muy pronunciada, que pasó de 26,7% en 1970 a un piso de 17,9% en 1973, elevándose a partir de ese momento hasta 28,1% en 1978.

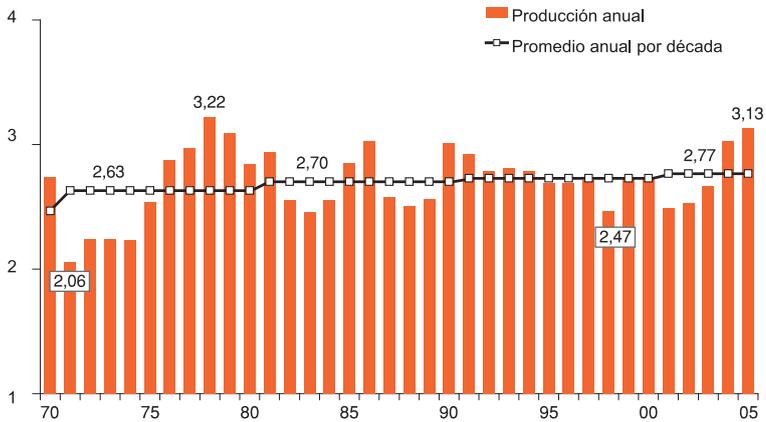
En promedio se produjeron 2,63 millones de toneladas res con hueso de carne vacuna en los '70. En el gráfico se refleja el período de baja actividad entre 1971 y 1975, con una caída del consumo interno en 1971-1973 con relación a lo que se había observado en los cinco años previos y a lo que se observó a partir de 1974. Nunca más el consumo interno se ubicó por debajo de las 2,0 millones de toneladas res con hueso. En realidad, 1971-1973 fue un período caracterizado por la veda impuesta al consumo de carne vacuna, con el fin de desacelerar el aumento del precio de la carne y asegurar el abastecimiento externo (es decir, una política inversa a la que trata de imponer el gobierno nacional en la actualidad). En cambio, 1974 y 1975 fueron dos años de bajas exportaciones. Desde 1975 la mayor faena vacuna se tradujo en una continua suba de la producción de carne, hasta alcanzar un récord en 1978, cuando se ubicó en 3,22 millones de toneladas res con hueso



PRODUCCION DE CARNE VACUNA

1970 - 2005

En millones toneladas res con hueso

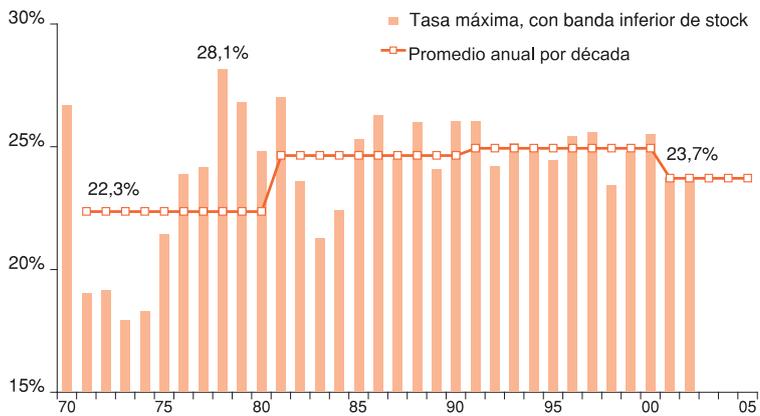


Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.

TASA DE EXTRACCION

1970-2002

Faena vs. stock bovino



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, SENASA e INDEC.

INDICADORES BOVINOS

| Año | Stock INDEC | Faena total | Faena vs. Stock | Prod. carne | Peso | Stock INDEC | Faena total | Faena vs. Stock | Prod. carne | Peso |
|------|------------------|------------------|-----------------|------------------|----------|-----------------|-------------|-----------------|-------------|-------|
| | Millones de cab. | Millones de cab. | % | Mill. tn res c/h | Kg / cab | Variación anual | | | | |
| '70s | 55,9 | 12,5 | 22,3% | 2,6 | 211,5 | | | | | |
| '80s | 52,2 | 12,8 | 24,6% | 2,7 | 210,3 | -6,5% | 2,4% | 10,2% | 2,7% | -0,6% |
| '90s | 51,0 | 12,7 | 24,9% | 2,7 | 214,8 | -2,3% | -1,1% | 1,2% | 1,0% | 2,2% |
| '00s | 48,7 | 12,8 | 23,7% | 2,8 | 215,7 | -4,5% | 0,9% | -4,9% | 1,4% | 0,4% |
| 70 | 48,4 | 12,9 | 26,7% | 2,74 | 211,8 | | | | | |
| 71 | 49,8 | 9,5 | 19,0% | 2,06 | 217,3 | 2,8% | -26,7% | -28,7% | -24,8% | 2,6% |
| 72 | 52,3 | 10,0 | 19,1% | 2,24 | 223,9 | 5,1% | 5,7% | 0,6% | 8,9% | 3,0% |
| 73 | 54,8 | 9,8 | 17,9% | 2,24 | 227,8 | 4,7% | -1,9% | -6,3% | -0,2% | 1,8% |
| 74 | 55,4 | 10,1 | 18,3% | 2,23 | 220,9 | 1,1% | 3,0% | 1,9% | -0,1% | -3,0% |
| 75 | 56,7 | 12,1 | 21,4% | 2,54 | 209,2 | 2,4% | 20,1% | 17,2% | 13,7% | -5,3% |
| 76 | 58,2 | 13,9 | 23,8% | 2,88 | 207,4 | 2,6% | 14,2% | 11,3% | 13,2% | -0,9% |
| 77 | 61,1 | 14,7 | 24,2% | 2,97 | 201,6 | 5,0% | 6,3% | 1,3% | 3,4% | -2,8% |
| 78 | 57,8 | 16,2 | 28,1% | 3,22 | 198,2 | -5,3% | 10,2% | 16,4% | 8,3% | -1,7% |
| 79 | 56,9 | 15,2 | 26,8% | 3,09 | 203,0 | -1,6% | -6,3% | -4,8% | -4,0% | 2,4% |
| 80 | 55,8 | 13,8 | 24,8% | 2,84 | 205,3 | -1,9% | -9,2% | -7,4% | -8,1% | 1,1% |
| 81 | 54,2 | 14,6 | 27,0% | 2,94 | 200,6 | -2,7% | 5,9% | 8,9% | 3,5% | -2,3% |
| 82 | 52,7 | 12,4 | 23,6% | 2,55 | 205,5 | -2,9% | -15,3% | -12,7% | -13,2% | 2,4% |
| 83 | 53,8 | 11,4 | 21,2% | 2,46 | 214,9 | 2,2% | -8,0% | -9,9% | -3,7% | 4,6% |
| 84 | 54,6 | 12,2 | 22,4% | 2,55 | 209,1 | 1,4% | 6,9% | 5,4% | 4,0% | -2,7% |
| 85 | 54,0 | 13,6 | 25,3% | 2,85 | 208,7 | -1,0% | 11,7% | 12,9% | 11,5% | -0,2% |
| 86 | 52,5 | 13,8 | 26,3% | 3,02 | 219,2 | -2,7% | 1,1% | 3,9% | 6,2% | 5,0% |
| 87 | 51,0 | 12,5 | 24,5% | 2,57 | 206,2 | -2,9% | -9,5% | -6,8% | -14,9% | -5,9% |
| 88 | 47,1 | 12,2 | 26,0% | 2,51 | 204,8 | -7,7% | -2,0% | 6,2% | -2,6% | -0,7% |
| 89 | 50,8 | 12,2 | 24,1% | 2,56 | 209,5 | 7,9% | -0,2% | -7,5% | 2,1% | 2,3% |
| 90 | 51,6 | 13,4 | 26,0% | 3,01 | 224,0 | 1,6% | 9,9% | 8,2% | 17,5% | 6,9% |
| 91 | 51,9 | 13,5 | 26,0% | 2,92 | 215,9 | 0,7% | 0,7% | 0,0% | -3,0% | -3,6% |
| 92 | 53,0 | 12,8 | 24,2% | 2,78 | 217,1 | 2,1% | -5,1% | -7,1% | -4,6% | 0,6% |
| 93 | 52,7 | 13,2 | 25,1% | 2,81 | 212,4 | -0,7% | 3,1% | 3,8% | 0,9% | -2,1% |
| 94 | 53,2 | 13,2 | 24,8% | 2,78 | 210,8 | 1,0% | -0,1% | -1,1% | -0,9% | -0,8% |
| 95 | 52,6 | 12,9 | 24,4% | 2,69 | 209,1 | -1,0% | -2,6% | -1,7% | -3,4% | -0,8% |
| 96 | 50,8 | 12,9 | 25,4% | 2,69 | 208,5 | -3,5% | 0,5% | 4,1% | 0,2% | -0,3% |
| 97 | 50,1 | 12,8 | 25,6% | 2,71 | 212,0 | -1,5% | -0,9% | 0,6% | 0,7% | 1,6% |
| 98 | 48,1 | 11,3 | 23,4% | 2,47 | 219,1 | -3,9% | -11,9% | -8,3% | -9,0% | 3,4% |
| 99 | 49,1 | 12,1 | 24,8% | 2,72 | 223,9 | 2,0% | 7,8% | 5,7% | 10,1% | 2,2% |
| 00 | 48,7 | 12,4 | 25,5% | 2,72 | 219,3 | -0,8% | 2,1% | 2,9% | 0,0% | -2,1% |
| 01 | 48,9 | 11,6 | 23,7% | 2,49 | 214,8 | 0,4% | -6,6% | -6,9% | -8,5% | -2,0% |
| 02 | 48,5 | 11,5 | 23,7% | 2,53 | 219,6 | -0,6% | -0,7% | -0,1% | 1,5% | 2,2% |
| 03 | | 12,5 | | 2,66 | 212,6 | | 9,0% | | 5,5% | -3,2% |
| 04 | | 14,3 | | 3,02 | 211,5 | | 14,1% | | 13,5% | -0,5% |
| 05 | | 14,3 | | 3,13 | 219,7 | | -0,3% | | 3,5% | 3,9% |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.

El ciclo de liquidación que se observó entre 1978 y 1982, hizo que la faena cayera lentamente a través de estos años. Lo mismo sucedió con la producción de carne vacuna. Si bien tuvo oscilaciones, en promedio el peso de la res faenada fue casi idéntico en los '70 y en los '80: 211,5 vs. 210,3 kilogramos por cabeza.

En la década del '80 el promedio de existencias vacunas cayó a 52,2 millones de cabezas, quedando 6,5% por debajo del promedio de los '70. El ciclo de recomposición iniciado en 1982 finalizó a los dos años, cuando se alcanzó un máximo de 54,6 millones de cabezas. No obstante la recuperación, quedó 10,6% por debajo del récord de 1977. Desde ahí hasta 1988 la liquidación de stocks fue continua. En el Censo Nacional Agropecuario de 1988 se registró el valor más bajo de los últimos 32 años: 47,1 millones de cabezas. En comparación con el pico de 1984 la caída fue de 13,7% y en comparación con el récord de 1977 la disminución fue de 22,9%, a un ritmo de 2,3% equivalente anual.

La acumulación de stocks entre 1982 y 1984 hizo que la faena se expandiera entre 1984 y 1986. Esto refleja claramente el proceso biológico que requiere el sector para ampliar la oferta de cabezas y la producción de carne vacuna. Este proceso siguió al piso de la década que quedó en 1982, con sólo 11,4 millones de cabezas. No obstante lo cual, el comportamiento de la faena total fue más estable en esta década que en la anterior, que se había caracterizado por crisis más profundas. La producción de carne vacuna describió un comportamiento similar a la evolución de la faena. En consecuencia, el peso promedio de la hacienda se mantuvo más estable que en los '70, con un piso de 210 kilogramos por res faenada en 1981 y un máximo de 219 kilogramos en 1986.

A partir de 1988 se observó la recomposición del stock, que se prolongó hasta 1994. En aquel año alcanzó un valor máximo de 53,2 millones de cabezas, aunque se ubicó por debajo del máximo de la década anterior (la baja fue de 2,6%). El proceso se revirtió nuevamente, descendiendo el stock hasta 48,1 millones de cabezas en 1998, es decir 9,5% con relación al nivel de 1994. En los siguientes cuatro años, hasta 2002, el stock de hacienda se mantuvo en torno a las 48,8 millones de cabezas, con una dispersión muy baja.

En este período la faena vacuna se mantuvo muy estable, oscilando alrededor de un promedio de 12,8 millones de cabezas hasta 1990. Desde entonces hasta 2000 promedió las 12,7 millones de cabezas. En cambio, el promedio de carne producida por año en los '90, si bien con más oscilaciones que la faena de hacienda, resultó levemente superior al de los '80. El promedio pasó de 2,70 millones de toneladas res con hueso en la década del '80 a 2,73 millones de toneladas res con hueso en la década del '90. En promedio se produjo 1,0% más de carne por año.

La diferencia entre la caída de las cabezas faenadas y el aumento de la producción de carne observado entre ambos decenios, se explicó por un aumento en el peso promedio de la res faenada, que subió de 210,3 en los '80 a 214,8 kilogra-

mos en los '90 (+2,2%). Asimismo, en los primeros años de la década en curso el peso promedio se ubicó en 215,7 kilogramos por cabeza, arrojando una mejora de 0,4% hasta el momento.

El mayor peso promedio fue favorecido por los altos niveles registrados en 2002 y en 2005, que coincidieron en 219,7 kilogramos por cabeza faenada. En el primer caso, se explicó por la disminución de la demanda interna y la ampliación de la demanda externa, que adquiere carne de animales más pesados. En el segundo caso, obedeció a dos factores. En primer lugar, a la oportunidad que planteó la baja del precio del maíz, que favoreció su utilización como suplemento en la alimentación. En segundo lugar, a la decisión del gobierno de establecer un peso mínimo de faena de 140 kilogramos en gancho a partir del 1º de noviembre (75 kilogramos por media res), lo que elevó el peso medio del animal faenado en noviembre y diciembre a 230,5 kilogramos, cuando en los primeros diez meses del año el promedio había sido de 218 kilogramos en gancho.

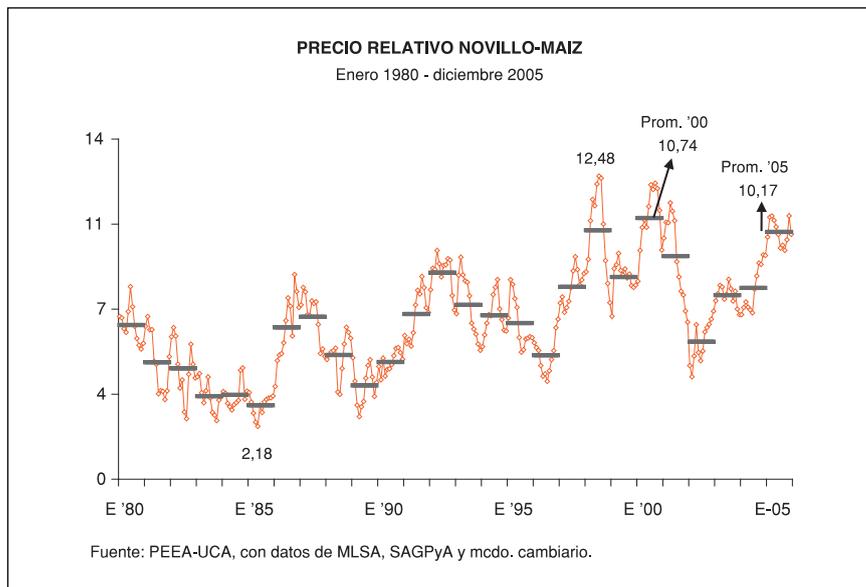
En lo que respecta a la evolución reciente de las existencias ganaderas, y a pesar de que no existen estadísticas oficiales para 2003-2005, en la cadena de valor de ganados y carne vacuna existe consenso acerca de la caída de la productividad sectorial. En particular, existe la impresión de que a partir de 2002 el manejo del rodeo no constituyó una prioridad para los productores agropecuarios. En consonancia con ello, el stock de animales se mantuvo en las zonas menos productivas de los campos o en regiones en sí menos aptas para la actividad agrícola, con el objetivo de mantener un capital y administrar la liquidez necesaria, mientras la hacienda se valorizaba en pesos argentinos (4). La brusca mejora en los márgenes brutos de producción de cereales y oleaginosas (soja, en particular), llevó al productor agropecuario a concentrarse en la producción agrícola. Primero por la devaluación del peso y luego por el fuerte aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas, mientras el tipo de cambio nominal se apreciaba.

Por otra parte, hay que recordar que el sector ganadero enfrentó muy malas condiciones meteorológicas durante el segundo semestre 2003 y comienzos de 2004, lo que se reflejó en una sequía importante en las zonas productoras. Al combinarse esta realidad con la falta de atractivo para invertir en pasturas luego de la devaluación y con el elevado precio del maíz entre 2002 y principios de 2004 (que desalentó la suplementación de la alimentación con granos), la productividad de las hembras descendió en forma sensible por alimentación inadecuada. Ello hizo que las vacas sin servicio fueran destinadas a faena en forma masiva, marcándose un récord de participación de vacas en 2004 (y también fue la categoría que más creció en términos absolutos, casi repitiendo el comportamiento de 2002).

(4) En palabras del Ing. Agr. Daniel Rearte, "A partir de 2002 [sobre la hacienda] hubo una visión financiera, no comercial. Si hubiera sido comercial, [el stock] hubiera caído. En cambio, se apilaron las vacas en los campos".

A la inversa, a partir del segundo semestre de 2004 y sobre todo a lo largo de 2005, el sector ganadero comenzó a recomponer los stocks de hacienda y a mejorar el peso promedio de la hacienda terminada. El descenso de los precios de los commodities agrícolas a partir de marzo de 2004 y la recuperación de los precios de las diferentes categorías de animales, entre otros factores, fueron señales que comenzaron a alentar a los productores a prestarle más atención a la ganadería nuevamente. Además, la caída del precio del maíz, permitió que se ampliara entre los productores pecuarios el uso de este grano en la alimentación de los animales, más allá de los límites de los corrales o feed-lot existentes. En el último año, el precio relativo del novillo con respecto a del maíz (ambos en dólares por kilogramo) se ubicó muy próximo al récord de 2000 (10,74), cerrando en un promedio de 10,17. Ello se tradujo en una mejora del peso promedio del animal faenado, mucho tiempo antes de que se estableciera la restricción del peso mínimo de faena a partir de noviembre próximo pasado.

Como demostramos en próximas secciones, el productor agropecuario hace análisis económico. Es decir, le presta atención a los rendimientos presentes de las producciones alternativas (agricultura, ganadería) y a las perspectivas futuras de esas actividades. Es por ello que en los últimos años se volvió a plantear la oportunidad de recomponer existencias, con la intención de abastecer un mercado más grande en el futuro. Esto se reflejó en una mayor retención de vientres y en una menor participación de las hembras en la faena total, con una menor disponibilidad de hacienda para enviar a faena.



Durante 2005 se faenaron 14,25 millones de cabezas, un nivel sólo 0,3% inferior respecto al de 2004. No fue un mal año para el sector, sobre todo cuando se considera que resultó ser el sexto valor más alto de la serie histórica y que no debió recurrir a la liquidación de vientres. La cantidad de cabezas faenadas de todas las categorías de hembras bajó entre 2004 y 2005. La participación de las hembras en la faena total bajó de 46,4% en 2004 a 43,2% en 2005, un nivel normal. En el comienzo de 2006, la participación siguió descendiendo, ubicándose en torno a 39,4%.

Un factor que afectó la posibilidad de incrementar la faena total en el último año, incluso en un contexto de retención de vientres, fue el hecho de que en la segunda parte de 2003 y a comienzos de 2004 se registró una sequía importante en las zonas productoras. La adversidad del factor climático incentivó la liquidación de animales jóvenes y livianos, lo que redujo la disponibilidad de hacienda para enviar a faena en los siguientes ejercicios (2005-2006).

El mantenimiento de la faena y el mayor peso promedio indicado en párrafos anteriores (favorecido por el bajo precio del maíz), permitieron que la producción de carne vacuna creciera 3,5%. En 2005 se ubicó en un nivel de 3,13 millones de toneladas res con hueso. Este fue el segundo nivel de producción más alto desde 1970 hasta el presente.

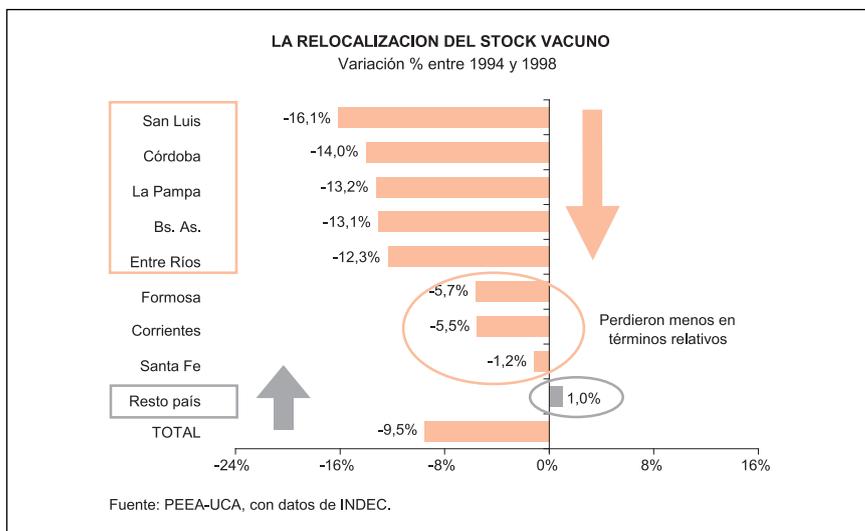
En las secciones siguientes, analizamos los factores que ayudan a comprender el desarrollo de los últimos ciclos ganaderos (desde 1995 hasta la actualidad), con el fin de extraer elementos que fortalezcan la toma de decisiones sectorial. Luego describimos el comportamiento de las principales variables sectoriales durante los referidos ciclos.

2. La relocalización de las existencias vacunas en la década del '90

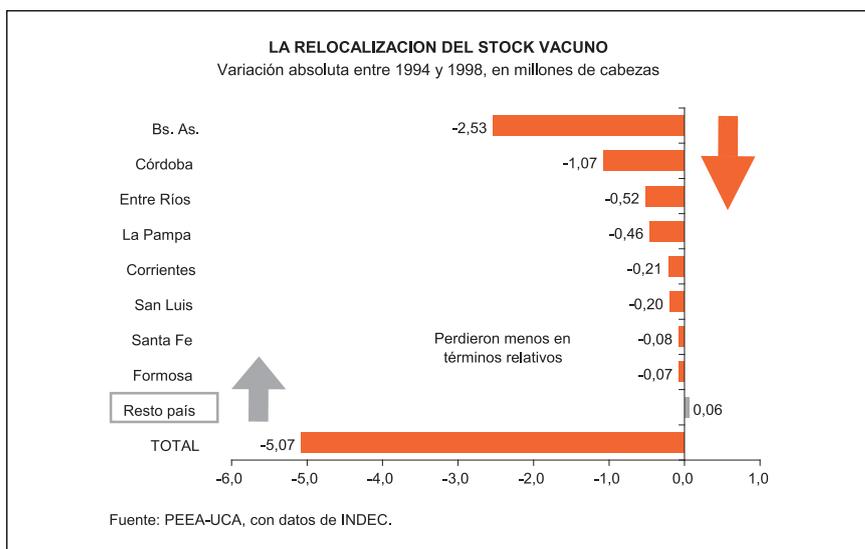
Las estadísticas del INDEC permiten verificar que el proceso de contracción que registró el stock de hacienda a lo largo de los '90, y que analizamos anteriormente, se combinó con un proceso de relocalización geográfica de las existencias.

A lo largo de la fase contractiva del ciclo ganadero que se extendió entre 1995 y 1999, y que analizamos en detalle más adelante, el stock de hacienda descendió 9,5%. En términos absolutos, la caída fue de 5,07 millones de cabezas. Pero la contracción no fue uniforme en todas las provincias que contaban con existencias ganaderas.

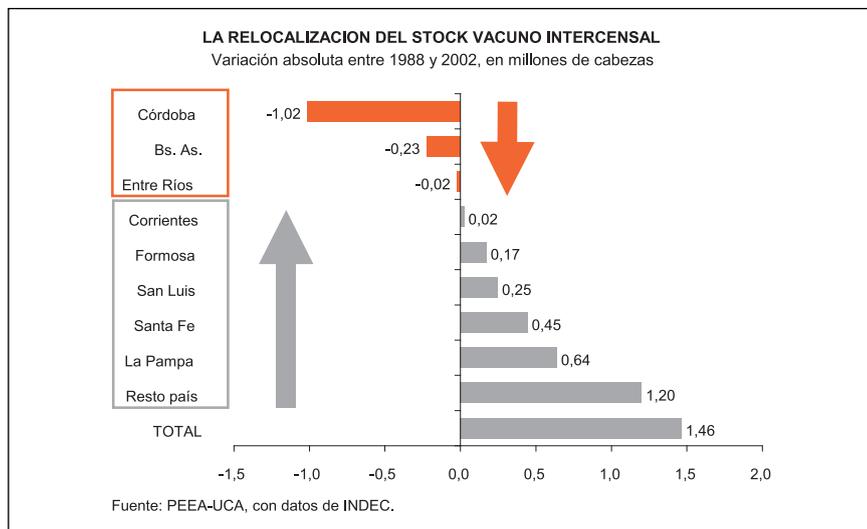
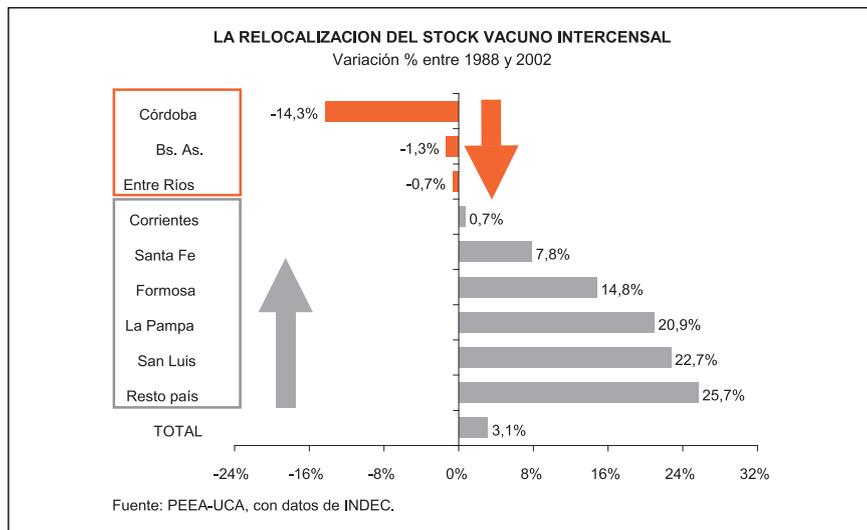
En términos relativos, en el período analizado las provincias donde se perdieron más animales fueron: San Luis (-16,1%), Córdoba (-14,0%), La Pampa (-13,2%), Buenos Aires (-13,1%) y Entre Ríos (-12,3%). En cambio, en Formosa, Corrientes y Santa Fe, las disminuciones de las existencias fueron muy inferiores a la contracción del total general. Y al mismo tiempo, el stock de ganado vacuno en el Resto del país creció 1,0% entre los períodos analizados.



Cuando se toman los valores absolutos, Buenos Aires fue la provincia que más rodeo perdió (2,53 millones de cabezas). En orden descendente la siguieron Córdoba (1,07 millones de cabezas), Entre Ríos (520.000 cabezas) y La Pampa (460.000 cabezas). A la inversa, en Formosa y Santa Fe, las pérdidas de hacienda fueron mínimas, en tanto que en San Luis el stock descendió en 20.000 cabezas. Y en el Resto del país, la cantidad de cabezas creció levemente (+60.000).

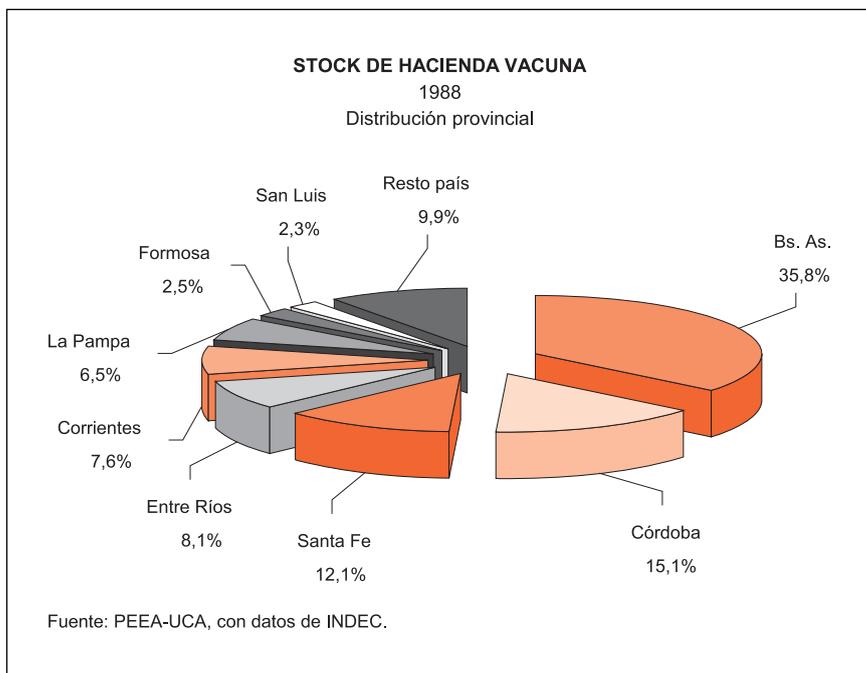


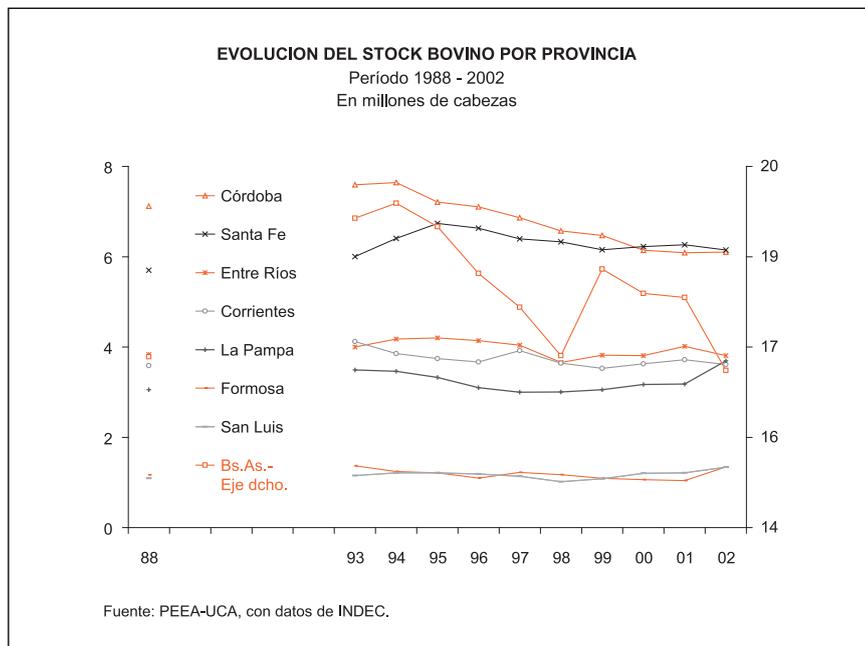
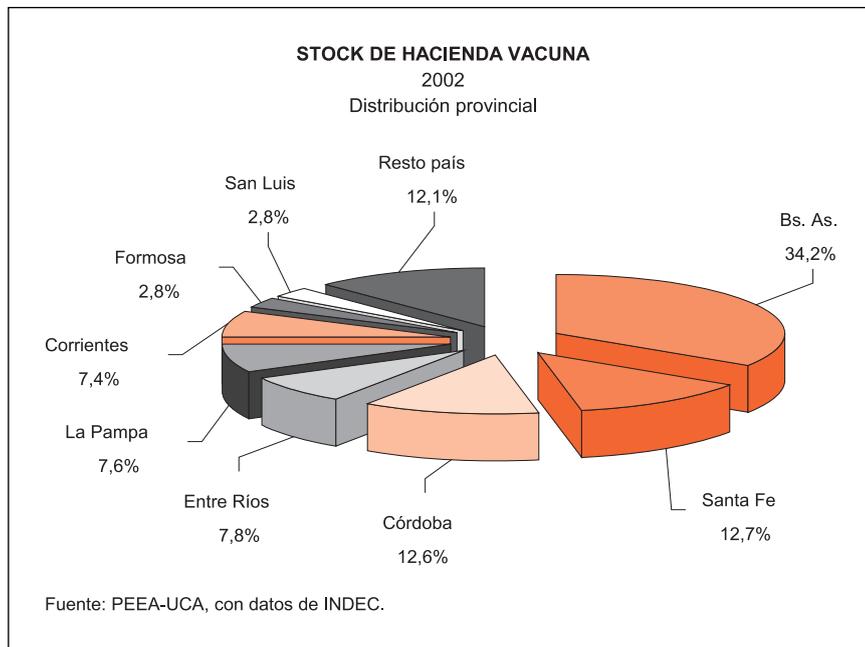
Y si la comparación se efectúa entre los últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios (1988 vs. 2002), también se confirma el proceso de relocalización. La diferencia está en que en este caso, el stock total creció 3,1% entre puntas del período analizado, en lugar de haber caído 9,5%. Entre ambos Censos Nacionales se observaron pérdidas en Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, que fueron más que compensadas por la expansión de los rodeos en el Resto del país, San Luis, La Pampa, Formosa, Corrientes y Santa Fe.



La desagregación del stock ganadero por provincia en 2002 mostró las siguientes características:

- En Buenos Aires se concentraba 34,2% del stock total (es decir, 16,6 millones de cabezas). En comparación con 1988 había perdido 1,6 puntos porcentuales de participación.
- En segundo lugar se ubicaba Santa Fe con 6.147.587 cabezas y una participación de 12,7% (+0,6 puntos porcentuales respecto a 1988).
- Córdoba fue desplazada al tercer lugar. La cantidad de cabezas registrada se ubicaba en 6.104.883, lo que significó una participación de 12,6% (-2,5 pp respecto a 1988).
- En la segunda línea se mantuvieron Entre Ríos, La Pampa y Corrientes, seguidas por Formosa y San Luis. En conjunto acumulaban 13.792.849 cabezas, aumentando su participación global en 1,4 puntos porcentuales con respecto a 1988. De esta forma, la participación de este grupo se elevó a 28,4% del total en 2002.





EXISTENCIAS DE GANADO BOVINO POR PROVINCIA

En millones de cabezas

| Año | Total país | Bs. As. | Córdoba | Santa Fe | Entre Ríos | Corrientes | La Pampa | Formosa | San Luis | Resto país |
|-------------|-------------|-------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| 1988 | 47,1 | 16,8 | 7,1 | 5,7 | 3,8 | 3,6 | 3,1 | 1,2 | 1,1 | 4,7 |
| 1993 | 52,7 | 19,1 | 7,6 | 6,0 | 4,0 | 4,1 | 3,5 | 1,4 | 1,2 | 5,8 |
| 1994 | 53,2 | 19,4 | 7,6 | 6,4 | 4,2 | 3,9 | 3,5 | 1,2 | 1,2 | 5,8 |
| 1995 | 52,6 | 19,0 | 7,2 | 6,7 | 4,2 | 3,7 | 3,3 | 1,2 | 1,2 | 6,0 |
| 1996 | 50,8 | 18,2 | 7,1 | 6,6 | 4,1 | 3,7 | 3,1 | 1,1 | 1,2 | 5,7 |
| 1997 | 50,1 | 17,7 | 6,9 | 6,4 | 4,0 | 3,9 | 3,0 | 1,2 | 1,1 | 5,8 |
| 1998 | 48,1 | 16,9 | 6,6 | 6,3 | 3,7 | 3,6 | 3,0 | 1,2 | 1,0 | 5,8 |
| 1999 | 49,1 | 18,3 | 6,5 | 6,2 | 3,8 | 3,5 | 3,1 | 1,1 | 1,1 | 5,6 |
| 2000 | 48,7 | 17,9 | 6,1 | 6,2 | 3,8 | 3,6 | 3,2 | 1,1 | 1,2 | 5,5 |
| 2001 | 48,9 | 17,8 | 6,1 | 6,3 | 4,0 | 3,7 | 3,2 | 1,0 | 1,2 | 5,5 |
| 2002 | 48,5 | 16,6 | 6,1 | 6,1 | 3,8 | 3,6 | 3,7 | 1,3 | 1,3 | 5,9 |

Variación anual

| Año | Total país | Bs. As. | Córdoba | Santa Fe | Entre Ríos | Corrientes | La Pampa | Formosa | San Luis | Resto país |
|------|------------|---------|---------|----------|------------|------------|----------|---------|----------|------------|
| 1994 | 1,0% | 1,3% | 0,7% | 6,6% | 4,3% | -6,4% | -0,9% | -9,2% | 5,0% | -0,1% |
| 1995 | -1,0% | -2,0% | -5,7% | 5,2% | 0,6% | -2,8% | -3,9% | -2,3% | 0,1% | 3,9% |
| 1996 | -3,5% | -4,1% | -1,4% | -1,5% | -1,5% | -2,0% | -6,8% | -9,7% | -2,2% | -5,4% |
| 1997 | -1,5% | -3,1% | -3,4% | -3,6% | -2,4% | 6,9% | -3,3% | 11,7% | -4,3% | 2,5% |
| 1998 | -3,9% | -4,5% | -4,2% | -1,0% | -9,4% | -7,2% | 0,2% | -4,2% | -10,5% | 0,2% |
| 1999 | 2,0% | 8,5% | -1,6% | -2,7% | 4,4% | -3,2% | 1,8% | -6,8% | 6,5% | -4,7% |
| 2000 | -0,8% | -2,2% | -5,0% | 1,2% | -0,3% | 3,0% | 3,8% | -3,0% | 11,0% | -0,3% |
| 2001 | 0,4% | -0,4% | -1,0% | 0,6% | 5,5% | 2,5% | 0,3% | -1,9% | 1,1% | -0,6% |
| 2002 | -0,6% | -6,8% | 0,3% | -1,8% | -5,2% | -2,9% | 16,1% | 28,9% | 10,4% | 6,7% |

Distribución geográfica

| Año | Total país | Bs. As. | Córdoba | Santa Fe | Entre Ríos | Corrientes | La Pampa | Formosa | San Luis | Resto país |
|------|------------|---------|---------|----------|------------|------------|----------|---------|----------|------------|
| 1988 | 100,0% | 35,8% | 15,1% | 12,1% | 8,1% | 7,6% | 6,5% | 2,5% | 2,3% | 9,9% |
| 1993 | 100,0% | 36,3% | 14,4% | 11,4% | 7,6% | 7,8% | 6,6% | 2,6% | 2,2% | 11,0% |
| 1994 | 100,0% | 36,5% | 14,4% | 12,0% | 7,9% | 7,2% | 6,5% | 2,3% | 2,3% | 10,9% |
| 1995 | 100,0% | 36,1% | 13,7% | 12,8% | 8,0% | 7,1% | 6,3% | 2,3% | 2,3% | 11,4% |
| 1996 | 100,0% | 35,8% | 14,0% | 13,0% | 8,1% | 7,2% | 6,1% | 2,2% | 2,3% | 11,2% |
| 1997 | 100,0% | 35,3% | 13,7% | 12,8% | 8,1% | 7,8% | 6,0% | 2,4% | 2,3% | 11,6% |
| 1998 | 100,0% | 35,1% | 13,7% | 13,2% | 7,6% | 7,6% | 6,2% | 2,4% | 2,1% | 12,1% |
| 1999 | 100,0% | 37,3% | 13,2% | 12,5% | 7,8% | 7,2% | 6,2% | 2,2% | 2,2% | 11,3% |
| 2000 | 100,0% | 36,8% | 12,6% | 12,8% | 7,8% | 7,5% | 6,5% | 2,2% | 2,5% | 11,4% |
| 2001 | 100,0% | 36,5% | 12,5% | 12,8% | 8,2% | 7,6% | 6,5% | 2,1% | 2,5% | 11,3% |
| 2002 | 100,0% | 34,2% | 12,6% | 12,7% | 7,8% | 7,4% | 7,6% | 2,8% | 2,8% | 12,1% |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.

3. Agricultura y ciclo ganadero

a. El avance de la agricultura y el ciclo ganadero a partir de 1995

¿Qué ocurrió para que la ganadería experimentara una retracción tan marcada entre 1995 y 1998?

A partir de mediados de los '90 se observó un importante avance de la agricultura en nuestro país con relación a las campañas previas. Entre las campañas 1989/90 y 1993/94, el área sembrada con trigo, maíz, soja y girasol, se mantuvo en torno a un promedio de 15,4 millones de hectáreas. El máximo fue de 15,67 millones de has. en la campaña 90/91 y el mínimo de 15,02 millones de has. en la de 92/93. Pero a partir de la campaña 1994/95, el área sembrada creció de manera casi continua hasta alcanzar un nivel de 25,1 millones de has. en la campaña 2003/04. Es decir, se registró una expansión de 9,4 millones de has. en sólo 10 campañas. En términos relativos esto significó un crecimiento de 59,6% entre puntas del período considerado (a una tasa acumulativa de 4,8% equivalente anual). Y en particular, entre 1993/94 y 1997/98, período en el que se desarrolló el ciclo ganadero que analizamos en esta sección del trabajo, el área sembrada con estos cuatro cultivos creció 29,5% (a una tasa acumulativa de 6,7% equivalente anual). Los cultivos más importantes, por superficie sembrada, eran el trigo y la soja, en tanto que por volúmenes producidos la soja era el cultivo más importante (exceptuando la campaña 1996/97, cuando fue mayor el volumen cosechado de trigo).

Este avance que mostró la agricultura estuvo influenciado principalmente por tres factores:

1. Reforma impositiva: La eliminación de los derechos de exportación para la mayoría de los productos primarios a partir de 1991-1992 (en el caso particular de la soja, hubo una reducción a un valor mínimo, pero no la eliminación plena), constituyó un cambio estructural que estimuló las actividades agrícolas, a través de una mejora permanente en el precio percibido por el productor, que se tradujo en un aumento del margen bruto de producción y de la rentabilidad de la actividad;

2. Precios internacionales: Los productores argentinos de commodities agrícolas son tomadores de los precios internacionales. Por lo tanto, los precios de sus productos cotizan en dólares. Este no es el caso de los productores pecuarios, ya que el bien que producen no es un commodity y además existen barreras arancelarias y para-arancelarias que impiden la existencia de un precio único a nivel mundial.

Por lo tanto, frente a un shock internacional que eleva los precios de los granos, en forma inmediata la actividad agrícola adquiere mayor atractivo económico que la actividad ganadera, porque aumenta la rentabilidad esperada del negocio. Es cierto que la actividad ganadera ofrece un rendimiento (y un riesgo asociado) más estable que la agricultura, pero menor. Por lo tanto, cuando se presentan oportunidades extraor-

LINEAMIENTOS PARA LA FORMULACION DE ESCENARIOS DEL MERCADO DE CARNE VACUNA EN LA ARGENTINA

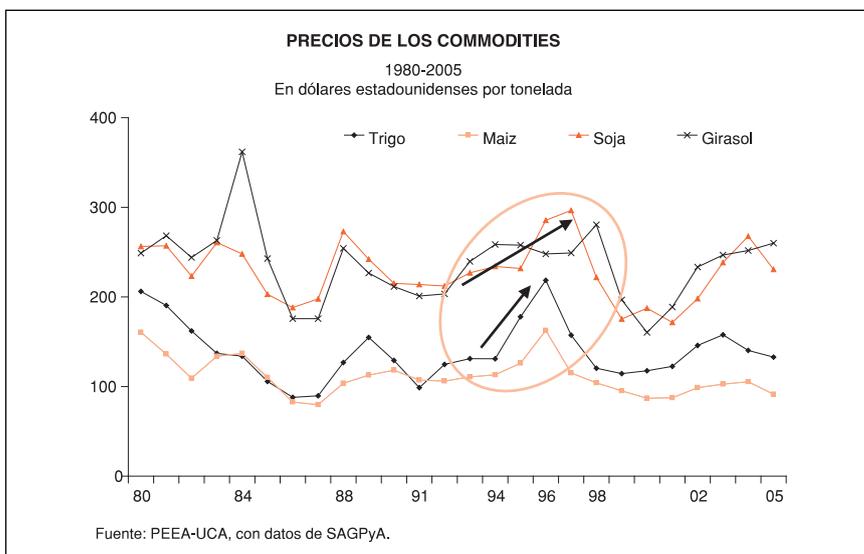


**Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina
Ampliación y Actualización del Documento de Trabajo N°1
Mayo de 2006**

**PEEA-UCA
Programa de Estudio de Economía Aplicada**

dinarias, los productores agropecuarios las tienen en cuenta y, en consecuencia, redireccionan parcial o totalmente su capacidad de producción hacia la agricultura.

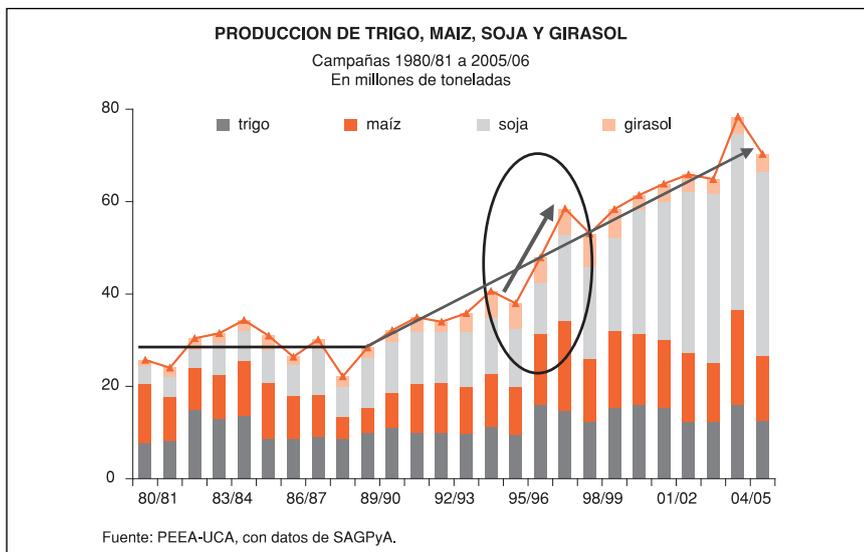
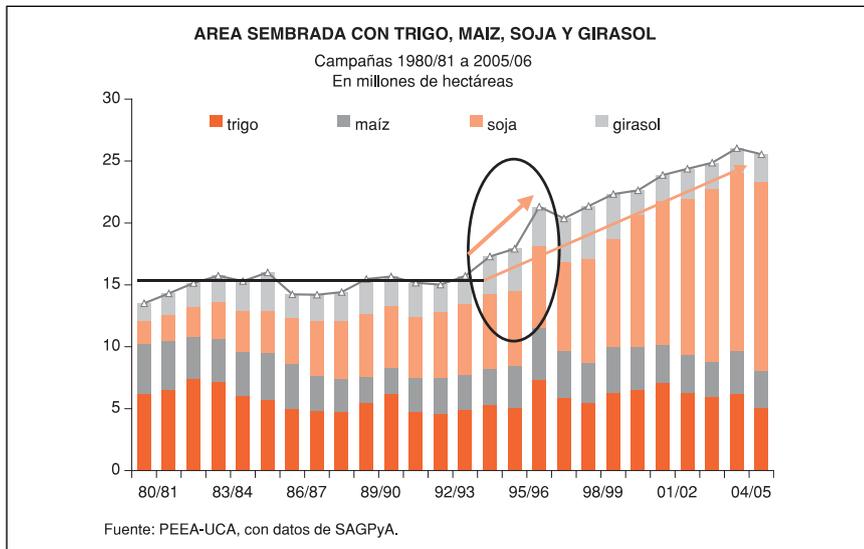
Concentrándonos en el período que abarcó el ciclo ganadero analizado, en 1995-1996 para los casos del trigo y del maíz, y en 1995-1997 para el caso de la soja, los precios internacionales de los commodities agrícolas alcanzaron los niveles más altos desde 1980 hasta aquel momento (ver gráfico siguiente). La única excepción se observó en el girasol, cuyo precio récord se alcanzó en 1984 y el segundo más alto recién se registró en 1998, aunque su importancia relativa es menor con relación a los otros tres cultivos.



3. Revolución tecnológica: En los '90 la disminución del tipo de cambio real que desencadenaron el régimen de convertibilidad, la apertura de los flujos de capitales y comerciales, las reformas estructurales (como las privatizaciones) y la política de endeudamiento, permitieron la incorporación masiva de bienes de capital y de nuevas tecnologías productivas (semillas, agroquímicos, siembra directa, etc.), que ampliaron en forma significativa la productividad del negocio agrícola y consecuentemente su atractivo.

Esto se reflejó en un crecimiento de la producción de commodities agrícolas más que proporcional a la observada por el área sembrada. Es decir, hubo mayores rendimientos por hectárea cosechada. Entre puntas del período considerado se observó una importante mejora en el rendimiento promedio general, que pasó de 2.220,8 kg/ha en 1980/81 a 2.721,2 kg/ha en 2003/04 (22,5%), con un máximo de 3.050,8 kg/ha en la campaña 1997/98.

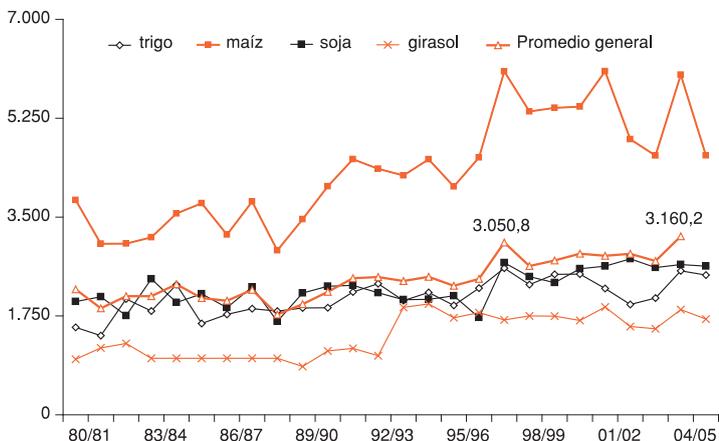
Los gráficos que presentamos a continuación muestran la respuesta de los productores a estos incentivos. En particular, se puede observar cómo entre las campañas 1995/96 y 1997/98, el crecimiento de la superficie sembrada y de la producción de los cuatro cultivos considerados, fue muy superior a la tendencia exhibida entre las campañas 1993/94 y 2003/04.



RENDIMIENTOS EN TRIGO, MAÍZ, SOJA Y GIRASOL

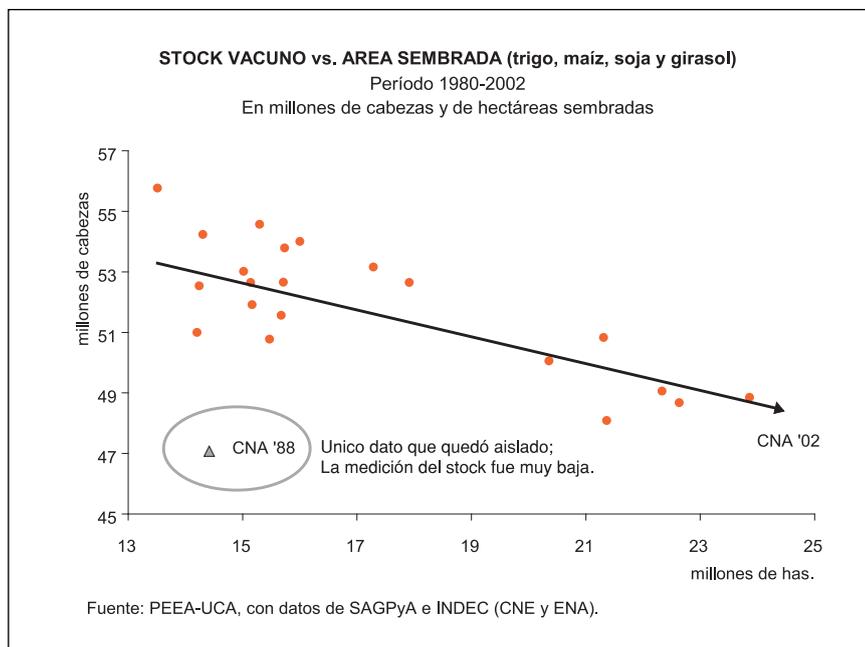
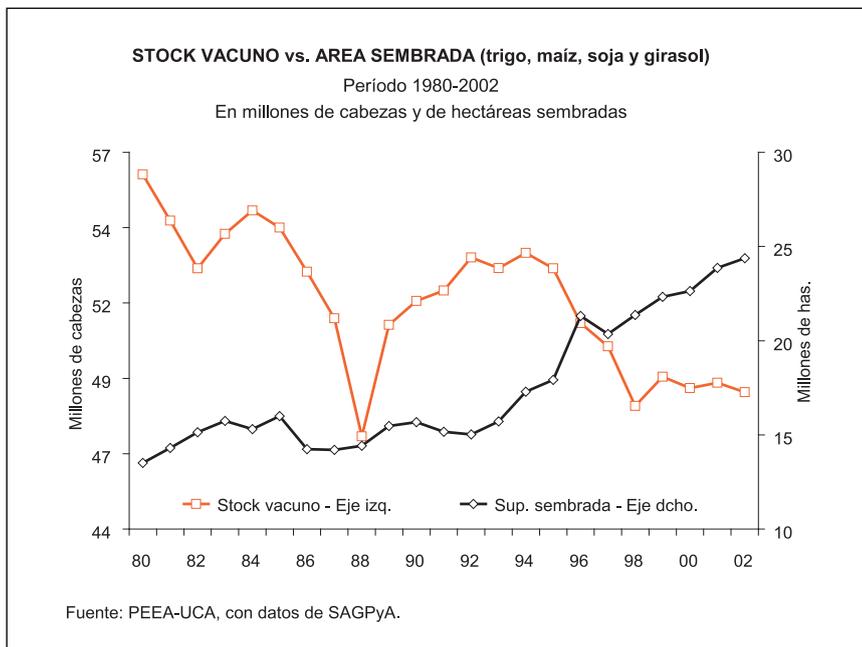
Campañas 1980/81 a 2005/06

En kgs. por hectárea cosechada



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA.

En función de lo expuesto, consideramos que el retroceso de las existencias ganaderas y su relocalización geográfica a lo largo del período, respondió en gran parte a un marcado avance de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol. En especial este proceso se profundizó desde mediados de la década del'90. Este proceso se puede observar en los dos gráficos siguientes. El primero presenta la evolución entre 1980 y 2002 del stock de hacienda vacuna, tomando la serie de SAGPyA e INDEC (descendente, con ciclos bien definidos), y de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol (ascendente sobre todo a partir de 1993). El segundo muestra la existencia de una relación inversa entre ambas variables a lo largo del período considerado.



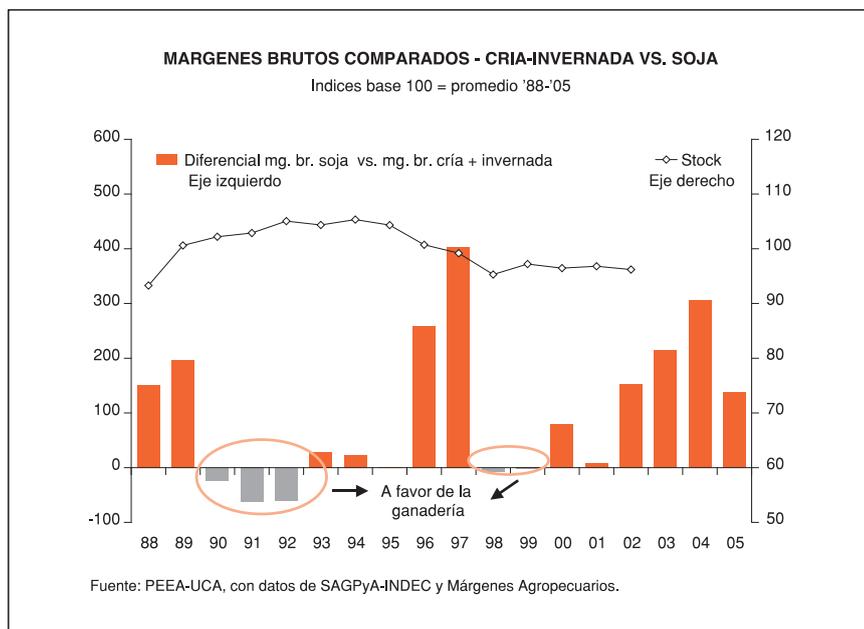
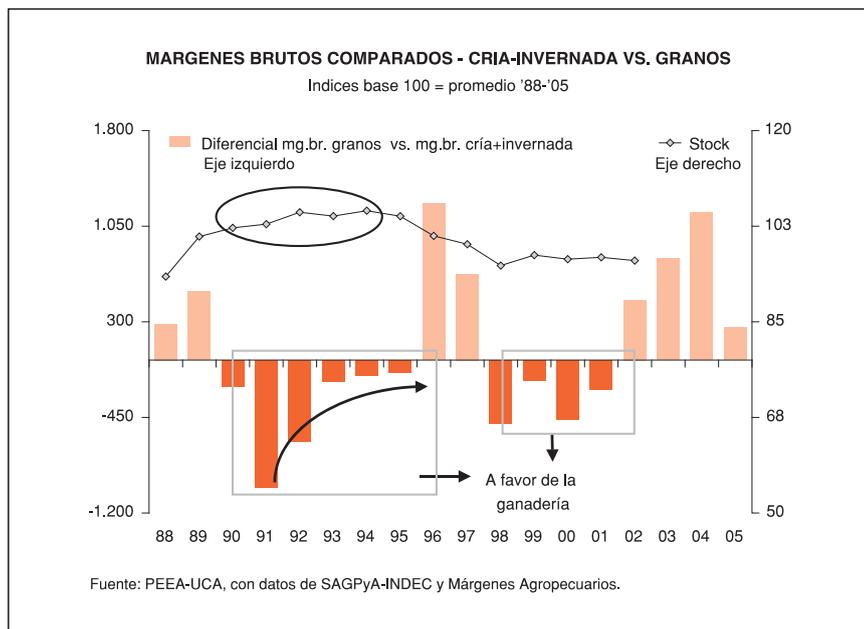
b. Diferencial de margen bruto agricultura/ganadería - Un factor explicativo

En función de lo expuesto en la sección anterior, el avance de la agricultura sobre zonas que anteriormente se dedicaban a la ganadería, puede explicarse por cambios en los diferenciales de márgenes brutos de producción de granos y de ganadería. El aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas a mediados de los '90 y el cambio tecnológico que significó la introducción de la siembra directa, por ejemplo, modificaron el negocio agrícola, haciéndolo más atractivo que el ganadero. Si bien no debe considerarse como el único factor explicativo (porque los márgenes brutos de producción no son equivalentes a las rentabilidades de una y otra producciones), todo indica que los productores agropecuarios respondieron en forma consistente a las señales que los precios de mercado les enviaron (tanto del lado de los ingresos como de los costos).

Para la demostración de que los productores agropecuarios responden a las señales de mercado, utilizamos los márgenes brutos de producción de granos y de cría-invernada de hacienda vacuna que surgen de planteos productivos determinados ⁽⁵⁾.

A continuación presentamos dos gráficos. En el primero incorporamos un índice con base 100 para el promedio del período '88-'05, que muestra la evolución del diferencial de márgenes brutos de los cultivos de trigo, maíz, soja y girasol en conjunto (ponderando cada uno por su participación en el área sembrada total en cada campaña) y de la cría-invernada de hacienda vacuna entre 1988 y 2005. Asimismo, incluimos otro índice (con igual base) que muestra la evolución del stock total de hacienda vacuna en nuestro país. El segundo gráfico es similar, sólo que en este caso se mide el diferencial de márgenes brutos de la soja y de la cría-invernada de vacunos.

(5) Se tomaron los márgenes brutos de las diferentes actividades, según los planteos técnicos elaborados por Márgenes Agropecuarios.



De los dos gráficos previos surge que a partir de 1990 el diferencial se tornó a favor de la ganadería, con un pico en 1991. En el primer gráfico, a partir de 1992 comenzó a reducirse esta brecha y a partir de 1996-1997 el diferencial fue claramente a favor de los granos. En el segundo gráfico, se puede ver que cuando se compara sólo con el de la soja, el diferencial se volvió a favor de la oleaginosa a partir de 1993, equiparándose transitoriamente en 1995. Sin embargo, creemos que la validez del primer gráfico se mantiene, debido a que en las campañas '93-'95 la superficie sembrada con soja y la producción de esta oleaginosa, todavía no constituían la principal actividad agrícola, como sí ocurrió a partir de 1998.

Asimismo se verifica que entre 1990 y 1992 el rodeo vacuno creció en forma ininterrumpida, lo cual coincide con la evolución de los márgenes brutos relativos. Sin embargo, es cierto que el stock venía creciendo desde 1989, cuando el diferencial de márgenes brutos aún era favorable a los granos. ¿Queda invalidado el análisis por el comportamiento observado en 1989? Entendemos que no, porque se trata de un año con características especiales, al igual que 2002, período en el cual se volvió a reiterar este comportamiento. Por ello, y por tener un denominador común: crisis institucional, política y macroeconómica, ensayamos una respuesta en el Box N° 1, incluido en esta parte del trabajo.

A medida que el diferencial de márgenes brutos a favor de la ganadería se fue reduciendo, entre 1993 y 1995 el stock de hacienda vacuna se estancó en torno a un promedio de 52,8 millones de cabezas. A partir de 1996 la fuerte suba de los precios internacionales de los commodities agrícolas ya analizada más arriba (1995-1996 para trigo y maíz; 1996-1997 para soja), volcó a favor de estos cultivos el diferencial de márgenes brutos. Ello coincidió con la fase contractiva del ciclo ganadero que planteamos en la sección anterior. El rodeo vacuno disminuyó sensiblemente en 1996 y 1997, y continuó haciéndolo hasta 1998, debido a que la serie se mide a fines de junio de cada año. El stock bajó 9,5% con relación al pico de 1994.

A lo largo de 1998 los precios de las diferentes categorías de animales comenzaron a subir de manera significativa, indicando que había escasez de oferta. Esto impidió sostener el nivel de faena y cayó 11,9% con relación a 1997. En 1996 y 1997 la faena se había sostenido con la reducción de stocks indicada en el párrafo anterior. Del otro lado, los precios de los commodities agrícolas habían comenzado a descender a los niveles pre-shock. En consecuencia, y si bien no se reflejó en las estadísticas por el período en el cual se mide el stock, es muy probable que la recomposición del rodeo se haya iniciado en la segunda parte de 1998. Todas las señales iban a favor de la ganadería, incluso las perspectivas de acceder a más y mejores mercados externos ⁽⁶⁾. En 1999 se observó una mejora de 2,0% en el rodeo, que alcanzó un nivel de 49,0 millones de cabezas.

⁽⁶⁾ En la segunda sección de la segunda parte del trabajo, analizamos el comportamiento de las exportaciones vacunas. A medida que se consolidaba el status de país libre de aftosa, se preveía la apertura de EE.UU. y de Canadá, hecho que finalmente sucedió en 1999.

Desde 1998-1999 la evolución de los diferenciales fue muy distinta, según se compare con el conjunto de los granos o sólo con la soja. Pero, a partir de 1998 la soja se constituyó (crecientemente) en el principal cultivo, tanto a nivel de área sembrada como de producción. Las menores exigencias productivas y económicas de la soja en comparación con los restantes granos, favorecieron su expansión incluso hasta áreas consideradas de baja aptitud agrícola. Por lo tanto, si bien contra el conjunto de los granos, la actividad de cría-invernada mostró un margen bruto superior, es importante tener en cuenta que contra soja no fue así. Este último dato, ayuda a explicar el estancamiento de las existencias vacunas a partir de ese momento.

En función de lo expuesto, se puede establecer que el diferencial de márgenes brutos entre la producción agrícola y la ganadera tiene influencia sobre las decisiones de expandir o contraer el stock de hacienda vacuna. Es decir, tiene un impacto directo sobre el ciclo ganadero. Con precios agrícolas fijados en dólares y el precio de la hacienda en pesos argentinos, un shock que eleva los precios internacionales de los granos o una devaluación de la moneda doméstica, modifica sustancialmente la rentabilidad relativa de los negocios agropecuarios y vuelca las decisiones de los productores hacia la agricultura. A su vez, estas decisiones influyen sobre los precios de la hacienda y de los cortes vacunos al consumidor. Este enfoque no se cumple en períodos de crisis, para los cuales reservamos el Box N° 1.

4. El ciclo ganadero en detalle - Una mirada a los principales indicadores

En la sección anterior analizamos la explosión de la agricultura a mediados de los '90 y, en particular, el liderazgo de la soja. Asimismo, destacamos la relación inversa que mostraron agricultura y ganadería a lo largo del período. De todo ello, concluimos que los productores agropecuarios hacen cálculo económico y que le prestan atención a las señales que envía el funcionamiento de los mercados.

Pues bien, en esta sección nos concentramos en el comportamiento de los principales indicadores del ciclo ganadero entre 1995 y 2005, dividiendo el período en cinco etapas. La primera etapa va de 1995 hasta 1998, el ciclo ganadero generado por la revolución de la soja. La segunda etapa abarca 1999-2000, período caracterizado por el éxito que lograron el sector y el gobierno nacional en la lucha contra la fiebre aftosa, que permitió el acceso a más y mejores mercados de exportación. La tercera etapa comprende sólo a 2001, un año atípico, caracterizado por el repentino cierre total de los mercados externos ante la reaparición de focos de fiebre aftosa. La cuarta etapa toma el período 2002-2003, dominado nuevamente por el atractivo del negocio agrícola. La quinta etapa considera el período 2004-2005, donde se comienza a plantear una nueva oportunidad para la ganadería, a partir del continuo ascenso de los precios externos e internos de la carne vacuna.

a. 1995-1998 - "La revolución de la soja"

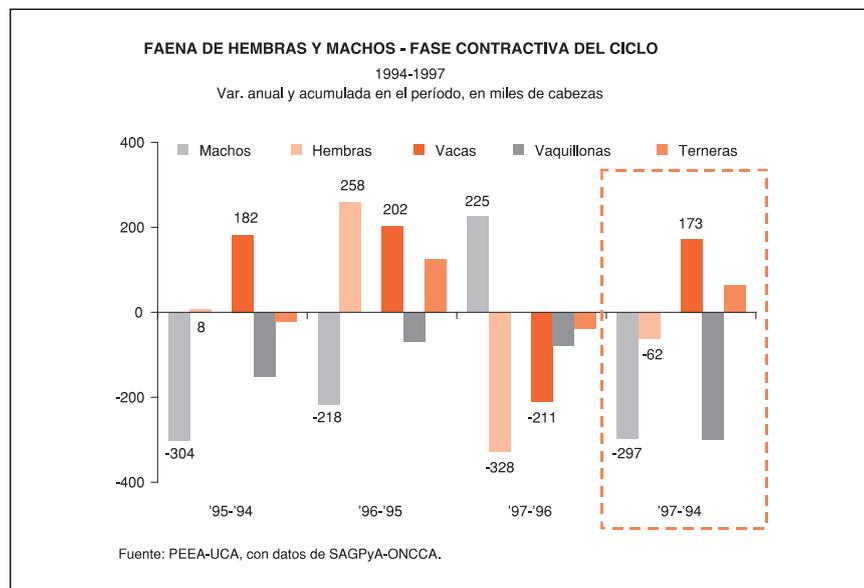
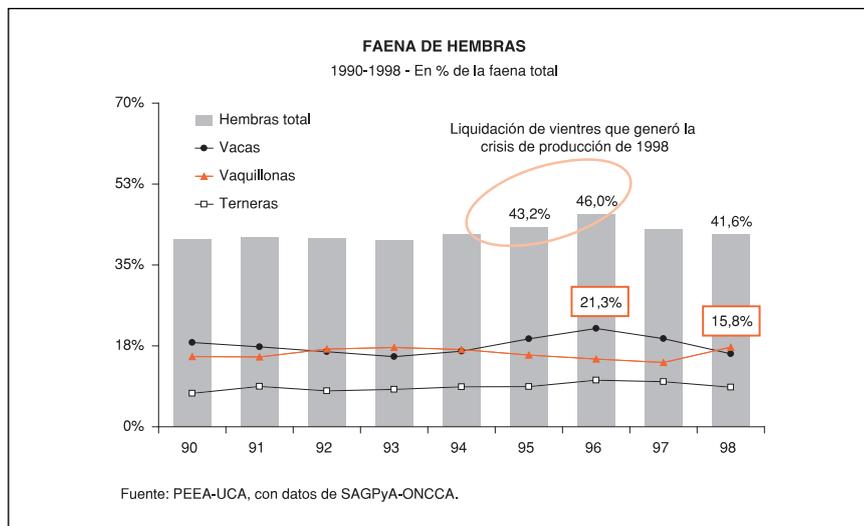
¿Cómo se comportaron los indicadores del ciclo ganadero mientras se producía la explosión de la agricultura, liderada por la soja?

En el bienio 1995-1996 la faena total se mantuvo relativamente estable, en torno a un promedio de 12,9 millones de cabezas. Esto significa que el nivel de matanza fue sólo 2,6% inferior al observado en el período 1993-1994.

¿Cómo se logró "sostener" la faena en un contexto adverso a la ganadería? Con la reducción de las existencias ganaderas. Entre ambos períodos el stock total descendió 2,3 millones de cabezas.

La combinación de una faena estable con un stock en descenso, se reflejó en dos indicadores claves. Por un lado, la tasa de extracción, que es el cociente entre la faena y el stock total, pasó de 24,8% en 1994 (con un promedio de 25,2% para el quinquenio 1990-1994) a 25,4% en 1996 y a 25,6% en 1997.

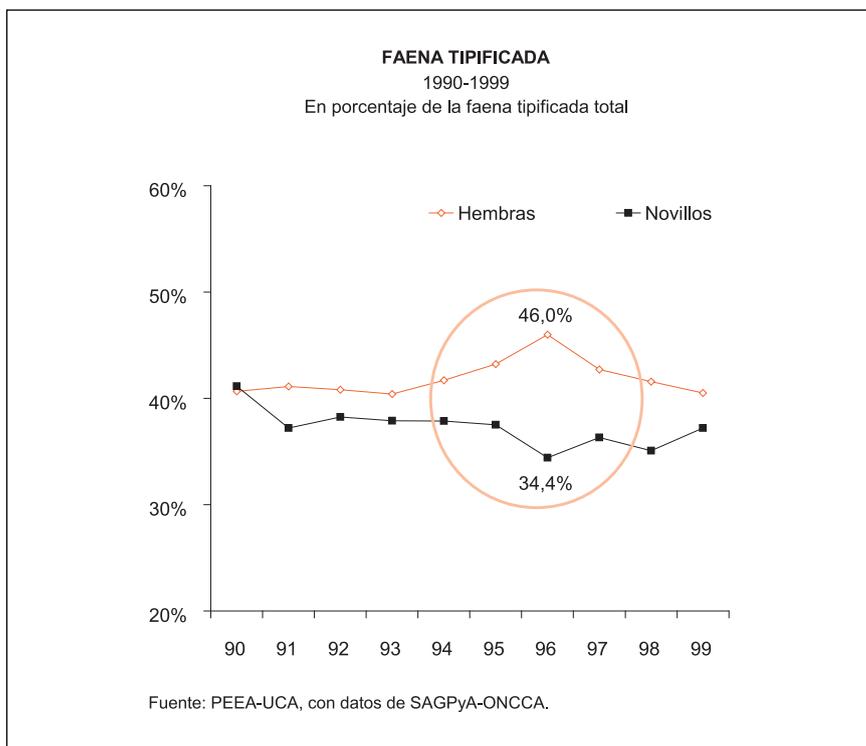
Por el otro lado, la respuesta del sector ganadero a los nuevos incentivos se tradujo en una mayor participación de las hembras en la faena total. Esta última resultó superior a la requerida para sostener el stock total. Se considera que para mantener el stock, la participación de las hembras debe oscilar en torno a 43% de la faena total. Pues bien, este guarismo pasó de 41,7% en 1994 a 43,2% en 1995 y saltó a 46,0% en 1996 (con un pico de 48,3% en la primera parte del año). En 1997 comenzó a descender lentamente (cerrando con un promedio de 42,7%), aunque en la primera mitad del año se mantuvo muy alto (45,3%). En especial, en estos años se observó un récord de participación de las vacas en la faena tipificada, que llegó a 19,0% en 1995 y a 21,3% en 1996, descendiendo nuevamente a 19,1% en 1997. También la faena de terneras fue más elevada que lo normal, llegando a un techo de 10,1% en 1996. La importancia de la faena de vaquillonas retrocedió muy levemente en este período.

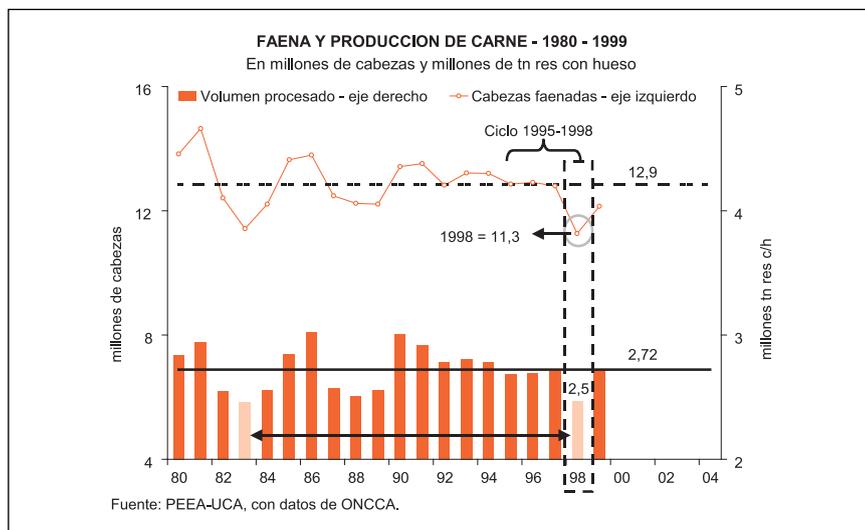


En valores absolutos, en 1995 la faena de hembras creció levemente (la mayor faena de vacas casi se compensó con la menor faena de vaquillonas y terneras) y la faena de machos retrocedió en forma significativa, lo cual potenció el aumento de la participación de las primeras. En 1996 este proceso fue más importante

aún. La faena de machos continuó en retroceso y la faena de hembras creció a mayor velocidad que en el año anterior. De esta manera, mientras que en 1994 se habían faenado 3,7 millones de hembras (casi 1,5 millones de vacas), en 1996 se faenaron 3,98 millones de hembras (de las cuales, 1,84 millones fueron vacas). En cambio, la faena tipificada total retrocedió de 8,91 millones de cabezas en 1994 a 8,65 millones de cabezas dos años después. En 1997 la faena tipificada total retrocedió nuevamente, en esta ocasión a 8,55 millones de cabezas, a pesar de lo cual el ciclo contractivo de la ganadería había comenzado a revertirse. En aquel año la faena de hembras cayó en valores absolutos y la faena de machos creció. En consecuencia, la participación de las hembras en el total bajó a 42,7% al cierre del año (ubicándose 0,3 puntos porcentuales por debajo del nivel crítico).

En el período 1995-1996, el aumento de la participación de las hembras en la faena tipificada total, coincidió con una retracción de la faena total con relación a 1994. Por lo tanto, hubo una caída en términos absolutos y relativos de la faena de machos, explicada casi en su totalidad por la contracción de la matanza de novillos (-11,7% entre 1994 y 1996). La participación de los novillos bajó de 37,9% en 1994 hasta 34,4% en 1996.





Cuando analizamos los volúmenes de carne, al haberse registrado una leve retracción del peso promedio por animal (hasta 209,1 kg por cabeza) y una caída en la cantidad de cabezas faenadas, en 1995 la producción total experimentó un retroceso de 3,4%. En 1996 se observó un estancamiento de la producción en el nivel del año anterior, porque la caída del peso promedio (-0,3%, hasta ubicarse en 208,5 kg. por cabeza) se compensó con el aumento de la cantidad de cabezas faenadas. Luego en 1997 se observó un retroceso de las cabezas faenadas, pero ganaron participación los novillos y novillitos en la faena total, con lo cual el peso promedio de la hacienda subió hasta 212 kg por cabeza, y la producción de carnes aumentó hasta un nivel similar al observado en 1994.

En los primeros dos años de la fase contractiva del ciclo ganadero analizado, el precio promedio de la hacienda en pie se mantuvo estable. Entre 1994 y 1996 la faena total retrocedió 2,1% y el precio promedio de la hacienda en pie (en pesos/dólares, dado el régimen de convertibilidad) mostró un alza de 4,7% (Mercado de Liniers S.A.). Pero, a partir de 1997 el sostenimiento de la faena en casi 12,8 millones de cabezas se logró con una suba del precio promedio de la hacienda en pie de 19,3% anual. Es importante recordar que a lo largo de este año finalizó el proceso de liquidación de vientres observado en 1995-1996.

En 1994 en promedio se pagó \$ 0,676 por kg vivo, en 1995 \$ 0,704 y en 1996 \$ 0,708. En cambio, en 1997 este guarismo saltó a \$ 0,844 por kg vivo. Esto reflejó la escasez de hacienda que comenzaban a enfrentar los frigoríficos. La categoría vacas fue la que mayor incremento experimentó en aquel año (28,5% interanual), detrás de la cual se ubicaron toros (21,6%), terneros (19,8%), vaquillonas (15,6%), novillitos (14,2%) y, por último, novillos (12,1%).

Asimismo, hay que tener en cuenta el efecto retroalimentación que existe en el sector ganadero frente a cambios en los precios. Es decir, el ciclo de liquidación de vientres y, por lo tanto, la reducción de la capacidad productiva, hacen que en los ejercicios siguientes se reduzca la oferta de hacienda para faena. Manteniendo constantes la demanda interna y externa, una caída de la oferta se traduce en un aumento del precio de mercado de la hacienda en pie. Hasta ahí la relación tradicional. Pero, al mismo tiempo, el aumento del precio de la hacienda en pie se traduce en una mayor retención del rodeo existente, porque los productores pecuarios tienen en cuenta la señal que envía el mercado. Entonces, cuando observan que la hacienda se valoriza, postergan el mayor tiempo posible su venta con el objetivo de maximizar beneficios. Por ello, la curva de oferta de hacienda vacuna no siempre tiene la forma tradicional, que indica una relación directa entre cantidades ofrecidas y precio relativo unitario del bien. En momentos críticos, la curva de oferta de hacienda vacuna muestra una relación inversa entre las variables indicadas.

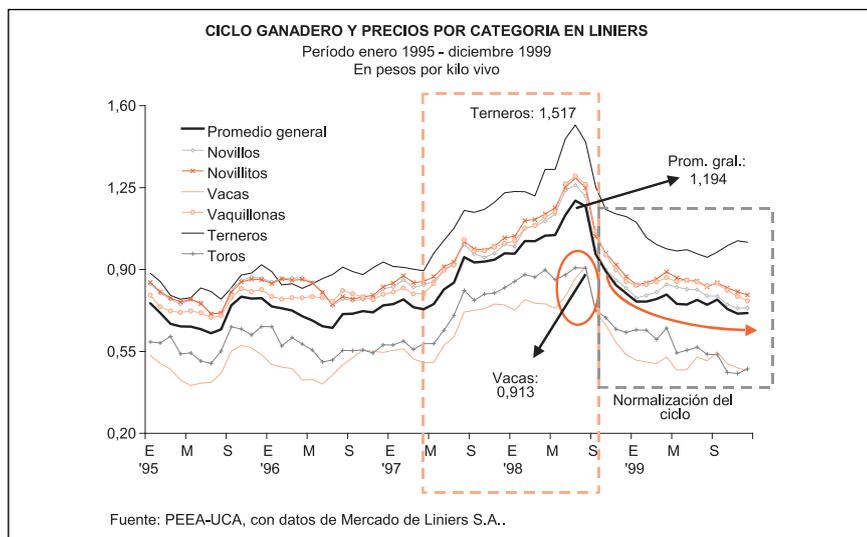
INDICADORES DEL CICLO GANADERO - 1994-1999

| Año | | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 |
|----------------------|----------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Stock | Miles de cabezas | 53.157 | 52.649 | 50.830 | 50.059 | 48.085 | 49.057 | 100,0 | 99,0 | 95,6 | 94,2 | 90,5 | 92,3 |
| Faena | Miles de cabezas | 13.200 | 12.857 | 12.917 | 12.795 | 11.268 | 12.145 | 100,0 | 97,4 | 97,9 | 96,9 | 85,4 | 92,0 |
| Faena-Stock | % | 24,8% | 24,4% | 25,4% | 25,6% | 23,4% | 24,8% | 100,0 | 98,3 | 102,3 | 102,9 | 94,4 | 99,7 |
| Producción | Miles Tn res c/hueso | 2.783 | 2.688 | 2.694 | 2.712 | 2.469 | 2.719 | 100,0 | 96,6 | 96,8 | 97,5 | 88,7 | 97,7 |
| Peso promedio | Kg por cabeza | 210,8 | 209,1 | 208,5 | 212,0 | 219,1 | 223,9 | 100,0 | 99,2 | 98,9 | 100,5 | 103,9 | 106,2 |
| Novillos | % faena tipif. | 37,9% | 37,5% | 34,4% | 36,3% | 35,1% | 37,2% | 100,0 | 99,1 | 90,9 | 95,9 | 92,7 | 98,3 |
| Hembras | % faena tipif. | 41,7% | 43,2% | 46,0% | 42,7% | 41,6% | 40,5% | 100,0 | 103,7 | 110,3 | 102,5 | 99,7 | 97,1 |
| Hacienda promedio | \$ por kg vivo | 0,676 | 0,704 | 0,708 | 0,844 | 1,007 | 0,754 | 100,0 | 104,2 | 104,8 | 124,9 | 149,0 | 111,5 |
| | US\$ por kg vivo | 0,676 | 0,704 | 0,708 | 0,844 | 1,007 | 0,753 | 100,0 | 104,1 | 104,7 | 124,8 | 148,9 | 111,4 |
| Soja | US\$ por tn | 233,92 | 231,75 | 285,43 | 296,50 | 221,83 | 175,33 | 100,0 | 99,1 | 122,0 | 126,8 | 94,8 | 75,0 |
| Promedio commodities | US\$ por tn | 183,82 | 201,64 | 235,88 | 206,10 | 180,78 | 151,75 | 100,0 | 109,7 | 128,3 | 112,1 | 98,3 | 82,6 |
| Hacienda-granos | Precio rel. | 3,679 | 3,491 | 3,002 | 4,097 | 5,571 | 4,964 | 100,0 | 94,9 | 81,6 | 111,3 | 151,4 | 134,9 |
| Hacienda-ipc carnes | Precio rel. | | | | 110,9 | 131,1 | 99,2 | | | | | | |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, ONCCA y Liniers.

Finalmente, en 1998 se registró la mayor escasez de animales del período analizado. Esto se verificó tanto a nivel de existencias (medidas a fin de junio), como de faena de animales y de precios por kilogramo vivo. El stock bajó a 48,0 millones de cabezas (-3,9% anual; cuarta caída consecutiva) y la faena descendió a un piso de 11,27 millones de cabezas (-11,9%). Cabe destacar que fue el nivel más bajo de matanza desde 1974 (cuando se habían faenado 10,11 millones de cabezas). Además, si bien se observó un aumento del peso promedio, que llegó a un nivel de 219,1 kg por cabeza, esto no alcanzó para compensar la menor cantidad de cabezas faenadas. La producción de carnes descendió 9,0% con relación a 1997 y se constituyó en el nivel más bajo desde 1983.

En el Mercado de Liniers, los precios de las diferentes categorías reflejaron en forma plena la escasez de hacienda. En promedio en 1998 el precio llegó a \$ 1,007 por kg vivo. Producto de la vigencia del régimen de convertibilidad, este valor fue también el más alto en dólares corrientes, para la serie que se inicia en 1980. La suba fue de 19,3% interanual, repitiendo la variación que se había observado en 1997. De esta forma, en comparación con el promedio de 1994, el crecimiento del precio promedio había llegado a 49,0%, tanto en pesos argentinos como en dólares. Terneros fue la categoría que mayor suba de precio tuvo en 1998 (22,9% interanual), seguida de cerca por vaquillonas (20,2% interanual).



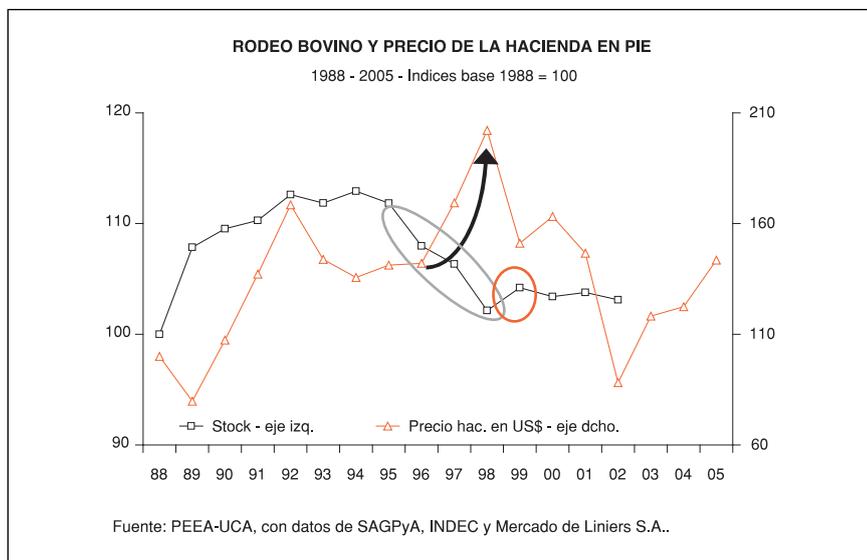
El pico máximo se alcanzó en julio de 1998, cuando el promedio mensual cerró en \$ 1,194 por kg vivo (\$ 1,517 por kg vivo de ternero; \$ 0,862 por kg vivo de vaca, aunque en realidad, por cuestiones estacionales, esta categoría alcanzó el máximo en agosto: \$ 0,913 por kg vivo).

Las estadísticas de precios indican que a partir del segundo semestre de 1998 se inició la nueva fase del ciclo ganadero. En realidad, a partir de ese momento dejaron de subir los precios y se inició un proceso de retención de vientres para recomponer stocks. Pero a lo largo de 1997, y sobre todo en el segundo semestre, ya había finalizado el proceso de liquidación de hembras analizado más arriba. En 1998 la participación de las hembras en la faena total descendió a un promedio de 41,6%, es decir 1,4 puntos porcentuales por debajo del valor normal. De esta forma, si bien en 1998 la faena total se ubicó 14,6% por debajo del nivel de 1994, año previo al inicio del ciclo de liquidación, la faena de hembras había retornado al mismo nivel relativo.

Cuando se comparan los precios promedio de 1998 con los de 1994, entre puntas del ciclo ganadero analizado la hacienda registró un aumento de 49,0%. La desagregación mostró lo siguiente: vacas fue la categoría que mayor suba registró, en línea con el proceso de liquidación analizado más arriba (+66,5%), seguida por toros, terneros y vaquillonas, con aumentos que se ubicaron entre 52,2% y 50,5%, respectivamente. A la inversa, los novillos y los novillitos registraron alzas de precios por debajo del promedio general: 39,9% y 43,6%, respectivamente.

Al tiempo que la actividad agrícola fue perdiendo atractivo, producto de la retracción que experimentaron los precios internacionales de los principales commodities, el aumento del precio de la hacienda hasta un nivel récord favoreció la retención de vientres y la recomposición del stock de hacienda. Como la medición del stock se efectúa en junio de cada año, en 1998 no se reflejó la mejora de esta variable, sino que sólo se observó durante el año siguiente (ver gráfico siguiente). En 1999 el stock de hacienda vacuna subió hasta 49,0 millones de cabezas, es decir 2,0% con relación a 1998. Sin embargo, en comparación con el año previo al inicio de la fase contractiva del ciclo ganadero, en 1999 el stock vacuno todavía se hallaba 7,7% por debajo. El proceso de recomposición se observó, pero con menor intensidad que en períodos previos. En ese año la faena de animales se recuperó 7,8% interanual hasta llegar a 12,15 millones de cabezas. Por su parte, el peso promedio de la res faenada llegó a 223,9 kg, un nivel sólo observado en 1990.

Por último, el gráfico que sigue muestra la evolución del stock bovino y del precio en dólares de la hacienda en pie en el Mercado de Liniers. La falta de una relación bien definida entre ambas variables creemos que responde a dos factores principales. En primer lugar, ante ciclos pronunciados, se genera un proceso de retroalimentación en el sector ganadero que se traduce en relaciones directas entre precios y stocks, y en relaciones inversas entre precios y oferta de hacienda para faena. Esto es lo que se denomina como curva de oferta 'perversa', que da lugar a una caída inicial de la oferta de hacienda cuando crece el precio de la misma (a diferencia del caso 'normal'). Esto está vinculado con un factor que analizamos más adelante: la hacienda es bien de cambio y de capital al mismo tiempo. En segundo lugar, y como indicamos anteriormente, la carne vacuna no es un commodity internacional y menos aún la carne argentina. En consecuencia, el precio de la hacienda no está pegado al dólar.



b. 1999-2000 - Éxito en la lucha contra la fiebre aftosa

En el período 1999-2000 el ciclo ganadero entró en una nueva etapa. Los precios récord que alcanzó la hacienda a lo largo de 1998, terminaron de convencer a los productores agropecuarios de la oportunidad de retener vientres para recomponer stocks. La baja de los precios de los commodities ya se había iniciado un año antes.

El proceso de recomposición de stocks permitió que las existencias del período se ubicaran en un promedio de 48,8 millones de cabezas, siguiendo las estadísticas oficiales (SAGPyA - INDEC). Este nivel fue levemente superior al piso alcanzado a mediados de 1998, pero no alcanzó para recuperar el nivel del período 1994-1996.

En este punto es oportuno recordar lo que establecimos en la primera sección de esta parte del trabajo. Para el consenso sectorial, la serie de stocks oficial (SAGPyA - INDEC) constituye la banda inferior del intervalo que contiene el verdadero número de cabezas existentes en Argentina. Por lo tanto, hay que prestar más atención a los cambios en las existencias, que a los valores absolutos.

En línea con un rodeo estabilizado, la faena total se mantuvo en un promedio de 12,2 millones de cabezas (7,8% con relación al piso de 1998). De esta manera, la tasa de extracción osciló entre 24,8% y 25,5% (nuevamente, haciendo referencia a la serie SAGPyA-INDEC, banda inferior del intervalo). Pero el peso promedio de la res faenada creció, a diferencia de lo observado en los años anteriores. El promedio fue de 221 kilogramos por cabeza para 1999-2000, lo que permitió

que la producción de carne creciera y se ubicara por encima del promedio verificado entre 1994 y 1998. En 1999 se produjeron 2,719 millones de toneladas res con hueso y en 2000 se procesaron 2,718 millones de toneladas res con hueso.

El análisis de la faena tipificada mostró un descenso de la participación de las hembras en la matanza total. En 1999 cayó a 40,5%, uno de los valores más bajos del período 1990-2004 (el registro más bajo fue de 40,4% en 1993). En 2000 se recuperó y alcanzó una participación de 42,5%, aunque continuó por debajo del nivel crítico.

Los precios de las diferentes categorías en el Mercado de Liniers reflejaron el proceso de normalización de la oferta de hacienda vacuna. Si bien la baja de precios se inició en el segundo semestre de 1998, los promedios anuales recién la mostraron a partir de 1999. El precio promedio de la hacienda en pie retrocedió 25,2% con relación a 1998. Y la disminución alcanzó a todas las categorías. La categoría vacas fue la que mayor retracción observó (-31,7%) y terneros la que menor caída exhibió (-22,0%).

Pero en 2000 los precios de todas las categorías volvieron a ascender. En promedio subieron 7,9% con relación a 1999, en tanto vacas fue la categoría que más aumento registró (12,6%). Del lado de la oferta, la producción se mantuvo estabilizada en torno a 2,719 millones de toneladas res con hueso, es decir un nivel similar al del año anterior. En realidad, a lo largo del año el crecimiento de la producción fue desacelerándose hasta cerrar en el mismo nivel de 1999. En cambio, la tracción de los precios provino del lado de la demanda, principalmente del lado externo.

Si bien el análisis del comportamiento de la demanda se desarrolla en una sección posterior del trabajo, es importante adelantar que en el período 1999-2000 las exportaciones de carnes vacunas se fueron consolidando, a raíz de la mejora en el status sanitario del país y de la mayor capacidad de los frigoríficos para cumplir no sólo con la cuota Hilton (28.000 tn. peso producto) y demás compromisos existentes, sino también con la aparición de la cuota de EE.UU. (20.000 tn. peso producto). Para tener una idea de la importancia del crecimiento de las exportaciones en 2000, hay que recordar que a pesar del cierre gradual de mercados iniciado en agosto de aquel año, producto del reconocimiento de nuevos brotes de fiebre aftosa, los volúmenes totales exportados se mantuvieron en los niveles de 1999 (bajaron apenas 1,4%, ubicándose en 342.092 toneladas res con hueso). En 2000 el principal cierre de mercados para cortes no cocidos fue el del NAFTA.

El rebrote de fiebre aftosa y el cierre gradual de mercados, evitó que se profundizara el desfase entre oferta y demanda de carne vacuna, situación que se había insinuado a lo largo del primer semestre de 2000. Como veremos más adelante, esto evitó una situación similar a la que experimenta la cadena de valor desde 2004 hasta el presente.

c. 2001 - Cierre de los mercados externos

Increíblemente, a solo tres meses de haber sido declarado el rodeo nacional como libre de aftosa sin vacunación por la Oficina Internacional de Epizootias (OIE), un status que hacía décadas no ostentaba el país, en agosto de 2000 se reconoció oficialmente la aparición de nuevos brotes. Esto anuló todos los avances alcanzados hasta mayo de aquel año y desencadenó el cierre gradual de todos los mercados de exportación para los cortes no cocidos. Sólo se mantuvo abierto el acceso para los cortes cocidos y congelados, corned beef y especialidades, cuyo destino principal era el mercado norteamericano.. El primer cierre correspondió a la cuota para cortes enfriados que había otorgado recientemente EE.UU..

Luego, a partir de 2001 los demás países importadores de carne vacuna argentina, aprovecharon la debilidad institucional que mostró el país, para aplicar las barreras para-arancelarias vinculadas con la fiebre aftosa. En particular, la Unión Europea (UE) aprovechó la situación para morigerar los efectos negativos que los brotes de BSE ("mal de la vaca loca") y fiebre aftosa en su propio rodeo, estaban generando a nivel de producción y demanda de carne vacuna en el viejo continente. Es importante recordar que la cuota Hilton fue otorgada a nuestro país cuando el rodeo nacional todavía estaba afectado por la fiebre aftosa.

El cierre de los mercados externos impactó negativamente en el nivel de actividad sectorial. Pero, el período de ajuste a los nuevos niveles de faena, compatibles básicamente con el mercado interno, y la profundización en el último trimestre del año de las inundaciones en las principales provincias productoras, forzaron la faena y comercialización de carne vacuna en el mercado local, lo cual moderó la magnitud de la contracción de la actividad. Lo que no se pudo evitar fue la caída de los precios de toda la cadena productiva (si bien con diferentes intensidades).

El exceso de oferta generó una pérdida de valor para la hacienda en pie. En 2001 el precio promedio de la hacienda retrocedió 9,6% con relación a 2000. Los novillos y las vacas fueron las categorías más afectadas por el cierre de mercados externos, debido a que su carne es más demandada por los clientes externos de los frigoríficos argentinos. El valor del novillo cayó 11,5% y el de la vaca 11,8%.

Normalización del ciclo ganadero y crisis de exportación por aftosa mediante (1999-2001), en el Mercado de Liniers los precios de la hacienda en pie retrocedieron 27,1% con relación al promedio alcanzado en 1998. En particular, el novillo mostró una caída en su precio de 27,4% y la vaca una retracción de 32,2%. De esta forma, en promedio en 2001 el precio del conjunto de las categorías quedó sólo 8,7% por encima del nivel observado en 1994. No obstante ello, existió mucha dispersión entre las diferentes categorías. Los terneros, las vaquillonas y las vacas, mostraron precios 16,4%, 13,8% y 12,9% superiores a los de 1994. En cambio, los toros perdieron 6,8% y los novillos sólo registraron una suba 1,7%.

En 2001 la faena se retrajo gradualmente, alcanzando en el año un nivel de 11,6 millones de cabezas (-6,6%). El cierre de las exportaciones redujo la demanda de animales pesados y, en consecuencia, el peso promedio del animal faenado bajó a 214,8 kilogramos (-2,0%). La producción descendió 8,4%, ubicándose en 2,489 millones de toneladas res con hueso. La participación de las hembras fue de 42,0% y la de los novillos descendió hasta 30,8%, uno de los registros más bajos del período 1990-2004, nuevamente en línea con una menor demanda externa.

Del lado de la demanda, la colocación de cortes en el exterior descendió a sólo 152.584 toneladas res con hueso, es decir retrocedió a la mitad de los niveles observados en 2000, que ya se habían visto afectados a partir de agosto de ese año. Las ventas estuvieron concentradas casi exclusivamente en los cortes cocidos. Por su parte, el mercado interno absorbió también una menor cantidad de carne vacuna que en 2000 (-1,7%). Ello se tradujo en una caída de los precios al consumidor de los diferentes cortes vacunos con relación al año anterior.

d. 2002-2004 - Efecto "sojización II"

En esta etapa, los determinantes principales de oferta de carne vacuna se encontraron en:

1. La devaluación del peso argentino. En un contexto de crisis institucional, política y económica, finalmente se produjo el quiebre del régimen de convertibilidad entre el peso y el dólar estadounidense (tras casi once años de duración), situación que los inversores externos e internos venían descontando en forma creciente desde 1999 (tras la devaluación del real en Brasil);
2. La reapertura de los mercados externos. A partir del control de los focos de fiebre aftosa, gradualmente se fue recuperando el status sanitario del rodeo nacional, hasta ser clasificado nuevamente como "libre de aftosa con vacunación";
3. El aumento de los precios de los commodities agrícolas en 2003-2004.

El análisis de los indicadores sectoriales permite inferir que en este período se habría iniciado una nueva fase del ciclo ganadero. El tiempo verbal tiene que ver con que los datos oficiales sobre existencias bovinas, el indicador más importante, llegan hasta 2002 y desde ahí en más no hay información. En particular, se observaron algunas similitudes con el período 1995-1997.

En 2002 el stock se contrajo sólo 0,6%, es decir que casi se mantuvo en el nivel del año anterior. Esto se dio a pesar del importante cambio de precios relativos y de márgenes brutos de producción entre agricultura y ganadería generado por la devaluación (los precios agrícolas están fijados en dólares y los de la hacienda en

pie en moneda local). ¿Por qué? En primer lugar, porque hay que tener en cuenta que en períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, la hacienda funciona como un bien de capital más que como un bien de cambio. A través de los animales el productor ganadero conserva su riqueza y maneja su liquidez, sin por ello quedar expuesto a las quiebras bancarias y/o a las confiscaciones por parte del Estado. En segundo lugar, porque la respuesta a cambios en los precios y márgenes brutos relativos no es instantánea (requiere tiempo) y depende de la época del año en que se producen los shocks.

INDICADORES DEL CICLO GANADERO - 2000-2005

| Año | Stock | Faena | Faena-Stock | Producción | Peso promedio | Novillos | Hembras | Hacienda promedio | Hacienda promedio | Soja | Promedio commodities | Hacienda-granos | Hacienda-ipc carnes |
|------|------------------|------------------|-------------|----------------|---------------|----------------|----------------|-------------------|-------------------|-------------|----------------------|-----------------|---------------------|
| | Miles de cabezas | Miles de cabezas | % | Tn res c/hueso | Kg por cabeza | % faena tipif. | % faena tipif. | \$ por kg vivo | US\$ por kg vivo | US\$ por tn | US\$ por tn | Precio rel. | Precio rel. |
| 2000 | 48.674 | 12.400 | 25,5% | 2.719 | 219,3 | 33,7% | 42,5% | 0,813 | 0,813 | 187,4 | 142,7 | 5,700 | 108,1 |
| 2001 | 48.851 | 11.587 | 23,7% | 2.489 | 214,8 | 30,8% | 42,0% | 0,735 | 0,731 | 171,5 | 141,4 | 5,169 | 98,6 |
| 2002 | 48.539 | 11.500 | 23,7% | 2.526 | 219,6 | 32,5% | 43,1% | 1,391 | 0,439 | 198,0 | 167,6 | 2,623 | 145,0 |
| 2003 | | 12.532 | | 2.664 | 212,6 | 30,5% | 44,3% | 1,737 | 0,589 | 238,4 | 196,6 | 2,998 | 163,5 |
| 2004 | | 14.295 | | 3.024 | 211,5 | 29,5% | 46,4% | 1,796 | 0,610 | 267,7 | 198,6 | 3,074 | 161,8 |
| 2005 | | 14.252 | | 3.131 | 219,7 | 32,7% | 43,2% | 2,092 | 0,715 | 230,7 | 187,1 | 3,824 | 171,8 |

| | | | | | | | | | | | | | |
|------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 2001 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| 2002 | 99,4 | 99,3 | 99,9 | 101,5 | 102,2 | 105,8 | 102,7 | 189,3 | 60,1 | 115,5 | 118,5 | 50,7 | 147,0 |
| 2003 | | 108,2 | | 107,0 | 99,0 | 99,2 | 105,5 | 236,5 | 80,6 | 139,0 | 139,0 | 58,0 | 165,7 |
| 2004 | | 123,4 | | 121,5 | 98,5 | 95,9 | 110,5 | 244,5 | 83,5 | 156,1 | 140,4 | 59,5 | 164,0 |
| 2005 | | 123,0 | | 125,8 | 102,3 | 106,3 | 102,9 | 284,8 | 97,9 | 134,5 | 132,3 | 74,0 | 174,1 |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, ONCCA y Liniers.

En 2002 se observó un aumento muy importante de la participación de las vacas en la faena tipificada, que llegó a 18,8%. Este guarismo es muy similar al que se observó en el primer año de la fase contractiva del ciclo 1995-1998. A pesar de lo cual, en 2002 el conjunto de hembras tuvo una participación de 43,1% en el total. Es decir, sólo 0,1 puntos porcentuales por encima del nivel crítico.

En 2003-2004, en función de lo indicado al inicio de este trabajo, no está claro qué sucedió con el rodeo. Si bien se incluyó la cantidad total de vacunas aplicadas desde 2002 en adelante, lo que da una idea de la banda superior para el rodeo, no existe un cálculo científico que permita corregirlo por cuestiones como doble vacunación, precaución, etc. En cambio, si se toman otros indicadores del ciclo ganadero, en este período fue más evidente que la cadena de valor enfrentó un proceso de liquidación de vientres. En 2003 la faena de hembras subió hasta 44,3% (con altos niveles de participación de todas las categorías: vacas, vaquillonas y terneras) y en 2004 saltó a 46,4% del total, superando incluso el registro de 1996. Es decir, se estableció el porcentaje de faena de hembras más alto del período 1990-2004.

Box N° 1 - La dualidad del rodeo en contextos de crisis - 1989 y 2002

En 1989 el stock de hacienda creció y en 2002 cayó muy levemente, a pesar de que los diferenciales de márgenes fueron claramente favorables para los cereales y oleaginosas.

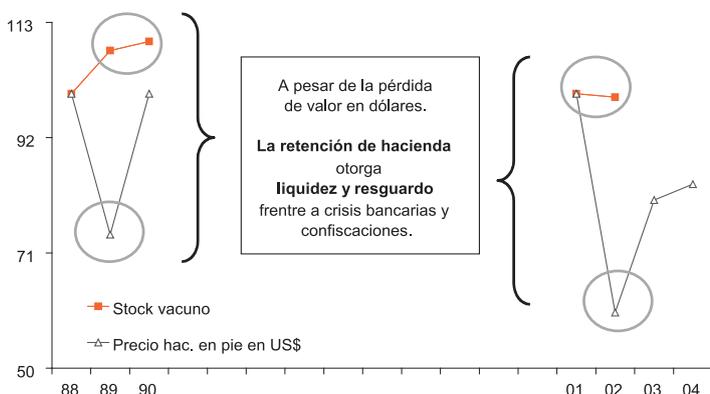
¿Por qué se dio esta situación? Porque el rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol. Por un lado, es un bien de cambio y, por otro lado, es un bien de capital. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Y en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital.

En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital. A través de los animales el productor ganadero conservó su riqueza y también su liquidez, sin quedar expuesto a las quiebras bancarias y/o a las confiscaciones por parte del Estado, tal como sucedió en 1989 y en 2002. Esto fue cierto, a pesar de que el precio de la hacienda no sigue de cerca la evolución de la relación peso-dólar, como sí lo hacen otros activos. Hay que tener presente que en el caso de la carne vacuna, los mercados externos tienen una participación baja en el total y, además, no existe un precio internacional para la carne vacuna (a raíz de las barreras arancelarias y para-arancelarias que imponen los países importadores).

RODEO BOVINO Y PRECIO DE LA HACIENDA EN PIE EN TIEMPOS DE CRISIS

Indices base 1988 = 100, para la crisis de 1989

Indices base 2001 = 100, para la crisis de 2002



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, INDEC y Liniers.

Como muestra el cuadro que sigue a este párrafo, en 1989 el stock de hacienda creció 7,9% hasta llegar a 50,8 millones de cabezas, al tiempo que la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol, creció 1,5% en la campaña 1988/89 (y 7,3% en la siguiente campaña). En 2002 el rodeo se mantuvo casi en los niveles de 2001, totalizando 48,5 millones de cabezas (banda inferior), al tiempo que la superficie sembrada con los cuatro cultivos indicados se expandió 5,4% (y 2,1% en la siguiente campaña). Obsérvese que en estos períodos no se cumplió la relación inversa que exhibieron ambas variables en el período 1980-2002, tal como indicamos anteriormente.

STOCKS VACUNOS EN PERIODOS DE CRISIS

| Año | Stock vacuno | Area sembrada | Hacienda promedio | Stock | Area sembrada | Hacienda promedio |
|------|---------------------|------------------|-------------------|------------|---------------|-------------------|
| | Millones de cabezas | Millones de has. | US\$ por kg vivo | Var. anual | | |
| 1988 | 47,1 | 14,2 | 0,499 | | | |
| 1989 | 50,8 | 14,4 | 0,398 | 7,9% | 1,5% | -20,2% |
| 2001 | 48,9 | 22,6 | 0,731 | | | |
| 2002 | 48,5 | 23,9 | 0,439 | -0,6% | 5,4% | -39,9% |

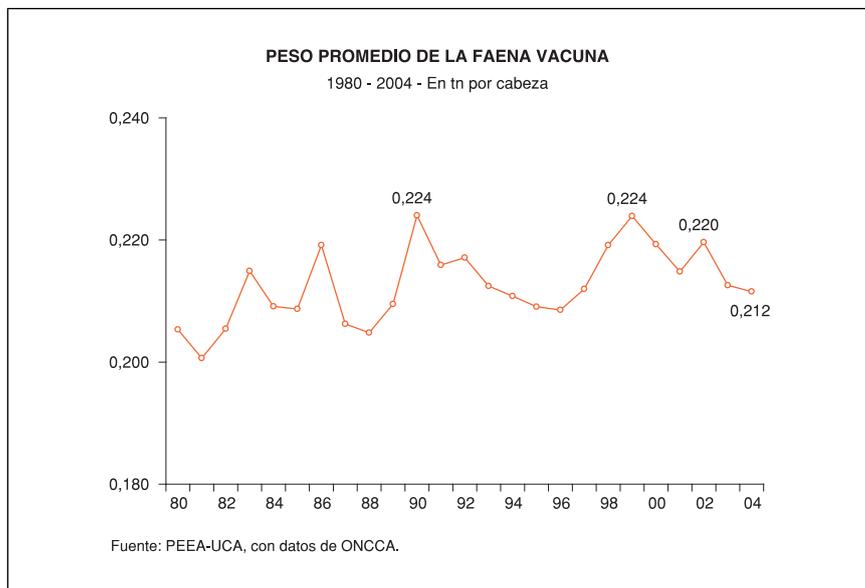
Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, ONCCA y Liniers.

La liquidación de vientres se enmarcó en un proceso de fuerte expansión de la faena total, que permitió abastecer las crecientes demandas externa e interna que se enfrentaron en el período. En 2004 se faenaron 14,295 millones de cabezas, registro que se constituyó como el 5º más alto de la serie histórica. Como se indicó en secciones anteriores, sólo en 1977-1979 y en 1981 la faena resultó superior a la de 2004. En comparación con 2003 subió 14,1%, acumulando un alza de 24,3% con relación al piso de 2002. En 2003 la faena de hembras creció 12,9% y la de machos hizo lo propio en 7,6%. Al año siguiente repitieron los comportamientos, con tasas de 21,9% y 11,9%, respectivamente. Sin embargo, también hay que destacar la fuerte pérdida de participación de los novillos, que descendió a un piso de 29,5% durante 2004.

La producción de carne vacuna también creció en 2003-2004, a ritmos de 5,5% y 13,5%, respectivamente, ubicándose en un nivel de 3,024 millones de toneladas res con hueso en 2004. El peso promedio de la hacienda faenada bajó 3,2%

en 2003 y sólo 0,5% en 2004. Tal como se puede observar en el gráfico siguiente, el peso promedio por animal faenado pasó de 0,220 toneladas res con hueso en 2002 a 0,212 toneladas res con hueso en 2004.

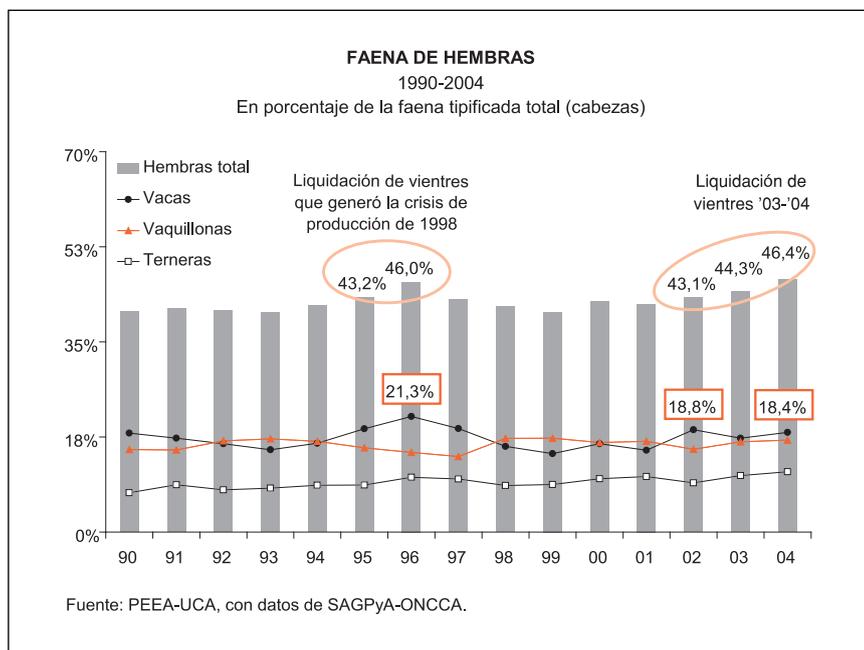
La liquidación de vientres (alta participación de hembras en la faena tipificada total) y la caída del peso promedio de la hacienda faenada en estos años, se explicaron por la confluencia de varios factores. A partir del segundo semestre de 2003 se registró una importante sequía en varias zonas productivas del país. Hay que tener presente que los productores estaban tratando de mantener sus rodeos, porque constituyen una inversión alternativa a la inversión financiera, sobre todo en un contexto de crisis institucional, política y económica (2001-2002), cuando el funcionamiento del sistema financiero resulta severamente afectado. Pero desde el punto de vista de la utilización del suelo, las señales de precios indicaban que era más conveniente dedicarse a la producción agrícola, a raíz de la devaluación del peso en 2002 y del aumento de los precios internacionales de los granos y oleaginosas a partir de 2003. Por lo tanto, el consenso sectorial indica que en este período la hacienda se "arrinconó" en zonas de baja calidad de pasturas y, además, los precios de los commodities agrícolas dificultaron la suplementación con granos.



El factor climático adverso y el costo de los granos, acortaron el período de engorde y forzaron la liquidación de hacienda más liviana que en años anteriores. Además, la oportunidad que planteaba la agricultura, con mejores márgenes

brutos, potenció el efecto. La evolución del peso promedio del animal faenado comenzó a recuperarse en la segunda mitad de 2004, cuando comenzaron a darse las condiciones para retener más tiempo los animales en campo y también para suplementar su alimentación con granos.

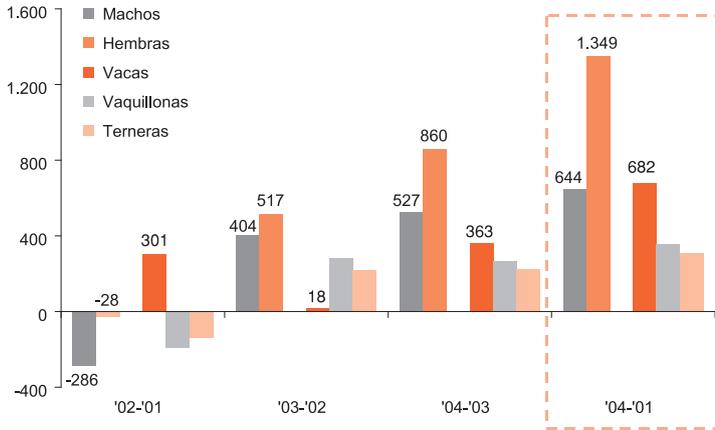
Los indicadores muestran que los productores agropecuarios comenzaron a tomar decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado, a medida que la situación institucional, política y económica se iba normalizando, y la demanda de carnes se recomponía. Los precios agrícolas en 2003 alcanzaron niveles muy altos, si bien quedaron por debajo de los picos de mediados de los '90. En consecuencia, a partir de 2003 el rodeo volvió a funcionar más como bien de cambio que como bien de capital.



FAENA DE HEMBRAS Y MACHOS - FASE CONTRACTIVA DEL CICLO

2001-2004

Variaciones anuales y acumulada en el periodo, en miles de cabezas

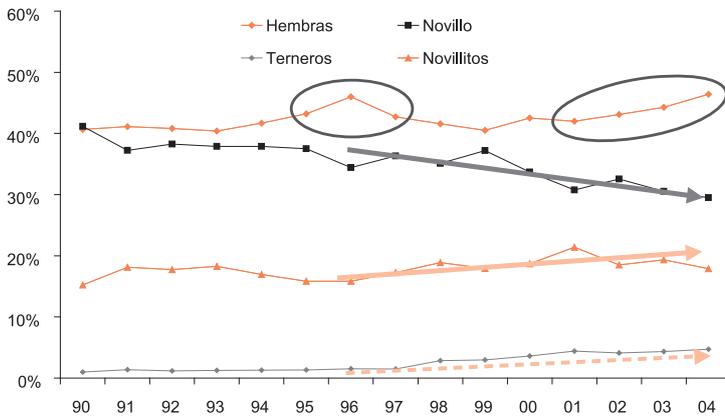


Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA-ONCCA.

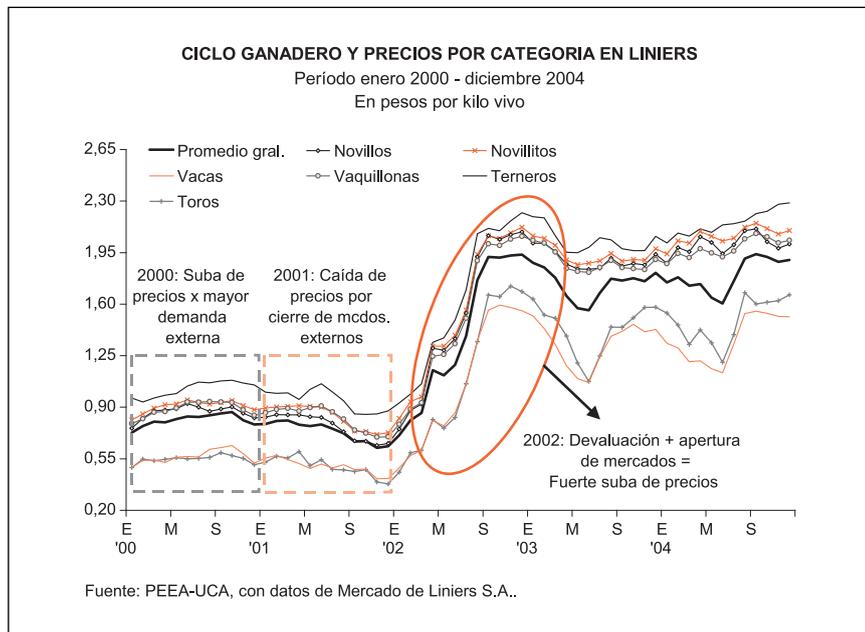
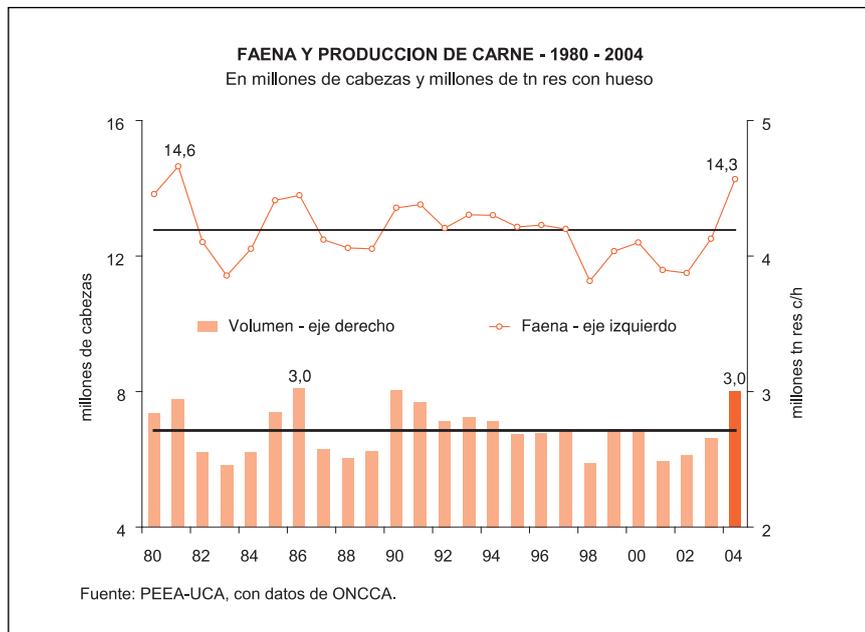
FAENA TIPIFICADA

1990-2004

En porcentaje de la faena tipificada total



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA-ONCCA.



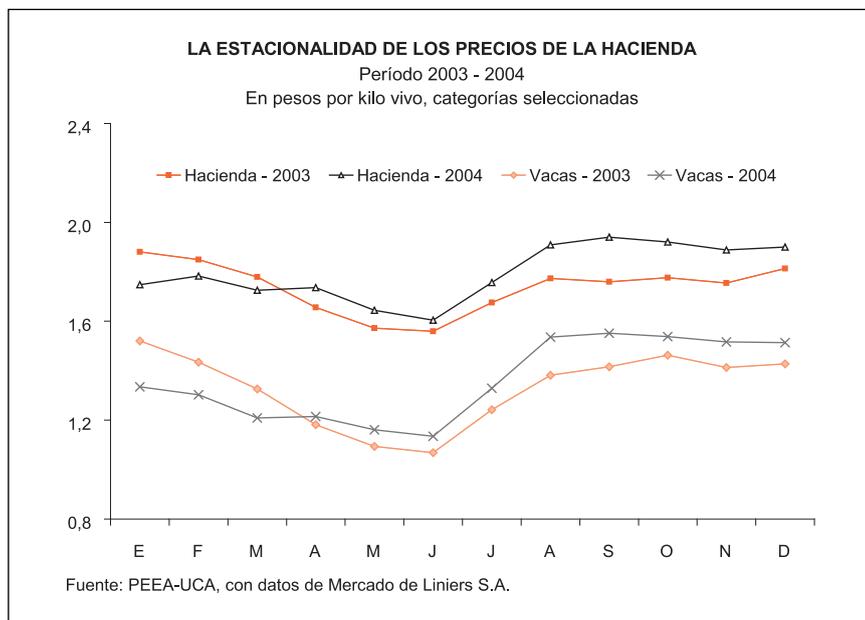
A pesar del crecimiento de la oferta, en el período 2002-2004 el precio de la hacienda en pie subió fuertemente. En 2002 se explicó por dos motivos: 1. La devaluación del peso argentino modificó los costos de producción y ello automáticamente se reflejó en el aumento del precio de la hacienda, acompañado también por la retención que hizo el productor frente a un escenario de extrema incertidumbre; 2. La reapertura gradual de los mercados externos, en un contexto de devaluación, impulsó las ventas externas y el precio de la hacienda en pesos. Hay que tener en cuenta que del lado de la demanda, hubo una contracción muy fuerte del consumo interno por caída del poder adquisitivo de los ingresos y por un aumento de la proporción de hogares sin ingresos (desocupados), todo lo cual deterioró la distribución del ingreso (tal como mostramos en otra sección de este trabajo).

En promedio el precio de la hacienda subió 89,3% en 2002 (hasta llegar a \$ 1,391 por kg vivo) y las categorías más afectadas fueron vacas (+114,4%) y toros (+121,2%). El novillo tuvo una suba de precios de 98,0%, en tanto que los terneros fueron los que menos subieron (71,4%). Pero, como las exportaciones tuvieron una participación de sólo 12,9% en 2002, el efecto sobre los precios en dólares de los animales vivos no fue significativo. En aquel año el valor de la hacienda en dólares se ubicó en un promedio de US\$ 0,439 por kilo vivo, es decir 39,9% por debajo del promedio del año anterior.

Luego en 2003 y 2004 el precio de la hacienda siguió subiendo en pesos. En 2003 aumentó 24,9% y en 2004 otro 3,4%, llegando a un promedio de \$ 1,796 por kg vivo. En un contexto de apreciación del tipo de cambio nominal, estas subas potenciaron la recomposición del precio en dólares de la hacienda. En 2003 subió 34,1% hasta alcanzar un promedio de US\$ 0,589 por kg vivo y en 2004 aumentó 3,6%, para cerrar en un promedio de US\$ 0,610 por kg vivo.

En este contexto, así como en los últimos dos años el sector respondió a los cambios de precios relativos entre agricultura y ganadería reduciendo stocks, a partir del segundo semestre de 2004 debería haberse iniciado una fase de retención de vientres para recomponer existencias. Los precios en dólares de los commodities agrícolas retrocedieron sensiblemente desde los máximos alcanzados en el primer trimestre de 2004 y, al mismo tiempo, el precio de la hacienda continuó recuperándose en pesos y en dólares. No hay sustento estadístico para sostenerlo, pero la reversión debería operar en este sentido.

Por último, en el gráfico que sigue a este párrafo mostramos la estacionalidad que tienen los precios de las diferentes categorías a lo largo del año (alrededor de la tendencia analizada en los párrafos anteriores). Esto tiene una relación directa con el ciclo productivo (que está condicionado por las estaciones climáticas).



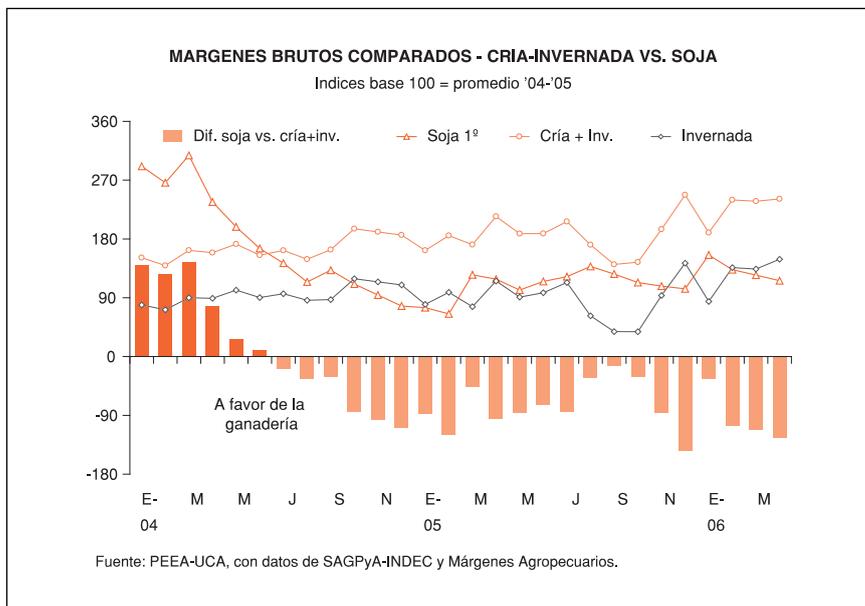
e. 2005-2006 - ¿Una nueva oportunidad para la ganadería argentina?

Finalmente, analizamos el comportamiento de los indicadores sectoriales en 2005 y comienzos de 2006.

En este punto del trabajo debemos destacar que hacía varias décadas que la cadena de valor no enfrentaba perspectivas tan alentadoras para el mediano plazo (2007-2009), sustentadas en el crecimiento de la demanda (interna y externa) presente y futura. Esto es lo que motivó el título de la presente sección. Pero, también debemos destacar que a raíz del aumento del precio de la carne vacuna y de las expectativas nuevos aumentos en los próximos dos años, el gobierno nacional dispuso una serie de medidas que pueden comprometer las perspectivas planteadas. Esto es lo que motivó que el título incluya signos de interrogación.

En la sección anterior, destacamos que la devaluación del peso argentino, el aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas y el impacto de la sequía en las zonas productoras de hacienda, favorecieron una mayor faena de vientres y de animales jóvenes y livianos en general. Es decir, un contexto adverso para la ganadería, hizo crecer la faena total y la producción de carne, con lo cual el sector pudo abastecer adecuadamente las crecientes demandas interna y externa. El problema es que este esquema no es sustentable, porque compromete la capacidad de producción futura y la respuesta a una mayor demanda.

El cambio de escenario se produjo en el segundo semestre de 2004, pero los indicadores lo reflejaron más claramente a partir de 2005. Las señales de precios y márgenes brutos de producción agrícola y pecuaria comenzaron a revertirse, emergiendo una nueva oportunidad para el desarrollo de la ganadería a mediano plazo. El gráfico que incluimos a continuación muestra cómo los márgenes brutos de la actividad pecuaria (tomando modelos de cría/invención en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires) mejoraron en los últimos tiempos, mientras los de la producción de soja fueron disminuyendo. La combinación arrojó un saldo muy favorable a la retención de vientres para ampliar la oferta de hacienda a mediano plazo.



La baja de los precios internacionales de la soja y del maíz a partir de 2004, elevó el atractivo de la ganadería y, por lo tanto, la retención de hembras. En el primer caso, porque generó menor competencia por el suelo. En el segundo caso, porque dio más oportunidad de utilizarlo como suplemento en la alimentación. Asimismo, la liquidación de vacas sin servicio observada en 2003-2004, se reflejó en una menor disponibilidad de animales para enviar a faena a lo largo del año pasado. Esto hizo que la restricción del lado de la oferta fuera mayor en el corto plazo.

Pero esta nueva fase del ciclo ganadero también estuvo motivada por la expansión presente y esperada de la demanda de carne vacuna argentina, tanto a nivel doméstico como internacional. En la parte II del trabajo, analizamos las cuestiones relacionadas con la demanda de carne vacuna con mayor detalle. En esta

sección, debemos destacar que a lo largo de 2005 se consolidó el proceso de crecimiento de las exportaciones, que alcanzaron un nivel de 753.407 toneladas res con hueso (crecimiento de 28,5% interanual) y se ubicaron como las segundas más altas desde el récord de 1969 (775.000 toneladas res con hueso). Por estas ventas se facturó un total de 1.295 millones de dólares fob (40,5% de aumento con relación a 2004), lo que arrojó un precio promedio de 1.716 dólares fob por tonelada res con hueso (9,2%).

En la dinámica de las ventas externas jugaron a favor varios factores, que entendemos seguirán impactando positivamente a mediano plazo, y que son:

1. Mayor demanda internacional. En 2005 provino fundamentalmente de Rusia (duplicó las compras de carne vacuna argentina en un año) y de Chile (que se volvió a cerrar a partir de febrero de '06, a partir del brote de aftosa registrado en Corrientes). En conjunto explicaron todo el crecimiento de las ventas externas entre 2004 y 2005. Por otra parte, se espera que la Unión Europea-25 (UE-25) continúe aumentando sus importaciones, así como también el NAFTA y las economías emergentes en donde los ingresos por habitante están en expansión;
2. Restricciones de oferta planteadas por los casos de vaca loca en EE.UU. y Canadá, y por la reducción de los subsidios de la Unión Europea (UE) a los productores ganaderos, que se mantendrán a mediano plazo y que generan una oportunidad para la producción argentina y brasileña principalmente;
3. Consolidación del status sanitario a nivel local, que había ampliado las posibilidades de que EE.UU. y Canadá reabrieran sus mercados a partir del segundo semestre del corriente año (expectativa que desapareció del horizonte cercano, a partir del foco de fiebre aftosa registrado en Corrientes en febrero de 2006);
4. Depreciación del peso argentino frente a las monedas de los principales países exportadores de carne vacuna (Brasil, Australia, Nueva Zelanda, etc.).

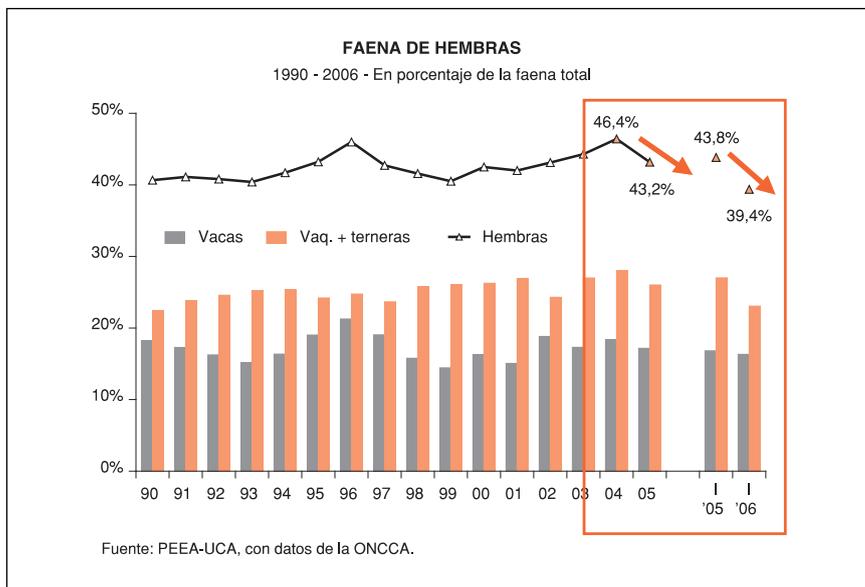
Los dos primeros factores constituyen una oportunidad de mayores ventas para los frigoríficos argentinos. Si en algún momento se consolida el status de país libre de aftosa con vacunación, seguramente también se abrirán las puertas del mercado americano, con las oportunidades adicionales que ello plantea para una mejor integración del animal. El cuarto punto otorga ventajas competitivas a la producción argentina en el corto plazo, que se deberían ir reduciendo por el impacto que tiene un proceso inflacionario superior al del resto de los países.

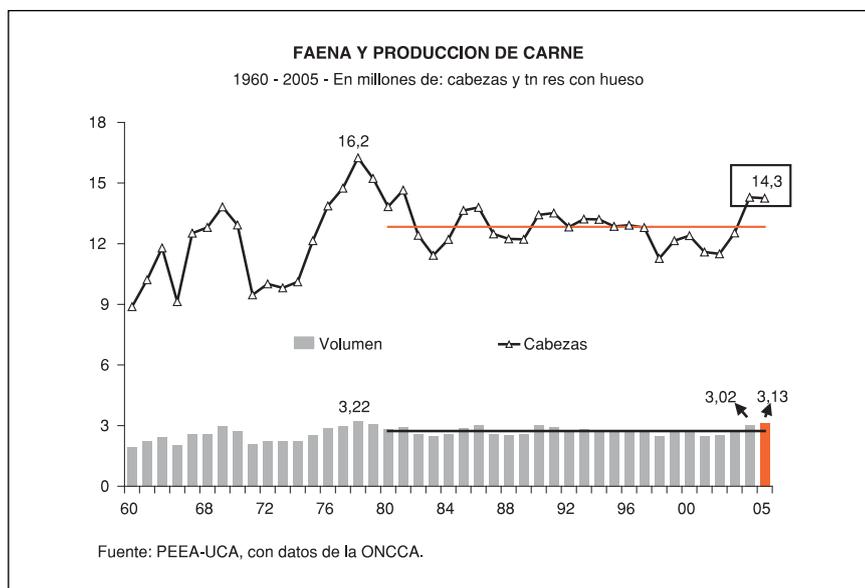
A nivel doméstico, la recomposición de la capacidad adquisitiva de los hogares, a través del crecimiento de los salarios y del nivel de ocupación, hizo que la demanda interna buscara recomponer el nivel de consumo de carne por habitante alcanzado en los años previos a la crisis de 2001-2002. Por su parte, la actual

política económica, basada en un excedente fiscal que permite mantener el peso devaluado y las tasas de interés bajas, seguramente continuará ampliando la masa salarial en los próximos años, por lo menos, en lo que respecta a los trabajadores formales del sector privado. En consecuencia, es muy probable que prosiga en los próximos años la intención de comprar más carne y volver a los niveles de consumo por habitante de los '90.

El sector respondió a esta nueva realidad. En el último año bajó la cantidad de cabezas faenadas de todas las categorías de hembras. La participación de las hembras en la faena total bajó de 46,4% en 2004 a 43,2% en 2005. En el inicio de 2006, la participación siguió descendiendo, ubicándose en torno a 39,4% (primer trimestre), uno de los guarismos más bajos para esta época del año en los últimos años.

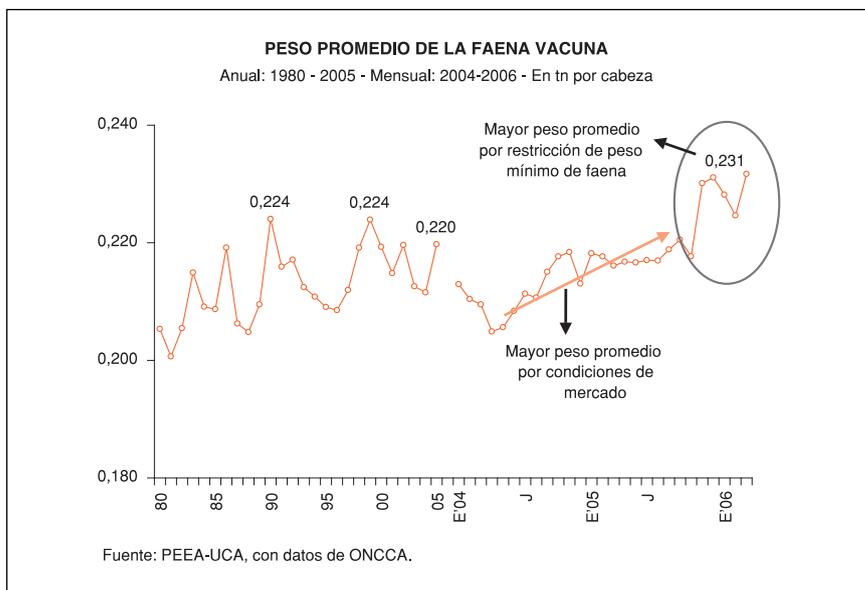
En un contexto de menor hacienda joven y de retención de vientres, en 2005 la faena total no pudo crecer para abastecer una demanda total en plena expansión. En total se sacrificaron 14.251.709 animales, apenas 0,3% menos que en 2004. No obstante ello, es importante resaltar que la faena total del año pasado se ubicó como el sexto registro más alto de la serie histórica.





Pero el mayor uso del maíz, a precios más accesibles, para suplementar la alimentación de los animales y mejorar su terminación, y el aumento de la importancia de las ventas al exterior (que demandan carne de novillo y de vaca), hicieron que el peso promedio de la res faenada creciera. A lo largo de todo 2005, es decir aún antes de que se anunciara que se iba a aplicar un peso mínimo de faena, el peso promedio de la hacienda enviada a faena fue en ascenso. En 2004 el peso promedio fue de 212 kilogramos y un año después se ubicó en 220 kilogramos, con una mejora de 3,9%. Si consideramos los primeros diez meses del año, es decir el período pre-restricción de peso mínimo, la mejora fue de 3,1% interanual (llegando a 218 kilogramos por cabeza), dato más que significativo. El aumento del peso promedio se observó en todas las categorías. La implementación de la medida indicada hizo que a partir de noviembre el peso promedio se elevara hasta 230 kilogramos por cabeza. La evolución hasta el primer trimestre de 2006 se puede observar en el gráfico siguiente.

El mantenimiento de la faena y el mayor peso promedio, permitieron que a lo largo del año pasado la producción de carne vacuna creciera 3,5%, hasta alcanzar el segundo nivel más alto de la serie histórica: 3,131 millones de toneladas res con hueso.

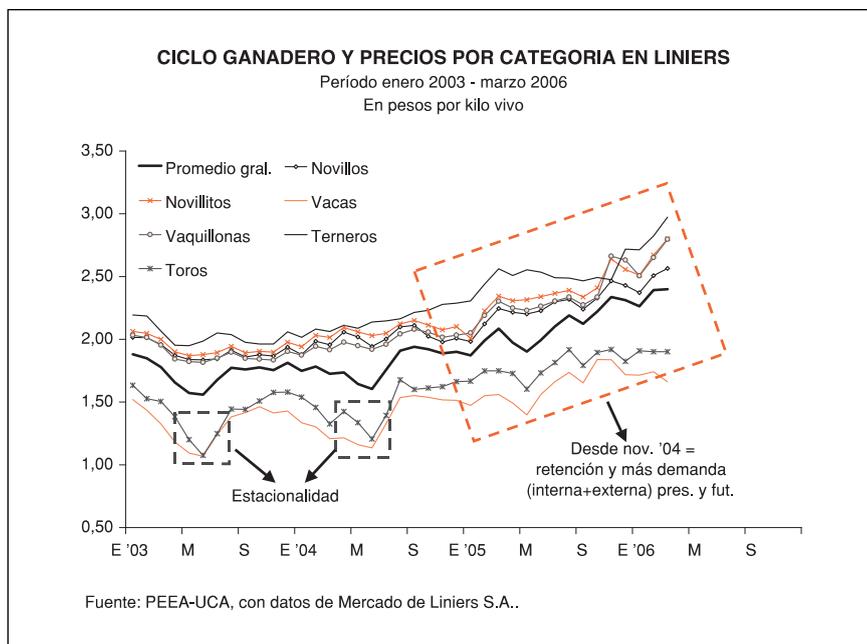


Nuevamente, la evolución de los indicadores sectoriales demuestra que los integrantes de la cadena hacen cálculo económico. Cuando las perspectivas mejoran, se inicia una fase de retención de vientres para poder ampliar la oferta vacuna a mediano plazo. Incluso, y como se puede observar en el gráfico de la página anterior, la participación de las hembras siguió bajando en el primer trimestre de 2006, a pesar de las medidas que el gobierno adoptó a lo largo de 2005, si bien es cierto que hasta ese momento no se esperaba la determinación de suspender transitoriamente las exportaciones.

El problema que plantea la producción de carne vacuna, es que la respuesta está diferida en el tiempo, debido a que la producción de nuevos animales está determinada por un proceso biológico. Al productor le toma por lo menos 30 meses poder enviar al mercado nuevos animales desde el momento en que decide preñar una vaca. En consecuencia, el crecimiento de la demanda de carne vacuna genera en el corto plazo una presión alcista sobre los precios, que es potenciada por los productores con la retención de hembras en el campo para generar más animales.

La restricción de oferta en el corto plazo y la disposición de los países importadores a pagar mayores precios que el mercado local hicieron que en 2005 el consumo interno total de carne vacuna disminuyera hasta 2,377 millones de toneladas res con hueso. La caída fue de 59.921 toneladas res con hueso con respecto a 2004 (-2,5%). De esta manera, el consumo por habitante cayó a 61,6 kilogramos por año (-3,4%). La presión externa provino sobre todo de Rusia, que incluso compró asados sin hueso para enviar a manufacturas.

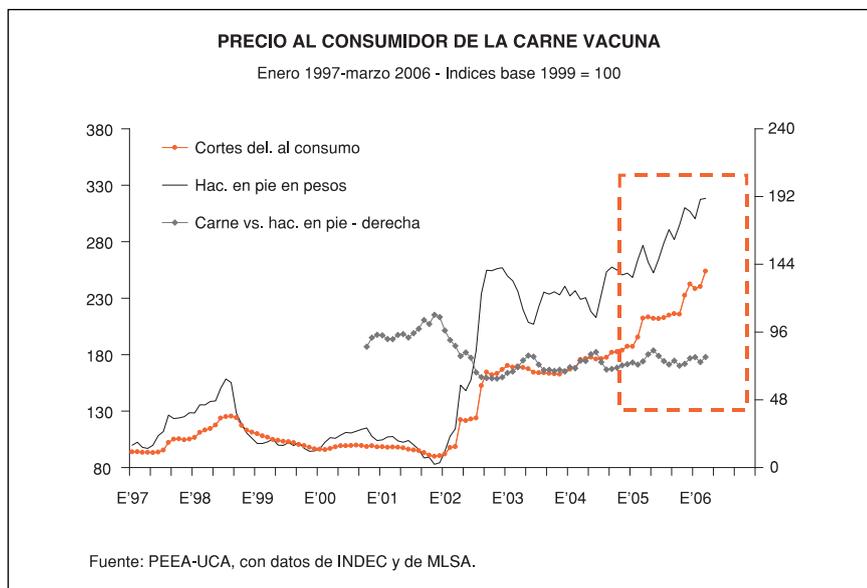
En este contexto, el precio promedio de la hacienda comercializada subió 16,5% con relación a 2004, en tanto que en el mostrador el aumento llegó a 20,2%. Esto significa que el precio de la hacienda creció a un ritmo de 1,3% equivalente mensual durante el año pasado, en tanto el precio al consumidor hizo lo propio a un ritmo de 1,5% equivalente mensual. Entre puntas del año las subas llegaron a 21,7% y 28,8%, respectivamente. La diferencia en las velocidades de crecimiento muestra que los comercializadores de carne pudieron recuperar una porción del margen que cedieron durante 2002, cuando producto de la devaluación el precio de la hacienda subió 89,3%, pero a raíz de la falta de demanda los precios en el mostrador aumentaron sólo 38,6%. La suba fue muy pareja para todos los cortes (delanteros: 20,5%, traseros: 21,0%).



El aumento del precio de la carne vacuna genera problemas de diversa índole. Por un lado, tiene una gran influencia (4,5%) en el índice de precios al consumidor (IPC), y por lo tanto, acelera y difunde las expectativas inflacionarias. Por otro lado, debido a la rigidez del patrón de consumo de los sectores de menores ingresos, un aumento de la carne impacta negativamente en la capacidad adquisitiva de estos sectores, lo que obviamente genera problemas políticos. Efectivamente, los consumidores culpan al gobierno de turno por la permisividad con que aceptan incrementos en un bien que en nuestro país es considerado casi un bien público.

No obstante ello, es importante resaltar el rol que cumple el sistema de precios en una economía de mercado, para entender los efectos negativos en el largo plazo, que puede desencadenar la intervención. En la medida que un mercado funciona adecuadamente (y la estructura de la cadena de valor de la carne vacuna parece ser el caso, con una elevada atomización de agentes en cada una de las etapas intervinientes), los precios envían señales tanto a los productores como a los demandantes. Si el precio está subiendo y se espera que lo siga haciendo, el exceso de demanda subyacente se irá corrigiendo a través del tiempo, a partir de las respuestas descentralizadas de las partes intervinientes. Del lado de la producción, el mayor precio incentiva un proceso de ampliación de la oferta, porque el productor cree que puede ganar más. Como indicamos más arriba, esta respuesta demora 30 meses para traducirse en mayor oferta efectiva por cuestiones biológicas. Los mayores precios de los cortes de exportación también alentarán la mayor producción de otras carnes, como la de pollo, de cerdo, de cordero, de pavo, etc.. En el caso del pollo, que tiene una mayor velocidad de respuesta, en los últimos tiempos ya creció gracias a una mayor demanda interna y externa. Pero en los otros casos, se verá un mayor impacto, ya que las limitadas producciones nacionales tienen relación con la "competencia" de la carne vacuna "barata".

Del lado de la demanda, el aumento del precio de la carne, genera tres efectos. En primer lugar, un efecto ingreso negativo, que se traduce en una menor compra de carne por caída del poder adquisitivo en general. En segundo lugar, un efecto sustitución, porque las familias no tienen canastas de consumo fijas a través del tiempo, como supone (por cuestiones estadísticas) el índice de precios al consumidor que elabora el INDEC. Entonces, el aumento del precio de la carne vacuna, reduce la cantidad demandada de este bien, pero amplía la demanda de bienes sustitutos. Entre estos últimos, el más importante en nuestro país es el pollo. Finalmente, si nuestro mercado adopta los perfiles de precios de los distintos cortes que prevalecen en el resto del mundo, se generarán más excedentes de los cortes de exportación, y será más probable que los cortes típicos del consumo interno, mantengan valores razonablemente bajos. Cabe recordar que la distorsión de precios relativos en el mercado interno, es mucho más significativa entre los cortes caros, que en los más baratos.



Pues bien, si se deja operar al mercado en forma autónoma, tres años más tarde se alcanzará un nuevo equilibrio, que le permitirá a la industria ganadera abastecer tanto la demanda interna como la externa. Hay numerosos casos de países que simultáneamente detentan la capacidad de ser los mayores exportadores de ciertos productos y al mismo tiempo mayores consumidores de esos productos. Es el caso del vino en Francia y del aceite de oliva en España, por sólo mencionar algunos ejemplos.

f. La respuesta del gobierno nacional a las señales del mercado

El inicio de una nueva fase de retención de hembras en un momento donde las demandas interna y externa de carne vacuna están creciendo en forma continua, potenció los aumentos de precios de los cortes vacunos, tal como lo expusimos en la sección anterior.

Con la intención de contrarrestar los efectos que esta suba de precios genera, desde marzo de 2005 hasta abril de 2006, el gobierno nacional fue adoptando diversas medidas de política económica. En esta sección las analizamos, respetando la secuencia cronológica.

En la medida en que estas intervenciones han modificado el sistema de precios, las señales que reciben los actores del sector son confusas y eso afecta las decisiones de inversión. No cabe duda que la incertidumbre generada en estos meses ha demorado inversiones, y ha debilitado nuestro prestigio como proveedor confiable

en el exterior. Esto no implica que la actividad vaya a experimentar una caída sistemática de acá en más. Pero sí puede debilitarse la oportunidad de despegue que existía hasta finales de 2005, o mantenerse el contexto de estancamiento de los pasados 35 años, si es que no se implementan las correcciones necesarias.

No obstante ello, la última palabra todavía no está dicha, porque al momento de escribirse esta sección del trabajo, el gobierno y el sector comenzaron a transitar un proceso de negociación. Hasta ahora, el sector mostró su adaptación a los pedidos del gobierno, respetando los precios de referencia establecidos para la venta de carne a nivel interno, al tiempo que el primero cumplió su compromiso de reabrir gradualmente el mercado externo. Mientras tanto continúa la discusión del denominado Plan Ganadero.

Es verdaderamente auspicioso que finalmente las cuestiones de largo plazo estén desplazando a las dificultades coyunturales. El camino es difícil, porque los intereses políticos chocan con los sectoriales, pero el pragmatismo y la necesidad de dejar de lado los objetivos más ambiciosos, puede derivar en una situación mejor que la vigente durante las últimas décadas y las últimas semanas.

1. Acuerdos de precios:

En marzo de 2005 los precios al consumidor de los cortes vacunos subieron 8,0% en promedio con relación a febrero (mes en el cual ya habían subido otro 4,1% con relación a enero), acumulando un alza de 12,8% con relación al cierre de 2004. Es importante tener en cuenta que los aumentos fueron muy similares para los cortes delanteros y traseros. Hasta marzo, los primeros registraron un alza de 13,3% con relación a diciembre de 2004, en tanto que los segundos hicieron lo propio en 13,4%.

En el primer trimestre de 2005 el aumento del precio de la carne no era un dato aislado. Por el contrario, se enmarcó en un contexto de aceleración de la tasa de inflación. En tres meses el nivel general de precios acumulaba una suba de 4,0% con relación al cierre de 2004 (5,2% en el caso del capítulo alimentos y bebidas), una cifra equivalente a 2/3 de la tasa de inflación observada entre puntas del año anterior.

Ante esta realidad y frente a la evidencia de que la tendencia ascendente iba a continuar (con los efectos distributivos asociados y considerando que la carne es el bien más importante dentro de la canasta de consumo de los hogares que se utiliza para calcular el nivel general de precios), a fines de marzo la SAGPyA constituyó la "Mesa de Ganados y Carnes", de la cual formaron parte representantes de toda la cadena sectorial y del gobierno, con el fin de establecer el primer acuerdo de precios que permitiera desandar el camino recorrido en esos meses.

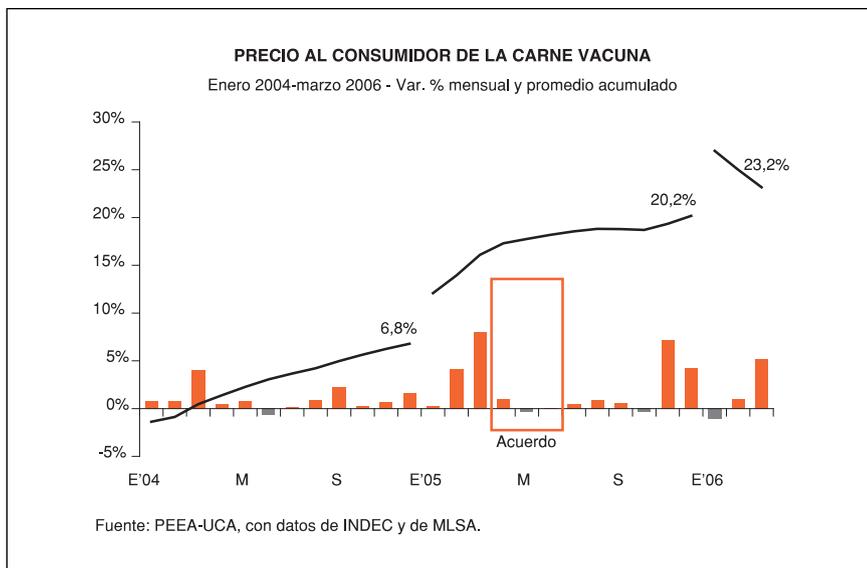
En abril el acuerdo que alcanzó la citada Mesa dio sus resultados, sobre todo facilitado por la estacionalidad que permite a la cadena de valor enviar más carne al mercado durante la temporada invernal. En promedio los cortes vacunos registraron un alza de "sólo" 1,0% mensual, destacándose principalmente la desace-

lación en los precios de los cortes delanteros, cuya suba mensual fue de sólo 0,5% (fundamentalmente explicada por una caída en el precio del asado, corte principalmente no exportable y sobre el cual giró el acuerdo). En cambio, los cortes traseros registraron un alza promedio de 1,6% mensual, habiéndose destacado la nalga con una suba de 1,8% y el bife angosto con un aumento de 1,7%. Luego, esta tendencia se reforzó, con una baja promedio de 0,4% en mayo (-0,5% para delanteros y -0,4% para traseros) y la estabilización a lo largo de junio (-0,1% para delanteros). Todo ello respondió al comportamiento del precio de la hacienda en pie, principal determinante del precio al consumidor de la carne vacuna, que en abril y mayo había descendido 5,4% y 3,6%, respectivamente.

Pero el acuerdo de precios no tuvo el éxito esperado, porque no solucionó la causa del problema: el exceso de demanda por las razones ya apuntadas. Además, en el sector ganadero, este tipo de acuerdo es de difícil implementación porque el mismo está muy atomizado, al tiempo que se fijan precios inferiores a los que surgirían del normal funcionamiento del mercado, creando distorsiones adicionales. Por otro lado, la recomposición de los salarios, el aumento del empleo, y del crédito para consumo, profundizan el exceso de demanda de bienes, entre ellos de la carne vacuna, que tienen una alta valoración en la mayoría de los hogares argentinos.

En el trimestre julio-septiembre el precio de la carne vacuna retomó el sendero alcista, acumulando un alza de 1,9% entre puntas del período, en respuesta a la suba del precio de la hacienda de junio-agosto (15,1%).

2. Peso mínimo de faena I = 260 kilogramos en pie:



Como los acuerdos de precios no daban los resultados esperados, en agosto, a través de la Resolución N° 645/05 (SAGPyA-25/08), se anunció que a partir del 1º de noviembre de 2005 el peso mínimo de faena sería de 300 kilogramos equivalentes en pie (85 kilogramos por media res).

El gobierno tenía un objetivo claro, aumentar la oferta de carne vacuna a través de la comercialización de animales más pesados y descomprimir así el exceso de demanda. Pero el problema con esta medida es que tiene un carácter más estructural que coyuntural. Por ello, el momento y la forma en que se propuso implementarla fueron rechazados por la mayoría de las asociaciones que representan a los productores pecuarios. Seguramente, en otra coyuntura y aplicada al largo plazo, la medida hubiera generado un mayor nivel de aceptación.

El gobierno no tuvo en cuenta el impacto de la medida a corto plazo. Del lado de la producción, para aumentar el peso promedio de los animales, éstos iban a tener que permanecer más tiempo en el campo, lo cual exige inversiones previas. Esto equivale a una modificación de la función de producción, ya que exige contar con las pasturas adecuadas para poder dar más alimento a los animales en campo. Es decir, surgen dos necesidades: 1. Contar con campos que puedan hacer la recría de los animales para internada; 2. Modificar el modelo de producción a corral o feed-lot, para incorporar animales más pesados. Del lado del consumo, también se requiere tiempo y recursos para modificar las pautas culturales del consumo interno, que prefiere la carne proveniente de los animales más jóvenes (sobre todo en las zonas donde se realiza la medición del índice de precios al consumidor). O, alternativamente, se necesita inversión en la cadena de enfriado de la industria frigorífica, para que los cortes más grandes no sean percibidos como cortes de inferior calidad, lo cual también demanda tiempo y recursos.

A medida que fue transcurriendo el tiempo y ante la imposibilidad de lograr tal objetivo en tan corto periodo de tiempo, la resolución fue sufriendo sucesivas modificaciones a partir de las sugerencias efectuadas por los integrantes de la "Mesa de Ganados y Carnes".

La Resolución N° 729/05 (SAGPyA-04/10) estableció un escalonamiento en la aplicación de la restricción, con un nivel inicial de 260 kilogramos en pie a partir del 1º de noviembre, que se elevaba a 280 kilogramos a partir del 15 de diciembre de 2005 y que llegaba hasta los 300 kilogramos a partir del 31 de enero de 2006.

Luego con la Resolución N° 906/05 (SAGPyA-18/11), se prolongó la entrada en vigencia de los últimos dos escalones al 1º de febrero y al 1º de marzo de 2006, respectivamente. Un tercer cambio se aplicó con la Resolución 68/2005 (SAGPyA-26/12), que extendió las últimas dos fechas al 1º de marzo y al 1º de mayo de 2006, en forma respectiva.

Por último, a través de la Resolución N° 175/06 (SAGPyA-10/04), se estableció que el

peso mínimo quedaría en 280 kilogramos y se eliminó el último escalón de las medidas anteriores. Por su parte, estos cambios fueron acompañados por la reclasificación de los animales más livianos (aumento de 15 kilogramos en el peso máximo de las categorías novillitos y vaquillonas). En la primera resolución también se había decidido prohibir la faena de mamonos y terneros (machos y hembras) por un período de seis meses, pero en las sucesivas correcciones indicadas tal restricción quedó sin efecto.

Finalmente, en noviembre entró en vigencia la medida y se comenzaron a faenar animales con un peso mínimo de 260 kilogramos en pie. La restricción generó una baja de la faena total de 53.089 cabezas en relación a octubre (-4,3%), cifra que se redujo a sólo 42.000 cabezas en la comparación interanual (-3,4%). Pero, al mismo tiempo la suba del peso promedio de la res faenada más que compensó esa baja, al pasar de 218 kilogramos hasta 230 kilogramos (5,7%). En consecuencia, la producción de carne durante el primer mes de la restricción subió 1,2% mensual y 1,7% interanual.

Es difícil saber cuál hubiera sido el nivel de producción en ausencia de las medidas referidas. Pero podemos ensayar una respuesta, estableciendo ciertos parámetros. Supongamos que en noviembre de 2005 la faena total se hubiera ubicado en el mismo nivel de noviembre de 2004 (1,226 millones de cabezas) y que se hubiera mantenido el peso promedio de la res faenada de octubre de 2005 (218 kilogramos). En este escenario, la producción total hubiera caído en términos mensuales e interanuales, 0,9% y 0,3%, respectivamente. Por lo tanto, con el primer escalón de la medida, el gobierno obtuvo un resultado positivo, a pesar de lo que se vaticinaba entre los representantes de la producción pecuaria. Pero, en términos del objetivo de controlar los precios, la medida tuvo un resultado negativo.

La entrada en vigencia de la restricción redujo en noviembre la disponibilidad de animales livianos en el Mercado de Liniers, lo cual contribuyó a aumentar más el precio de esas categorías y a disminuir la oferta en el mercado interno de cortes provenientes de estos animales, que son los más demandados en el área en que se mide el índice de precios al consumidor. No se puede saber si la medida logró efectos más positivos en otras áreas de consumo donde se demandan estos cortes, debido a la falta de información estadística. En la primera mitad del mes los precios de las categorías vaquillona y novillito, subieron 13,5% y 9,5%, respectivamente, con relación al promedio del mes anterior. Los novillos y las vacas acompañaron la suba, con aumentos de 6,7% y 4,1%, respectivamente. Sólo los precios de los toros y terneros subieron en menor medida (1,8% en cada caso).

Un factor adicional que influyó en la evolución de los precios internos de la hacienda y de los cortes vacunos durante noviembre del año pasado, fue el aumento de los precios de exportación durante aquel mes. Muy probablemente, el cierre de mercados para los principales estados productores-exportadores de carne vacuna de Brasil, ante la detección de focos de fiebre aftosa, haya tenido un impacto significativo, que se confirmó en los siguientes meses.

3. Aumento de los derechos de exportación y eliminación de los reintegros:

En este contexto, rápidamente el gobierno nacional decidió nuevas medidas para frenar la suba del precio de la carne vacuna, el impacto sobre la tasa de inflación y el efecto distributivo que tiene el encarecimiento de la carne.

El viernes 18 de noviembre emitió la Resolución N° 653/05 (Ministerio de Economía), a través de la cual se estableció un derecho de exportación de 10% adicional al establecido por la Resolución N 11/02 (Min. Econ.-04/03), que era de 5%, para las mercaderías comprendidas en las posiciones arancelarias de la Nomenclatura Común del MERCOSUR (NCM) 0201.30.00 y 0202.30.00. En forma complementaria, tomó la decisión de eliminar el reintegro a las exportaciones de carne vacuna que estaba vigente y cuya alícuota era de 5%. De esta forma, las exportaciones de carne vacuna pasaron a estar alcanzadas por un derecho de exportación equivalente a 15% (hasta octubre, el derecho vigente se compensaba con el reintegro). Recién en marzo de 2006, por medio de la Resolución N° 113/06 (Min. Econ.-08/03), se amplió el alcance de la Resolución N° 653/05 a las mercaderías cárnicas de la especie bovina consignadas en el siguiente cuadro. Llamativamente, esta medida se publicó en el mismo Boletín Oficial (N° 30.864, 13/03/06) que la Resolución N° 114/06 (Min. Econ.-08/03) que suspendió temporalmente las exportaciones de carne vacuna, lo que da cuenta de la dinámica que tomó la política oficial sobre el sector cárnico a partir de marzo de 2006. Con esta medida, el gobierno buscó reducir el precio que recibe un frigorífico

| NCM | Descripción | Derecho de exportación anterior | Derecho de exportación actual |
|----------------|---|---------------------------------|-------------------------------|
| 0201.10.00 | Carne bovina fresca o refrigerada en canales o medias canales | 5% | 15% |
| 0201.20.10 | Carne bovina fresca o refrigerada - cuartos delanteros | 5% | 15% |
| 0201.20.20 | Carne bovina fresca o refrigerada - cuartos traseros | 5% | 15% |
| 0201.20.90 | Carne bovina fresca o refrigerada - los demás | 5% | 15% |
| 0202.10.00 | Carne bovina congelada en canales o medias canales | 5% | 15% |
| 0202.20.10 | Carne bovina congelada - cuartos delanteros | 5% | 15% |
| 0202.20.20 | Carne bovina congelada - cuartos traseros | 5% | 15% |
| 0202.20.90 | Carne bovina congelada - los demás | 5% | 15% |
| 1602.50.00 | Preparaciones y conservas de carne bovina | 5% | 15% |
| 1602.90.00 (1) | Las demás | 5% | 15% |
| 1603.00.00 (1) | Jugos y extractos | 5% | 15% |

(1) De carne bovina.

por exportar carne vacuna, porque creía que desalentaría su colocación en el exterior. Pero la realidad sectorial es muy diferente a la de otras ramas de actividad. En primer lugar, porque existen cortes vacunos que son diferentes entre sí, porque provienen de animales diferentes. En segundo lugar, porque existen diferentes estructuras productivas según el destino de los cortes, sea mercado interno o externo.

En función de lo expuesto, no sorprende el bajo impacto que tuvo la medida en lo concerniente a la evolución de los precios internos, como son medidos por los índices oficiales. En general, los cortes que produce la rama exportadora de la cadena de valor son diferentes a los demandados por los hogares de las áreas en las cuales se mide el índice de precios al consumidor. En el caso de los sectores de ingresos medios/altos y altos de Capital Federal y Gran Buenos, las compras están orientadas a los cortes de ternera principalmente. En los mercados externos se demandan en mayor medida los cortes provenientes de novillos y vacas. Por otra parte, el exceso de demanda de cortes vacunos que existe a nivel internacional también está generando un alza continua de los precios externos, lo cual hubiera disminuido aún más el impacto de esta medida, si pudiera tener algún efecto. Probablemente sí hubiera afectado a la actividad de los productores de animales pesados y de los frigoríficos exportadores a mediano/largo plazo.

Pues bien, en noviembre el precio promedio de los cortes vacunos al consumidor subió 7,2% mensual, a lo cual se agregó otra alza de 4,3% en diciembre. Las subas fueron similares para los cortes delanteros y traseros. En realidad, la cadena minorista no hizo otra cosa que trasladar los aumentos que había registrado la hacienda en pie en octubre y noviembre, respectivamente (4,6% y 5,2%). Esta tendencia se mantuvo hasta marzo de este año, con un único descanso en enero, cuando se logró trasladar la baja del precio que la hacienda había registrado en el último mes de 2005.

En diciembre las exportaciones bajaron, pero en este comportamiento no influyó la medida de desaliento a las colocaciones externas indicada más arriba. Por el contrario, la caída obedeció a un componente estacional. Es decir, la evolución de las exportaciones del último trimestre de 2005 replicó el comportamiento observado en el último trimestre de 2004.

El brote de fiebre aftosa que se registró en Corrientes a comienzos de febrero, hizo prever un escenario con caída de exportaciones y más abastecimiento interno, sin necesidad de recurrir a nuevas medidas. Pero el rápido control de la situación hizo que el peor escenario, la repetición del cierre generalizado de mercados externos de 2001, no se produjera. A partir de febrero el único mercado (entre los principales destinos de la carne argentina) que se cerró completamente y no aplicó el concepto de regionalización del foco aftósico fue Chile. El cierre de Chile implicó una importante pérdida para los frigoríficos argentinos.

Durante 2005 había sido el segundo destino en importancia y había permitido una muy buena integración del animal para los frigoríficos que participan de la cuota Hilton. En enero de 2006, transitoriamente, se había ubicado como el principal destino. Además, desde la salida de mercado de los principales estados productores/exportadores de Brasil a partir de noviembre del año pasado, los precios percibidos por los frigoríficos argentinos habían subido, tanto en el mercado chileno como ruso. A partir de febrero, los exportadores uruguayos comenzaron a usufructuar el alza de precios en Chile, en tanto los argentinos hicieron lo propio con el mercado de Rusia.

4. Peso mínimo de faena II = 280 kilogramos en pie:

Otro conflicto se estaba planteando con la inminente entrada en vigencia del peso mínimo de 280 kilogramos para la hacienda enviada a faena. En un marco caracterizado por la falta de consenso entre los productores para cumplir la medida y por la necesidad de mantener a los animales más tiempo en el campo para ganar peso, en febrero-mayo la faena total se contrajo en forma sensible. En febrero se faenaron 1.002.000 cabezas, el nivel más bajo de los últimos 34 meses. Con respecto a enero se observó una caída de 10,3%, que en términos interanuales fue de 8,1%. En marzo se observó una leve recuperación con relación al piso de febrero, pero el nivel volvió a ser bajo, 1.050.000 cabezas estimadas por la ONCCA al momento de escribirse esta sección del trabajo (-7,3% en comparación con marzo de 2005). De esta manera, la faena del primer trimestre de 2006 resultó ser la más baja en comparación con similares períodos de 2004 y 2005 (-7,0% y -5,4%, respectivamente).

La ganancia de peso de los animales esta vez no compensó la caída de las cabezas faenadas. Por ello, en el primer trimestre de 2006 se produjo una menor cantidad de carne vacuna que en similar período de 2005 (-0,7%; -5.000 toneladas res con hueso).

En febrero y en marzo los precios de los cortes vacunos al consumidor subieron 1,0% y 5,2%, respectivamente, llevando el alza acumulada entre puntas del primer trimestre del año a 5,0%. En el mismo lapso, el nivel general de inflación subió 2,9% y el precio del pollo, uno de los principales sustitutos, cayó 2,6%.

5. La suspensión temporaria de las exportaciones:

En este contexto, el gobierno nacional decidió dar un paso más sobre el funcionamiento del mercado cárnico y adoptar una medida extrema como la suspensión temporaria de las exportaciones de carne vacuna.

A través de la Resolución 114/06 (Min. Econ.), fechada el 8 de marzo de 2006 pero publicada recién en el Boletín Oficial del 14 del mismo mes, el gobierno suspendió por el término de 180 días las exportaciones para consumo de las merca-

derías comprendidas en las posiciones arancelarias de la NCM que se consignan a continuación.

Originalmente quedaron exceptuadas de lo dispuesto las exportaciones para

| NCM | Descripción |
|----------------|---|
| 0201.10.00 | Carne bovina fresca o refrigerada en canales o medias canales |
| 0201.20.10 | Carne bovina fresca o refrigerada - cuartos delanteros |
| 0201.20.20 | Carne bovina fresca o refrigerada - cuartos traseros |
| 0201.20.90 | Carne bovina fresca o refrigerada - los demás |
| 0202.10.00 | Carne bovina congelada en canales o medias canales |
| 0202.20.10 | Carne bovina congelada - cuartos delanteros |
| 0202.20.20 | Carne bovina congelada - cuartos traseros |
| 0202.20.90 | Carne bovina congelada - los demás |
| 1602.50.00 | Preparaciones y conservas de carne bovina |
| 1602.90.00 (1) | Las demás |
| 1603.00.00 (1) | Jugos y extractos |

(1) De carne bovina.

consumo que se efectuaren en el marco de los convenios país-país y las comprendidas en el cupo tarifario de cortes enfiados y congelados vacunos sin hueso de alta calidad otorgado por la UE, conocido como "cuota Hilton". Además, la suspensión establecida no alcanzaría a las exportaciones para consumo de aquellas mercaderías que, al 14 de marzo de 2006, se encontraran amparadas por cartas de crédito irrevocables o pagadas total o parcialmente. No obstante ello, durante abril las exportaciones de cortes Hilton también fueron alcanzadas por la suspensión, debido a que el gobierno quería controlar la papelería que las respaldaba. La sospecha estaba vinculada con el hecho de que la Resolución definitiva se conoció una semana antes de entrar en vigencia, con lo cual dejó una puerta abierta durante seis días para poder hacer nuevos negocios de exportación que luego no estarían alcanzados por la suspensión.

Esta medida no fue adoptada con el único fin de frenar los aumentos de los precios internos de los cortes vacunos al consumidor, ni siquiera para evitar un deterioro en la distribución del ingreso de los hogares. Esta medida fue la consecuencia del colapso de las negociaciones de diciembre, y tuvo entonces un objetivo más estratégico: llamar la atención de un sector que está muy atomizado, lo que dificulta

alcanzar consensos, aún entre todas las entidades representativas del sector.

Cualquier estimación de impacto de la medida, que calcule la caída en volumen y valor de las exportaciones, es insuficiente. Porque el peor efecto que tiene una medida de estas características es el de afectar la credibilidad de los productores y la confiabilidad de nuestras exportaciones ante el resto del mundo.

6. ¿De aquí en más?:

Actualmente el gobierno y los integrantes de la cadena de valor están inmersos en un proceso de negociación para alcanzar un acuerdo sustentable que ponga fin a un año de profundos desencuentros. Existen todavía desconfianzas y reclamos mutuos. El camino a recorrer exige todavía el entendimiento de la realidad sectorial por parte del gobierno nacional y de los objetivos que plantea el gobierno por parte de la cadena de valor. Cualquier otra alternativa que no contemple los objetivos de las partes, conducirá a un resultado peor para ambas.

A partir del 21 de abril el sector cárnico respondió a lo establecido en la Resolución N° 1/06 de la Secretaría de Coordinación Técnica del Ministerio de Economía (ahora denominada Secretaría de Comercio Interior), con caídas de 7,7% en el precio de la hacienda en Liniers y de 0,6% en el precio de la carne al consumidor registradas con relación a los promedios de marzo. Por cuestión de fechas, y en línea con el análisis de la sección 3 de la parte III de este trabajo, en mayo debería notarse un mayor impacto en el caso de los precios al consumidor. El objetivo final continúa puesto en la reapertura total de las exportaciones.

Esta Resolución establece precios de referencia para todas las categorías de animales que se comercializan en el Mercado de Liniers, así como también precios ex-planta por media res y por corte (12) y precios de referencia al consumidor por corte (12).

| Categoría | Precio referencia | Precio ex-planta por kg (iva incl.) |
|------------------------|-------------------|-------------------------------------|
| Novillo >430 kg. | 2,40 | 4,86 |
| Novillito 300/430 kg. | 2,62 | 5,30 |
| Vaquillona 300/420 kg. | 2,71 | 5,49 |
| Ternero 280/300 kg. | 2,98 | 6,03 |
| Vaca | 2,01 | 4,07 |

“Lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de Carne Vacuna en la Argentina”

| Corte | Precio ex-planta por kg | | | | | Precio al público por kg (iva incl.) | | | | |
|------------------|-------------------------|-----------------------|--------------------------|---------------------|------|--------------------------------------|-----------------------|--------------------------|---------------------|------|
| | Novillo >430 kg. | Novillito 300/430 kg. | Vaquillonona 300/420 kg. | Ternero 280/300 kg. | Vaca | Novillo >430 kg. | Novillito 300/430 kg. | Vaquillonona 300/420 kg. | Ternero 280/300 kg. | Vaca |
| Asado | 5,20 | 6,04 | 6,25 | 6,87 | 4,35 | 6,50 | 7,55 | 7,82 | 8,59 | 5,44 |
| Carnaza común | 4,24 | 4,78 | 4,95 | 5,44 | 3,55 | 5,30 | 5,98 | 6,19 | 6,80 | 4,43 |
| Carne picada | 3,76 | 4,15 | 4,30 | 4,73 | 3,14 | 4,70 | 5,19 | 5,38 | 5,91 | 3,93 |
| Roast beef | 5,20 | 6,04 | 6,25 | 6,87 | 4,35 | 6,50 | 7,55 | 7,82 | 8,59 | 5,44 |
| Vacío | 6,24 | 7,40 | 7,66 | 8,42 | 5,22 | 7,80 | 9,25 | 9,58 | 10,52 | 6,52 |
| Falda c/hueso | 2,64 | 2,69 | 2,78 | 3,06 | 2,21 | 3,30 | 3,36 | 3,48 | 3,82 | 2,76 |
| Nalga (milanesa) | 7,20 | 8,66 | 8,96 | 9,85 | 6,02 | 9,00 | 10,82 | 11,21 | 12,31 | 7,53 |
| Bife ancho | 7,28 | 8,45 | 8,75 | 9,62 | 6,09 | 9,10 | 10,57 | 10,94 | 12,02 | 7,61 |
| Entraña | 6,24 | 7,40 | 7,66 | 8,42 | 5,22 | 7,80 | 9,25 | 9,58 | 10,52 | 6,52 |
| Paleta | 5,74 | 6,75 | 6,99 | 7,68 | 4,80 | 7,18 | 8,44 | 8,74 | 9,60 | 6,01 |
| Matambre | 6,80 | 8,13 | 8,42 | 9,25 | 5,69 | 8,50 | 10,17 | 10,53 | 11,57 | 7,11 |
| Hueso con carne | 1,76 | 1,54 | 1,59 | 1,75 | 1,47 | 2,20 | 1,92 | 1,99 | 2,18 | 1,84 |

En el contexto actual, la cadena de valor debe buscar las herramientas que aseguren, por ejemplo, el abastecimiento de los 12 cortes populares definidos en la Resolución N° 1/06 y el cumplimiento de los precios de referencia. Porque contra este cumplimiento, que implica la resignación de una porción de la rentabilidad por parte de la cadena de valor, el gobierno volvió a reabrir el mercado externo. Aún en la forma gradual y cuotificada anunciada, constituye un avance.

Al mismo tiempo, el sector debe bregar por un aseguramiento de la libertad de precios de los restantes cortes no alcanzados por la Resolución y la ampliación de la apertura comercial. En la medida que los escenarios local e internacional continúen siendo favorables, esto permitirá cumplir mejor con la otra parte del acuerdo.

Por su parte, el propio gobierno deberá avanzar en la implementación del denominado Plan Ganadero que está en discusión actualmente. Debe comprometerse a tomar medidas que disminuyan los costos de producción y comercialización de los diferentes eslabones de la cadena, de forma tal que no se vea afectada la rentabilidad sectorial. Es decir, debe avanzar en el otorgamiento de asistencia crediticia a tasas preferenciales que permita modernizar la red de frigoríficos y carnicerías para adaptarlas a nuevos sistemas de comercialización, dejando atrás el actual, basado en la media res. También debería alentarse y facilitarse el acceso a un estándar sanitario mínimo para productores y frigoríficos. Seguramente, en los próximos meses se adoptarán medidas en este sentido.

El sector no puede responder con aumento de oferta instantáneo, porque no hay alternativa al período biológico que se requiere para generar nuevos y más animales. Está mirando el mediano plazo. Del otro lado, el gobierno quiere tener resultados de corto plazo en materia de precios y distribución del ingreso, pero debe evitar que ello se logre a costa de ahogar las oportunidades que se le presentan al sector de ganado y carne vacuna.

Si las partes en cuestión no logran alcanzar un entendimiento cabal en referencia a lo expuesto en los párrafos previos, entonces desaparecerá la oportunidad que enfrenta el sector para los próximos años y se lo condenará a prolongar el estancamiento que exhibió en los pasados 35 años. Los resultados ya son conocidos. Se observará menor faena y menor producción total de carne vacuna que en 2005, salida de producción de algunos frigoríficos exportadores y no exportadores por caída de la rentabilidad sectorial, menor producción de animales pesados, aumento de la oferta interna de carne vacuna por reorientación de destinos finales, aumento del desempleo sectorial, impacto fiscal adverso por menores ingresos impositivos por menor actividad formalizada y mayores costos para mantener el programa de subsidios diseñado para los desocupados que genere la medida, mayor consumo interno de carne vacuna y menores exportaciones, mayor exposición a ciclos ganaderos ante la falta de atracción de inversiones.

Confiamos en que ambas partes puedan avanzar en un acuerdo sustentable a mediano/largo plazo, que deje atrás un año de profundos y costosos desencuentros.

5. Síntesis - Parte I

- En los '70 finalizó la expansión de las existencias vacunas en nuestro país. El máximo histórico se alcanzó en 1977: 61,1 millones de cabezas.

- Del período considerado (1970-2005), la década del '70 mostró las mayores fluctuaciones. A partir de ahí, los promedios anuales por década fueron descendiendo en forma gradual, pero continua.

- En un contexto de estancamiento sectorial, los ciclos ganaderos resultaron muy significativos.

- En la segunda mitad de 2004 comenzaron a generarse las condiciones para iniciar una fase de retención de vientres y recomposición de stocks. Los indicadores sectoriales correspondientes a 2005 lo confirmaron.

- Desde la década del '70 hasta la actualidad, la faena promedio anual por década osciló en torno a 12,68 millones de cabezas. En los '80 llegó a 12,85 millones de cabezas. En cambio, en la presente década bajó a 12,48 millones, a pesar del pico alcanzado en 2004 (14,295 millones de cabezas; 5º registro en términos históricos). En 2005 la faena volvió a ser elevada, pero resultó levemente inferior al registro del año anterior, debido a retención de hembras y a la liquidación temprana de animales jóvenes en la segunda parte de 2003 y comienzos de 2004.

- La faena se sostuvo a través de la reducción de stocks en algunos períodos, pero también a través de la mejora en la tasa de extracción. En la década del '70 la tasa de extracción fue muy inestable y en promedio muy baja: 22,3% anual (siempre

tomando los datos de stock oficiales, publicados por SAGPyA-INDEC). Pero, subió a partir de los '80, ya que se mantuvo la faena relativamente estable, mientras el stock de hacienda se contraía. Llegó a 24,9% promedio anual en los '90 y en los primeros años de la década en curso se ubicó en 24,2%.

- La producción de carne vacuna se mantuvo estable en torno a 2,70 millones de toneladas res con hueso por año. La década del '90 concentró los mayores registros promedio, con 2,73 millones de toneladas res con hueso, hasta 2004. El aumento del peso promedio de la hacienda fue el factor explicativo (214,7 kg por res faenada).

- Sin embargo, a partir de 2005 las señales de mercado primero y luego el establecimiento de un peso mínimo de faena de 260 kilogramos en pie a partir de noviembre, hicieron que el peso promedio subiera a 220 kilogramos por cabeza (3,9%). Con este guarismo, el promedio de la década actual subió a 215,6 kilogramos, superando ahora el promedio de los '90 (0,4%). Lo mismo sucedió con el promedio anual de producción de carne, que llegó a 2,77 millones de toneladas res con hueso en la primera década del siglo XXI, superando por 1,4% al promedio de los '90.

- A lo largo de la fase contractiva del ciclo ganadero que se extendió entre 1995 y 1998, el stock de hacienda descendió 9,5%. En términos absolutos, la caída fue de 5,07 millones de cabezas. Pero la contracción no fue uniforme en todas las provincias que contaban con existencias ganaderas. Las provincias donde se perdieron más animales fueron: San Luis (-16,1%), Córdoba (-14,0%), La Pampa (-13,2%), Buenos Aires (-13,1%) y Entre Ríos (-12,3%). En cambio, en Formosa, Corrientes y Santa Fe, las disminuciones de las existencias fueron muy inferiores a la contracción del total general. Y al mismo tiempo, el stock de ganado vacuno en el Resto del país creció 1,0% entre los períodos analizados.

- En el período 1995-2005 el sector de ganados y carnes enfrentó ciclos muy pronunciados. En el bienio 1995-1996 la participación de las hembras en la faena total tipificada fue superior a la requerida para sostener el stock total, con lo cual disminuyó. A partir de 1997 el sostenimiento de la faena se logró con una suba del precio promedio de la hacienda en pie de 19,3% anual. La categoría vacas fue la que mayor incremento experimentó en aquel año (28,5% interanual).

- La reducción de stocks impacta negativamente sobre la disponibilidad de hacienda para faena a mediano plazo (30 meses). Esto eleva el precio de la hacienda. Pero a su vez genera un efecto de retroalimentación. El aumento del precio de la hacienda en pie se traduce en una mayor retención del rodeo existente, porque los productores pecuarios tienen en cuenta las señales del mercado.

- Cuando observan que la hacienda se valoriza, postergan el mayor tiempo posible su venta con el objetivo de maximizar sus ingresos. Esto provoca que la curva de oferta de hacienda vacuna no tenga siempre la forma tradicional, que indica una

relación directa entre cantidades ofrecidas y precio relativo del bien ofrecido. En momentos críticos, la curva de oferta de hacienda vacuna muestra una relación inversa entre las variables indicadas.

- En 1998 finalmente se registró la mayor escasez de animales del período. El stock bajó a 48,0 millones de cabezas y la faena descendió a un piso de 11,27 millones de cabezas. Cabe destacar que fue el nivel más bajo de matanza desde 1974. Los precios en el Mercado de Liniers reflejaron en forma plena la escasez de hacienda. En promedio en 1998 el precio por kg vivo llegó a \$ 1,007 (también el más alto en dólares corrientes, para la serie que se inicia en 1980).

- Durante el período 1999-2000 se normalizó el ciclo ganadero, con leve recuperación del stock. Sin embargo, en 2000 los precios de todas las categorías volvieron a ascender. Con la producción estabilizada, fue la demanda externa de carnes vacunas la que impulsó la suba de los precios.

- En 2001 el cierre de los mercados externos impactó negativamente en el nivel de actividad sectorial. Pero, el período de ajuste a los nuevos niveles de faena, compatibles con el mercado interno, y la profundización en el último trimestre del año de las inundaciones en las principales provincias productoras, forzaron la faena y comercialización de carne vacuna en el mercado local, lo cual moderó la magnitud de la contracción de la actividad. Lo que no se pudo evitar fue la contracción de los precios de toda la cadena productiva (si bien con diferentes intensidades). En este contexto, el exceso de oferta generó una pérdida de valor para la hacienda en pie. El precio promedio de la hacienda retrocedió 9,6%, en tanto los novillos y las vacas fueron las categorías más afectadas por el cierre de mercados externos. El valor del novillo cayó 11,5% y el de la vaca 11,8%.

- En 2002-2004 se inició una nueva fase del ciclo ganadero, ya que los indicadores sectoriales comenzaron a mostrar algunas similitudes con los del período 1995-1997. La incertidumbre responde a la falta de información sobre el stock de hacienda vacuna.

- Si se toman otros indicadores del ciclo, en este período fue más evidente que la cadena de valor enfrentó un proceso de disminución de stocks a través de la liquidación de vientres. En 2003 la faena de hembras subió hasta 44,3% y en 2004 saltó a 46,4% del total, superando incluso el registro de 1996. La liquidación de vientres se enmarcó en un proceso de fuerte expansión de la faena total.

- A partir de 2003 los indicadores muestran que los productores agropecuarios tomaron decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado, que fueron más favorables para las actividades agrícolas.

- En el período 2005-2006, los indicadores sectoriales permiten inferir una fase de retención de vientres y recomposición de existencias para abastecer una mayor

demanda (interna + externa) esperada a mediano plazo. La participación de las hembras bajó a 43,2% en 2005 y a 39,4% en el primer trimestre de 2006 (el valor más bajo para el mismo período de los últimos años).

- El avance de la agricultura sobre zonas que anteriormente se dedicaban a la ganadería puede explicarse por cambios en los diferenciales de márgenes brutos de producción de granos y de ganadería. El aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas a mediados de los '90 y el cambio tecnológico que implicó, por ejemplo, la siembra directa, modificaron el negocio agrícola, haciéndolo más atractivo que el ganadero. Si bien no debe considerarse como el único factor explicativo, todo indica que los productores agropecuarios respondieron en forma consistente a las señales que los precios de mercado les enviaron (tanto del lado de los ingresos como de los costos).

- Bien de cambio vs. bien de capital. El rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Y en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital. En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital.

PARTE II

Situación del mercado de carne vacuna: Perspectiva desde la demanda

En esta parte del trabajo analizamos el comportamiento de los indicadores referidos al lado de la demanda en el período 1970-2005.

En relación al mercado interno estudiamos el comportamiento del consumo de carne vacuna total y por habitante. A continuación prestamos atención a la evolución del consumo del principal sustituto dentro de las carnes, la carne aviar. Luego, centramos la atención en la relación entre consumo de carne y los niveles y distribución del ingreso de la población. Por último, incluimos un cuadro con la evolución del consumo total y por habitante para países seleccionados.

En lo que respecta al mercado externo, para caracterizar su incidencia en la demanda total de carne vacuna argentina, analizamos la participación de las exportaciones, su evolución en el tiempo, y la participación de los destinos y cortes en el total exportado.

Cerramos la parte II con un cuadro que muestra la performance exportadora de los principales países productores de carne vacuna desde 1996 hasta 2005.

1. El consumo interno de carne vacuna

a. Evolución del consumo total y por habitante - 1970-2005

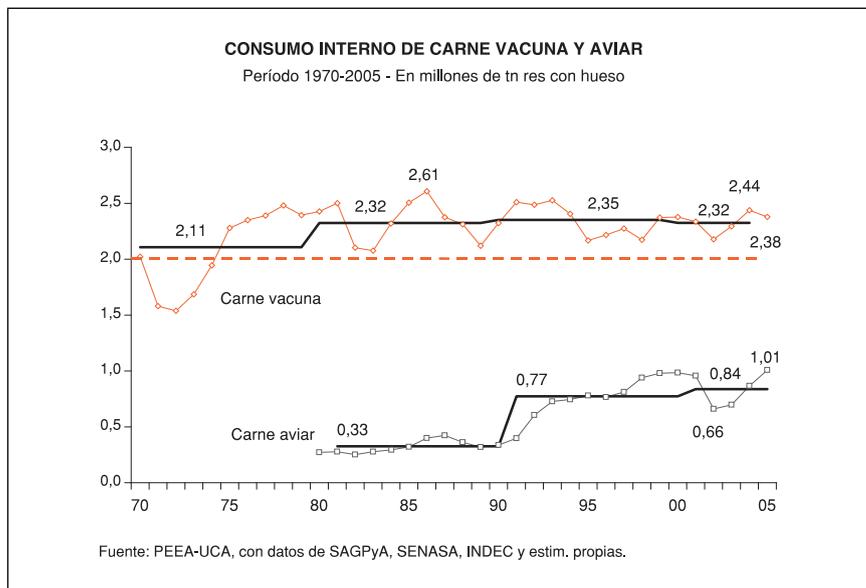
En las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso ⁽⁷⁾. Si dividimos el período en decenios, el comportamiento de esta variable replicó al de la producción de carne vacuna, con un mayor nivel promedio en los '80 y '90, y con un leve retroceso para el promedio de los cinco años que transcurrieron desde 2001 hasta 2005. El promedio del consumo interno total de carne vacuna en el período 2001-2005 fue casi idéntico al de los '80.

La década con ciclos más marcados fue la del '70, ya que en los primeros años se dispusieron medidas restrictivas sobre el consumo interno de carnes vacunas, que lo llevaron a los niveles más bajos de los últimos 35 años. En 1972 se tocó un piso de 1,538 millones de toneladas res con hueso, y a partir de ese momento se recuperó en forma continua hasta 1978, cuando llegó a un nivel de 2,481 millones de toneladas res con hueso (61,3% con respecto a 1972).

Desde 1978 hasta 2005, el consumo interno total de carne vacuna mostró ciclos cada vez más atenuados. Esto se puede observar en el gráfico siguiente, a través de una distancia decreciente entre los consumos anuales (línea azul) y los

⁽⁷⁾ Es un consumo aparente, que surge de la diferencia entre la producción de carne vacuna (medida por la ONCCA) y los volúmenes exportados (medidos por la Dirección de Mercados Agroalimentarios de la SAGPyA).

promedios anuales por década (línea negra). Al mismo tiempo, cabe destacar que la atenuación de los ciclos se explicó por picos de consumo cada vez más bajos, ya que en los sucesivos ciclos, el piso de consumo interno se mantuvo siempre en torno a las 2,2 millones de toneladas res con hueso.



El consumo interno de carne vacuna alcanzó el máximo en 1986: 2,608 millones de toneladas res con hueso. En aquel año se observó lo siguiente: producción interna muy elevada y en expansión, a raíz de la recomposición de stocks observada entre 1982 y 1984 y de la disminución de existencias que se dio en 1985 y 1986. El crecimiento de la producción fue tan importante, que en aquel año se alcanzó el máximo consumo interno, con un nivel de exportaciones de 415.168 toneladas res con hueso (nivel similar al promedio anual para 1970-2004: 425.773 toneladas res con hueso).

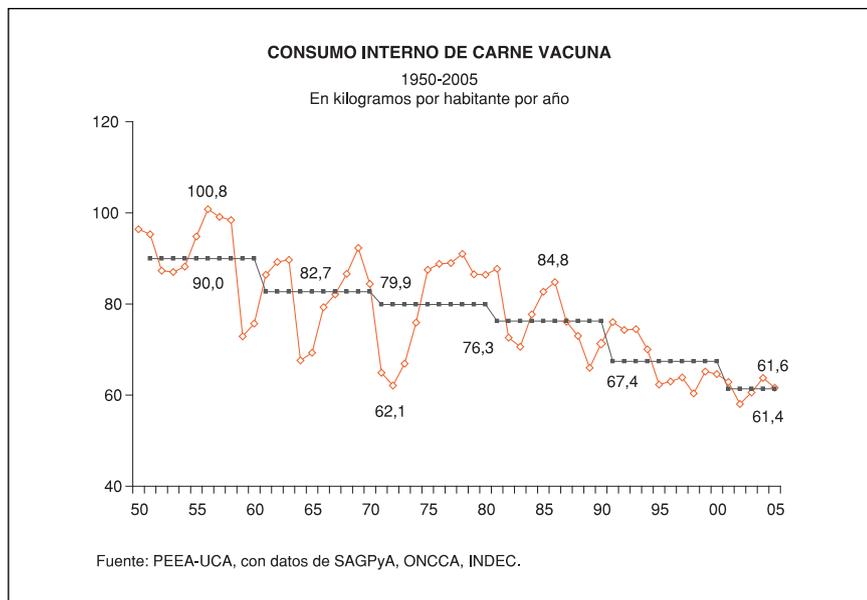
La tendencia del consumo interno de carne vacuna no resultó ajena al comportamiento de la oferta sectorial. Como surgió en el análisis de la parte I, el stock máximo se alcanzó en 1977, cuando llegó a 61,1 millones de cabezas, momento a partir del cual declinó gradualmente, exhibiendo también marcados ciclos (fases de recuperación y contracción). Fue el mejor manejo del rodeo productivo lo que permitió que, a pesar de la caída del stock, se mantuvieran relativamente estables la faena de hacienda (medida en cabezas) y la producción de carne vacuna. Tomando los promedios decenales, la producción de carne vacuna pasó de un promedio de 2,631 millones de toneladas res con hueso en la

década del '70 a 2,77 millones de toneladas res con hueso en la década actual. Es decir, la producción se mantuvo casi constante entre los períodos analizados (sólo subió 5,1%).

Tomando los mismos promedios por década, el consumo interno total mostró un comportamiento levemente expansivo entre puntas del período analizado (10,3%). Esto se logró a expensas de los volúmenes exportados de carnes vacunas, que cayeron 15,7% entre los períodos considerados.

Sin embargo, el crecimiento del consumo total no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. Desde 1970 hasta 2005 la población total creció 61,0%, a una tasa equivalente anual de 1,4% (en los últimos cinco años creció a un ritmo equivalente anual de 1,0%). En consecuencia, el consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 23,2% entre los promedios de las décadas del '70 y del '00.

En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg. por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década corriente. Ello se puede observar en el gráfico siguiente, que muestra la evolución anual y el promedio anual por década del consumo per cápita de carne vacuna en nuestro país entre 1950 y 2005. La tendencia contractiva se combinó con marcados ciclos, al igual que en el resto de las series analizadas en este trabajo.



b. ¿Carne vacuna vs. carne aviar? - 1980-2005

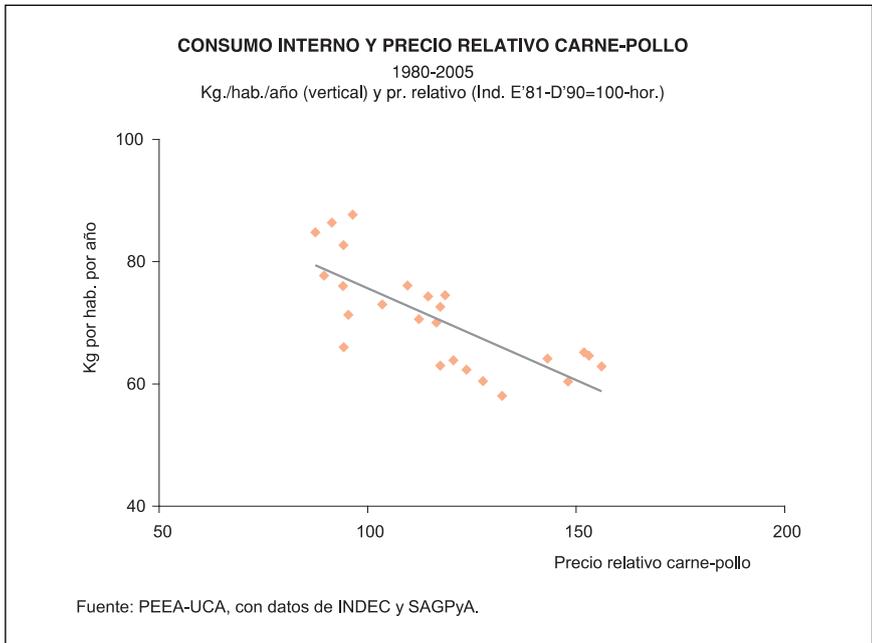
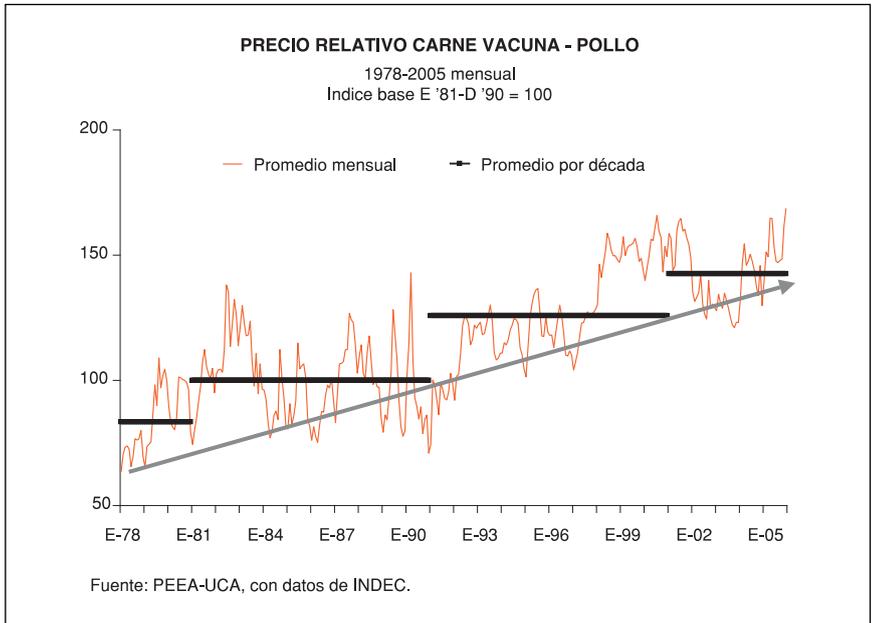
El estancamiento de la oferta de carne vacuna y la ampliación de la demanda potencial, a través del crecimiento poblacional, se reflejaron en importantes cambios de precios relativos a lo largo del tiempo.

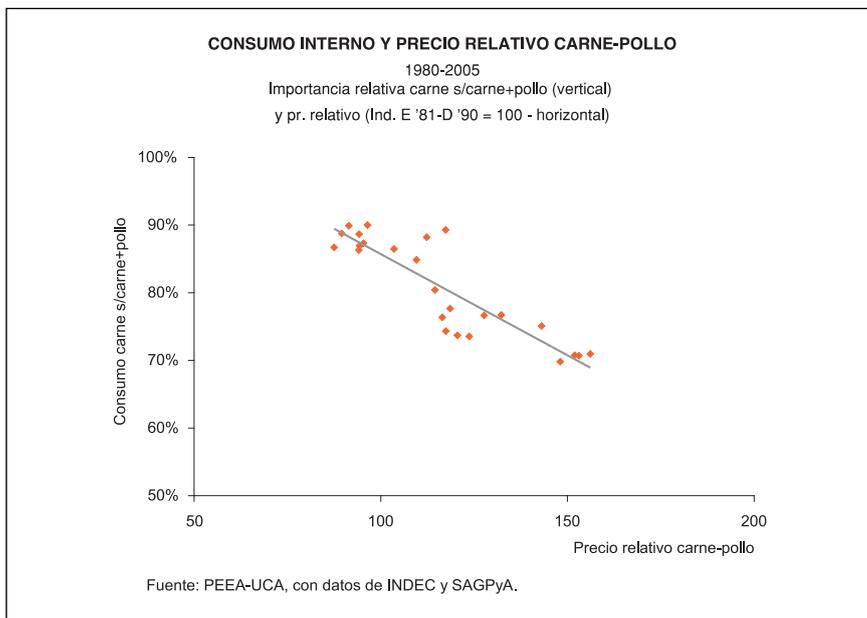
Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua (ver gráficos de la página siguiente). Ello dio lugar a que el pollo se transformara en el principal sustituto, entre las carnes, de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma relevante.

La evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal. Por el contrario, fue muy volátil en los '80, en un contexto de alta inestabilidad macroeconómica, y fue más estable en los '90, cuando se observó la mayor estabilidad de precios de las últimas décadas. En promedio, en los '80 la carne se encareció 19,8% en términos relativos al pollo (comparando con lo observado en 1978-1980). En los '90 el precio relativo subió 25,8% con relación al promedio de la década anterior.

A nivel de ciclos, los consumos de pollo y de carne vacuna mostraron un comportamiento similar al descrito en el párrafo anterior. No obstante lo cual, las tendencias (a largo plazo) fueron muy diferentes en uno y otro caso. Desde 1980 en adelante el consumo interno de pollos fue claramente ascendente, en tanto que el de carne vacuna fue claramente descendente.

El sector avícola tiene una capacidad mayor que el sector ganadero para aumentar la oferta de su producto. Estamos comparando un ciclo que dura 56 días contra otro que dura entre 24 y 30 meses, según la categoría de animal que se produce. Pero, más importante aún, el sector avícola aprovechó la oportunidad para incrementar la producción y abastecer el creciente mercado interno. Entre 1980 y 1990 la tasa de crecimiento del consumo de pollos fue de 24,0%, es decir a un ritmo equivalente anual de 2,2%. En términos absolutos pasó de 272.085 toneladas en 1980 a 337.377 toneladas en 1990. Luego, entre puntas de los '90 el consumo interno casi se triplicó (+191,9%), al haber crecido a un ritmo promedio anual de 11,3%. En 2000 llegó a un récord de 984.688 toneladas.





En 2002 se dio un caso especial. El consumo interno de pollos verificó un retroceso muy superior al observado en el consumo de carne vacuna. Ello respondió a dos factores:

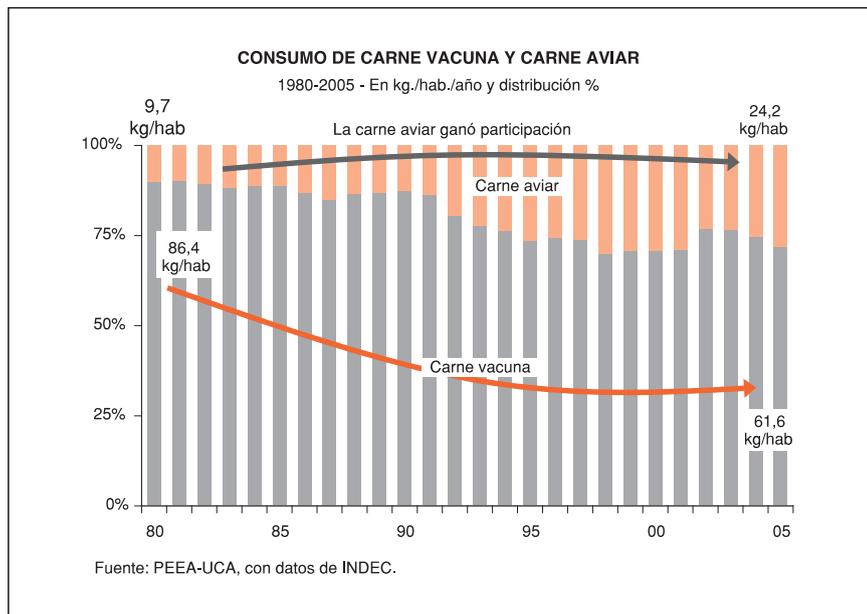
1. Contexto macroeconómico. La devaluación y la profunda recesión económica de 2001-2002 redujeron el ingreso per cápita y deterioraron la distribución del ingreso, llevando los índices de pobreza e indigencia a niveles récord. Tal como indicamos más arriba para el caso de la carne vacuna, esta realidad impactó negativamente sobre la demanda de todos los bienes "normales" ⁽⁸⁾, incluido el pollo;

2. Precio del maíz. La devaluación elevó el precio interno del maíz (que cotiza en dólares a nivel internacional) e impactó directamente en el precio interno del pollo, porque es el principal insumo en su producción.

A pesar de lo cual, en lo que transcurrió de la presente década no se produjo un cambio estructural en la relación de precios carne-pollo, ni tampoco en los consumos internos por habitante de ambos productos.

⁽⁸⁾ Para medir la sensibilidad de la demanda de los bienes a las variaciones en el ingreso de los consumidores se utiliza el concepto de elasticidad-ingreso: "porcentaje en que varía la cantidad demandada de un bien cuando el ingreso del consumidor varía en 1%". Pues bien, se considera que un bien es normal cuando la elasticidad-ingreso es unitaria o, lo que es lo mismo, cuando la cantidad demandada del bien varía en la misma proporción que el ingreso del consumidor.

En el gráfico que sigue se puede observar cómo cambió la proporción de consumos entre carne vacuna y carne aviar desde 1980 hasta 2005. Mientras que en 1980 el consumo por habitante de carne vacuna era de 86,4 kilogramos anuales, el de pollos sólo llegaba a 9,7 kilogramos anuales. Es decir, una relación de casi 9 a 1 a favor de la carne vacuna. En cambio, en 2005 se registró un consumo de 61,6 kilogramos de carne vacuna por habitante por año y un consumo de 24,2 kilogramos de carne aviar por habitante por año, reduciendo la relación a sólo 2,5 a 1 (siempre a favor de la carne vacuna).

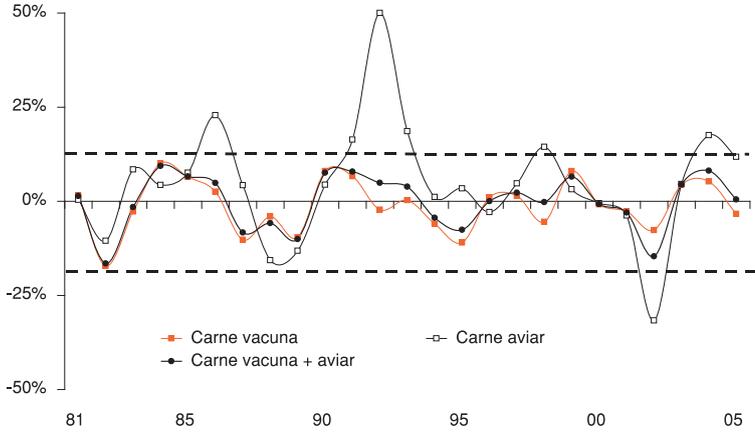


Un dato que refuerza el proceso de sustitución entre carne vacuna y pollo, es que el consumo conjunto de ambos bienes resultó muy estable a lo largo del período analizado, oscilando en torno a 87,5 kg. por habitante por año, con un tope máximo de 97,8 kg./hab. en 1986 y un tope mínimo de 75,6 kg./hab. en 2002. Durante la convertibilidad este indicador fue más estable; la dispersión del consumo agregado de carne vacuna y aviar fue menor. De ello se desprende la existencia de un piso y un techo en el consumo per cápita de carnes en el mercado interno.

VARIABILIDAD DEL CONSUMO POR HABITANTE DE CARNES

1981-2005

Variación porcentual anual

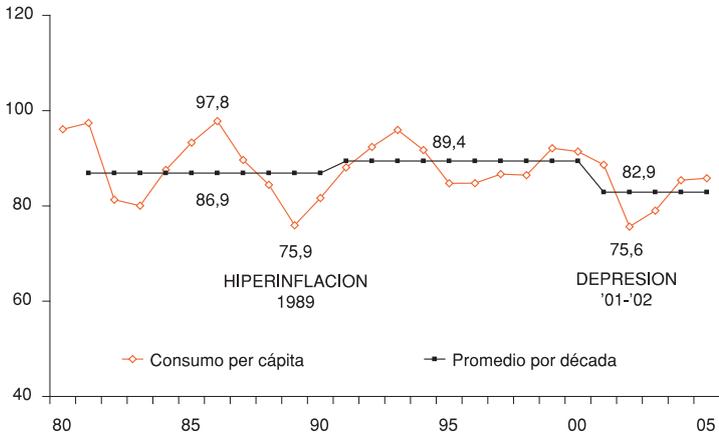


Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA.

CONSUMO INTERNO DE CARNE VACUNA + CARNE AVIAR

1980-2005

En kilogramos por habitante por año



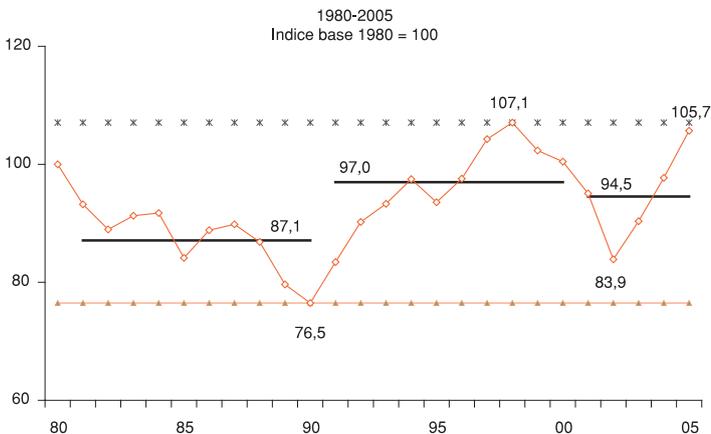
Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, ONCCA, INDEC.

El estancamiento de la oferta de carne vacuna y la ampliación de la demanda potencial (por crecimiento poblacional), no dieron lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, porque se observaron profundos cambios en la capacidad adquisitiva de los hogares y en la distribución de la capacidad adquisitiva. Es decir, la caída de la capacidad adquisitiva promedio y el deterioro en la distribución del ingreso, impidieron que el encarecimiento relativo de la carne vacuna respecto al pollo fuera mayor todavía.

En nuestro país, en los '80 el ingreso per cápita medido en términos reales (descontando la variación de los precios) retrocedió 22,9% entre puntas, a una tasa equivalente anual de 2,6%. Es decir, disminuyó sensiblemente el poder adquisitivo promedio. Y este proceso de contracción no fue neutral, sino que se combinó con el deterioro de la distribución del ingreso. Mientras que en octubre de 1980 el ingreso promedio per cápita familiar del decil (10%) más alto era 11,9 veces mayor al ingreso promedio per cápita familiar del decil más bajo, en octubre de 1990 esa relación había llegado a un nivel de 19,2 veces. En sólo 10 años la brecha casi se había duplicado. Es importante destacar que este guarismo resultó sustancialmente mayor en los períodos de crisis. En 1989, el primer episodio hiperinflacionario hizo que la brecha se ampliara hasta 27,1 veces. Si la comparación la efectuamos entre el quintil (20%) más alto y el quintil más bajo, la brecha resultó menor, pero la tendencia a la ampliación se mantuvo. En octubre de 1980 había una distancia de 7,2 veces y en octubre de 1990 una distancia de 10,5 veces. Por lo tanto, se puede establecer que en conjunto la caída del ingreso real per cápita y el deterioro de la distribución del ingreso, equivalieron a una reducción de la cantidad de hogares con capacidad adquisitiva, afectando la demanda de carne vacuna entre otros bienes y servicios.

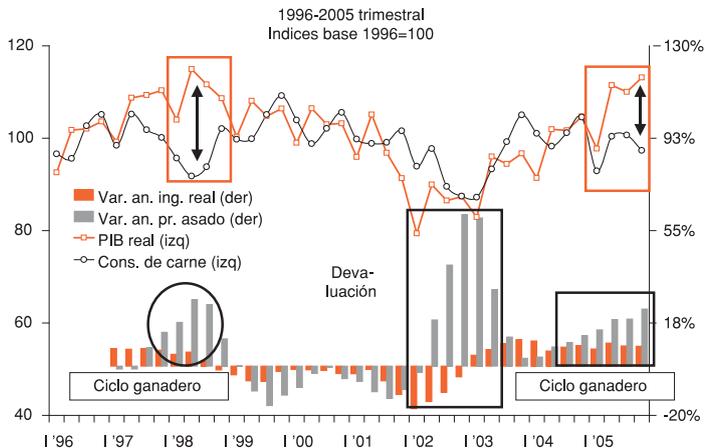
En los '90 el ingreso real per cápita mejoró de manera importante (33,4%, a un ritmo equivalente anual de 2,9%), pero nuevamente el cambio de sistema económico no fue neutral. A lo largo de los '90, la distribución del ingreso continuó deteriorándose. Como se indicó en el párrafo anterior, en octubre de 1990 el ingreso promedio per cápita familiar del decil (10%) más alto era 19,2 veces mayor al ingreso promedio per cápita familiar del decil más bajo. Pues bien, en octubre de 2000 la brecha se había ampliado hasta 30,0 veces. Es decir, en sólo 10 años, y a pesar del contexto de recuperación del ingreso promedio, la brecha se había ampliado 56,2%. Nuevamente, si comparamos la brecha entre el quintil (20%) más alto y el quintil más bajo, la relación pasó de 10,5 veces en octubre de 1990 a 15,0 veces en octubre de 2000 (42,3%). En consecuencia, en la década del '90 continuó reduciéndose la proporción de hogares con capacidad de demandar carnes vacunas entre otros productos.

INGRESO PER CAPITA EN TERMINOS REALES



Fuente: PEEA-UCA, con datos de MECON e INDEC.

INGRESO REAL PER CAPITA vs. CONSUMO DE CARNE



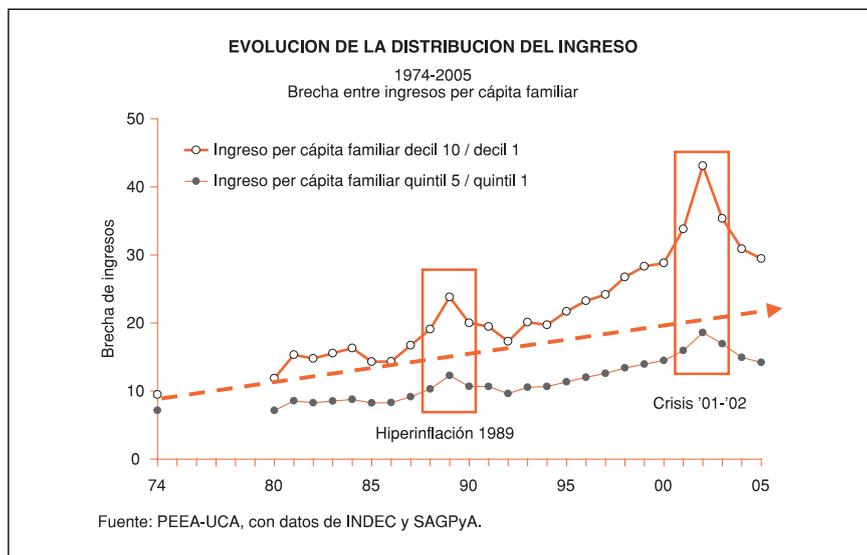
Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC y ONCCA.

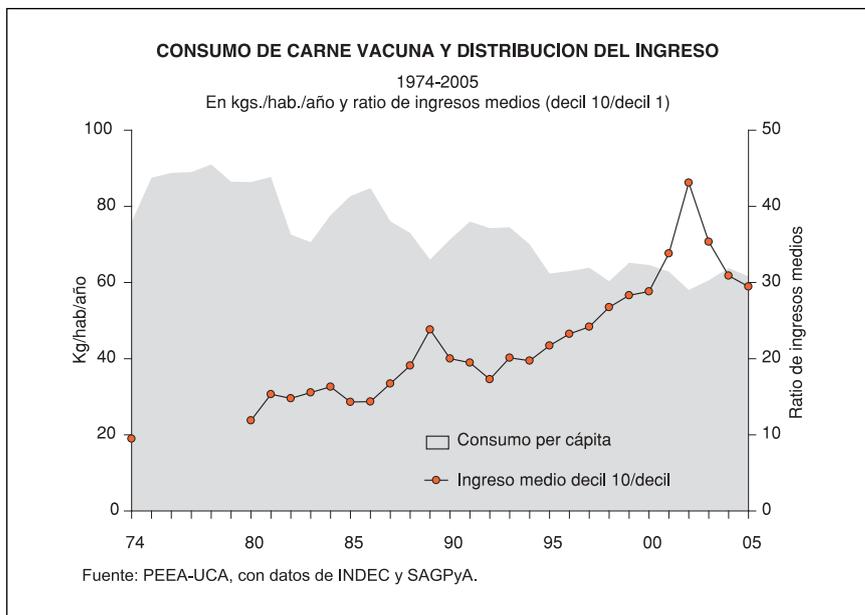
Si graficamos una curva de demanda tradicional (relación inversa entre precios y cantidades), donde el eje horizontal mide la cantidad demandada y el eje vertical el precio del bien con relación al nivel general de precios, un aumento del ingreso de los hogares desplaza la curva de demanda de carne vacuna hacia la derecha y

hacia arriba (es decir, en dirección noreste). Esto significa que se puede adquirir más cantidad a igual precio, la misma cantidad a mayor precio, o una combinación de ambas. Pero, el hecho de que esa mejora promedio haya estado asociada con una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, impidió que se ampliara la demanda de carne vacuna. Porque, desde el punto de vista biológico, cada persona tiene una capacidad diaria limitada para consumir alimentos. En todo caso, puede producirse un cambio cualitativo en términos de los cortes demandados.

En la crisis de 2001-2002 la contracción del consumo adquirió particular intensidad. En 2001 el ingreso per cápita disminuyó 5,4% en términos reales con respecto a 2000, y en 2002 se agregó otra baja de 11,8% anual en términos reales. Es decir, en sólo dos años, la capacidad adquisitiva del ingreso per cápita en Argentina había retrocedido 16,6%, quedando apenas 2,7% por encima del nivel alcanzado en 1991 (cuando se inició el régimen de convertibilidad) y en el mismo nivel de dieciséis años atrás (1988).

Al igual que en las décadas previas, a partir de 2001 la caída del ingreso por habitante se combinó con una ampliación de la brecha entre los ingresos de los deciles más altos y más bajos. La distancia entre ambos subió a 33,9 veces en octubre de 2001 (dos meses antes del quiebre del régimen de convertibilidad), en tanto que en octubre de 2002 (post-devaluación) llegó a 39,8 veces. En mayo de 2002, el momento más crítico de la depresión 2001-2002, la brecha exhibió un pico de 46,4 veces. Y esto se reflejó en forma clara en los indicadores de indigencia y pobreza, donde la proporción de hogares debajo de una y otra línea alcanzaron niveles récord para la serie que se inició en 1988.





En cambio, a partir de 2003 el ingreso per cápita en términos reales (es decir, la capacidad adquisitiva) y la distribución del ingreso comenzaron a recuperarse en forma significativa. Desde el piso marcado en 2002, el ingreso real por habitante subió 26,0% y quedó a sólo 1,3% del máximo alcanzado en 1998. Asimismo, la brecha entre el decil más alto y el más bajo descendió en forma continua desde 2002 en adelante, hasta ubicarse en un promedio de 29,5 veces en 2005. En este caso, la recuperación permitió volver al nivel que existía en 2000.

El proceso de recuperación de la capacidad adquisitiva y la mejor distribución del ingreso, se debieron a la recuperación económica que se inició en la segunda mitad de 2002 y que se tradujo en:

- 1.Reducción de la pobreza e indigencia por aumento de la ocupación y caída de la desocupación;
2. Recuperación del poder adquisitivo del salario, a través de mejoras generalizadas y de mejoras sectoriales (negociaciones empresas-sindicatos), que alcanzaron principalmente a los trabajadores formales del sector privado de la economía.

c. Consumo comparado a nivel internacional - 1997-2006

CONSUMO DE CARNE VACUNA COMPARADO

En millones de toneladas res con hueso equiv.

| País | | | | | | | | | | | Var. % | | Distrib. % | |
|------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|-------------|--------------|-------------|-------------|
| | 97 | 98 | 99 | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 p | 05 | 06 p | 05 | 06 p |
| EE.UU. | 11,8 | 12,1 | 12,3 | 12,5 | 12,4 | 12,7 | 12,3 | 12,7 | 12,7 | 13,1 | 0,0% | 3,1% | 25,2% | 25,2% |
| UE 1/ | 6,8 | 7,4 | 7,4 | 8,1 | 7,7 | 8,2 | 8,3 | 8,3 | 8,1 | 8,2 | -1,8% | 0,7% | 16,2% | 15,8% |
| China | 4,3 | 4,7 | 5,0 | 5,3 | 5,4 | 5,8 | 6,3 | 6,7 | 7,1 | 7,5 | 5,2% | 6,1% | 14,0% | 14,5% |
| Brasil | 6,0 | 5,9 | 5,9 | 6,1 | 6,2 | 6,4 | 6,3 | 6,4 | 6,8 | 7,0 | 5,8% | 3,9% | 13,5% | 13,6% |
| Argentina | 2,2 | 2,3 | 2,2 | 2,4 | 2,4 | 2,3 | 2,2 | 2,3 | 2,4 | 2,4 | 6,2% | -2,5% | 4,8% | 4,6% |
| México | 2,0 | 2,1 | 2,3 | 2,3 | 2,3 | 2,4 | 2,3 | 2,4 | 2,4 | 2,5 | 2,2% | 3,6% | 4,8% | 4,8% |
| Rusia | 3,5 | 2,8 | 2,7 | 2,2 | 2,4 | 2,5 | 2,4 | 2,3 | 2,2 | 2,2 | -4,7% | -1,1% | 4,4% | 4,2% |
| India 2/ | 1,2 | 1,3 | 1,4 | 1,4 | 1,4 | 1,4 | 1,5 | 1,6 | 1,6 | 1,6 | -1,3% | 0,9% | 3,2% | 3,1% |
| Japón | 1,5 | 1,5 | 1,5 | 1,6 | 1,4 | 1,3 | 1,4 | 1,2 | 1,2 | 1,2 | 1,2% | 3,5% | 2,4% | 2,4% |
| Canadá | 0,9 | 1,0 | 1,0 | 1,0 | 1,0 | 1,0 | 1,1 | 1,1 | 1,1 | 1,1 | -0,2% | -2,1% | 2,1% | 2,0% |
| Australia | | | 0,7 | 0,6 | 0,7 | 0,7 | 0,8 | 0,7 | 0,7 | 0,8 | 0,3% | 1,5% | 1,5% | 1,5% |
| Resto 3/ | 3,8 | 6,8 | 6,6 | 5,9 | 5,4 | 5,5 | 4,0 | 4,0 | 4,0 | 4,0 | 0,3% | 1,7% | 7,9% | 7,8% |
| Total selec. | 44,2 | 48,0 | 49,4 | 49,6 | 48,7 | 50,3 | 49,0 | 49,8 | 50,3 | 51,7 | 0,9% | 2,9% | | |

En kg./hab./año

| País | | | | | | | | | | | Var. % | | Arg. = 1 | |
|------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|-------------|-------------|-------------|
| | 97 | 98 | 99 | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 p | 05 | 06 p | 05 | 06 p |
| Argentina | 63,9 | 60,4 | 65,2 | 64,6 | 62,9 | 58,0 | 60,6 | 63,8 | 61,6 | 61,6 | -3,4% | 0,0% | 1,00 | 1,00 |
| EE.UU. | 43,1 | 43,7 | 44,2 | 44,3 | 43,3 | 44,2 | 42,4 | 43,1 | 42,6 | 43,5 | -1,1% | 2,0% | 0,69 | 0,71 |
| Australia | | | 38,5 | 34,0 | 34,1 | 36,0 | 40,2 | 37,8 | 37,5 | 37,7 | -0,8% | 0,4% | 0,61 | 0,61 |
| Brasil | 36,7 | 36,0 | 35,0 | 36,0 | 36,0 | 37,0 | 35,6 | 35,8 | 37,4 | 38,4 | 4,5% | 2,5% | 0,61 | 0,62 |
| Canadá | 31,6 | 31,8 | 32,9 | 32,5 | 31,5 | 31,9 | 34,1 | 33,4 | 33,1 | 32,1 | -1,0% | -2,9% | 0,54 | 0,52 |
| México | 21,5 | 22,3 | 23,5 | 23,7 | 23,7 | 24,0 | 22,6 | 22,9 | 23,0 | 23,4 | 0,6% | 1,9% | 0,37 | 0,38 |
| UE 1/ | 18,2 | 19,6 | 19,8 | 18,0 | 16,9 | 18,1 | 18,3 | 18,2 | 17,9 | 18,0 | -2,0% | 0,5% | 0,29 | 0,29 |
| Rusia | 23,6 | 19,3 | 18,6 | 15,4 | 16,5 | 16,9 | 16,5 | 16,1 | 15,4 | 15,3 | -4,3% | -0,7% | 0,25 | 0,25 |
| Japón | 11,5 | 11,7 | 11,7 | 12,5 | 11,2 | 10,4 | 10,7 | 9,2 | 9,3 | 9,6 | 1,0% | 3,3% | 0,15 | 0,16 |
| China | 3,5 | 3,8 | 4,0 | 4,2 | 4,2 | 4,5 | 4,8 | 5,1 | 5,3 | 5,6 | 4,3% | 5,2% | 0,09 | 0,09 |
| India 2/ | 1,3 | 1,4 | 1,5 | 1,4 | 1,4 | 1,3 | 1,4 | 1,5 | 1,5 | 1,5 | -2,9% | -0,7% | 0,02 | 0,02 |

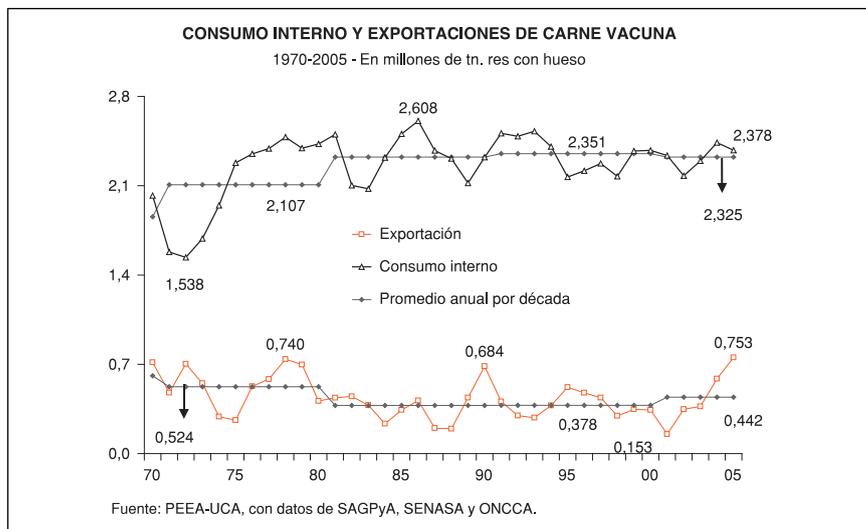
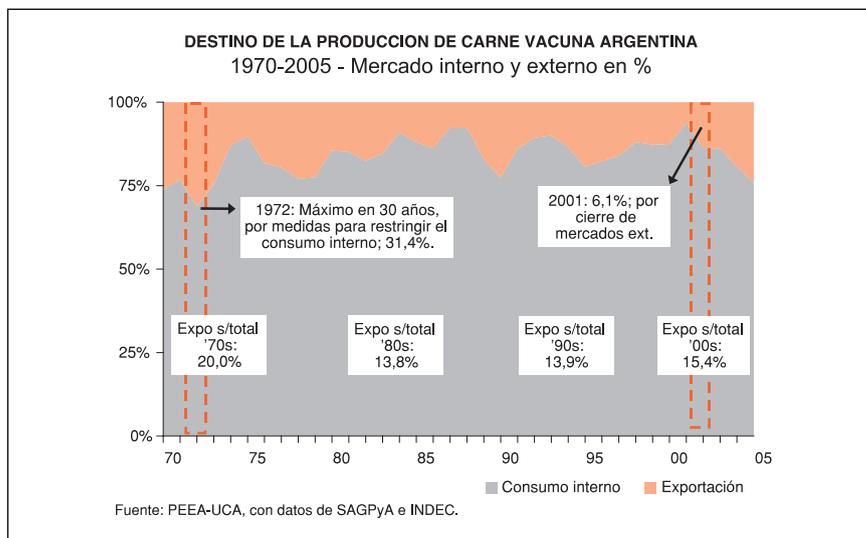
Fuente: PEEA-UCA, con datos de USDA, ONCCA, SENASA e INDEC.

2. Las exportaciones de carne vacuna

a. Evolución de las exportaciones totales - 1970-2005

Como puede observarse en el gráfico siguiente, históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carne vacuna. Desde 1970 hasta 2005, en promedio 83,9% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (16,1%) fue orientado al mercado externo.

Los promedios decenales mostraron guarismos relativamente similares al promedio general. En los '70 las exportaciones alcanzaron un pico de 20% del total y en los '80 un piso de 13,8%. Desde 1990 hasta 2005 se mantuvo estable en torno a 15%, con un piso de 6,1% en 2001. En aquel año se produjo el cierre de la totalidad de los mercados externos para la exportación desde Argentina de cortes no cocidos, a raíz del rebrote de fiebre aftosa registrado en agosto de 2000.



A lo largo de los '80 y de los '90, con excepción de algunos años (como 1990 y 1994-1997), las exportaciones de carne vacuna se mantuvieron estables en torno a las 341,8 mil toneladas res con hueso. En 1990 se alcanzó el máximo de este período, con 684,2 mil toneladas res con hueso (22,8% de la producción total) y en 1995 el segundo valor en importancia (520,1 mil toneladas res con hueso; 19,3%).

Hacia finales de la década del '90, las exportaciones vacunas volvieron a ganar importancia en forma gradual, a medida que el status sanitario del sector fue mejorando y ello se reconocía a nivel internacional. El gobierno y el sector llevaron adelante un plan de lucha contra la fiebre aftosa que permitió alcanzar en mayo de 2000, el reconocimiento de país libre de aftosa sin vacunación por parte de la OIE.

A partir del nuevo status sanitario, las exportaciones de carne vacuna argentina consiguieron acceder a mercados con estándar sanitario más elevado, como son los casos de EE.UU. y Canadá. En la próxima sección se puede ver la dinámica de las ventas a estos dos mercados durante 2000, pero el aumento de exportaciones a estos dos destinos ya se había iniciado en 1999.

Sin embargo, los esfuerzos no se reflejaron en las estadísticas hasta el período 2002-2005. En 1998 la crisis sectorial analizada en la parte I del trabajo, que elevó los precios de la hacienda a los máximos del período, redujo las posibilidades de exportar de los frigoríficos. Sólo en 1999 se observó una mejora, llegando a representar las exportaciones 12,8% del total. Pero en 2000 nuevamente la importancia declinó hasta 12,6%, producto del cierre del mercado norteamericano para los cortes enfiados a partir de agosto.

Recién a partir de la reapertura gradual de mercados externos y de la devaluación del peso, la importancia de las exportaciones argentinas en la demanda total comenzó a recuperarse. Los frigoríficos exportadores también aprovecharon las crecientes oportunidades que fue dando el mercado mundial de carne vacuna. El consumo creció lentamente, el "mal de la vaca loca" dejó a EE.UU. afuera del circuito de comercio exterior de carnes, y en la UE-25 la producción comenzó a declinar a partir de los menores subsidios. En 2002-2003 se exportó 13,8% del total, en tanto que en 2004 este guarismo ascendió a 19,4% y de 24,1% en 2005, uno de los registros más altos de la serie histórica.

A continuación describimos la evolución de los embarques de carnes vacunas, desagregando por tipo de producto y por destinos, desde 2000 hasta 2005.

b. Exportaciones por tipo de producto y destino - 2000-2005

En esta sección del trabajo describimos la evolución de las exportaciones por tipo de producto y por destino desde 2000 hasta 2005.

1. 2000 - El status sanitario que no pudo ser:

En 2000 las exportaciones de carnes alcanzaron un volumen de 342.092 toneladas res con hueso y la facturación alcanzó un nivel de 617,9 millones de dólares fob. En comparación con 1999 el volumen exportado registró una caída de sólo 1,4% y el valor exportado resultó 6,5% inferior. El precio promedio por tonelada peso producto exportada se redujo 5,2%, al pasar de 1.905 dólares en 1999 a 1.806 dólares en 2000.

La suspensión de embarques de carnes frescas al Nafta a partir de agosto, a raíz del rebrote de aftosa que se produjo en nuestro país, y la brusca caída de la demanda de carne vacuna en la Unión Europea (en principio, por la aparición de casos de BSE en esa región económica), explicaron la retracción de las exportaciones durante el segundo semestre de 2000. Esto redujo la tasa de crecimiento en comparación con 1999, a pesar de las expectativas que existían en la primera parte del año.

Respecto a lo ocurrido en Europa, a partir de julio resultó afectado el precio de los cortes Hilton, pero en el último bimestre de 2000, cuando las pérdidas por cumplir con la cuota establecida resultaron insostenibles para los frigoríficos, también comenzaron a disminuir las cantidades exportadas.

Por ello, en 2000 las exportaciones de cortes Hilton cayeron fuertemente (-11,5% en valor; -7,1% en volumen). En lo referente a otras carnes frescas, los valores vendidos en el exterior disminuyeron 4,2%. Por cortes Hilton se facturaron 194,5 millones de dólares fob y por otras carnes frescas se facturaron 120,4 millones de dólares fob. En volúmenes, se enviaron 42.454 toneladas peso producto de otras carnes frescas durante 2000, en tanto que de cortes Hilton se embarcaron 26.089 toneladas peso producto.

De las 245.052 toneladas peso producto de carnes exportadas a lo largo de 2000, 13,7% fue a Estados Unidos, manteniéndose como principal destino (tomando a los países en forma individual), a pesar de la suspensión de envíos de carnes frescas a este destino entre agosto y diciembre de 2000 (parcialmente compensadas por envíos de carnes procesadas). Fue seguido muy de cerca por Chile, que adquirió 13,1% del volumen total, desplazando a Alemania al tercer lugar (12,6%). El cuarto puesto correspondió a Canadá con 9,3% (destino también afectado por la suspensión de embarques de carnes frescas a partir de agosto). Luego se ubicaron Brasil (7,8%), Hong Kong (7,6%), Israel (7,1%) y Reino Unido (4,0%).

Cuando se toman los valores exportados, el principal destino fue Alemania con 27,9%, seguido por Estados Unidos con 15,1%, Chile con 9,4%, Canadá con 6,3%, Brasil con 5,6%, Israel con 5,1%, Holanda con 4,8% y Reino Unido con 3,9%.

En el cuadro siguiente presentamos los resultados de la suspensión de envíos de carnes frescas al Nafta entre agosto y diciembre de 2000. Como la totalidad de los embarques a Canadá fueron de carnes frescas, cayeron a cero desde octubre (los guarismos de agosto y septiembre reflejaron embarques previos a la sanción de la medida). En cambio, Estados Unidos compra carnes frescas y carnes procesadas. En el caso de los cortes frescos, los envíos se paralizaron en forma automática. En el caso de los cortes cocidos, las ventas comenzaron a crecer de manera importante a partir de agosto. Las exportaciones de carnes procesadas pasaron de un promedio de 1.350 toneladas mensuales a 1.838 toneladas mensuales en el lapso agosto-diciembre. Es decir, en promedio aumentaron 35,8%.

EXPORTACIONES DE CARNES VACUNAS AL NAFTA

Año 2000 vs 1999

En toneladas peso producto

Var. % mensual

En toneladas peso producto

| | Total | | | Total | | | Carnes frescas | | Carnes proces. | |
|----------------------|---------------|--------------|---------------|---------------|---------------|---------------|----------------|------------|----------------|----------|
| | EE.UU. | Canadá | Nafta | EE.UU. | Canadá | Nafta | EE.UU. | Canadá | EE.UU. | Canadá |
| 1999 | 43,472 | 16,398 | 59,870 | | | | | | | |
| 2000 | 33,644 | 22,838 | 56,482 | -22,6% | 39,3% | -5,7% | | | | |
| Dif. absoluta | -9.828 | 6.440 | -3.388 | | | | | | | |
| ene '00 | 4,440 | 3,128 | 7,568 | | | | 2,554 | 3,128 | 1,886 | 0 |
| feb | 3,432 | 3,487 | 6,919 | -22,7% | 11,5% | -8,6% | 2,374 | 3,487 | 1,058 | 0 |
| mar | 2,595 | 3,452 | 6,047 | -24,4% | -1,0% | -12,6% | 1,426 | 3,452 | 1,169 | 0 |
| abr | 2,658 | 2,270 | 4,928 | 2,4% | -34,2% | -18,5% | 1,481 | 2,270 | 1,177 | 0 |
| may | 3,246 | 3,322 | 6,568 | 22,1% | 46,3% | 33,3% | 1,948 | 3,322 | 1,298 | 0 |
| jun | 3,433 | 3,128 | 6,561 | 5,8% | -5,8% | -0,1% | 2,038 | 3,128 | 1,395 | 0 |
| jul | 3,649 | 2,808 | 6,457 | 6,3% | -10,2% | -1,6% | 2,185 | 2,808 | 1,489 | 0 |
| ago * | 2.698 | 994 | 3.692 | -26,1% | -64,6% | -42,8% | 454 | 994 | 2.244 | 0 |
| sep * | 1.856 | 217 | 2.073 | -31,2% | -78,2% | -43,9% | 407 | 217 | 1.473 | 0 |
| oct * | 2.015 | 32 | 2.047 | 8,6% | -85,3% | -1,3% | 118 | 32 | 1.897 | 0 |
| nov * | 2.198 | 0 | 2.198 | 9,1% | | 7,4% | 0 | 0 | 2.198 | 0 |
| dic * | 1.424 | 0 | 1.424 | -35,2% | | -35,2% | 46 | 0 | 1.378 | 0 |

Fuente: Depto. Económico, CICCRA, en base a SAGPyA.

* Meses durante los cuales se extendió la suspensión de envíos de cortes frescos.

2. 2001 - La aftosa aísla la producción nacional de carne vacuna:

En 2001 la demanda externa de carnes vacunas argentinas bajó a 152.584 toneladas res con hueso. En total se facturaron 215,8 millones de dólares fob. El precio promedio fue de 1.415 dólares fob por tonelada res con hueso.

Por la cantidad e importancia de los mercados cerrados, 2001 fue el peor año del período 1970-2005. En la década del '90 el menor registro se encontró en 1993, cuando se exportaron 281.133 toneladas res con hueso, en tanto que en los '80 los peores registros se encontraron en 1987 y 1988. En términos absolutos, la caída de las exportaciones fue de 189.508 toneladas res con hueso con relación a 2000. En términos porcentuales, las caídas fueron de 55,4% en volúmenes y de 65,1% en valores. Por su parte, el precio promedio retrocedió 21,7%, acumulando tres años consecutivos de caídas. El cambio en la composición de las exportaciones a partir de agosto, hizo que el precio promedio disminuyera. Es importante recordar que los cortes cocidos, es decir los que ganaron participación, tienen un precio promedio inferior a los cortes frescos y congelados que se dejaron de vender.

Los cortes cocidos ganaron en importancia a partir de marzo. Sin embargo, el aumento de participación de los cortes cocidos se debió exclusivamente a la caída del resto de las exportaciones, ya que los volúmenes y valores exportados de estos cortes también se retrajeron respecto a 2000 (aunque en porcentajes muy inferiores con relación a lo observado con los cortes enfriados y los cortes congelados).

Especialidades, corned beef y cocidas y congeladas, que en conjunto representaron 17,9% del volumen total exportado en 2000, pasaron a representar 36,0% en 2001 (con picos de 80% a partir de marzo de aquel año). Cuando se toman los valores exportados, la concentración fue más notoria, porque pasó de 18,8% en 2000 a 45,5% en 2001.

A la inversa, los cortes enfriados fueron los más afectados, con una reducción de 83,9% en valores entre 2000 y 2001 (-80,4% en volúmenes). En el caso de congelados, la contracción fue de 67,2% en el período analizado.

Como destacamos más arriba, los cortes cocidos no fueron alcanzados por la prohibición, pero igualmente resultaron afectados parcialmente por la baja general de la actividad del sector, poniéndose de manifiesto los problemas de integración que tiene una res vacuna. La carne cocida y congelada fue la que menos se retrajo, quedando sólo 5,8% por debajo del volumen y 6,5% del valor que se habían exportado en 2000. En el caso del corned beef, la retracción fue de 17,0% en valores y 15,9% en volúmenes. Por su parte, especialidades registró una caída de 16,4% en valores y 21,1% en volúmenes. Los cuartos registraron una disminución de 82,2% en valores en el período considerado.

Si dividimos al mundo en regiones económicas y geográficas, en 2001 el cliente más importante de los frigoríficos vacunos argentinos fue el NAFTA, que adquirió 37,8% del valor y 28,5% del volumen exportado. El principal destino fue EE.UU., al cual se enviaron 24.881 toneladas peso producto por un valor de 81,6 millones de dólares fob. En consecuencia, EE.UU. adquirió 23,0% del volumen de carnes vacu-

nas exportado por Argentina y 33,1% del valor total. Del total enviado a EE.UU., 85% del volumen (y 88% del valor) correspondió a carnes cocidas (básicamente, cocidas y congeladas, y en menor medida corned beef y especialidades).

Luego, tomando los volúmenes vendidos, se ubicaron Hong Kong (18,3%), Israel (6,5%), Reino Unido (6,1%), Congo (ex-Zaire) (5,6%), Canadá y Angola (5,5% en cada caso), Brasil (5,4%), Holanda (5,0%) y Alemania (4,4%). Sin embargo, en conjunto a la Unión Europea se vendió 22,2% del total de cortes exportados (27,6% del valor). Del total facturado a esta región, 38,8% correspondió a los cortes Hilton, pero del volumen sólo 21,4%. Esta diferencia es reflejo del precio superior al promedio que tienen los cortes que ingresan a través de la cuota. En cambio, 56,6% correspondió a cortes cocidos (44,9% del valor, reflejando una relación inversa a la de los cortes Hilton).

Como destacamos más arriba, la desagregación por países mostró a Estados Unidos como el principal cliente. Tomando los valores exportados, en segundo lugar se mantuvo Alemania, país al que enviamos carnes por un valor de 21,0 millones de dólares fob en 2001 (8,5% de participación). En volúmenes se ubicó más atrás, con 4.775 toneladas peso producto, lo que significó 4,4% del volumen total exportado, tal como indicamos más arriba. Respecto a 2000, las exportaciones a esta nación retrocedieron 88,7% en valores y 84,5% en volúmenes, explicado fundamentalmente por la imposibilidad de cumplir con la cuota Hilton (que representó 78% de la contracción en valores y 65% cuando se toman los volúmenes). En 2000 la facturación por cortes Hilton enviados a Alemania había alcanzado a 146,0 millones de dólares fob (por 20.274 tn peso producto), en tanto que en 2001 se redujo a 13,1 millones de dólares fob (por 2.615 tn peso producto). A pesar de lo cual, durante 2001 las ventas a Alemania siguieron concentradas en los cortes Hilton, ya que comprendieron 58,5% del volumen y 69,8% del valor. Los cortes cocidos alcanzaron una relación de 22,2% sobre el volumen total enviado a este país, participación que en valores fue de 16,2%.

Brasil saltó al cuarto lugar, quedando detrás de Hong Kong (país al que se vendieron principalmente menudencias y vísceras), cuando se toman los valores exportados. Las exportaciones a este destino llegaron a 17,3 millones de dólares fob por un volumen de 5.600 toneladas peso producto. Su participación en el total fue de 7,4% en valores y de 5,5% en volúmenes. Por tipo de cortes, la mitad correspondió a cortes enfriados sin hueso y la otra mitad a cortes congelados sin hueso. En comparación con lo ocurrido en 2000, los envíos a Brasil disminuyeron 54,0% en valores y 70,7% en volúmenes.

El Reino Unido se ubicó en el quinto puesto del ranking de exportaciones por destino, con una participación de 6,1% en el valor total. Las ventas ascendieron a 15,1 millones de dólares fob. Los cortes Hilton representaron 13,7% del volumen y 27,8% del valor exportado a este destino, en tanto los cortes cocidos alcanzaron a 83,2% y 69,3% en volumen y valor, respectivamente (básicamente,

corned beef). En 2001 los envíos al Reino Unido resultaron 45,8% inferiores en valores y 36,1% en volúmenes.

Por su parte, a Chile se exportaron 3.949 toneladas peso producto por 7,3 millones de dólares fob. Desagregando por tipo de producto, casi tres cuartas partes de los embarques correspondieron a cortes enfriados sin hueso y el resto a cortes congelados sin hueso.

3 2002 - Reapertura de mercados y devaluación:

A partir de 2002 las perspectivas sectoriales en lo que concierne a la inserción internacional de la carne vacuna argentina cambiaron sustancialmente. La reapertura gradual de mercados, comenzando por la Unión Europea, que incluyó a la cuota Hilton, hizo que las exportaciones de carne vacuna alcanzaran un nivel de 347.870 toneladas res con hueso. El valor total fue de 449,8 millones de dólares fob. El precio promedio se ubicó en 1.293 dólares fob por tonelada res con hueso. En comparación con 2001, los volúmenes registraron un crecimiento de 128,0% y los valores un alza de 108,4%. El precio promedio descendió 8,6% en el período analizado, por motivos que analizamos más adelante.

Entre febrero (mes de reapertura) y diciembre se exportaron 48.604 toneladas peso producto en concepto de las cuotas Hilton '01-'02 y '02-'03. El valor exportado fue de 195,7 millones de dólares fob. En 2002 el precio promedio se ubicó en 4.025,6 dólares fob por tonelada peso producto. En realidad, el precio promedio de los cortes incluidos dentro de la cuota fue subiendo casi sistemáticamente. Esto se debió a que en los primeros meses del año los frigoríficos argentinos trataron de cumplir con toda la cuota '01-'02. Es decir, generaron una avalancha de cortes entre febrero y junio de aquel año, que se tradujo en caídas de precios significativas. Luego se fue recuperando y el máximo quedó registrado en octubre, cuando alcanzó a 5.194 dólares fob por tonelada peso producto, en tanto cerró el año en 5.165 dólares fob por tonelada peso producto.

En 2002 casi la mitad de la facturación al exterior correspondió a los cortes enfriados (45,3% del valor; 23,7% del volumen total), mostrando una importante recuperación con respecto a 2001 (cuando sólo se habían realizado exportaciones durante el primer trimestre). Los volúmenes y los valores más que se cuadruplicaron. Se facturaron 215,8 millones de dólares fob por un volumen de 56.610 toneladas peso producto.

En segundo lugar se ubicaron los cortes congelados, que explicaron 20,3% del valor total exportado (en volumen superaron a los cortes enfriados, alcanzando una participación de 29,3% del volumen total). En tercer lugar se posicionaron los cortes cocidos congelados con 13,9% del valor total y 10,0% del volumen total. La comparación con 2001 mostró una suba de 107,9% para los valores facturados de congelados, mientras que en volúmenes crecieron 236,3%. En el caso de cortes

cocidos congelados, los valores cayeron 7,1% y los volúmenes subieron 11,7%.

Tomando los valores exportados, Alemania fue el principal destino de exportación para los cortes vacunos argentinos en 2002. Su participación llegó a 23,5%. Cuando se toman los volúmenes, Alemania ocupó el tercer lugar con 11,4% del total, habiéndose ubicado detrás de Egipto (13,6%) y del Reino Unido (11,5%). En 2002 Alemania compró 27.272 toneladas peso producto por un valor de 111,9 millones de dólares fob. El precio promedio fue de 4.104 dólares fob por tonelada peso producto, lo cual tuvo relación directa con el hecho de que compró cortes enfriados Hilton fundamentalmente (86,5% del valor; 79,4% del volumen).

En segundo lugar se ubicó el Reino Unido con 13,4% del valor exportado (segundo lugar en volumen, con 11,5%). En términos absolutos adquirió 27.530 toneladas peso producto por un valor de 64,1 millones de dólares fob. Nuevamente, en este caso los principales cortes adquiridos fueron los cortes enfriados Hilton. En términos de valor representaron casi 70% y en términos de volumen alcanzaron una participación próxima a 50%.

En tercer lugar quedó Estados Unidos con 12,3% del valor total exportado (en volúmenes se ubicó cuarto, con 9,2%). En 2002 compró 21.930 toneladas peso producto por un valor de 58,5 millones de dólares fob. Los cortes cocidos y congelados representaron un poco más de la mitad del valor y del volumen, en tanto que el corned beef alcanzó una participación en torno a 20%. El resto correspondió a especialidades y a menudencias y vísceras.

Al considerarse los valores exportados, en 2002 el quinto lugar fue para Egipto con 7,5% del total, en tanto que resultó ser el principal destino de los volúmenes exportados de carnes vacunas en 2002 (13,6%). La devaluación permitió que Egipto comprara 32.524 toneladas peso producto por las cuales se facturaron 35,7 millones de dólares fob. Los cortes congelados fueron los más importantes, ya que explicaron alrededor de 70% de la facturación total a este destino y de los volúmenes vendidos. El resto correspondió a cuartos. Cabe destacar que Egipto adquirió casi 40% del total de cuartos exportados por Argentina en 2002.

EXPORTACIONES DE CARNE VACUNA POR DESTINO - Tn peso producto

| Destino | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 |
|---------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|------------------|
| | SAGPyA | | | | | | SENASA |
| TOTAL | 705.142 | 665.880 | 246.377 | 476.853 | 592.762 | 984.328 | 1.389.119 |
| UE | 364.343 | 310.637 | 68.055 | 279.619 | 307.307 | 416.598 | 431.766 |
| <i>Alemania</i> | <i>189.242</i> | <i>185.613</i> | <i>21.016</i> | <i>111.916</i> | <i>156.141</i> | <i>190.005</i> | <i>220.687</i> |
| <i>Gran Bretaña</i> | <i>27.540</i> | <i>26.223</i> | <i>15.116</i> | <i>64.055</i> | <i>48.310</i> | <i>64.479</i> | <i>69.898</i> |
| Rusia | 0 | 7.367 | 727 | 23 | 28.497 | 145.007 | 338.551 |
| Chile | 79.854 | 62.807 | 7.288 | 234 | 31.105 | 26.011 | 144.579 |
| EE.UU. | 111.353 | 100.254 | 81.637 | 58.539 | 59.716 | 83.871 | 73.539 |
| Israel | 26.143 | 33.893 | 13.347 | 15.779 | 30.666 | 63.152 | 53.750 |
| Hong Kong | 16.437 | 21.773 | 20.151 | 16.129 | 30.311 | 40.093 | 37.701 |
| Mercosur | 32.261 | 38.831 | 18.963 | 24.993 | 18.265 | 26.356 | 36.548 |
| Argelia | 241 | 6.686 | 5.146 | | 27.927 | 43.639 | 31.262 |
| Venezuela | 1.488 | 1.105 | 97 | 140 | 2.789 | 40.530 | 16.073 |
| Egipto | 0 | 0 | 0 | 35.708 | 5.350 | 13.748 | 15.057 |
| Congo | 2.133 | 2.220 | 3.127 | 2.332 | 5.860 | 6.468 | 10.549 |
| Angola | 245 | 956 | 2.880 | 3.128 | 4.702 | 4.286 | 6.572 |
| Canadá | 28.878 | 41.954 | 11.577 | 3.472 | 2.234 | 2.781 | 3.829 |
| Resto | 41.767 | 37.396 | 13.382 | 36.756 | 38.035 | 71.789 | 189.343 |
| TOTAL (tn r/c/h) | 661.026 | 617.874 | 215.836 | 449.745 | 549.683 | 921.609 | 1.294.966 |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y SENASA.

4. 2003 - Consolidación de la inserción internacional:

En 2003 las ventas externas totalizaron 369.170 toneladas res con hueso y se facturaron 549,7 millones de dólares fob. Al contrastar estos guarismos con los de 2002, se observó una suba de 6,1% en los volúmenes exportados, en tanto los valores de los cortes embarcados registraron un alza de 22,2%. La diferencia se explicó por una mejora de 15,2% en el precio promedio de exportación, que llegó a 1.489 dólares por tonelada res con hueso en el año analizado.

El leve crecimiento de las cantidades exportadas se explicó por diversos factores. En primer lugar, en la primera mitad de 2002 se exportó la totalidad de la cuota Hilton '01-'02, a lo cual se agregó un alto cumplimiento de la cuota '02-'03. Los embarques totales de estos cortes llegaron a 48.604 toneladas peso producto en aquel año, cuando normalmente se exportan 28.000 toneladas peso producto por año. Este comportamiento no se repitió en 2003.

En segundo lugar, en 2003 se cerró Chile a partir de la reaparición de un foco de aftosa en Salta. Esto se produjo en el segundo semestre, pero hay que tener en cuenta que Chile es un mercado importante. Afortunadamente el brote no impactó en el resto de los mercados importadores. Este mercado se reabrió recién a partir de septiembre de 2004.

EXPORTACIONES DE CARNE VACUNA POR DESTINO - Tn peso producto

| Destino | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 |
|---------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|------------------|
| | SAGPyA | | | | | | SENASA |
| TOTAL | 705.142 | 665.880 | 246.377 | 476.853 | 592.762 | 984.328 | 1.389.119 |
| UE | 364.343 | 310.637 | 68.055 | 279.619 | 307.307 | 416.598 | 431.766 |
| <i>Alemania</i> | <i>189.242</i> | <i>185.613</i> | <i>21.016</i> | <i>111.916</i> | <i>156.141</i> | <i>190.005</i> | <i>220.687</i> |
| <i>Gran Bretaña</i> | <i>27.540</i> | <i>26.223</i> | <i>15.116</i> | <i>64.055</i> | <i>48.310</i> | <i>64.479</i> | <i>69.898</i> |
| Rusia | 0 | 7.367 | 727 | 23 | 28.497 | 145.007 | 338.551 |
| Chile | 79.854 | 62.807 | 7.288 | 234 | 31.105 | 26.011 | 144.579 |
| EE.UU. | 111.353 | 100.254 | 81.637 | 58.539 | 59.716 | 83.871 | 73.539 |
| Israel | 26.143 | 33.893 | 13.347 | 15.779 | 30.666 | 63.152 | 53.750 |
| Hong Kong | 16.437 | 21.773 | 20.151 | 16.129 | 30.311 | 40.093 | 37.701 |
| Mercosur | 32.261 | 38.831 | 18.963 | 24.993 | 18.265 | 26.356 | 36.548 |
| Argelia | 241 | 6.686 | 5.146 | | 27.927 | 43.639 | 31.262 |
| Venezuela | 1.488 | 1.105 | 97 | 140 | 2.789 | 40.530 | 16.073 |
| Egipto | 0 | 0 | 0 | 35.708 | 5.350 | 13.748 | 15.057 |
| Congo | 2.133 | 2.220 | 3.127 | 2.332 | 5.860 | 6.468 | 10.549 |
| Angola | 245 | 956 | 2.880 | 3.128 | 4.702 | 4.286 | 6.572 |
| Canadá | 28.878 | 41.954 | 11.577 | 3.472 | 2.234 | 2.781 | 3.829 |
| Resto | 41.767 | 37.396 | 13.382 | 36.756 | 38.035 | 71.789 | 189.343 |
| TOTAL (tn r/c/h) | 661.026 | 617.874 | 215.836 | 449.745 | 549.683 | 921.609 | 1.294.966 |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y SENASA.

Por otra parte, el crecimiento de los valores exportados se explicó por la mejora de los precios de exportación de todos los cortes a lo largo del año, con excepción de los cortes cocidos. La recomposición del precio promedio de los cortes Hilton fue uno de los más importantes: 49,2%. El exceso de embarques a lo largo de 2002 hizo que los precios disminuyeran significativamente, tras lo cual se observó un proceso de normalización.

En 2003 los cortes enfriados aportaron casi la mitad de las divisas generadas por las exportaciones de carne vacuna (47,7%). En particular, los cortes Hilton explicaron 31,6% de los valores exportados totales en el período analizado, debido a su mayor valor unitario. Cabe destacar que el precio promedio de los cortes

Hilton se recuperó fuertemente a lo largo de 2003 (+62,5%), tras la normalización de los envíos que siguió al exceso de oferta generado por los frigoríficos argentinos en la primera mitad de 2002, cuando buscaron cumplir con toda la cuota '01-'02 en sólo cinco meses. Los mayores volúmenes exportados correspondieron a los cortes congelados, que representaron 32,8% del total. Las cantidades exportadas de cortes enfriados se ubicaron en segundo lugar.

Las exportaciones de cortes enfriados llegaron a 65.153 toneladas peso producto por las cuales ingresaron 283,0 millones de dólares fob. En comparación con los registros de 2002 se observaron subas de 15,1% y 31,2%, respectivamente. Es importante destacar que el crecimiento se explicó por la demanda de cortes enfriados no Hilton que realizó Chile mientras duró la reapertura de su mercado.

La importancia de los cortes Hilton en el total se redujo, ya que en el primer semestre de 2002 se exportó la totalidad de la cuota Hilton '01-'02, a lo cual se agregaron envíos por la cuota '02-'03, con lo cual se exportaron 48.604 toneladas peso producto (por un valor de 213,2 millones de dólares fob), cuando normalmente se deberían haber exportado 28.000 toneladas peso producto. En 2003 se exportaron 28.643 toneladas peso producto de cortes Hilton por un valor de 187,4 millones de dólares fob.

Asimismo, se enviaron 36.510 toneladas peso producto de cortes enfriados no Hilton, lo que representó una expansión de 356,0%. En lo referente a los cortes congelados, se colocaron 88.301 toneladas peso producto por un valor de 134,3 millones de dólares fob. La participación de los volúmenes fue de 41,1%, convirtiéndose en el principal corte de exportación, en tanto en valores sólo representaron 31,4%. En comparación con 2002 crecieron 26,1% y 38,6%, respectivamente. El precio promedio pasó de 1.383,8 dólares fob por tonelada peso producto en 2002 a 1.512,2 dólares por tonelada peso producto en 2003, acumulando una mejora de 9,9%.

Por su parte, los cortes cocidos sumaron un total de 45.072 toneladas peso producto por un valor total de 108,4 millones de dólares fob, registrando una caída de 1,8% en volumen y una caída de 0,3% en valor. Principalmente se colocaron cortes cocidos y congelados. Las exportaciones de cuartos mostraron un importante retroceso, de 43,6% en volúmenes y de 30,3% en valores, entre los períodos analizados.

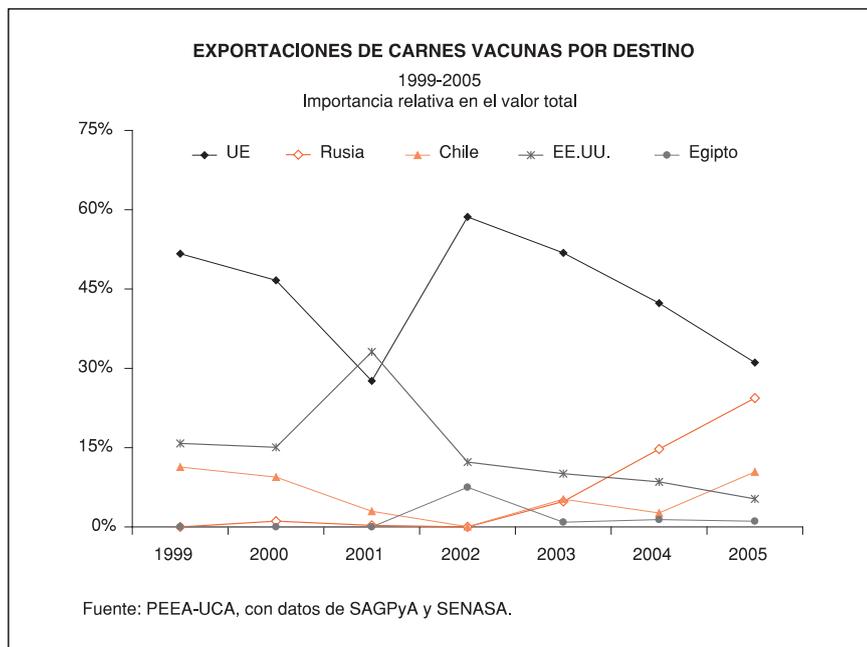
Con respecto a los destinos, en 2003 Alemania nuevamente fue el destino donde los frigoríficos argentinos más facturaron. Su participación llegó a 26,3%. Y en volúmenes también ocupó el puesto principal, desplazando a Egipto de esa posición. Alemania compró 28.183 toneladas peso producto por un valor de 156,1 millones de dólares fob. El precio promedio fue de 5.540 dólares fob por tonelada peso producto.

En segundo lugar se ubicó Estados Unidos con 10,1% del valor exportado (cuarto lugar en volumen, con 8,2%). En términos absolutos adquirió 22.118 toneladas peso producto por un valor de 59,7 millones de dólares fob.

Por su parte, el Reino Unido cayó al tercer lugar, con una participación de 8,1% del valor total exportado (en volúmenes participó con 6,0%). En 2003 compró 16.111 toneladas peso producto por un valor de 48,3 millones de dólares fob.

En cambio Rusia, que en valores sólo participó con 4,8% del total, en volúmenes resultó ser el tercer destino en importancia con 9,0%. En 2003 los frigoríficos argentinos le vendieron 24.162 toneladas peso producto por las que facturaron 28,5 millones de dólares fob. El precio promedio fue de sólo 1.179 dólares fob por tonelada exportada.

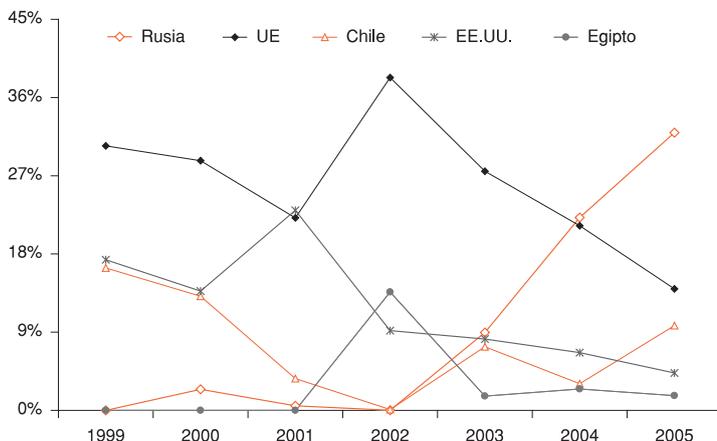
Chile representó 5,2% del valor y 7,3% del volumen. Compró 19.708 toneladas peso producto por un valor total de 31,1 millones de dólares fob, habiendo pagado un precio promedio de 1.578 dólares fob por tonelada. Israel exhibió participaciones relativas casi idénticas a las de Chile. En 2003 se le vendieron 19.742 toneladas peso producto por un valor total de 30,7 millones de dólares fob.



EXPORTACIONES DE CARNES VACUNAS POR DESTINO

1999-2005

Importancia relativa en el volumen total



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y SENASA.

5. 2004 - Contexto internacional favorable:

Durante 2004 los frigoríficos realizaron embarques por 586.208 toneladas res con hueso por un valor total de 921,6 millones de dólares fob. En comparación con 2003 los volúmenes aumentaron 58,8% y los valores 67,7%, habiéndose explicado la diferencia por una mejora en el precio promedio de las ventas externas de 5,6%, que llegó a 1.572 dólares fob por tonelada.

Estos guarismos respondieron a tres hechos importantes, que permitieron acceder a más y mejores mercados y también obtener mayores precios promedio por tonelada exportada.

1. Mejora en el status sanitario argentino. La OIE declaró a nuestro país "libre de aftosa con vacunación" y también se alcanzó un acuerdo para la apertura del mercado chino a los envíos de cortes frescos;

2. Mercado mundial de carne vacuna. El aprovechamiento de la coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional a raíz del problema sanitario en EE.UU. (BSE) y por una sostenida demanda internacional;

3. Caída del dólar en el mundo. La retracción del dólar estadounidense con respecto a las principales monedas del mundo, combinada con la política de sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país, permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad (de corto plazo) en términos relativos a otros países competidores que no mantuvieron sus monedas atadas al dólar estadounidense (caso de Australia, Nueva Zelanda, Brasil y Europa, entre los principales).

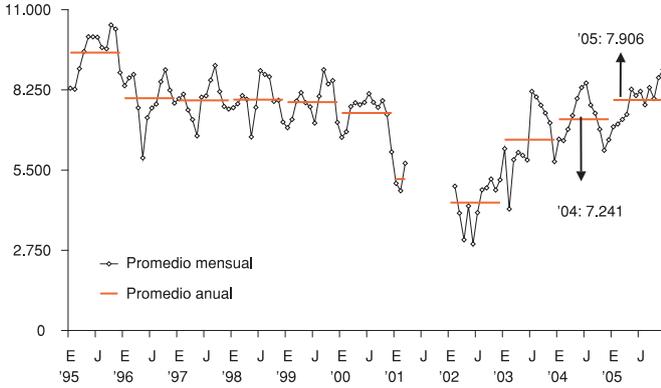
Desagregando por tipo de producto, los embarques de cortes Hilton llegaron a 29.791 toneladas peso producto, por los cuales se facturaron 214,8 millones de dólares fob. El precio promedio subió hasta 7.210,4 dólares fob por tonelada peso producto. A la inversa, disminuyeron los embarques de otros cortes enfriados, debido a que la reapertura del mercado chileno se produjo recién en el tercer trimestre de 2004. A pesar de lo cual, el aumento del precio promedio permitió que la facturación subiera. En 2004 se exportaron 37.193 toneladas peso producto de otros cortes enfriados por un valor total de 134,2 millones de dólares fob.

Los cuartos y los cortes congelados mostraron los mayores dinamismos. Pero, por importancia relativa, el mayor aporte provino de los cortes congelados, ya que crecieron 102,8% los volúmenes exportados entre los períodos analizados y 141,9% los valores exportados. En 2004 se colocaron 179.047 toneladas peso producto por un valor de 324,9 millones de dólares fob.

Al respecto, cabe destacar que los cortes congelados desplazaron a un segundo lugar a los cortes Hilton, tanto en volúmenes como en valores. En el primer caso, explicaron 42,4% del volumen total, en tanto en valores explicaron 33,0%. Por su parte, el atractivo de la cuota Hilton sigue concentrado en el elevado precio unitario que reciben los exportadores: 7.241 dólares fob por tonelada peso producto vs. 1.814,5 dólares fob por tonelada peso producto de los cortes congelados y 3.608 dólares fob por tonelada peso producto de los otros cortes enfriados.

EVOLUCION DEL PRECIO DE LOS CORTES HILTON

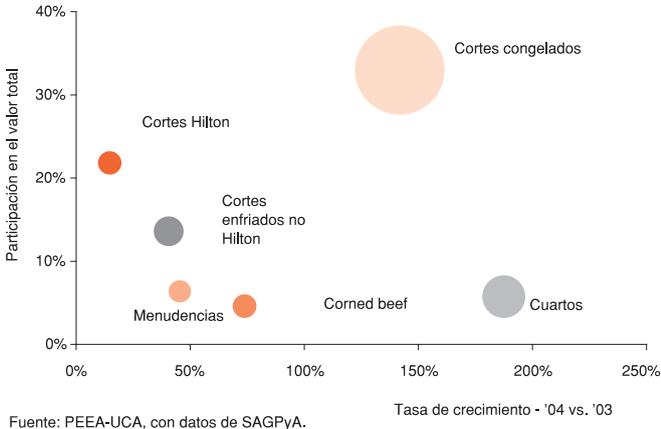
1995-2005 - En dólares fob por tonelada peso producto



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y SENASA.

Los envíos de carne cocida y congelada crecieron 6,9% en volumen y 18,4% en valor. Los de corned beef y las especialidades mostraron un dinamismo mucho mayor, con expansiones en volumen de 45,9% y 98,0%, respectivamente. En valores, las tasas de crecimiento llegaron a 73,9% y 151,5%, también respectivamente.

EL IMPULSO DE LAS EXPORTACIONES VACUNAS POR TIPO DE PRODUCTO 2004



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA.

El gráfico precedente sintetiza lo expresado en los párrafos anteriores. En el eje vertical del gráfico se mide la participación de cada uno de los cortes en el total exportado. En el eje horizontal se mide la tasa de crecimiento de esos cortes entre 2003 y 2004. El tamaño de la burbuja indica el efecto combinado, que se puede llamar impulso.

Los cortes congelados fueron los que más impulsaron las exportaciones, porque si bien no fueron los que más crecieron, sí fueron los que más participación alcanzaron. Sus mercados fueron Rusia, Israel y Argelia, principalmente (y en menor medida, la Unión Europea (UE), Venezuela y Egipto). Los cortes Hilton en valor continuaron siendo importantes (en 2004 tuvieron un peso de 21,8%), pero no impulsaron las ventas externas (el tamaño de la burbuja es muy pequeño), porque la cuota anual es fija y, por lo tanto, la variación anual es mínima. Según el año, pueden variar levemente los embarques por esta cuota, en función de que se produzcan o no aceleraciones o retrasos en el cumplimiento de la misma, debido a que el período de 12 meses se computa entre julio de un año y junio del siguiente.

En el caso de los cortes enfriados no Hilton, el impulso estuvo dado porque fueron los terceros cortes en importancia en el total y porque crecieron a un ritmo de 40,3% interanual. Los principales compradores de estos cortes fueron la UE, Chile y Venezuela, que explicaron 80% de los volúmenes exportados. Con respecto a los cuartos, la tracción estuvo dada por el importante crecimiento observado en 2004 y la mitad de los envíos se orientó hacia Rusia.

Entre los cortes cocidos, el corned beef fue el que más tracción generó, seguido por las especialidades. En el primer caso, el principal destino fue la UE y el segundo fue EE.UU., con 47,0% y 30,8% del volumen total, respectivamente. En los otros dos cortes, EE.UU. fue el principal y casi único destino, habiendo adquirido 85,0% del volumen total.

6. 2005 - Consolidación de la expansión externa:

En un contexto de creciente demanda internacional, a lo largo de 2005 los frigoríficos argentinos lograron exportar 756.770 toneladas res con hueso de carne vacuna, por las cuales recibieron 1.295 millones de dólares fob. Si se contrasta esta performance con la de 2004, los volúmenes exportados crecieron 29,1% y los valores subieron 40,0%. El mayor precio promedio de exportación (9,0%) explicó la diferencia de velocidades. ⁽⁹⁾

Desde que se reabrieron los mercados externos en 2002, su participación en la demanda total fue creciendo, hasta llegar a representar 24,2%, nivel que se registraba desde 1990 (22,9%).

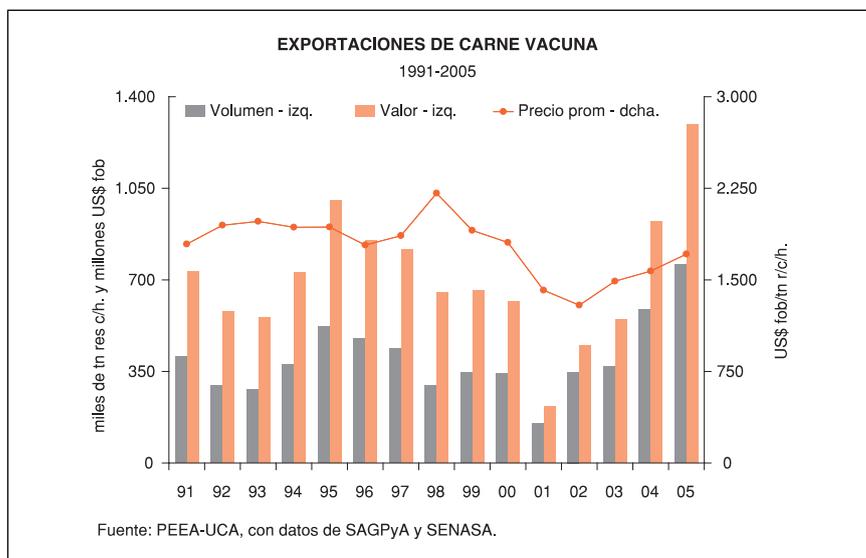
En el último año, el incremento de las exportaciones de carne vacuna (170.562

⁽¹³⁾ En este punto se utilizan los datos publicados por SENASA para '04 y '05. En el último año la SAGPyA dejó de publicar estas estadísticas.

tn r/c/h) se abasteció con mayor producción y también con menor consumo interno. El aumento de producción aportó 63,5% de las mayores ventas externas (108.269 tn r/c/h) y el menor consumo interno explicó el restante 36,5% de la expansión externa (62.293 tn r/c/h).

El aumento de las colocaciones externas equivalió a las mayores compras de Rusia básicamente y en menor medida de Chile, compensadas parcialmente por las menores ventas a Venezuela y Argelia.

El proceso de expansión de las colocaciones externas se logró gracias a los



siguientes factores:

1. La consolidación gradual del status de país libre de aftosa con vacunación (por lo menos esto fue cierto hasta fines de enero de 2006), que se agregó al de país libre de "mal de la vaca loca" (o BSE, según sus siglas en inglés). Esto permitió la reapertura de casi todos los mercados externos para las carnes argentinas. Incluso se produjo la apertura para cortes frescos del mercado chino (todavía con impacto marginal). Al contrario, el rebrote de aftosa que se registró en febrero de 2006 en hacienda ubicada en Corrientes, retrasará nuevamente la reapertura de los mercados de EE.UU. y Canadá para los cortes frescos.

2. Devaluación del peso argentino, que elevó la competitividad tradicional de la carne argentina. En 2005 el Banco Central de la República Argentina intervino para mantener la relación peso-dólar en torno a \$ 3-US\$ 1, mientras que el resto

de las monedas de los restantes países exportadores de carne vacuna se apreció con relación a la moneda estadounidense.

3. Mercado mundial de carnes vacunas caracterizado por un crecimiento de la demanda mayor al de la oferta, tendencia que continuará en el mediano plazo.

a. La detección de BSE en el rodeo norteamericano a fines de 2003, desplazó a la carne norteamericana de casi todos los destinos, incluido Japón. Por otro lado, y a diferencia de lo que sucedió en Europa, en EE.UU. esto no redujo la demanda del producto en su país de origen, que por el contrario creció levemente en los últimos tiempos. Esto favoreció la reorientación de las exportaciones australianas y neocelandesas hacia el continente asiático.

b. Rusia se constituyó en un mayor demandante de carnes vacunas para manufacturas.

c. El recorte de subsidios a la producción por el cambio en la Política Agrícola Común (PAC), comenzó a reducir los saldos exportables de carne vacuna, producto de la disminución de la producción.

En 2005, un poco más de dos tercios de los volúmenes vendidos al exterior correspondieron a carnes enfriadas/congeladas (toneladas peso producto), 4,5% a la cuota Hilton, 8,5% a carnes procesadas y el restante 18,9% a menudencias/vísceras. En el caso de los valores exportados, las carnes enfriadas/congeladas mantuvieron una participación elevada (67,8%) y las carnes procesadas cubrieron 10,2% del total. En cambio, menudencias/vísceras (6,8%) perdió participación a costa de la cuota Hilton (15,3%).

Al combinar las participaciones y las tasas de crecimiento interanuales, los cortes enfriados/congelados fueron los que mayor dinamismo le otorgaron a las exportaciones de carne vacuna, seguidos por el conjunto de menudencias y vísceras.

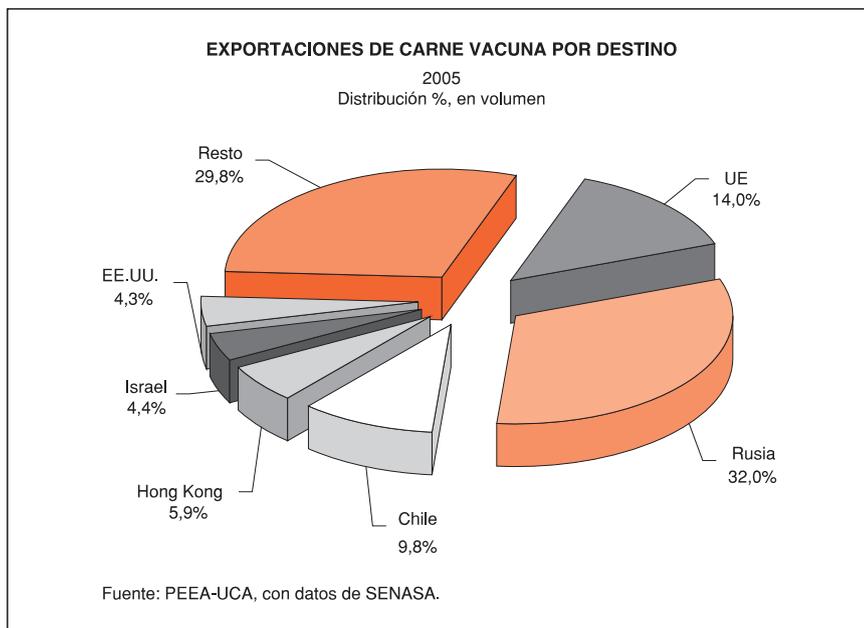
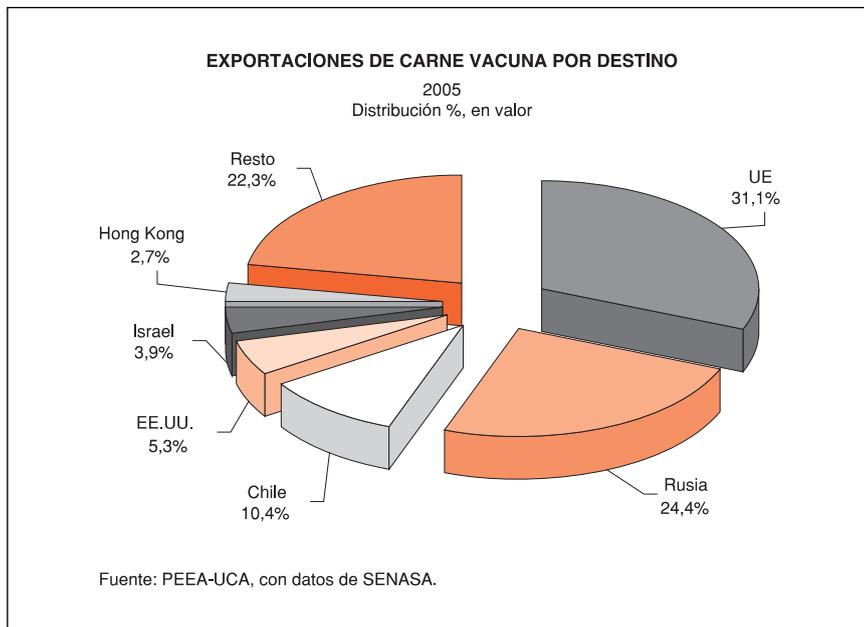
En 2005 se exportaron 406.065 toneladas peso producto de cortes enfriados/congelados por un valor total de 942 millones de dólares fob. En comparación con 2004 se observó un aumento de 38,5% en los volúmenes y de 55,3% en valores, lo que indica una importante mejora del precio promedio obtenido (12,1%). Del volumen total exportado, 15,8% correspondió a cuartos delanteros, otro 15,4% a troceos, 7,5% a nalga de adentro y 7,3% a carne sin hueso. El restante 54,1% se distribuyó entre cuadril, bola de lomo, paleta, bife angosto, nalga de afuera, bife ancho y otros.

El principal comprador de cortes enfriados/congelados fue Rusia, que adquirió 46,7% del volumen exportado (y 35,8% del valor). En comparación con 2004 compró 95.851 toneladas peso producto más, lo que equivalió a 83,1% del cre-

cimiento de las exportaciones totales. En segundo lugar se ubicó Chile, país que adquirió 14,2% del total de estos cortes (básicamente enfriados). La mitad de las compras rusas correspondieron a trimming y a cuartos delanteros, en tanto que Chile concentró sus compras en carne sin hueso, nalga de adentro, bola de lomo, paleta y bife ancho, constituyéndose en el destino complementario de la cuota Hilton en términos de integración del animal. En promedio Rusia pagó 1.781 dólares fob por tonelada peso producto de carne congelada y Chile pagó 2.490 dólares fob por tonelada peso producto de carne enfriada.

Tal como destacamos en la sección anterior, a medida que las exportaciones totales de carne vacuna aumentan, la cuota Hilton va perdiendo relevancia, aunque ello no sea así en términos de la integración del animal para los establecimientos faenadores. En 2005 su participación bajó a 4,5%, ya que se colocaron 26.588 toneladas peso producto (-10,0% en términos interanuales). No obstante ello, la facturación por los embarques de estos cortes siguió siendo significativa (211,9 millones de dólares fob). El precio promedio mostró una mejora de 13,2%, alcanzando un nivel de 7.906 dólares fob por tonelada peso producto. El principal comprador siguió siendo Alemania, que adquirió 57,4% del volumen y del valor. Por su parte, Gran Bretaña, Holanda e Italia, compraron 14,3%, 11,3% y 10,0% de la cuota asignada, respectivamente (13,9%, 10,6% y 10,8% del valor total, respectivamente). Entre los principales cortes figuraron el bife angosto (39,5% del volumen total), el cuadril (22,3%) y el lomo (16,4%). Al tomar los valores, el bife angosto elevó su participación a 42,1%, el cuadril a 23,1% y el lomo a 18,4%, producto de los mayores precios de estos cortes con relación al promedio de la cuota.

En lo que respecta a las carnes procesadas, en 2005 se vendieron 50.494 toneladas peso producto, es decir 15,8% menos que en 2004. Los ingresos por estas ventas también cayeron, pero a menor velocidad (-10,8%), ubicándose en 141,0 millones de dólares fob. Por lo tanto, también se observó un aumento del precio promedio de 6,0%, hasta quedar en 2.792 dólares fob por tonelada peso producto. La mitad de estas carnes fue comprada por EE.UU. y otro 13,5% por Gran Bretaña. La carne cocida congelada y el corned beef comprendieron casi la totalidad de las ventas de estos cortes.



7. Perspectivas a mediano plazo:

Al momento de realizarse la actualización de este trabajo, las exportaciones de carne vacuna están suspendidas transitoriamente. En esta oportunidad, porque el gobierno nacional quiere que se asegure el abastecimiento interno, de forma tal que el precio al público de la carne vacuna se estabilice. No obstante lo cual, esta medida (muy negativa en sí misma) parece formar parte de una estrategia de negociación, con lo cual existen altas probabilidades de que sea efectivamente transitoria.

Por lo tanto, consideramos que a pesar de la coyuntura actual, es importante tener en cuenta el panorama externo a mediano plazo.

La producción mundial de carne vacuna crece, pero también lo hace el consumo mundial. En este contexto, los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) de la UE y las dificultades productivas que enfrenta Ucrania (principal proveedor de Rusia), continuarán produciendo efectos positivos principalmente en la cadena de valor de nuestro país. Sin embargo, hay que tener en cuenta la competencia de las exportaciones brasileñas, a pesar de que momentáneamente su acceso a mercados como el ruso esté muy restringido y su moneda se encuentre muy apreciada con relación al dólar estadounidense.

La pérdida del mercado chileno a partir de febrero de 2006, segundo en importancia a lo largo de 2005, constituye un dato negativo. Es uno de los pocos países importadores que no aplicó la regionalización del foco de fiebre aftosa que se detectó en rodeo de la provincia de Corrientes. Sin embargo, cuando se mira el mediano plazo, se lo debe tener en cuenta, ya que en ocasiones similares (Salta 2003) se logró la reapertura al año siguiente.

Un mercado que genera expectativas e incertidumbre para los frigoríficos argentinos es el de China. Sin embargo, hay que destacar que los frigoríficos argentinos no podrán abastecer este destino con volúmenes. Por el contrario, deberán buscar nichos de mercado que permitan vender cortes especiales a precios más elevados.

En lo que respecta a los mercados del NAFTA, la reapertura de EE.UU. y Canadá para los cortes enfiados sin hueso se alcanzaría recién en 2007, tras el impacto negativo que tuvo el rebrote de fiebre aftosa mencionado en párrafos anteriores (Corrientes 2006). Al respecto, cabe destacar que se estaría tratando de incluir a México en este proceso.

Por último, los reiterados vaivenes en el status sanitario del rodeo nacional (en lo que respecta a la fiebre aftosa), permiten prever que los mercados de Japón y Corea del Sur continuarán vedados para los cortes no cocidos. En cambio, Corea del Sur ya abrió su mercado a las carnes vacunas cocidas procedentes de nuestro país.

Y con relación a la ampliación de la cuota que dispondría la UE en el marco de las negociaciones con el MERCOSUR, todavía existe incertidumbre acerca de la posibilidad de alcanzar tal acuerdo. Cabe recordar que en octubre de 2004 se cayó la última ronda de negociaciones por falta de acuerdo y al momento de realizarse la actualización de este trabajo, todavía no se ha podido avanzar en la materia.

c. Comparación a nivel internacional - 1997-2006

EXPORTACIONES DE CARNE VACUNA COMPARADAS

En millones de toneladas res con hueso equiv.

| País | | | | | | | | | | | Var. % | | Distrib. % | |
|------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|------------|-------------|-------------|--------------|
| | 97 | 98 | 99 | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 p | 05 | 06 p | 05 | 06 p |
| Brasil | 0,23 | 0,31 | 0,46 | 0,49 | 0,75 | 0,88 | 1,18 | 1,63 | 1,87 | 1,80 | 14,7% | -3,6% | 25,1% | 26,5% |
| Australia | 1,18 | 1,27 | 1,27 | 1,34 | 1,40 | 1,37 | 1,26 | 1,39 | 1,41 | 1,40 | 1,4% | -0,9% | 21,4% | 20,1% |
| Argentina | 0,44 | 0,30 | 0,35 | 0,34 | 0,15 | 0,35 | 0,37 | 0,59 | 0,75 | 0,50 | 29% | -34% | 9,0% | 10,7% |
| India 2/ | 0,22 | 0,25 | 0,22 | 0,35 | 0,37 | 0,42 | 0,44 | 0,50 | 0,62 | 0,68 | 24,2% | 8,9% | 7,7% | 8,8% |
| Nva. Zelanda | 0,51 | 0,51 | 0,46 | 0,49 | 0,50 | 0,49 | 0,56 | 0,61 | 0,59 | 0,63 | -2,8% | 6,1% | 9,3% | 8,4% |
| Canadá | 0,38 | 0,43 | 0,49 | 0,52 | 0,58 | 0,61 | 0,38 | 0,56 | 0,55 | 0,55 | -1,3% | -0,5% | 8,6% | 7,9% |
| Uruguay | 0,25 | 0,22 | 0,19 | 0,24 | 0,15 | 0,26 | 0,33 | 0,41 | 0,46 | 0,47 | 12,2% | 2,2% | 6,3% | 6,5% |
| EE.UU. | 0,97 | 0,99 | 1,09 | 1,12 | 1,03 | 1,11 | 1,14 | 0,21 | 0,31 | 0,41 | 49,8% | 31,3% | 3,2% | 4,4% |
| UE 1/ | 0,90 | 0,77 | 0,99 | 0,55 | 0,50 | 0,49 | 0,39 | 0,36 | 0,25 | 0,22 | -30,2% | -12,0% | 5,5% | 3,5% |
| China | 0,10 | 0,09 | 0,06 | 0,05 | 0,06 | 0,04 | 0,04 | 0,06 | 0,09 | 0,10 | 49,2% | 9,9% | 0,9% | 1,3% |
| Ucrania | 0,00 | 0,16 | 0,15 | 0,16 | 0,10 | 0,18 | 0,20 | 0,11 | 0,09 | 0,09 | -21,3% | 5,9% | 1,7% | 1,2% |
| Resto 3/ | 0,38 | 0,20 | 0,13 | 0,10 | 0,08 | 0,09 | 0,03 | 0,04 | 0,04 | 0,05 | 0,0% | 23,3% | 0,7% | 0,6% |
| Total selec. | 5,58 | 5,48 | 5,88 | 5,76 | 5,67 | 6,28 | 6,34 | 6,50 | 7,04 | 6,89 | 8,4% | -2,1% | | |

Fuente: PEEA-UCA, con datos de USDA, SAGPyA, SENASA.

3. Síntesis - Parte II

- En las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso. En el período '01-'05 el consumo interno total de carne vacuna retornó al promedio de los '80.

- La década con ciclos más marcados fue la del '70, ya que en los primeros años se dispusieron medidas restrictivas sobre el consumo interno de carnes vacunas, que lo llevaron a los niveles más bajos de los últimos 35 años. En 1972 se tocó un piso de 1,538 millones de toneladas res con hueso. Luego los ciclos se atenuaron. Los picos de consumo fueron cada vez más bajos y el piso de consumo interno se mantuvo siempre en torno a 2,2 millones de toneladas res con hueso.

- La tendencia del consumo interno de carne vacuna no resultó ajena al comportamiento de la oferta sectorial. Fue el mejor manejo del rodeo productivo lo que

permitió que, a pesar de la caída del stock, se mantuvieran relativamente estables la faena de hacienda (medida en cabezas) y la producción de carne vacuna.

- Si bien el consumo interno total mostró un comportamiento levemente expansivo a lo largo de las décadas consideradas (creció 10,3%), esto se logró a expensas de los volúmenes exportados de carnes vacunas, que cayeron 15,7% entre los períodos comparados.

- El aumento del consumo interno total no contrarrestó el crecimiento de la población total. El consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 23,2% entre los promedios de las décadas del '70 y del '00.

- En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década actual.

- Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua. Ello dio lugar a que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma significativa. El comportamiento tendencial fue acompañado por oscilaciones cíclicas muy importantes, que se reflejaron en la evolución del precio relativo carne-pollo.

- Mientras que en 1980 el consumo por habitante de carne vacuna era de 86,4 kilogramos anuales, el de pollos sólo llegaba a 9,7 kilogramos anuales. Es decir, una relación de casi 9 a 1 a favor de la carne vacuna. En cambio, en 2005 se registró un consumo de 61,6 kilogramos de carne vacuna por habitante por año y un consumo de 24,2 kilogramos de carne aviar por habitante por año (es decir, una relación de sólo 2,5 a 1 a favor de la carne vacuna).

- Un dato que refuerza el proceso de sustitución entre carne vacuna y pollo, es que el consumo conjunto de ambos bienes resultó muy estable a lo largo del período analizado, oscilando en torno a 87,5 kg. por habitante por año, con un tope máximo de 97,8 kg./hab. en 1986 y un tope mínimo de 75,6 kg./hab. en 2002. Durante la convertibilidad este indicador fue más estable; la dispersión del consumo agregado de carne vacuna y aviar fue menor. De ello se desprende la existencia de un piso y un techo en el consumo per cápita de carnes en el mercado interno.

- El estancamiento de la oferta de carne vacuna y la ampliación de la demanda potencial (por crecimiento poblacional), no dieron lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, debido a la disminución de la capacidad adquisitiva promedio y al deterioro en la distribución del ingreso.

- A partir de 2003 el ingreso per cápita en términos reales (es decir, la capacidad adquisitiva) y la distribución del ingreso comenzaron a recuperarse en forma sig-

nificativa. Desde el piso marcado en 2002, el ingreso real por habitante subió 26,0% y quedó a sólo 1,3% del máximo alcanzado en 1998. Asimismo, la brecha entre el decil más alto y el más bajo descendió en forma continua desde 2002 en adelante, hasta ubicarse en un promedio de 29,5 veces en 2005. En este caso, la recuperación permitió volver al nivel que existía en 2000.

- Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carne vacuna. Desde 1970 hasta 2005, en promedio 83,9% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (16,1%) fue orientado al mercado externo. Los promedios decenales mostraron guarismos relativamente similares al promedio general. En los '70 las exportaciones alcanzaron un pico de 20% del total y en los '80 un piso de 13,8%. Desde 1990 hasta 2005 se mantuvo estable en torno a 15%, con un piso de 6,1% en 2001. En aquel año se produjo el cierre de la totalidad de los mercados externos para la exportación desde Argentina de cortes no cocidos, a raíz del rebrote de fiebre aftosa registrado en agosto de 2000.

- A pesar de ello, desde finales de los '90, las exportaciones vacunas fueron ganando en importancia. En 2002 se vendió al exterior 13,8% del total, en tanto que en 2005 la importancia de las exportaciones llegó a 24,1% del total.

- En 2005 los frigoríficos argentinos lograron exportar 756.770 toneladas res con hueso de carne vacuna (el registro más alto después del observado en 1969), por las cuales facturaron 1.295 millones de dólares fob. Si se contrasta esta performance con la de 2004, los volúmenes exportados crecieron 29,1% y los valores subieron 40,0%. El mayor precio promedio de exportación (9,0%) explicó la diferencia de velocidades.

- El proceso de expansión de las exportaciones de carne vacuna estuvo explicado por varios factores: 1. Consolidación gradual del status de país libre de aftosa con vacunación, que se agregó al de país libre de "mal de la vaca loca" (o BSE, según sus siglas en inglés); 2. Devaluación del peso argentino, que elevó la competitividad tradicional de la carne argentina. En 2005 el Banco Central potenció esta ventaja relativa; 3. Mercado mundial de carnes vacunas caracterizado por un crecimiento de la demanda mayor al de la oferta, tendencia que continuará en el mediano plazo.

- Perspectivas exportadoras a mediano plazo. El panorama externo parece positivo para la venta de carne vacuna argentina, a pesar de que al momento de la actualización de este trabajo está suspendida transitoriamente. La producción mundial de carne vacuna crece, pero también lo hace el consumo mundial. Los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) de la UE y las dificultades productivas que enfrenta Ucrania (principal proveedor de Rusia), tendrán un impacto positivo adicional, ya que nuestras exportaciones de carnes vacunas hacia la UE y Rusia podrán crecer, siempre teniendo presente la posible competencia que las exportaciones de Brasil pueden generar en esos mercados.

- La pérdida del mercado chileno a partir de febrero de 2006, segundo en importancia a lo largo de 2005, constituye un dato negativo. Es uno de los pocos países importadores que no aplicó la regionalización del foco de fiebre aftosa que se detectó en rodeo de la provincia de Corrientes en febrero de 2006. Sin embargo, cuando se mira el mediano plazo, se lo debe tener en cuenta, ya que en ocasiones similares (Salta 2003) se logró la reapertura al año siguiente.
- Un mercado que genera expectativas e incertidumbre para los frigoríficos argentinos es el de China. Sin embargo, hay que destacar que los frigoríficos argentinos no podrán abastecer este destino con volúmenes. Por el contrario, deberán buscar nichos de mercado que permitan vender cortes especiales a precios más elevados.
- En lo que respecta a los mercados del NAFTA, la reapertura de EE.UU. y Canadá para los cortes enfiados sin hueso se alcanzaría recién en 2007, tras el impacto negativo que tuvo el rebrote de fiebre aftosa mencionado más arriba (Corrientes 2006). Al respecto, cabe destacar que se estaría tratando de incluir a México en este proceso.
- Con relación a la ampliación de la cuota que dispondría la UE en el marco de las negociaciones con el MERCOSUR, todavía existe incertidumbre acerca de la posibilidad de alcanzar tal acuerdo. Cabe recordar que en octubre de 2004 se cayó la última ronda de negociaciones por falta de acuerdo y al momento de realizarse la actualización de este trabajo, todavía no se ha podido avanzar en la materia.

PARTE III

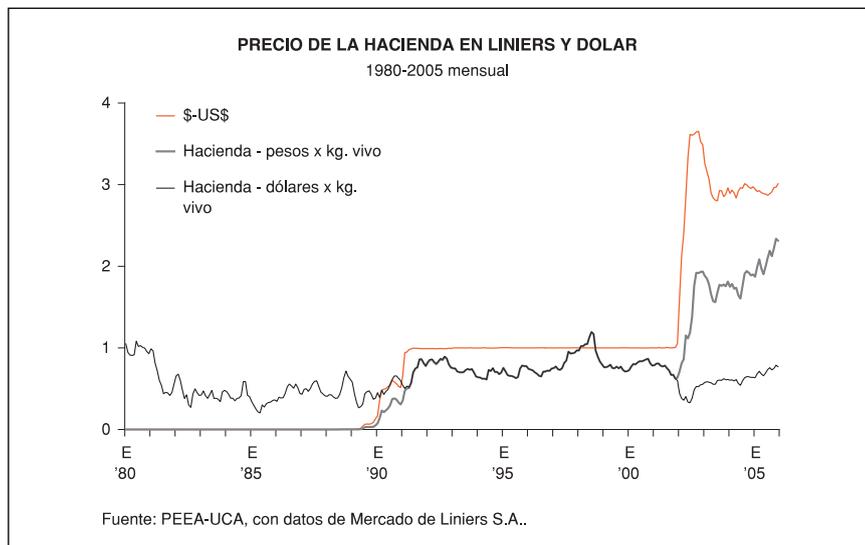
**El comportamiento
de los precios**

En esta parte del trabajo analizamos el comportamiento del precio de la hacienda y la existencia de relaciones entre éste y la dinámica de las exportaciones. También observamos la evolución del poder de compra del productor y luego estudiamos las relaciones entre el precio de la hacienda en pie, el de la carne aviar y del cuero, principal subproducto del animal, y el precio al consumidor de la carne vacuna.

Cerramos esta parte del trabajo con la presentación de las experiencias recientes de Uruguay y Brasil. Frente al nuevo escenario que se está abriendo para la cadena de ganado y carne vacuna en Argentina, el objetivo es poder extraer información sobre lo que puede ocurrir a mediano plazo con el precio interno de la carne vacuna.

1.La evolución del precio de la hacienda en pie - 1980-2005

Entre 1980 y 2005 el precio de la hacienda en pie en dólares osciló en torno a un promedio de US\$ 0,632 por kg vivo, con un máximo de US\$ 1,194 por kg vivo en julio de 1998 (año en que se inició la fase de retención de vientres y recomposición del stock vacuno del ciclo 1995-1998) y un mínimo de US\$ 0,204 por kg vivo en mayo de 1985. Para complementar estos cálculos, es oportuno indicar que la variabilidad de este precio fue de 31,1% en el período considerado, indicando una elevada volatilidad (consistente con la inestabilidad macroeconómica que experimentó la economía a lo largo del período). ⁽¹⁰⁾



⁽¹⁰⁾ A pesar de que el Mercado de Liniers S.A. comercializa sólo alrededor de 20% de la hacienda vacuna anual enviada a faena, todos los actores relevantes reconocen que los precios que se pagan en este mercado constituyen una referencia para la actividad.

Profundizando el análisis, la serie se puede dividir en tres intervalos:

El primer intervalo comprende el período 1980-1991. Este período estuvo caracterizado por una elevada inestabilidad macroeconómica. La pérdida de valor de la moneda fue siempre superior a la evolución de los precios, generando un elevado tipo de cambio real (tipo de cambio nominal corregido por cambios de precios externos e internos) y, por lo tanto, precios internos en dólares bajos en comparación con los observados en los '90.

El precio promedio de la hacienda argentina fue inferior al promedio del período completo, ubicándose en US\$ 0,524 por kg vivo, con un máximo de US\$ 1,081 por kg vivo en junio de 1980 y un mínimo de US\$ 0,204 por kg vivo en mayo de 1985 (mes previo al lanzamiento del Plan Austral, que apreció la moneda local con relación a los años previos). En este intervalo de tiempo, el coeficiente de variabilidad fue de 37,4%. Este indicador es consistente con la elevada volatilidad que el ciclo económico registró a lo largo de la década del '80.

El segundo intervalo comprende el período 1992-2001. Durante este lapso de tiempo se registró la mayor estabilidad macroeconómica de las últimas cuatro décadas. La fijación del tipo de cambio con un esquema de convertibilidad ayudó a eliminar la inercia inflacionaria que provocaba la indexación de precios. Asimismo, la instalación de un seguro de cambio implícito despejó el horizonte y contribuyó a la apreciación del tipo de cambio. En este contexto, el precio promedio se elevó hasta US\$ 0,779 por kg vivo, nivel 48,7% superior al promedio de 1980-2005, y la variabilidad en torno al promedio resultó ser la más baja de los períodos analizados (14,5%).

Cabe destacar que el máximo de US\$ 1,194 por kg vivo se registró en julio de 1998, año en que se inició la fase de retención de vientres y recomposición del stock vacuno correspondiente al ciclo 1995-1998, si bien esta última serie mostró una recuperación más contundente recién al año siguiente (1999) ⁽¹¹⁾. Por su parte, el mínimo de US\$ 0,602 por kg vivo se verificó en diciembre de 2001.

El tercer intervalo comprende el período 2002-2005. En este período el precio promedio volvió a disminuir, a US\$ 0,589 por kg vivo, un nivel todavía similar al de los '80. La devaluación de la moneda y el consecuente aumento del tipo de cambio real, atrasaron la cotización de la hacienda en comparación con los '90. Sin embargo, consideramos que este guarismo no puede tomarse como un nivel de equilibrio de largo plazo y la evolución observada en 2004 y 2005 da cuenta de ello.

(11) Una restricción metodológica que enfrentamos en este análisis está vinculada con la periodicidad de las series: el stock vacuno se calcula a lo sumo en forma anual (CNA o ENA), en tanto las series de precios están disponibles con frecuencia mensual. Esto reduce la precisión de las comparaciones.

A diferencia de los '80, la devaluación de 2002 no profundizó el desequilibrio fiscal. Por el contrario, el default selectivo de la deuda pública, el reestablecimiento de los derechos de exportación, y luego, recuperación económica mediante, los mayores ingresos por ganancias e IVA, evitaron que el gobierno nacional debiera financiarse con emisión monetaria. La devaluación tampoco desencadenó la indexación de los contratos, ni públicos ni privados. Todo ello permitió sostener la nominalidad de los mismos. Esto se tradujo en una mayor estabilidad cambiaria y de precios con relación a lo observado en los '80. En consecuencia, el tipo de cambio real se ubicó en un nivel intermedio entre el observado en los '80 y el verificado en los '90. De hecho, la apreciación real no se dio más rápido, porque el Banco Central actuó como un activo comprador de dólares.

Asimismo, la presión sobre los precios internos comenzó a incrementarse a partir de 2004, a raíz del aumento de la demanda interna y externa de carne vacuna en un contexto de oferta nacional restringida. Por un lado, la recuperación de los ingresos y la mejor distribución del ingreso con relación al período 2001-2002, hicieron que la demanda interna presionara sobre los precios domésticos. Del otro lado, en 2004 los frigoríficos argentinos vendieron 19,4% de la producción total al exterior y en 2005 la proporción ascendió a 24,1%. Todo esto hizo que el precio de la hacienda en pie creciera más rápido que la relación peso-dólar, elevando el precio de la hacienda en dólares.

El máximo llegó a US\$ 0,788 por kg vivo en noviembre de 2005 y el mínimo de US\$ 0,329 por kg vivo correspondió a junio de 2002, momento en el cual la crisis cambiaria alcanzó su pico. El coeficiente de variabilidad de este período fue de 19,0%, un nivel intermedio entre el de los '80 y el de los '90.

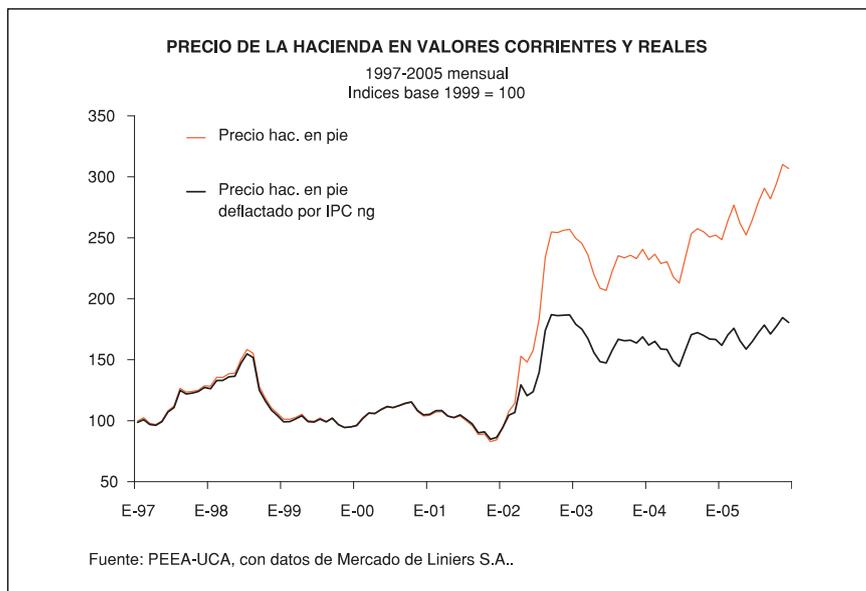
2. El precio de la hacienda en pie en términos reales - 1980-2005

El precio de la hacienda en pie podría considerarse como una variable que nos aproxima al ingreso del productor pecuario. Sin embargo, no dice cuál es su poder de compra. Una forma de medir el poder adquisitivo del productor pecuario consiste en deflactar el índice del precio de la hacienda en pie por el índice del nivel general de precios al consumidor (IPC).

En los meses que siguieron a la devaluación de 2002 se observó un deterioro de los precios en dólares de la hacienda en pie. Pero la salida de la convertibilidad impulsó un fuerte crecimiento del precio de la hacienda en contraposición con el comportamiento del nivel general de precios al consumidor. Esto se explicó por varios factores. En primer lugar, la hacienda es un bien de cambio, cuyos costos de producción crecieron durante 2002 con la devaluación del peso y los productores debieron trasladar esos incrementos hacia adelante. En segundo lugar, durante las crisis la hacienda funciona como un activo, lo cual potencia aún más la suba de su precio con relación al resto de los bienes y servicios. En tercer

lugar, el traspaso de la devaluación al índice de precios al consumidor se produce gradualmente en ausencia de indexación de precios y salarios. En cuarto lugar, la cadena de valor enfrentó a partir de 2004 un escenario de fuerte expansión de la demanda interna y externa, que traccionó los precios de la carne y de la hacienda por encima de los promedios generales.

El salto más importante de precios se dio en 2002, cuando el precio de la hacienda se triplicó entre puntas del año (204,9%). Cuando extendemos el análisis, observamos que en 2004 el precio tuvo un ajuste de 4,8% y en 2005 una suba de 21,7%. De esta forma, el precio de la hacienda en pesos acumuló un incremento de 264,1%. Es decir que, desde la devaluación se multiplicó por un factor de 2,6 veces.



En el caso del nivel general del IPC, el traslado al público de los mayores costos de producción asociados con la devaluación y los reajustes de precios relativos, se produjo en forma gradual a través del tiempo, a medida que la demanda interna se iba recomponiendo. Por otra parte, existen precios regulados por el Estado que no se modificaron y que retrasaron el aumento del nivel general de precios en el período analizado. Entre puntas de 2002 el nivel general del IPC subió 41,0%, a lo cual se agregaron aumentos de 3,7% en 2003, 6,1% en 2004 y 12,3% en 2005. De esta forma, en cuatro años se acumuló un alza de 74,1%.

En función del comportamiento de ambas variables, el ingreso real del productor creció, pero en menor medida que el precio de la hacienda. Como se puede

observar en el gráfico precedente, durante la crisis y a lo largo de 2002 la relación de precios mejoró para el productor en forma significativa. En septiembre de 2002 el poder adquisitivo alcanzó la mayor brecha del período considerado. En los dos años siguientes se mantuvo estable y recién a partir de 2005 volvió a mejorar, aunque a un ritmo menor. Esto permitió que en el cierre de 2005 se alcanzara un nivel similar al registrado en septiembre de 2002.

La mejora del poder adquisitivo que se observó desde finales de 2004 hasta finales de 2005 respondió a la situación especial que vivió la cadena de valor de ganado y carne vacuna. Tal como explicamos en la parte I del trabajo, experimentó (y experimenta) un exceso de demanda que impulsó el alza del precio de la hacienda y de la carne en el mostrador.

3. La evolución del precio al consumidor de la carne vacuna - 1997-2005

En la parte I del trabajo analizamos los ciclos ganaderos y planteamos cómo las señales de mercado y las decisiones de los productores afectan la oferta de carne vacuna. En la parte II del trabajo analizamos cómo influyó en la demanda de carne vacuna, la evolución de la capacidad de compra (ingreso real), de la distribución del ingreso y de los precios relativos.

En esta sección analizamos el comportamiento del precio al consumidor de la carne vacuna en el período 1997-2005, con el fin de aportar elementos que sean útiles al momento de recomendar o tomar decisiones de política económica.

El animal es el componente más importante en el costo de producción de la carne vacuna. En consecuencia, a través del tiempo el precio al consumidor de la carne exhibe un comportamiento similar al precio de la hacienda en pie.

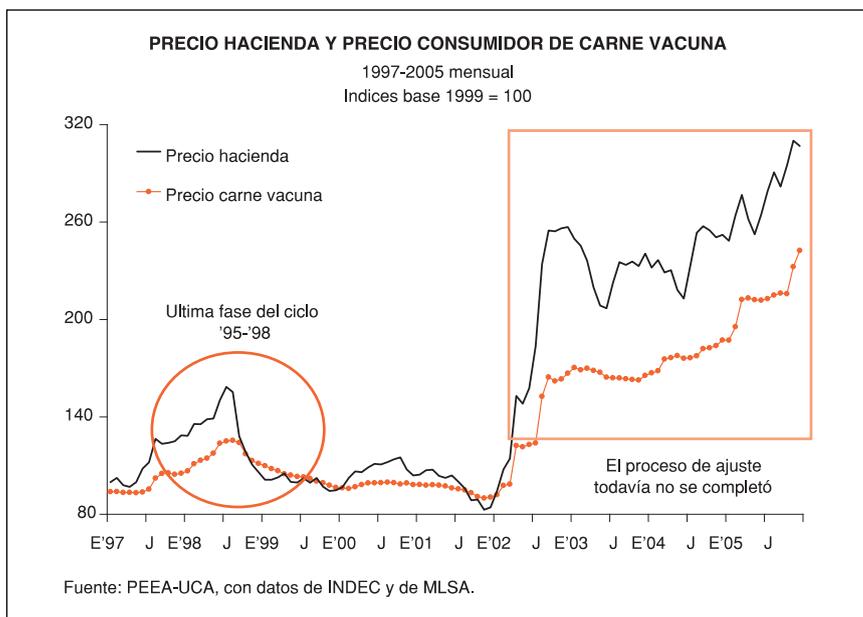
No obstante lo cual, los factores que afectan a la oferta y la demanda de carne vacuna, hacen que el precio al consumidor presente características propias:

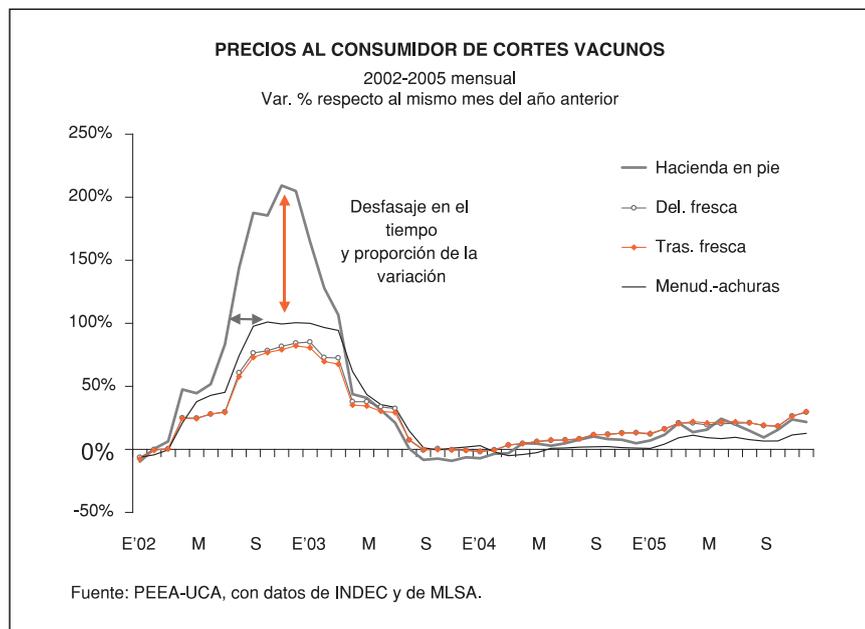
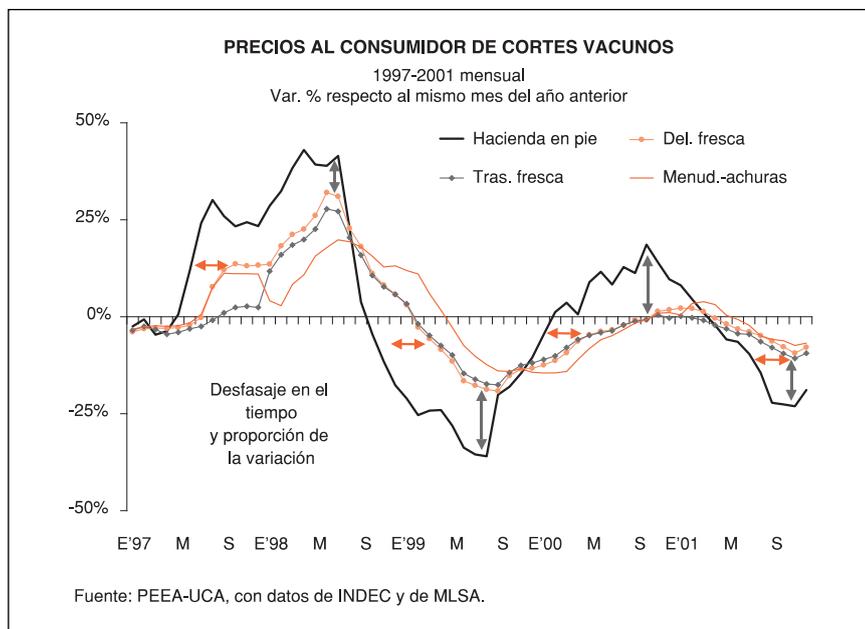
1. El ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos es más atenuado que el de la hacienda en pie;
2. Los precios al consumidor tienen una respuesta desfasada en el tiempo con relación a cambios en el precio de la hacienda en pie.

Cuando se inicia una fase de retención de hacienda, el consecuente aumento del precio del animal es absorbido parcialmente por la cadena de comercialización minorista. A la inversa, en la fase contractiva del precio de la hacienda, el traslado a los precios finales es menor y, por lo tanto, la cadena minorista recupera el margen

de venta cedido en la etapa anterior. El proceso de ajuste es gradual en el tiempo. ¿Qué sucedió en la fase de retención del ciclo 1995-1998? Entre mediados de 1996 y mediados de 1999 el precio promedio de la hacienda mostró variaciones significativas, lo cual contrastó con la estabilidad observada en los años previos. A partir de julio de 1996 comenzó a subir, acumulando un crecimiento de 80,4% hasta julio de 1998 (período de 24 meses). El proceso de retención de vientres que se profundizó a lo largo de 1998 (pero que se habría comenzado a generar en la segunda parte de 1997), hizo que en julio de aquel año el precio promedio de la hacienda alcanzara un nivel máximo de \$ (US\$) 1,194 por kg vivo.

La valorización de la hacienda impactó en los precios al consumidor de los diferentes tipos de cortes de carne recién a partir de junio de 1997 y el proceso se prolongó hasta agosto de 1998 (es decir, duró sólo 14 meses). Los cortes delanteros fueron los más afectados, con aumentos de 34,6% en promedio. Los cortes traseros registraron subas de 30,4% en promedio. Las achuras y menudencias crecieron en menor medida (23,9%).



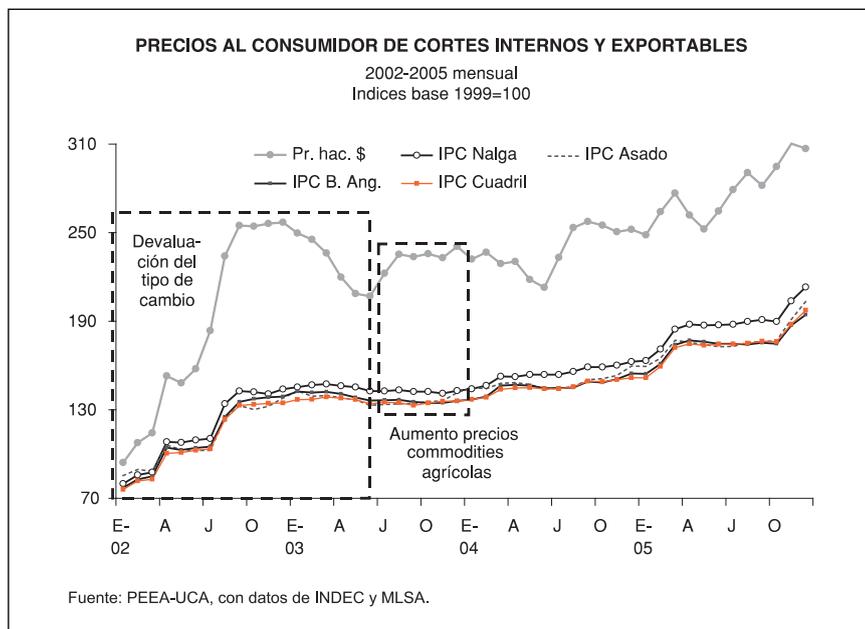
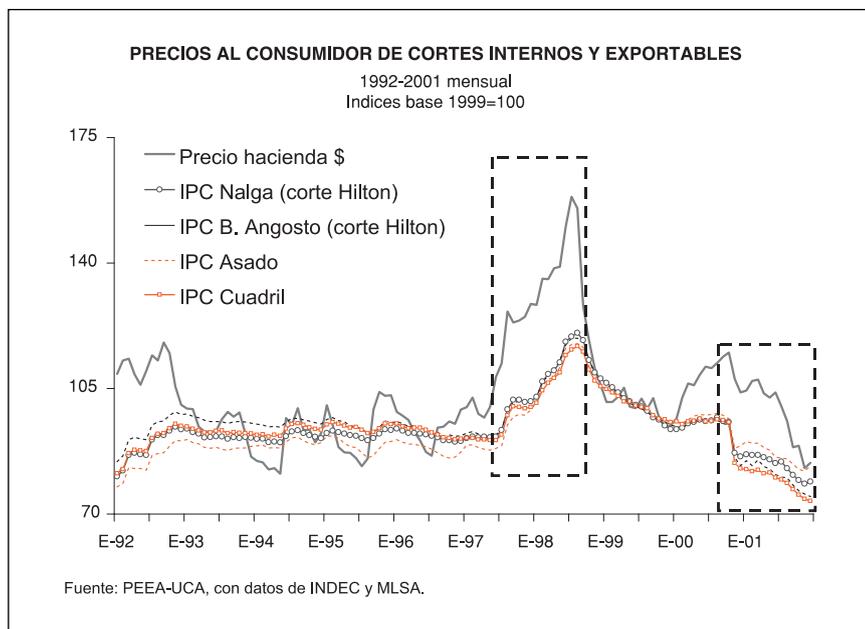


A partir de agosto de 1998 la tendencia alcista del precio de la hacienda se quebró y comenzó un proceso de contracción que se extendió hasta finales de 1999. En realidad, luego de registrar el precio más elevado de la década, el precio promedio de la hacienda retornó a los valores promedio del período. El precio promedio de la hacienda cayó 25,2% con respecto al promedio de 1998, en tanto que los cortes delanteros experimentaron una contracción de 11,9%, los cortes traseros una baja de 10,7% y las achuras y menudencias una disminución de 5,4%. Nuevamente, se reiteraron los patrones generales. Se observó el traslado desde la hacienda en pie hacia los precios finales, pero con la misma inercia que en el proceso de aumento y con tasas de variación inferiores a nivel de precios minoristas.

De esto se desprende que en la fase alcista del precio de la hacienda, los frigoríficos, abastecedores y comerciantes minoristas absorben parcialmente la suba. A la inversa, desde que se produce el cambio de tendencia en el precio de la hacienda, los precios al consumidor caen más lentamente que el precio de los animales y ello permite recuperar el terreno perdido en la fase anterior.

En 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos, la fuerte caída del precio de la hacienda se reflejó en menores precios al consumidor. Entre puntas del año (es decir, dic.-dic.), el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%, explicado por una deflación de 7,9% en el precio de los cortes delanteros, de 9,4% en el de los cortes traseros, de 6,8% en el de las menudencias y achuras y de 2,0% en el de semipreparados en base a carne vacuna. Hay que recordar que en Liniers, el precio de la hacienda registró una baja de 18,9% en el período considerado. Si se toma la evolución de los precios desde el cierre efectivo de la generalidad de los mercados externos, entre marzo y diciembre de 2001 el precio al consumidor de la carne vacuna cayó 8,2% y el precio de la hacienda en Liniers hizo lo propio en 21,6%.

El mismo comportamiento se observó al considerar los promedios anuales. Entre 2000 y 2001 el precio al consumidor de la carne vacuna retrocedió 3,9% (el conjunto de alimentos y bebidas bajó 1,9% y el IPC nivel general cayó 1,1%). El precio de los cortes traseros fue el más afectado, con una disminución de 4,9%, en tanto el de los cortes delanteros bajó 3,4%. El precio de las menudencias y achuras tuvo una caída de 2,0% y el de los semipreparados en base a carne vacuna observó una retracción de 1,4%. En este período, el precio por kilo vivo de la hacienda registró una caída de 9,6%.



En 2002 el aumento de los precios al consumidor de los cortes vacunos fue sustancialmente inferior al de los precios de la hacienda en pie. Tomando promedios anuales, el precio (en pesos) de la hacienda creció 89,3% y el precio al público de los cortes vacunos sólo creció 38,6%. Este proceso reflejó una transferencia de márgenes desde el nivel minorista hacia el mayorista, como ocurrió en todos los casos donde el precio de la hacienda en pie subió en forma importante.

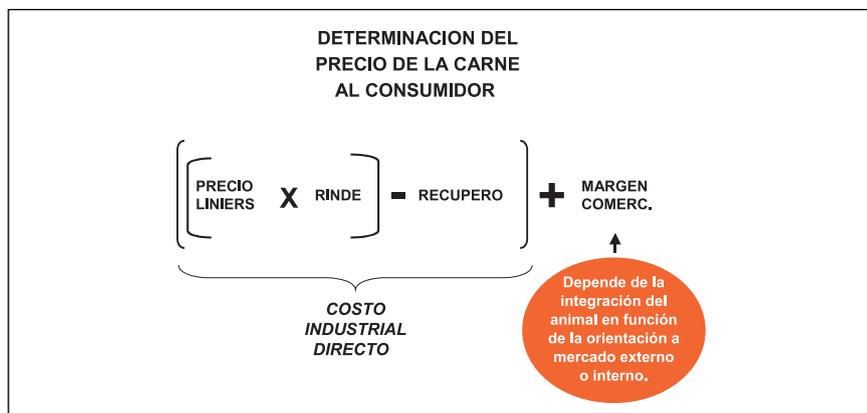
En particular, en 2002 se produjo la valorización en pesos de la hacienda en pie, porque como indicamos anteriormente, ésta se comporta como un activo (además de constituir un bien de cambio). Además, la reapertura de los mercados externos en un contexto de devaluación y caída del consumo interno, elevó el atractivo de exportar y ello también favoreció la suba del precio en pesos de la hacienda en pie. Del lado de la demanda, la cadena minorista enfrentó un escenario donde no se indexaron salarios y jubilaciones, lo que hizo que el poder adquisitivo de los ingresos se redujera sensiblemente y, con ello, la demanda de carne se retrajera, limitando la posibilidad de trasladar al consumidor el aumento de precios observado a lo largo de la cadena productiva.

La comprensión no sería completa si no tuviéramos en cuenta el comportamiento de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. La incidencia que tienen los subproductos en el valor total del animal es baja, no obstante lo cual en contextos de crisis pueden contribuir en la explicación del comportamiento diferencial de los precios del animal y de la carne para el público.

En 2002, la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% con relación al promedio de 2001 (216,5% fue la suba entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto como el cuero, que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a los frigoríficos amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos.

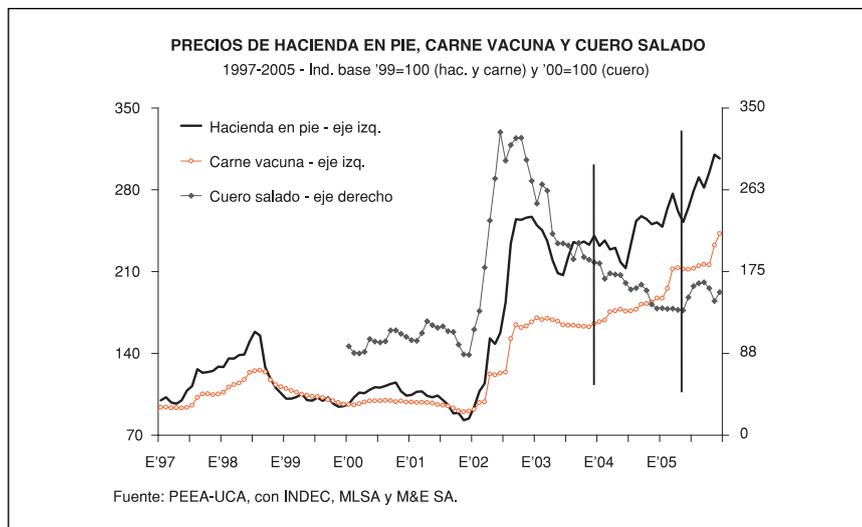
El proceso de integración de la res que realiza el sector frigorífico entre mercado externo e interno, en un escenario de devaluación con caída de la capacidad de gasto doméstica y reapertura de los mercados externos, también permitió compensar en forma parcial el incremento del precio al consumidor de los cortes vacunos con orientación exclusiva al mercado interno, tal como analizamos más adelante.

El proceso de formación de los precios al consumidor de los cortes vacunos lo sintetizamos en el cuadro que sigue a este párrafo. Como se puede observar, el precio de la hacienda en pie (medido en Liniers, por ser referente de precios) y el valor del recuperado, dentro del cual se incluye el ingreso por la venta del cuero (y demás subproductos, como la grasa), actúan en sentido opuesto.



El aumento de la oferta de hacienda y de la producción de carne permitieron acompañar la recuperación de la demanda interna y externa en 2003, con lo cual se detuvo el aumento de los precios. Incluso, entre puntas del año se registraron caídas, de 6,4% en el caso de los animales en pie y de 0,4% para el promedio de los cortes vacunos al público.

A partir del último trimestre de 2003 la situación cambió. La cadena de distribución minorista comenzó a enfrentar una demanda firme, producto de la recomposición del poder adquisitivo de los ingresos y de la ampliación de la proporción de hogares con capacidad de consumo, y aprovechó para recuperar parte del margen de venta que había perdido en 2002.



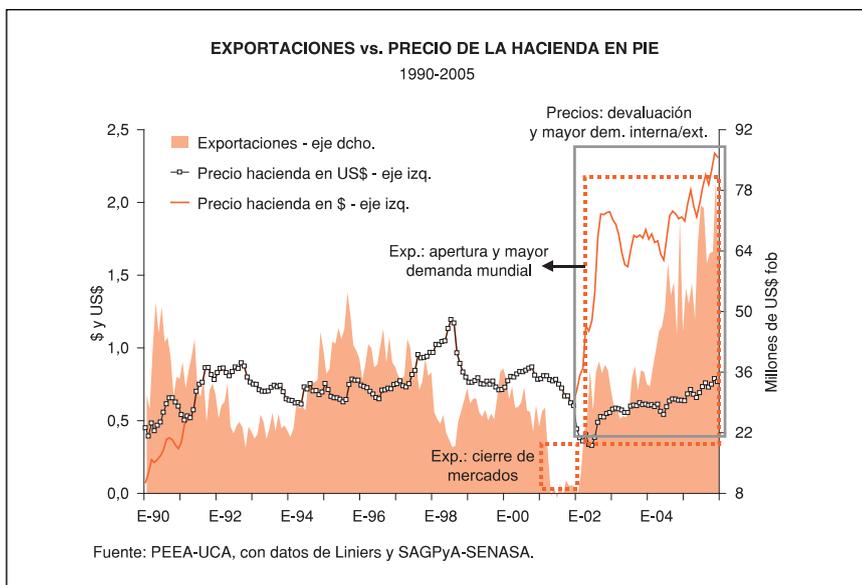
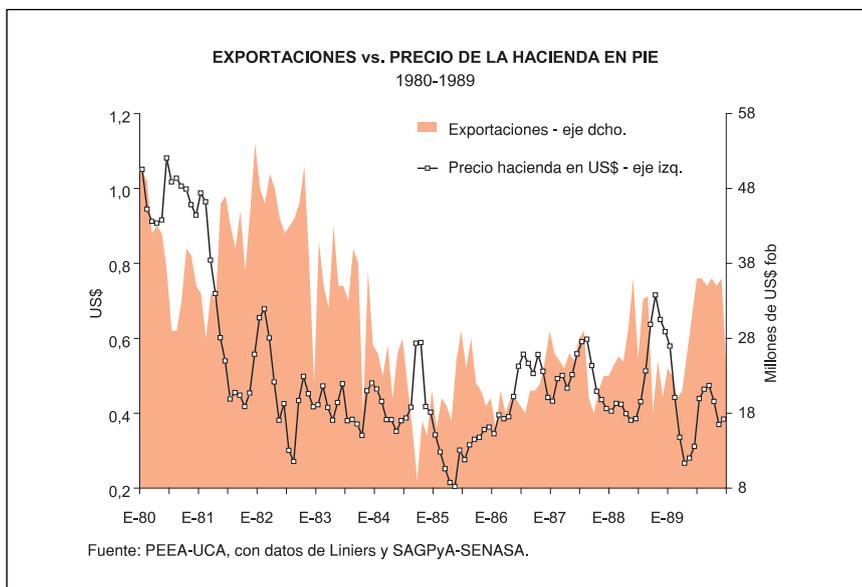
A lo largo de 2004, continuaron las tendencias expuestas. Entre puntas del año el precio del cuero descendió 26,6% (8,1% entre promedios de 2003 y de 2004). En particular, a partir de junio de aquel año su evolución se despegó del comportamiento del precio de la hacienda en pie que comenzó a subir nuevamente, reflejando el problema de escasez de oferta o exceso de demanda. De esta forma, se generó una brecha, tal como se muestra en el gráfico precedente, que no había existido en los períodos anteriores. Esto reforzó la tendencia alcista del precio al consumidor de la carne vacuna, porque los frigoríficos ya no tenían margen para compensar una suba con la otra. Sobre todo, cuando del otro lado, continuaba el proceso de crecimiento de las exportaciones y del consumo interno.

En este contexto, el precio de la carne vacuna creció 12,7% entre puntas del año y agregó otra alza de 28,8% en 2005. Todos los cortes (delanteros y traseros) crecieron a la misma velocidad: 13,2% en 2004 y 29,5% en 2005. En estos dos años, los precios de los cortes vacunos crecieron más rápido que los precios de la hacienda en pie. Pero ello no contradice el análisis de esta sección, ya que el proceso de ajuste todavía no se completó.

4. ¿El precio de la hacienda en pie explicado por la evolución de las exportaciones?

A continuación presentamos dos gráficos que muestran la evolución del precio en dólares de la hacienda y los valores exportados de carnes vacunas entre 1980 y 2005. El primer gráfico abarca el período 1980-1989, en tanto que el segundo comprende el período 1990-2005.

Es importante destacar que en ninguno de los dos sub-períodos considerados se observó una relación directa entre las variables que resultara significativa. Por un lado, y como ya destacamos anteriormente, el precio de la hacienda en pie no está determinado en dólares y por lo tanto exhibe fuertes oscilaciones ante cambios en la relación peso argentino y el dólar estadounidense. Por el otro lado, el comercio internacional de carne vacuna no depende solamente de las ventajas o desventajas que genera el tipo de cambio, ya que en el mundo existen barreras arancelarias, cuotas y restricciones sanitarias (para-arancelarias), y en nuestro país las exportaciones tienen una baja participación en la demanda total. En este sentido, en el período de convertibilidad, donde los precios en moneda local y en dólares fueron iguales, tampoco se observó una influencia determinada por parte de las exportaciones sobre el precio promedio de la hacienda en pie.

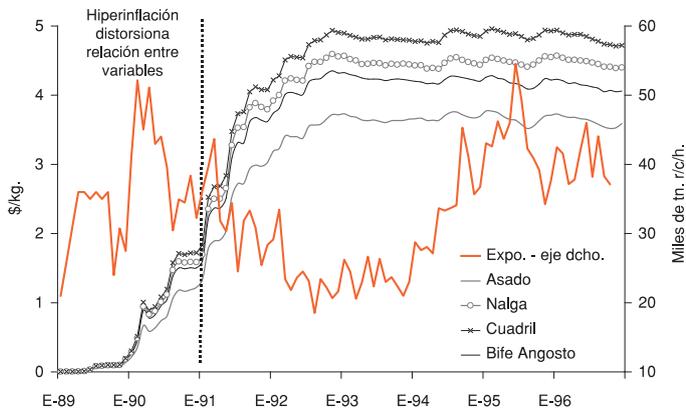


Asimismo, la evolución de los precios al consumidor de los cortes vacunos en nuestro país tampoco exhibió un patrón de comportamiento determinado por la evolución de las exportaciones en el período 1989-2005.

EXPORTACIONES vs. PRECIOS AL CONSUMIDOR

1989-1996

En miles de tn r/c/h. y \$/kg.

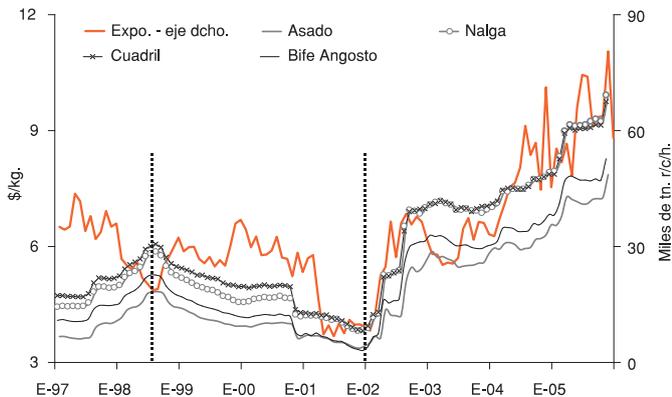


Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC y SAGPyA.

EXPORTACIONES vs. PRECIOS AL CONSUMIDOR

1997-2005

En miles de tn r/c/h. y \$/kg.



Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC y SAGPyA.

Un período en que las exportaciones y los precios al consumidor siguieron un patrón muy similar se dio a partir del cierre de los mercados en 2001, producto del exceso de oferta que se generó inicialmente. La producción no se pudo

exportar y se volcó a un mercado interno "saturado". Aunque la tendencia decreciente alcanzó a todos los precios internos de los cortes relevados por el INDEC, el impacto fue diferente para cada uno de ellos. En los cortes destinados al mercado interno, como el asado, la caída fue menor (-7% entre marzo y diciembre de 2001). En cambio, los cortes exportables, entre los cuales incluimos al bife angosto y al cuadril, cayeron 12,0% y 10,5%, respectivamente. Este resultado puede ser atribuido a la mayor oferta en la plaza local de este tipo de cortes exportables.

Durante el período 2002-2005, es decir post-devaluación, la relación se mantuvo. Pero ello no implica que los aumentos de precios internos respondieron a la expansión de las exportaciones. Durante 2002 el aumento de los precios internos no estuvo explicada por la reapertura de las exportaciones solamente. El aumento de costos de producción y la valorización de la hacienda como activo, influyeron en los aumentos de precios.

Luego, a partir de la segunda mitad de 2003, el aumento de las exportaciones coincidió con la fuerte recuperación de la demanda interna, todo lo cual desencadenó el aumento de los precios internos de los cortes vacunos. Aún en 2005, cuando las exportaciones de carne vacuna alcanzaron el segundo registro más alto (sólo superado por el registro de 1969), la demanda interna siguió representando tres cuartas partes de la demanda total. Sin mayor demanda interna, hubiera sido diferente el comportamiento de los precios internos.

En el período 2002-2005 nuevamente un cambio diferencial en los precios de los cortes. Los exportables fueron los que exhibieron los mayores incrementos. Desde la salida de la convertibilidad hasta diciembre de 2005, el precio del asado creció 143,7%. En cambio, los precios del bife angosto y del cuadril hicieron lo propio en 159,5% y 168,1%, respectivamente.

5. Experiencia internacional - Los casos de Uruguay y Brasil

En las secciones anteriores quedó evidenciado que los precios de la hacienda en pie y de los cortes al consumidor en nuestro país no están determinados principalmente por la dinámica del sector externo. Al contrario, los precios están fuertemente influidos por el comportamiento de la oferta interna de ganado y carne vacuna, por la capacidad adquisitiva y su distribución entre los hogares, y por la evolución del precio de la carne en relación con sus sustitutos más cercanos.

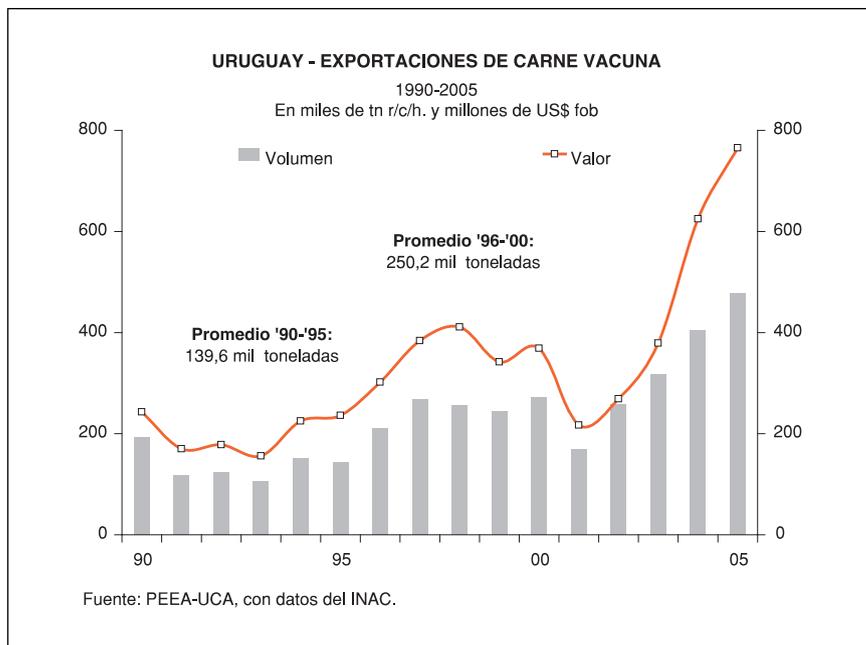
Asimismo, la relación entre los precios de la hacienda en pie y los precios de los cortes al consumidor es muy estrecha, y está influida por los precios de los subproductos del animal. En períodos determinados, el precio del cuero tiene la capacidad de funcionar como un amortiguador entre los dos anteriores.

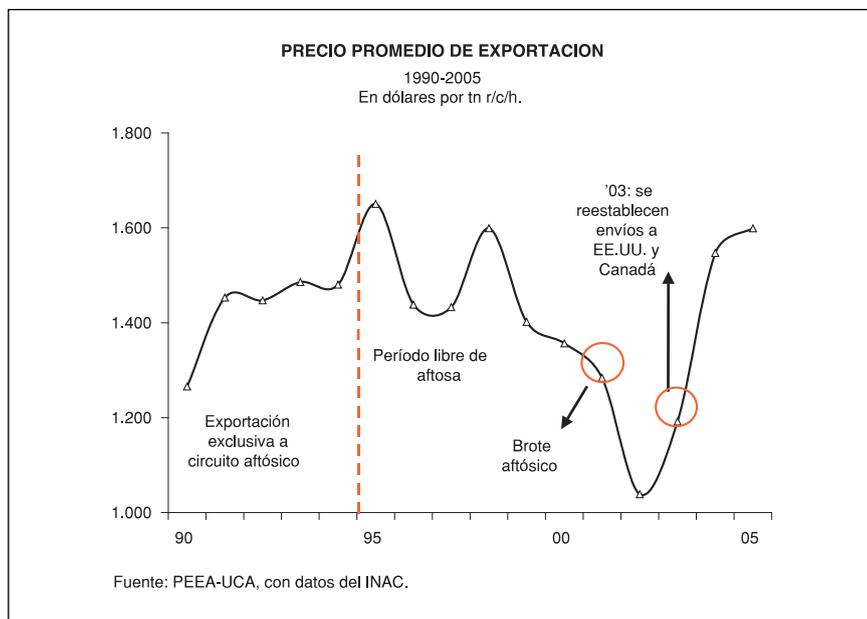
Pues bien, en esta sección analizamos las experiencias de Uruguay y Brasil, para entender entre qué situaciones extremas se puede desenvolver la cadena de valor en nuestro país, y en especial cuál puede ser el sendero de los precios de la hacienda en pie y de los cortes al consumidor a medida que la relevancia de la demanda externa de carnes argentinas continúe ampliándose.

a. Uruguay - Tomador de precios internacionales

La producción de carne vacuna uruguaya está orientada principalmente al mercado externo, a diferencia de la producción de carne vacuna argentina (aunque la importancia viene creciendo gradualmente). Según las estimaciones de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria de Uruguay, la participación del mercado externo en la demanda total de carne vacuna ha pasado a representar aproximadamente 80% del total (85% en 2005). En Argentina la relación es casi la opuesta, con una participación de las exportaciones de 24,1% en 2005 (promedio '03-'05: 19,1%).

Las exportaciones uruguayas exhibieron una mejora sustancial en la segunda mitad de la década del '90. En el período '96-'00 los volúmenes exportados mostraron un incremento de 80% en comparación con el período '90-'95. Sin embargo, ello no se tradujo en una mejora del precio promedio de exportación.





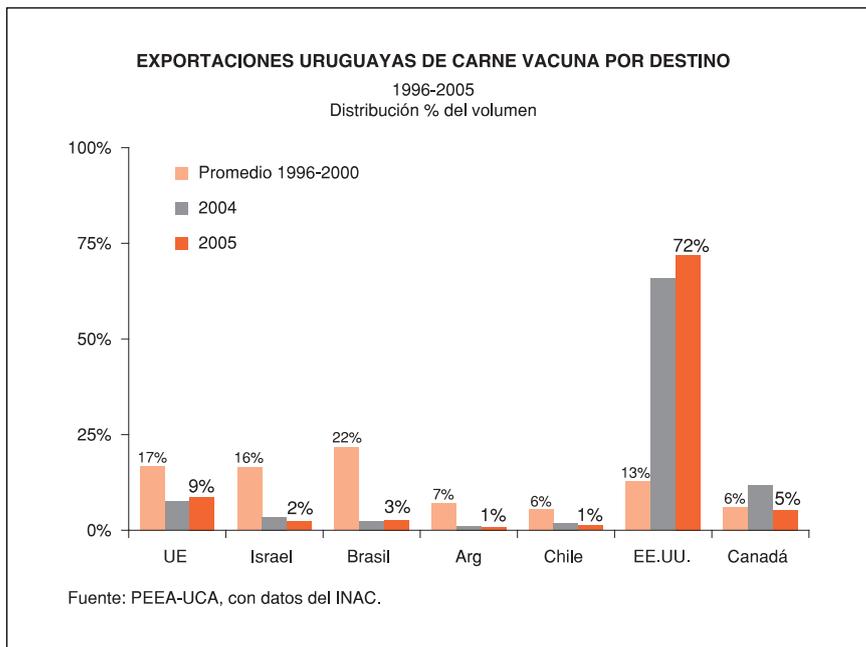
Desde 1998 el precio promedio de exportación mostró caídas importantes, que sólo lograron revertirse en 2003. A partir de 2004 el precio promedio experimentó una fuerte suba que continuó durante 2005 (a menor ritmo) y permitió retornar al pico de 1998. De todas formas, el escenario es distinto en ambos casos, especialmente teniendo en cuenta cuáles fueron los principales destinos de exportación en cada período.

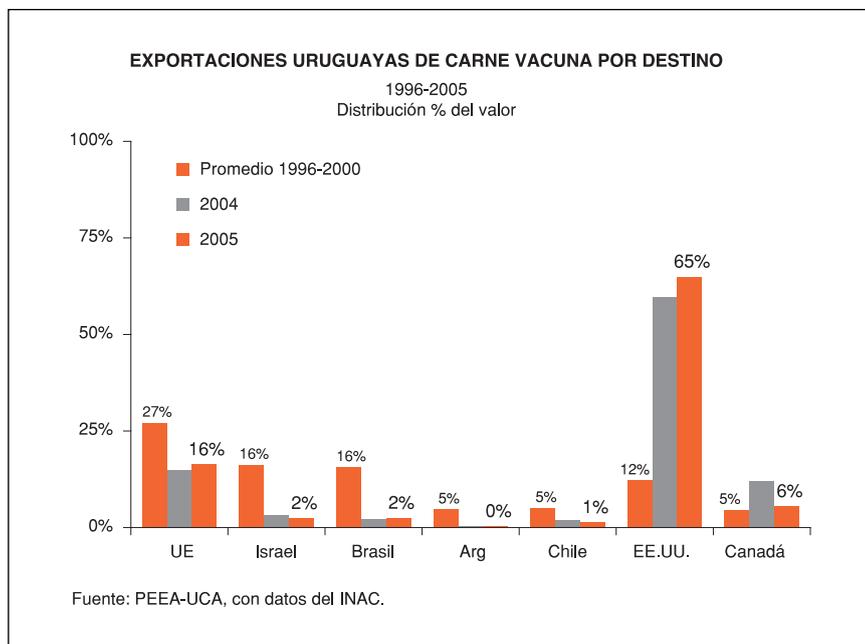
En 1998 Brasil figuraba como principal comprador de carne uruguaya (en volúmenes), seguido por la UE, Israel y Argentina. En valores, el destino más importante fue la UE, seguida por Brasil, Israel y Argentina. La diferencia de ordenamiento respondió a los diferentes precios promedio pagados por los principales destinos.

Luego de la pérdida del status de libre de aftosa sin vacunación y de la caída transitoria en el nivel de exportaciones en 2001, éstas retomaron su crecimiento el siguiente año. En 2003, 2004 y 2005 se observaron records en los niveles de exportaciones. Según las estimaciones del Instituto Nacional de Carnes de Uruguay, en 2004 se exportaron 404.000 toneladas res con hueso de carne vacuna, por un valor de 624,5 millones de dólares fob. En 2005 los frigoríficos uruguayos volvieron marcar un récord, en esta oportunidad con 478.699 toneladas res con hueso por las cuales obtuvieron 765,4 millones de dólares fob. Los principales productos de exportación fueron los cuartos y los cortes sin hueso delanteros y traseros congelados, que en conjunto representaron la mitad del volumen exportado.

Para configurar este resultado fue de especial importancia la reapertura de los mercados de EE.UU. y Canadá, que elevaron en forma significativa sus participaciones en el total exportado de carne vacuna uruguaya.

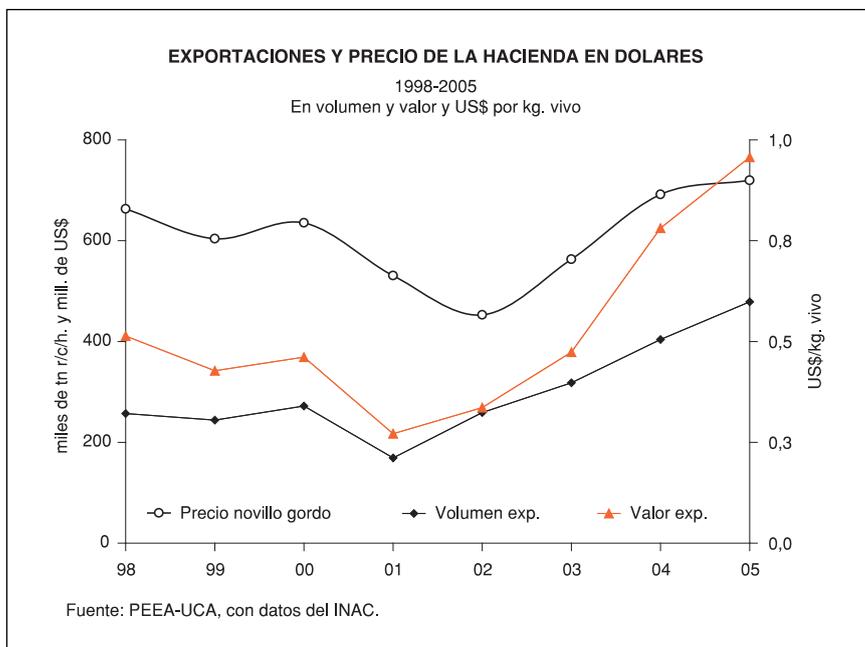
Entre los períodos '90-'95 y '96-'00 las exportaciones de carne vacuna uruguaya se concentraron en pocos destinos. Cabe destacar que entre los destinos de mayor relevancia, los únicos que ganaron participación fueron Estados Unidos y Canadá, tanto en el caso de los volúmenes como de los valores.





En particular, en 2004 Estados Unidos absorbió 66% de las exportaciones de carne vacuna medidas en volúmenes, participación que en 2005 llegó a un nivel de 72%. En cambio, en 1998 para igualar este porcentaje se necesitaba sumar las exportaciones hacia Brasil, la UE, Israel y Argentina. El proceso de concentración es visto con preocupación en Uruguay. En especial, cuando se tiene en cuenta la potencial competencia de los países vecinos en caso de acceder al mercado de EE.UU..

Como establecimos más arriba, las exportaciones son el componente principal de la demanda total de carne vacuna uruguaya y, a su vez, los destinos de los embarques están concentrados básicamente en Estados Unidos y Canadá. Es por ello que en el caso de Uruguay, el precio de la hacienda en pie sigue muy de cerca la evolución de las ventas externas y está determinado en dólares. Es decir, la carne uruguaya es un bien transable y, dada la baja participación que sus ventas tienen en el comercio internacional de carne vacuna, la cadena de valor uruguaya es tomadora de precios internacionales.

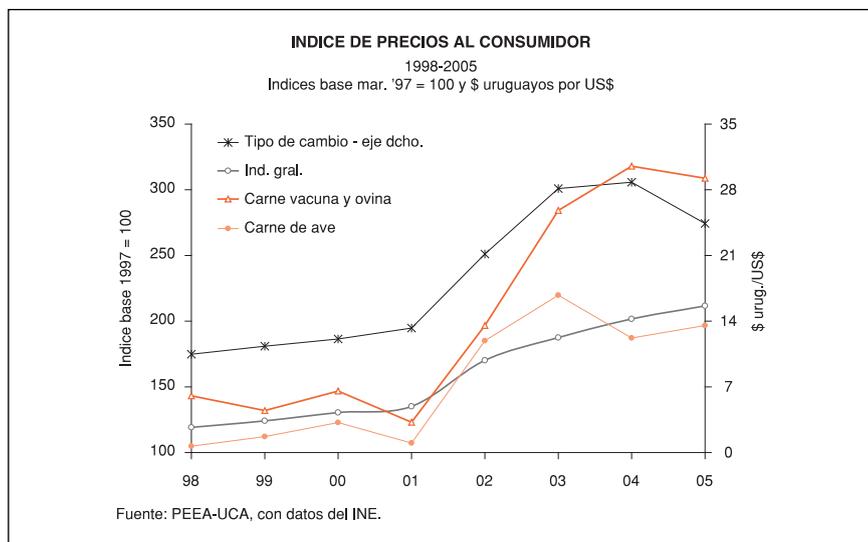


En 2001 y 2002 el precio promedio en dólares del novillo registró caídas (de 16,5% y 14,75, respectivamente), a raíz del rebrote de aftosa en el primer caso y de la depreciación de la moneda uruguaya en el segundo. En sólo dos años, el precio pasó de un promedio de US\$ 0,794 por kilo vivo a US\$ 0,566 por kilo vivo (-28,8%).

Pero en 2003 se produjo un quiebre en la tendencia, que continuó en 2004 y en menor medida en 2005. En este período, fue la expansión de la demanda mundial de carne vacuna la que impulsó los aumentos de precios en Uruguay, mercado altamente dependiente de las ventas externas de carne vacuna. En 2004 el precio promedio del novillo gordo alcanzó un nivel de US\$ 0,865 por kilo vivo (22,8% interanual), que en 2005 llegó a 0,900 por kilo vivo (4,1%).

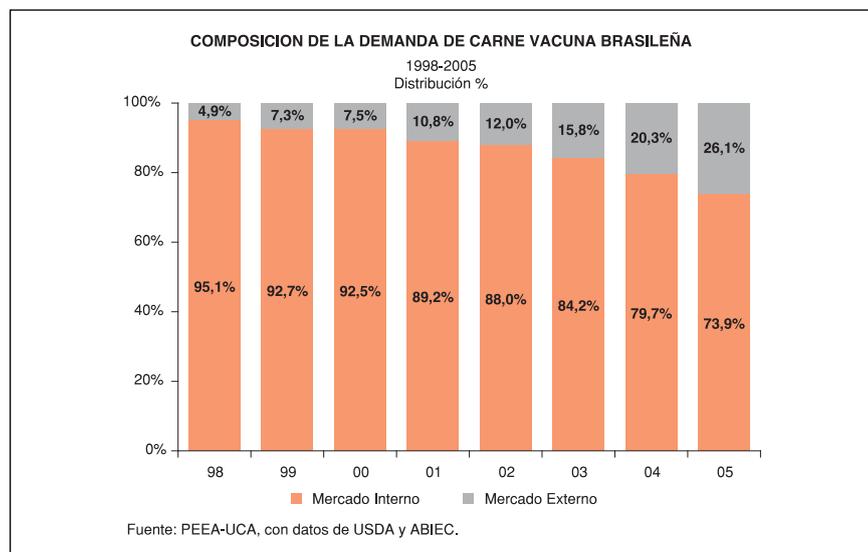
En línea con lo expuesto, una medida de la estrecha relación existente entre los valores exportados y el precio de la hacienda en pie puede hallarse en el coeficiente de correlación entre ambas variables, que arrojó un valor de 0,833 en el período '98-'05 (83,3%).

Por último, desde la aceleración de la tasa de devaluación de la moneda uruguaya en 2001, los precios al consumidor de los cortes vacunos se incrementaron en forma sostenida en el vecino país. Subieron más que el nivel general del índice de precios al consumidor (IPC ng) y que el rubro alimentos y bebidas del mismo índice.

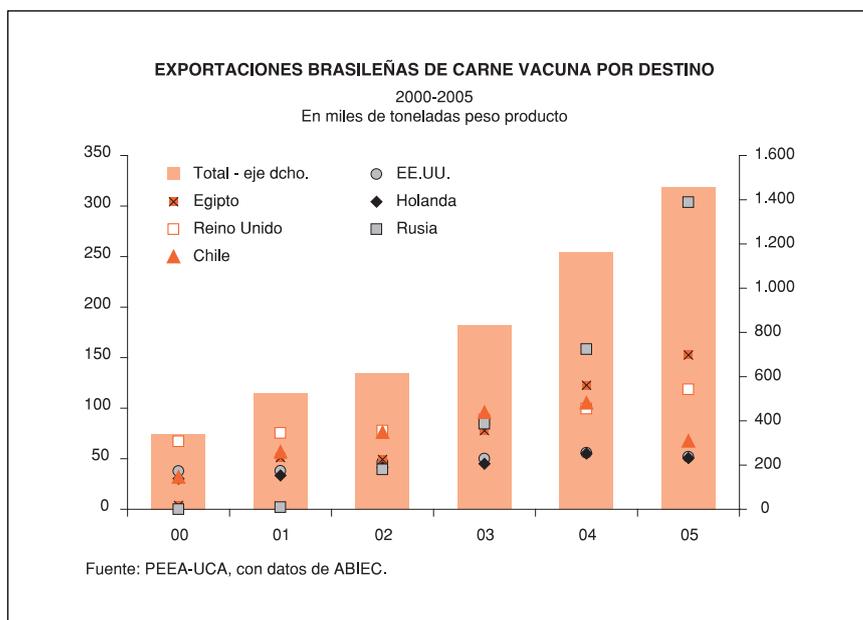


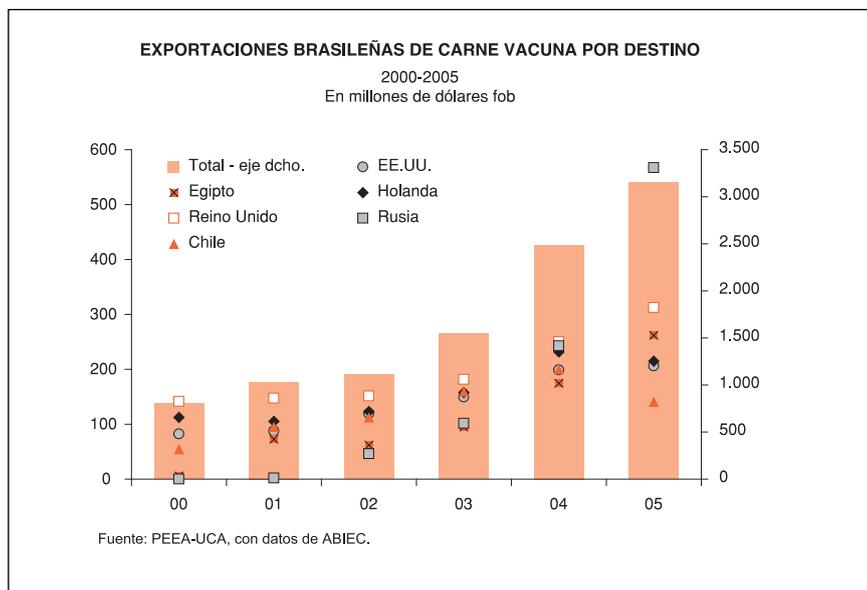
b. Brasil - 1° exportador mundial, con mercado interno muy importante

En los últimos años la producción brasileña de carne vacuna creció en forma continua y ello se reflejó en una mayor inserción de su carne en el mercado internacional. De hecho, desde 2004 Brasil es el principal exportador mundial de carnes vacunas, habiendo desplazado al segundo lugar a la carne australiana.



No obstante la performance descripta, la cadena de valor brasileña todavía está orientada fundamentalmente al abastecimiento del mercado interno. En este sentido, el caso brasileño es similar al argentino y opuesto al caso uruguayo. Si uno mira el gráfico precedente, se observa que el mercado interno todavía absorbe la mayor parte de la producción. Pero, cuando se analiza la evolución, sobre todo de los últimos cinco años, el mercado externo gana participación continua en la demanda total de carne, al igual que sucede en nuestro país. La diferencia con la experiencia argentina de los últimos tiempos radica en que la expansión de las exportaciones brasileñas está basada en una estrategia explícita de ampliación del stock vacuno, de la faena y de la penetración en los mercados mundiales (a pesar de los problemas sanitarios que enfrenta).





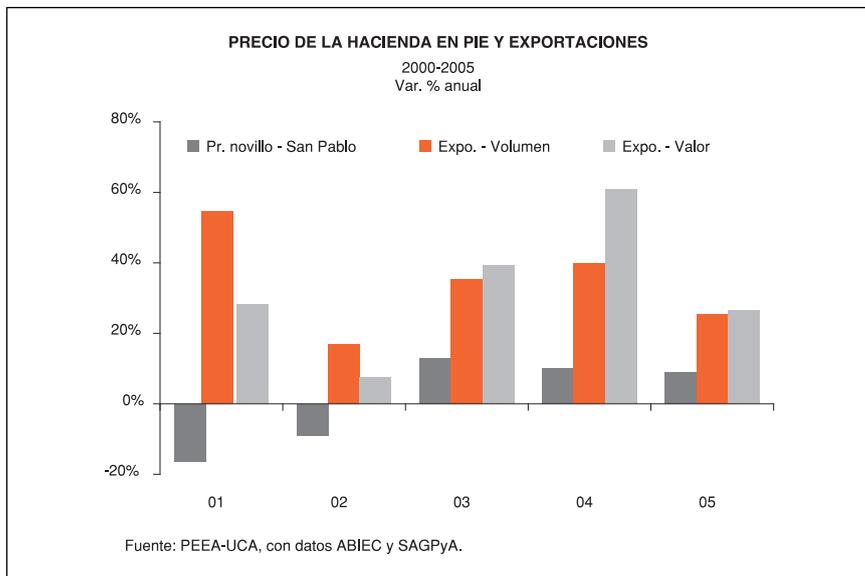
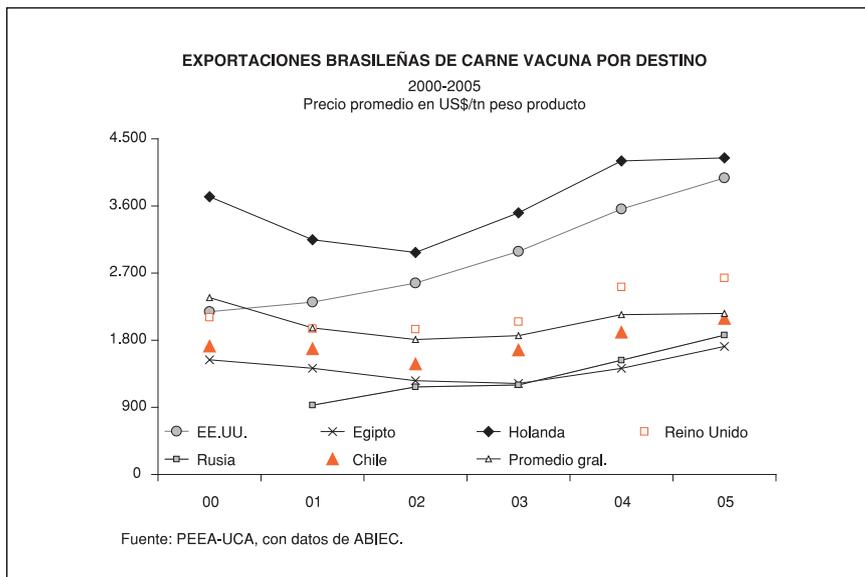
En 2000 las exportaciones de carne desde Brasil llegaban a 492.000 toneladas res con hueso (340 mil tn peso producto). En 2005, tras un proceso de expansión continuo, las colocaciones externas alcanzaron un nivel de 2,39 millones de toneladas res con hueso (1,46 millones de tn peso producto). Es decir, en cinco años las exportaciones se multiplicaron casi por 5. En el último año la facturación de los frigoríficos brasileños fue de 3.148,9 millones de dólares fob (290,7% más que en 2000).

Las exportaciones brasileñas, si bien tienen como destino primario a una gran cantidad de países (162), exhiben una concentración alta y estable. En el período '00-'05, en promedio la mitad de las ventas se orientaron a sólo 6 países (un porcentaje similar mostraron los volúmenes). A pesar de lo cual, están lejos de mostrar el nivel de concentración que tienen las ventas externas de carne vacuna uruguaya.

En 2005 los principales destinos fueron: Rusia, Egipto, Reino Unido y Chile. Estados Unidos también estuvo entre los más importantes, así como Italia, Holanda, Venezuela y Hong Kong. Si bien todos resultaron importantes, existieron ciertas diferencias cualitativas que vale la pena mencionar. Los primeros países mencionados se destacaron por las cantidades compradas. En tanto los demás se distinguieron por los altos precios unitarios que pagaron.

Desde 2001 hasta 2005 hubo una mejora en el precio promedio de las exportaciones de carne vacuna brasileña, porque ganaron participación los mercados de Estados Unidos y de los Países Bajos, países que como indicamos en el

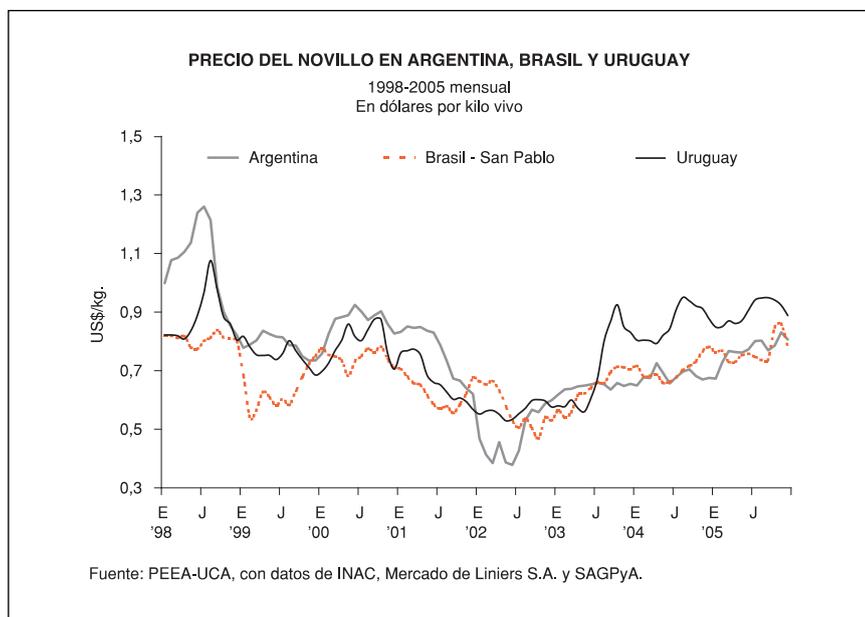
párrafo anterior, pagan precios unitarios más altos que el resto de los destinos analizados (ver gráfico siguiente).



En Brasil, al igual que en Argentina, el precio de la hacienda en pie todavía está determinado en moneda doméstica. Sin embargo, si Brasil continúa ampliando la participación de sus exportaciones en la demanda total de carne al ritmo observado en el lustro anterior, finalmente el valor de la hacienda en aquel país va a estar determinado en moneda extranjera (como ocurre en el caso uruguayo).

Por último, el siguiente gráfico sintetiza la evolución del precio del novillo en dólares en Argentina, Brasil y Uruguay, desde enero de 1998 hasta diciembre de 2005. Como se puede observar, la evolución de los tres precios ha sido similar durante la mayor parte del período considerado. Sin embargo, los precios argentinos fueron los que exhibieron una mayor volatilidad, lo que está asociado con la inestabilidad macroeconómica del período 2001-2002 y con el hecho de que la cadena de valor argentina es la que menos orientación hacia el exterior tiene.

Entre comienzos de 2003 y finales de 2005 los precios en dólares recuperaron parte del terreno perdido, siendo éste asimismo un período de incrementos en el nivel de colocaciones externas de carne vacuna por parte de los tres países. Los precios promedio del novillo en pie se incrementaron 34,6%, 47,2% y 54,2%, en Argentina, Brasil y Uruguay, respectivamente. Las velocidades de recuperación estuvieron relacionadas con el grado de apertura al exterior de la cadena de valor y, en particular, en Brasil y Argentina el precio en dólares de la hacienda se mantiene aún por debajo del vigente antes de los procesos devaluatorios.



6. Síntesis - Parte III

-En Argentina el precio de la hacienda está determinado en moneda local. Entre 1980 y 2005 el promedio fue de US\$ 0,632 por kg vivo, con un máximo de US\$ 1,194 por kg vivo en julio de 1998 (año en que se inició la fase de retención de vientres y recomposición del stock vacuno del ciclo 1995-1998) y un mínimo de US\$ 0,204 por kg vivo en mayo de 1985. Pero la variabilidad en torno al promedio fue muy elevada (31,1%), consistente con la inestabilidad macroeconómica que experimentó la economía argentina a lo largo del período.

-La presión sobre los precios internos comenzó a incrementarse a partir de 2004, a raíz del aumento de la demanda interna y externa de carne vacuna en un contexto de oferta nacional restringida. El máximo llegó a US\$ 0,788 por kg vivo en noviembre de 2005.

En los meses que siguieron a la devaluación de 2002 se observó un deterioro de los precios en dólares de la hacienda en pie. Pero la salida de la convertibilidad impulsó un fuerte crecimiento del precio de la hacienda en contraposición con el comportamiento del nivel general de precios al consumidor.

El precio de la hacienda en pesos acumuló un incremento de 264,1%. Es decir que, desde la devaluación se multiplicó por un factor de 2,6 veces. En el caso del nivel general del IPC, el alza acumulada fue de 74,1% hasta diciembre de 2005. Por lo tanto, en el período analizado el ingreso real del productor creció, pero en menor medida que el precio de la hacienda.

La mejora del poder adquisitivo que se observó desde finales de 2004 hasta finales de 2005 respondió a la situación especial que vivió la cadena de valor de ganado y carne vacuna. Tal como explicamos en la parte I del trabajo, experimentó (y experimenta) un exceso de demanda que impulsó el alza del precio de la hacienda y de la carne en el mostrador.

El animal es el componente más importante en el costo de producción de la carne vacuna. En consecuencia, a través del tiempo el precio al consumidor de la carne exhibe un comportamiento similar al precio de la hacienda en pie.

Pero los factores que afectan a la oferta y la demanda de carne vacuna, hacen que el precio al consumidor presente características propias: 1. El ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos es más atenuado que el de la hacienda en pie; 2. Los precios al consumidor tienen una respuesta desfasada en el tiempo con relación a cambios en el precio de la hacienda en pie.

En 2001, frente al cierre de casi todos los mercados externos, la caída del precio de la hacienda se reflejó en menores precios al consumidor. Entre puntas del año (dic.-dic.), el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%, explicado por

una deflación de 7,9% en el precio de los cortes delanteros, de 9,4% en el de los cortes traseros, de 6,8% en el de las menudencias y achuras y de 2,0% en el de semipreparados en base a carne vacuna. En Liniers el precio de la hacienda registró una baja de 18,9% en el período considerado.

En 2002 el aumento de los precios al consumidor de los cortes vacunos fue sustancialmente inferior al de los precios de la hacienda en pie. Tomando promedios anuales, el precio (en pesos) de la hacienda creció 89,3% y el precio al público de los cortes vacunos sólo creció 38,6%. Este proceso reflejó una transferencia de márgenes desde el nivel minorista hacia el mayorista, como ocurrió en todos los casos donde el precio de la hacienda en pie subió en forma importante.

La comprensión no sería completa si no tuviéramos en cuenta el comportamiento de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. La incidencia que tienen los subproductos en el valor total del animal es baja, no obstante lo cual en contextos de crisis pueden contribuir en la explicación del comportamiento diferencial de los precios del animal y de la carne para el público.

En 2002, la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% con relación al promedio de 2001 (216,5% fue la suba entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto como el cuero, que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a los frigoríficos amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos.

El proceso de integración de la res que realiza el sector frigorífico entre mercado externo e interno, en un escenario de devaluación con caída de la capacidad de gasto doméstica y reapertura de los mercados externos, también permitió compensar en forma parcial el incremento del precio al consumidor de los cortes vacunos con orientación exclusiva al mercado interno, tal como analizamos más adelante.

El precio de la carne vacuna creció 12,7% entre puntas de 2004 y agregó otra alza de 28,8% en 2005. Todos los cortes (delanteros y traseros) crecieron a la misma velocidad: 13,2% en 2004 y 29,5% en 2005. En estos dos años, los precios de los cortes vacunos crecieron más rápido que los precios de la hacienda en pie. Ello no contradice el análisis previo, ya que el proceso de ajuste (desde la hacienda en pie al mostrador) todavía no se completó.

En el período 1980-2005 no se observó una relación directa entre exportaciones y precio de la hacienda en dólares que resultara significativa. Asimismo, la evolución de los precios al consumidor de los cortes vacunos en nuestro país tampoco exhibió un patrón de comportamiento determinado por la evolución de las exportaciones en el período 1989-2005.

Un período en que las exportaciones y los precios al consumidor siguieron un patrón muy similar se dio a partir del cierre de los mercados en 2001, producto del exceso de oferta que se generó inicialmente. La producción no se pudo exportar y se volcó a un mercado interno "saturado". Aunque la tendencia decreciente alcanzó a todos los precios internos de los cortes relevados por el INDEC, el impacto fue mayor para los cortes exportables.

Durante el período 2002-2005, la relación se mantuvo. Pero ello no implica que los aumentos de precios internos respondieron a la expansión de las exportaciones. Durante 2002 el aumento de los precios internos no estuvo explicada por la reapertura de las exportaciones solamente. El aumento de costos de producción y la valorización de la hacienda como activo, influyeron en los aumentos de precios.

A partir de la segunda mitad de 2003, el aumento de las exportaciones coincidió con la fuerte recuperación de la demanda interna, todo lo cual desencadenó el aumento de los precios internos de los cortes vacunos. Hay que tener en cuenta que aún en 2005, cuando las exportaciones de carne vacuna alcanzaron el segundo registro más alto (sólo superado por el registro de 1969), la demanda interna siguió representando tres cuartas partes de la demanda total de carne vacuna. Sin mayor demanda interna, hubiera sido diferente el comportamiento de los precios internos.

Uruguay - Tomador de precios internacionales. La producción de carne vacuna uruguaya está orientada principalmente al mercado externo (80%), a diferencia de la producción argentina que está más orientada al mercado interno. Asimismo, el comercio exterior está muy concentrado en un solo destino: en 2005 EE.UU. compró 72% del volumen y representó 66% de la facturación total. Por lo tanto, la carne uruguaya es un bien totalmente transable y Uruguay es tomador de precios internacionales. En este escenario, el precio de la hacienda uruguaya está determinado en dólares.

Brasil - Creciente inserción internacional. En los últimos años la producción brasileña de carne vacuna creció en forma continua y ello permitió expandir el consumo interno y también ampliar su inserción a nivel mundial. De hecho, desde 2004 Brasil es el principal exportador mundial de carne vacuna. Si bien todavía la demanda interna es más importante, la evolución de las variables, sobre todo de los últimos cinco años, muestra que el mercado externo gana participación continua en la demanda total de carne. La diferencia con la experiencia argentina de los últimos tiempos radica en que la expansión de las exportaciones brasileñas está basada en una estrategia explícita de ampliación del stock vacuno, de la faena y de la penetración en los mercados mundiales (a pesar de los problemas sanitarios que enfrenta).

En Brasil, al igual que en Argentina, el precio de la hacienda en pie todavía está determinado en moneda doméstica. Sin embargo, si Brasil continúa ampliando la participación de sus exportaciones en la demanda total de carne al ritmo observado en el lustro anterior, finalmente el valor de la hacienda en aquel país va a estar determinado en moneda extranjera.

CONCLUSIONES

La formulación de escenarios a mediano plazo exige la comprensión de la operatoria integral del sector sujeto a análisis. Hay que entender cuáles son las variables relevantes para explicar los comportamientos de los actores de la cadena de valor, tanto del lado de la demanda como de la oferta, y en qué sentido influyen.

Por ello, en este trabajo analizamos la situación actual del mercado de carne vacuna desde una perspectiva amplia, tanto por el horizonte de análisis considerado (tomamos series estadísticas que muestran la evolución sectorial desde la década del '70), como por la cantidad de variables contempladas.

En función del análisis realizado, los condicionantes del precio al consumidor de la carne vacuna se pueden sintetizar en cuatro grandes grupos: oferta (relación inversa), demanda interna (relación directa), demanda externa (relación directa) y precio de los subproductos (relación inversa).

Del lado de la oferta, observamos que la expansión de las existencias vacunas en nuestro país finalizó a mediados de la década del '70. El máximo histórico se alcanzó en 1977, cuando se registraron 61,1 millones de cabezas. De ahí en más, el rodeo vacuno fue descendiendo en forma gradual y continua, a lo cual se agregó la relocalización geográfica del mismo.

La faena se sostuvo a través de la reducción de stocks en algunos períodos, pero también a través de la mejora en la tasa de extracción. En la década del '70 la tasa de extracción fue muy inestable y en promedio muy baja (22,3% anual). Pero subió a partir de los '80. Llegó a 24,9% promedio anual en los '90 y en los primeros años de la década en curso se ubicó en torno a 25%.

La producción de carne vacuna se mantuvo estable en torno a 2,70 millones de toneladas res con hueso por año. Pero en los últimos años (2001-2005), la producción anual alcanzó el promedio más alto: 2,77 millones de toneladas res con hueso. El elevado nivel de faena y el aumento del peso promedio de la hacienda en 2004-2005, fueron los que permitieron ampliar la producción. En los primeros cinco años de la década actual llegó a 216 kg por res faenada (0,4% superior al promedio de los '90).

Desde 1995 hasta la actualidad, el sector de ganado y carne vacuna enfrentó ciclos muy pronunciados. En el bienio 1995-1996 la participación de las hembras en la faena total tipificada fue superior a la requerida para sostener el stock total y, en consecuencia, éste cayó. A partir de 1997, la suba del precio promedio de la hacienda en pie de 19,3% anual comenzó a reflejar la falta de hacienda para sostener la faena total.

La reducción de stocks impacta negativamente sobre la disponibilidad de hacienda para faena a mediano plazo (30 meses) y positivamente sobre el precio de la

hacienda en pie. Y esto genera un efecto retroalimentación, porque el aumento del precio de la hacienda se traduce en una mayor retención de rodeo. Los productores pecuarios tienen en cuenta las señales del mercado y cuando observan que la escasez valoriza la hacienda, postergan el mayor tiempo posible su venta con el objetivo de maximizar sus ingresos. Esto provoca que la curva de oferta de hacienda vacuna no tenga siempre la forma tradicional, que indica una relación directa entre cantidades ofrecidas y precio relativo del bien ofrecido. En momentos críticos, la curva de oferta de hacienda vacuna muestra una relación inversa entre las variables indicadas.

El caso más claro de este proceso se verificó en 1998, cuando el ciclo de liquidación de vientres del período 1995-1996 se tradujo en falta de hacienda para faena. El stock bajó a 48,0 millones de cabezas y la faena descendió a un piso de 11,27 millones de cabezas. En aquel año el precio por kilogramo vivo llegó a \$ 1,007, el valor más alto de la década del '90 (también el más alto en dólares corrientes, para la serie que se inicia en 1980).

En 1999-2000 se produjo la normalización del ciclo ganadero. La recomposición de stocks a través de la retención de hembras se tradujo en aumento de oferta de hacienda para faena en los ejercicios siguientes y los precios de las diferentes categorías en el Mercado de Liniers reflejaron el proceso de normalización. Si bien la baja de precios se inició en el segundo semestre de 1998, los promedios anuales recién la mostraron a partir de 1999. El precio promedio de la hacienda en pie retrocedió 25,2% con relación a 1998. Y la disminución alcanzó a todas las categorías.

Las variables analizadas muestran que los productores agropecuarios toman decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado. Y a mediados de los '90 fueron más favorables para las actividades agrícolas. Es decir, el retroceso de las existencias ganaderas y su relocalización geográfica, fueron la contracara del marcado avance de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol.

El avance de la agricultura sobre zonas que anteriormente se dedicaban a la ganadería, puede explicarse por cambios en los diferenciales de márgenes brutos de producción de granos y de ganadería. El aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas a mediados de los '90 y el cambio tecnológico que implicó, por ejemplo, la siembra directa, modificaron el negocio agrícola, haciéndolo más atractivo que el ganadero. Lo mismo se puede concluir para el período 2002-2003. Con precios agrícolas fijados en dólares y el precio de la hacienda en pesos argentinos, una devaluación-apreciación o un shock externo (como fue la suba de los precios de los commodities agrícolas desde 2003 hasta principios de 2004), modifica sustancialmente la rentabilidad relativa y las decisiones de producción.

Sin embargo, la ganadería y la agricultura no siempre resultaron ser actividades competitivas entre sí. Porque el rodeo bovino cumple en forma simultánea un

doble rol: es un bien de cambio y es un bien de capital. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Pero en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital. En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital y no se observó una retracción de las existencias bovinas a pesar de que el atractivo del negocio se reducía con relación a la actividad agrícola.

A lo largo del período analizado se observó que la oferta de carne vacuna en nuestro país respondió negativamente a la evolución del precio de la hacienda en pie y positivamente a la evolución del precio de los commodities agrícolas (tomando a los precios como variables que aproximan la evolución de los márgenes brutos de producción). También se observó cómo la mejora de la tasa de extracción y el aumento del peso promedio de la hacienda faenada, permitieron abastecer más carne en los mercados interno y externo, a pesar de que las existencias ganaderas fueron descendiendo.

Una variable que puede tener impacto positivo o negativo es el factor climático. En secciones anteriores quedó expresado que, por ejemplo, la sequía del segundo semestre de 2003 dificultó la retención de hacienda en los campos por falta de pasturas (en un contexto de elevado precio del maíz, que impidió la suplementación con granos) y ello hizo crecer la oferta de hacienda (liviana y joven) para faena. En cuanto a variables como la tasa de preñez y el porcentaje de destete, no fueron analizadas en forma detallada, debido a que no existen series estadísticas que permitan un análisis consistente. Sin embargo, producto del factor climático adverso indicado más arriba, pudimos observar cómo bajó la tasa de preñez del rodeo y cómo creció la oferta de vacas sin servicio para faena. En 2002 y 2004 se marcaron records.

Del lado de la demanda, en las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso. No obstante lo cual, entre puntas del período analizado creció 10,3%, lo que se logró con la contracción de los volúmenes exportados de carnes vacunas (-15,7%). Pero este aumento no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. El consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 23,2% entre puntas del período. En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década corriente.

Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua. Ello permitió que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma relevante. Sin embargo, la evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal, sino que mostró importantes ciclos.

Mientras que en 1980 el consumo por habitante de carne vacuna era de 86,4 kilogramos anuales, el de pollos sólo llegaba a 9,7 kilogramos anuales. Es decir, una relación de casi 9 a 1 a favor de la carne vacuna.. En 2005 se registró un consumo de 61,6 kilogramos de carne vacuna por habitante por año y un consumo de 24,2 kilogramos de carne aviar por habitante por año (es decir, una relación de sólo 2,5 a 1 a favor de la carne vacuna).

Asimismo, un dato que refuerza el proceso de sustitución entre carnes vacunas y pollo, es que el consumo conjunto de ambos bienes resultó muy estable a lo largo del período analizado, oscilando en torno a 87,5 kg. por habitante por año. Durante la convertibilidad este indicador fue más estable, reduciéndose la dispersión del consumo agregado. De ello se desprende la existencia de un piso y un techo en el consumo per cápita de carnes en el mercado interno.

La demanda interna de carnes vacunas respondió a la evolución del ingreso medio por habitante y al deterioro en la distribución del ingreso, al tiempo que el aumento del precio relativo de la carne vacuna-carne aviar desalentó el consumo de la primera e incentivó el de la segunda. Asimismo, la restricción de oferta de carne vacuna indicada más arriba se complementó con una creciente oferta de carne aviar a través de las décadas consideradas en el análisis.

Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas. Desde 1970 hasta 2005, en promedio 83,9% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (16,1%) fue orientado al mercado externo. Pero desde finales de la década del '90, las exportaciones vacunas fueron ganando en importancia. En particular, en 2005 se alcanzó el segundo registro más alto de exportaciones (753.407 toneladas res con hueso), con lo cual la demanda externa llegó a representar 24,1% del total.

La performance exportadora de los últimos años respondió a tres hechos importantes: 1. La mejora en el status sanitario; 2. La coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional y una demanda internacional creciente que empujan los precios hacia arriba; 3. El sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país, que permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad en términos relativos a otros países competidores que no mantuvieron sus monedas atadas al dólar estadounidense.

Si bien al momento de realizarse la actualización de este trabajo, las exportaciones de carne vacuna están suspendidas transitoriamente, esto parece formar parte de una estrategia de negociación, con lo cual existen altas probabilidades de que sea efectivamente transitoria. Por lo tanto, sigue siendo válido tener en cuenta las perspectivas que plantea el plano internacional a mediano plazo.

La producción mundial de carne vacuna crece, pero también lo hace el consumo mundial. En este contexto, los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) de

la UE y las dificultades productivas que enfrenta Ucrania (principal proveedor de Rusia), continuarán produciendo efectos positivos principalmente en la cadena de valor de nuestro país. Sin embargo, hay que tener en cuenta la competencia de las exportaciones brasileñas, a pesar de que momentáneamente su acceso a mercados como el ruso esté muy restringido y su moneda se encuentre muy apreciada con relación al dólar estadounidense.

La pérdida del mercado chileno a partir de febrero de 2006, segundo en importancia a lo largo de 2005, constituye un dato negativo. Es uno de los pocos países importadores que no aplicó la regionalización del foco de fiebre aftosa que se detectó en rodeo de la provincia de Corrientes. Sin embargo, cuando se mira el mediano plazo, se lo debe tener en cuenta, ya que en ocasiones similares (Salta 2003) se logró la reapertura al año siguiente.

Un mercado que genera expectativas e incertidumbre para los frigoríficos argentinos es el de China. Sin embargo, hay que destacar que los frigoríficos argentinos no podrán abastecer este destino con volúmenes. Por el contrario, deberán buscar nichos de mercado que permitan vender cortes especiales a precios más elevados.

En lo que respecta a los mercados del NAFTA, la reapertura de EE.UU. y Canadá para los cortes enfriados sin hueso se alcanzaría recién en 2007, tras el impacto negativo que tuvo el rebote de fiebre aftosa mencionado en párrafos anteriores (Corrientes 2006). Al respecto, cabe destacar que se estaría tratando de incluir a México en este proceso.

Por último, los reiterados vaivenes en el status sanitario del rodeo nacional (en lo que respecta a la fiebre aftosa), permiten prever que los mercados de Japón y Corea del Sur continuarán vedados para los cortes no cocidos. En cambio, Corea del Sur ya abrió su mercado a las carnes vacunas cocidas procedentes de nuestro país.

Y con relación a la ampliación de la cuota que dispondría la UE en el marco de las negociaciones con el MERCOSUR, todavía existe incertidumbre acerca de la posibilidad de alcanzar tal acuerdo. Cabe recordar que en octubre de 2004 se cayó la última ronda de negociaciones por falta de acuerdo y al momento de realizarse la actualización de este trabajo, todavía no se ha podido avanzar en la materia.

En lo que respecta a los precios, éstos reflejaron los cambios estructurales y coyunturales exhibidos por la oferta y la demanda de carne vacuna. En particular, como el animal es el componente más importante en el costo de producción de la carne vacuna, el precio de la carne en el mostrador tuvo un comportamiento similar al precio de la hacienda.

Sin embargo, los factores que afectan a la oferta y la demanda de carne vacuna, hacen que el precio al consumidor tenga características propias. Por un

lado, el ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos es más atenuado que el de la hacienda en pie. Por el otro lado, los precios al consumidor tienen una respuesta desfasada en el tiempo con relación a cambios en el precio de la hacienda en pie.

Cuando se inicia una fase de retención de hacienda, el consecuente aumento del precio del animal es absorbido parcialmente por la cadena de comercialización minorista. A la inversa, en la fase contractiva del precio de la hacienda, el traslado a los precios finales es menor y, por lo tanto, la cadena minorista recupera el margen de venta cedido en la etapa anterior. El proceso de ajuste es gradual en el tiempo.

Por su parte, en las décadas consideradas no hallamos una relación significativa entre la evolución de las exportaciones y el precio de la hacienda en pie en nuestro país. En consecuencia, y teniendo en cuenta lo expuesto en los párrafos previos, tampoco hallamos una relación con el precio al consumidor de los cortes vacunos. Es decir, la competencia entre el mercado interno y externo no fue la regla del período, a lo cual hay que agregar una muy baja participación de las exportaciones en la demanda total de carne vacuna argentina.

Sin embargo, sí observamos un comportamiento diferencial (muy leve) en los precios al consumidor de los cortes exportables y no exportables. Por ejemplo, en 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos (sólo permanecieron abiertos los mercados que compraban cortes cocidos), la fuerte caída del precio de la hacienda (-18,9%) se reflejó en menores precios al consumidor. Entre diciembre de 2000 y diciembre de 2001 el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%. Pero la deflación fue de 7,9% en el precio de los cortes delanteros (básicamente representados por el asado, típico corte de mercado interno) y de 9,4% en el de los cortes traseros (bife angosto, cuadril, etc.).

La comprensión del comportamiento de los precios al consumidor de los cortes vacunos se completa cuando incorporamos el de los precios de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. En 2002, la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% entre el promedio de 2001 y de 2002 (216,5% entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a la cadena de valor amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos. Por su parte, el proceso de integración de la res que realiza el sector entre el mercado externo e interno, frente a la devaluación del peso, también le permitió compensar en forma parcial el incremento del precio al consumidor de los cortes vacunos con orientación exclusiva al mercado interno.

En función de la evolución reciente de las variables analizadas, podemos establecer que la cadena de ganados y carnes vacunas de Argentina enfrenta un escenario que condicionará la evolución de los precios internos a mediano plazo:

1. Restricción de oferta. Desde mediados de 2004 las señales de mercado se tornaron favorables para el desarrollo de la actividad ganadera y ello se está reflejando en un nuevo ciclo de retención de hembras (vaquillonas y terneras), tras dos años de fuerte liquidación. En el primer trimestre de 2006 su participación en la faena total bajó a 39,4%, uno de los valores más bajos de las últimas décadas. Esto impide que la faena crezca en el corto plazo;

2. Crecimiento de la producción de carne vacuna, producto del aumento del peso promedio de la hacienda faenada. La suplementación con maíz explicó este aumento hasta mediados de 2005, proceso que fue continuado con la entrada en vigencia del peso mínimo de faena a partir de noviembre de 2005 (260 kg. en pie, elevado a 280 kg. en pie a partir del 1º de marzo de 2006). Sin embargo, estas medidas no alcanzan para ampliar la oferta de carne vacuna en una magnitud tal que permitan abastecer la creciente demanda (interna y externa) en el corto plazo;

3. Exportaciones en expansión. En 2005 se alcanzó el nivel de exportaciones vacunas más alto desde 1970. Ya expusimos los factores explicativos de esta realidad. Se podría pensar que en el corto plazo este proceso de expansión restringe la oferta de cortes exportables en el mercado interno, a cambio de ampliar la oferta de cortes no exportables. Pero en 2005 esto no fue cierto. Las ventas a Rusia incluyeron cortes que tradicionalmente los frigoríficos dejaban en la plaza local, lo cual profundizó la presión de demanda sobre una oferta restringida;

4. Demanda interna firme. A raíz de la mejora en la capacidad adquisitiva de una amplia proporción de hogares. Por un lado, aumentó la ocupación y cayó la desocupación. Por el otro lado, se recompusieron los ingresos (principalmente de los formales).

Sin embargo, en la elaboración de escenarios a mediano plazo, hay que destacar que el caso argentino todavía no es similar al uruguayo. En nuestro país el consumo interno de carne vacuna aún tiene una participación muy amplia, en tanto que en Uruguay se da la situación inversa.

A medida que crezca la importancia de las exportaciones en la demanda total, se observará un comportamiento diferencial más notorio entre los precios de los cortes a nivel doméstico, según sean o no exportables. La relevancia que tiene la media res en la comercialización interna todavía no permite que ello se refleje con mayor intensidad. Pero en el futuro, en el mercado interno debería producir-

se un abaratamiento relativo de los cortes no exportables con relación a los exportables. Es decir, en un contexto de aumento del precio promedio de los cortes vacunos, debería observarse un abaratamiento relativo del asado con respecto a los cortes traseros, como el cuadril y el bife angosto.

A un año de haberse publicado el trabajo original, nuestro pronóstico sobre la profundización de la tensión entre oferta y demanda total (interna + externa) que generarían los factores analizados, ya es una realidad más que palpable. En este momento, sólo a través de un consenso amplio entre el gobierno y la cadena de valor, se puede disminuir el impacto sobre los precios internos de los cortes vacunos que genera la restricción de oferta en el corto plazo y no desperdiciar la oportunidad de quebrar 35 años de estancamiento.

BIBLIOGRAFIA

AFIP; "Estadísticas tributarias 2002"; Ministerio de Economía; Administración Federal de Ingresos Públicos; Argentina, Buenos Aires; 2002.

Bisang, Roberto; "Las tramas de carnes bovinas en Argentina"; Estudios sobre el sector agroalimentario, Préstamo BID 925 con coordinación de la Oficina CEPAL-ONU en Buenos Aires; 2003.

Blasina & Tardaguila Consultores Asociados; "FAX carne - Información y análisis del mercado ganadero"; Uruguay, Montevideo; números varios.

Boggio, F. y M. A. Giacinti; "Carne Bovina: Evolución de los precios y entorno competitivo de la carne bovina"; Consejo Federal de Inversiones; Argentina, Buenos Aires; octubre 2001.

Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina; "Informe Económico Mensual"; Argentina, Buenos Aires; números varios.

Centro de Consignatarios de Productos del País; "Cuota Hilton - Su origen y evolución dentro de las exportaciones cárnicas argentinas"; Argentina, Buenos Aires; abril de 2004.

Censo Nacional Agropecuario 2002 (Resultados definitivos); Ministerio de Economía; Secretaría de Política Económica; INDEC; 2003.

Cordeu, J. L.; Cañas, R.; Sepúlveda, N. y Maret, M.; "La carne bovina en los países del Mercosur y Chile"; Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación; 2001.

De las Carreras, Alberto; "Cuotas de importación: La cuota Hilton"; Cámara de Exportadores de la República Argentina; Argentina, Buenos Aires; 2004.

De las Carreras, Alberto; "El Despertar Ganadero - El mundo, una gran oportunidad"; SIGLO XXI Editora Iberoamericana; Argentina, Buenos Aires; 2005.

Dirección de Mercados Agroalimentarios; Área Mercados Ganaderos; "Noticias en los Mercados de la Carne Vacuna"; Ministerio de Economía; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación; boletín quincenal; Argentina, Buenos Aires; números varios.

Dirección Nacional de Programación Económica Regional; "Informes Ejecutivos Sectoriales: Cuero bovino-Centro"; Ministerio de Economía; Secretaría de Política Económica; Argentina, Buenos Aires; 2004.

Dirección Nacional de Programación Económica Regional; "Informes Ejecutivos Sectoriales: Ganadería-Centro"; Ministerio de Economía; Secretaría de Política Económica; Argentina, Buenos Aires; 2002.

European Commission, Directorate-General for Agriculture; "Prospects for agricultural markets and income 2004-2011 for EU-25"; EU; December 2004.

Fundación CRA; "La ganadería argentina en cifras"; Argentina, Buenos Aires; 2000.

Iriarte, Ignacio; "Comercialización de Ganados y Carnes"; Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado; Argentina, Buenos Aires; 2003.

Márgenes Agropecuarios; "Reseña Estadística - Los números del campo"; Argentina, Buenos Aires; 2003.

Oficina de Programación y Política Agropecuaria; "Carne vacuna: Situación actual y perspectivas"; Anuario OPYPA; Argentina, Buenos Aires; 2004.

Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA); "Informe Estadístico Mensual"; Ministerio de Economía; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación; Argentina, Buenos Aires; números varios.

Rearte, Daniel; "Una oportunidad para la ganadería - Vacunos: el debate sobre el stock de vientres"; Diario La Nación; Suplemento El Campo; Argentina, Buenos Aires; 26-02-05.

Rearte, Daniel; "El futuro de la ganadería argentina"; INTA-Balcarce; Diciembre de 2003.

United States Department of Agriculture; "Agricultural Baseline Projections to 2014"; USDA; ERS; USA; February 2005.

United States Department of Agriculture; "Livestock and Poultry: World Markets and Trade"; USDA; Foreign Agriculture Service; Circular Series; DL & P 1-05; USA; April 2005.

United States Department of Agriculture; "Production Estimates and Crop Assessment Division"; USDA; Foreign Agriculture Service; USA; April 2005.

Páginas de internet consultadas:

AACREA - www.aacrea.org.ar

Asociación Brasileña de Industrias Exportadoras de Carne - www.abiec.com.br

Cámara Argentina de Engordadores de Hacienda Vacuna - www.feedlot.com.ar

Consorcio de Exportadores de Carnes Argentinas - www.abc-consorcio.com.ar

Cuero América - www.cueroamerica.com/precios/historial.htm

Instituto Nacional de Carnes (Uruguay) - www.inac.gub.uy

Instituto Nacional de Estadística de Uruguay - www.ine.gub.uy

INTA - www.inta.gov.ar

IPCVA - www.ipcva.com.ar

Mercado de Liniers S.A. - www.mercadoliniers.com.ar

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación - www.agricultura.gov.br

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Uruguay - Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA) - www.mgap.gub.uy

ONCCA - www.oncca.gov.ar

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación - www.sagpya.mecon.gov.ar

SENASA - www.senasa.gov.ar

Servicio de información de carne de Brasil - www.sic.org.br

Sociedad Rural Argentina - www.sra.org.ar

PEEA-UCA

Programa de Estudios de Economía Aplicada

Documento de Trabajo N° 1

(versión actualizada y ampliada)

Elaborado para el

Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina

En el marco del

Convenio UCA-IPCVA

Mayo de 2006 - Buenos Aires - Argentina



Elaborado para el **IPCVA**
Instituto de Promoción de
la Carne Vacuna Argentina
En el marco del
Convenio UCA-IPCVA



IPCVA  Instituto de Promoción
de la Carne Vacuna
Argentina

CARNE  **ARGENTINA**